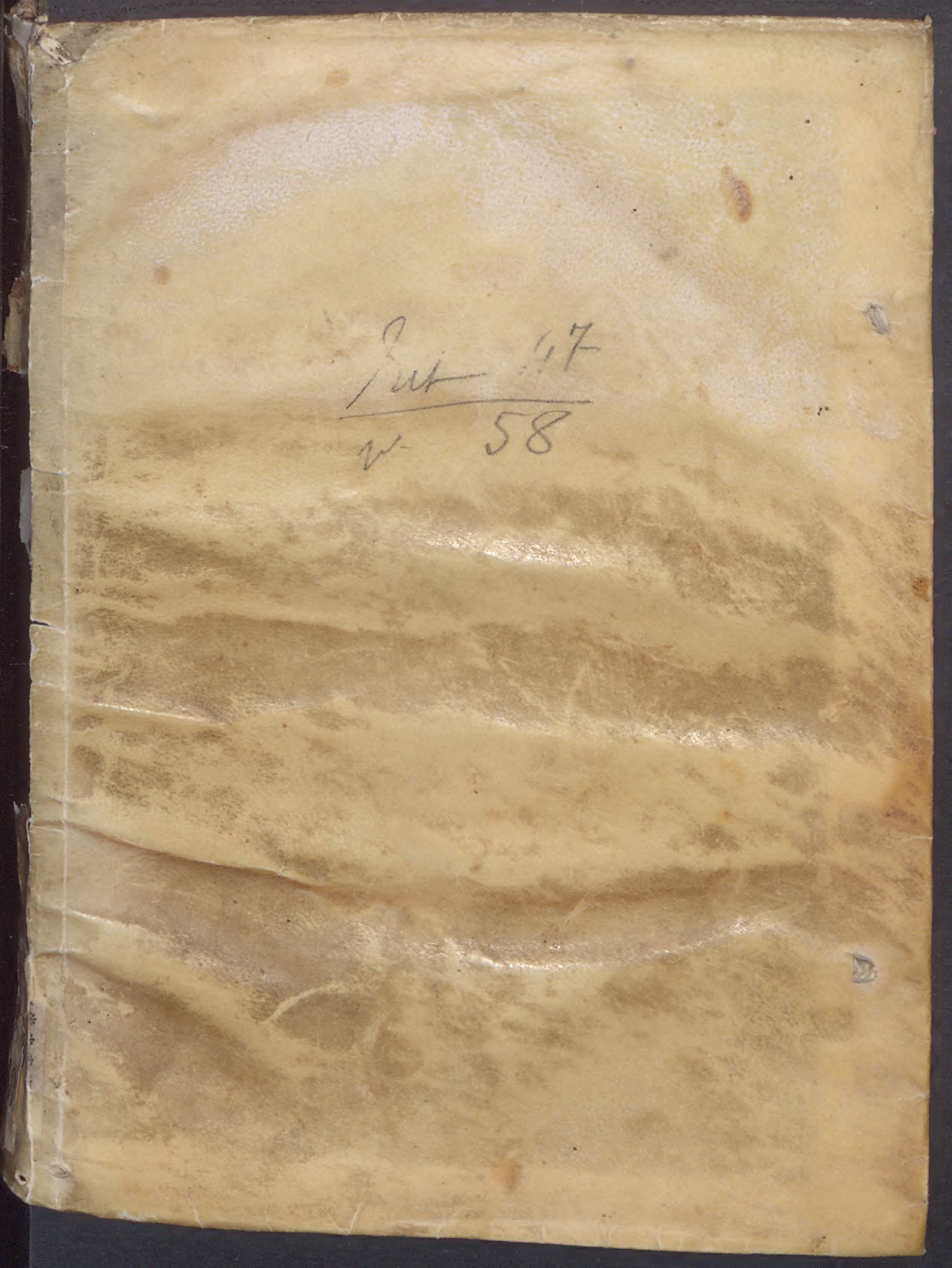
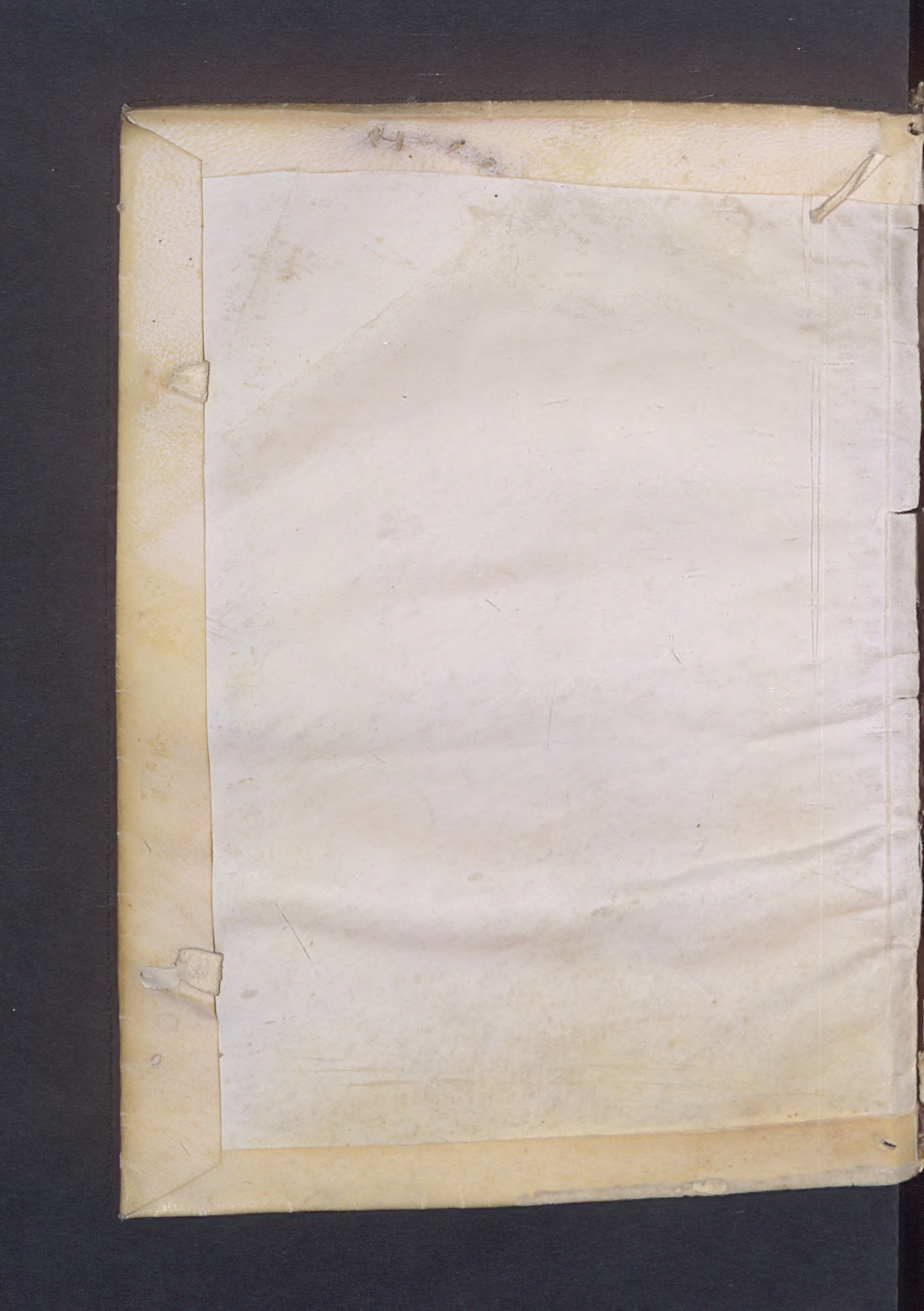
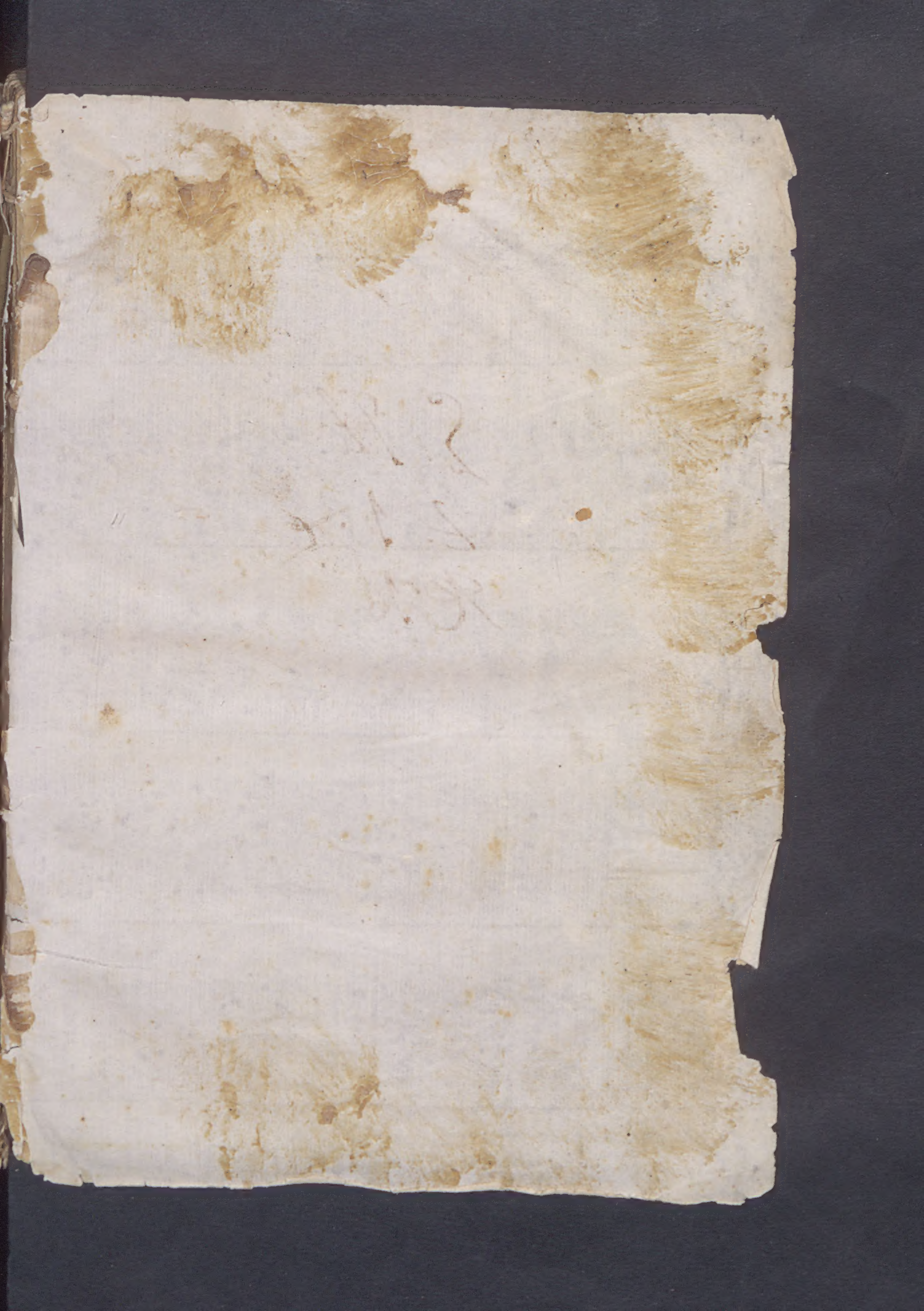

17
58





~~ttt~~

De la Libreria del Colleg.o Ma.or
de S.to Thom.s Ord. de Pre.s de
la Ciu.d de Sevilla año de 1720

LA VENERABLE MADRE
SOR MARIA
DE LA SANTISSIMA
TRINIDAD
RELIGIOSA

DE LA TERCERA ORDEN DE Santo Domingo.

NATVRAL DE LA VILLA DE ARAZENA; en el Arçobiſpado de Seuilla.

PRODIGIOSA EN VIDA, y admirable en virtudes.

ESCRITA

POR EL PADRE FRAY ANTONIO DE LOREA, Colegial en el de Regina Angelorum, de la miſma Orden, y Ciudad.

DEDICADA

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA D. MARIA Petronila Niño Enriquez Porres y Guzman, Condeſa de Villaumbrola, &c.

DADA A LA ESTAMPA POR EL LIC. D. BERNARDO de Lorea Amiſcua, Presbytero, ſu Ermano.

CON LICENCIA. En Madrid por Franciſco Sanz. Año M. DC. LXXI.
A coſta de Gabriel de Leon, Mercader de Libros.



A LA EXCELENTISSIMA Señora D. Maria Petronila Niño Enriquez Porres y Guzman, Condesa de Villaumbrosa, y Castronueuo, Marquesa de Quintana, Esposa, y Sobrina del Excelentissimo Señor Conde de Villaumbrosa, Presidente de Castilla, Gouernador de España, &c.

Exc^ma. Señora,

OFRECIOSELE Al Gran Dotor de la Iglesia San Geronimo auer

¶.2 de

de escriuir la vida de Santa Marcela, en obediencia de la deuocion de vna Señora nobilissima de Roma, y dando la noticia de su execucion, la escriue, diziendo: *Tan repetidos como instantes, son tus ruegos, Nobilissima Señora Principia, Esposa de Iesu-Cristo, con que me mandas escriua los insignes echos, y eroicas virtudes de Santa Marcela, para que llegando a noticia de todos este prodigio, que gozaron nuestros ojos, tengan en su memoria que aprender, y en sus costumbres que imitar.* Hieron. Ep. ad Princip.

Es tan natural a todas las cosas el caminar a su centro, quanto fuera del, padecen violencia. Quien viere este Libro, conocerà es V. E. y su casa su dueño, pues en ella està tan natural, como en otras manos estuuiera estraño, y a las puertas de otra casa se allara huerfano. Pidiò Principia el Libro de la vida de Marcela. Caminaua a su centro, dedicandosele. Que pareciera no obedecer a V. E. en lo q̃ manda? Que pareciera no darla gusto en lo q̃ pide? Sabe el mundo los fauores que V. E. izo en vida, y las onras con que despues de muerta a venerado a la Venerable Madre Sor Maria de la

San-

Santissima Trinidad, y las onras, y fauores con que el Excelentissimo Señor Conde de Villavmbrosa mostrò ser vno mesmo con V.E. amparando a esta sierua de Dios, siendo Assistente en Seuilla, y Presidente de Castilla. Y auiendo V. E. explicado su deuocion en tener escrita esta Vida, como consta de sus cartas, que a la letra pongo en este Libro, ermanando su deuccion con la de aquella Nobilissima, y Santa Señora Principia en el deseo de ver escrita la de Sãta Marcela, como puedo yo poner en manos de otro ya impresso el Libro que aun manuscrito deseò V. E. tener en las suyas? Que escusa pudiera yo dar a todos los que leyeran su carta de V.E. puesta al fin, con la dedicàtoria a otro puesta al principio? Fuera inutil mi trabajo, si a otra persona le dedicàra. Culpàra la gran Ciudad de Seuilla mi intento, si faltàra à esta atencion: pues quando todos fueron testigos del amor con que V.E. tratò a esta sierua de Dios, estrañàran verle puesto a la sombra, y proteccion de

otro

ctro, quando su dueño tanto estuuo a la de V. E. y el dedo que V. E. tiene por reliquia de la Venerable Madre, siempre me estuuiera señalando de poco atento. Rebueluāse quantos Libros se an dedicado, desde que empezò a auer escritores asta oy, y no se allara alguno, q̃ con tanto derecho deba dedicarse a otra persona como este a la de V. E. Solo en el cumplimiento de esta obligacion a descansado mi pensamiento. Aora correrà este Libro con toda acceptacion. Tres cosas mouieron al glorioso Dotor S. Geronimo a dar gusto a Principia, obedeciendo su mandato. La primera fue la santidad de Marcela. La desta Esposa de Cristo tanto la conoce V. E. como la de Marcela conociò Principia. Lo segundo fue la autoridad de aquella Princesa. Fue descendiente de los Emperadores, sobrina, prima, tia, y parienta de los Consules, y Senadores de Roma, y primera nobleza de aquel Imperio. La esclarecida sangre de V. E. y sus gloriosos Progenitores, como es impossible nu-

me-

merarla, por la breuedad de vna Dedicato ria, es ocioso, por ser tan notoria en el mundo. El tercer motiuo fue el de las virtudes de Principia. Las de V.E. con que esmalta su Nobilissima sangre, y sus raras prendas bastauan a azer inmortal su fama. Solo me falta a mi ser vn San Geronimo, para corresponder a la deuocion de V.E. que si le vbiera de recibir manuscrito, la deuocion a lo que contiene diera dissimulo a los borrones del escriuiente. Siruase V.E. de recibirle a su proteccion, y considerando que es la vida de su grande amiga, y Libro que V.E. deseò ver, perdonarà con facilidad los defectos que en el allare. Con que onrandole V.E. con su agrado, quedarà esta Esposa de Cristo con nueuo credito en sus virtudes, todos sus deuotos confirmados en su deuocion, mi Prouincia de Andalucia con todo gusto, y yo con todo el lleno de las onras, que puedo desear, subiendo a la altura de criado, y Capellan de V.E. y de su Excelentissima Casa. Guarde Dios a V.E. y muchos

años, y prospére en toda grandeza, como se merece, y sus criados, y sus Capellanes emos menester, &c.

Excelentissima Señora,

B. L. M. de V. E.

Su menor Capellan.

Fr. Antonio de Lorèa.



APROBACION DEL MUY R. P. M. Fr. TOMAS *Nauarro, Calificador del Santo Oficio y Prior del Real Conuento de San Pedro Martir de la Ciudad de Toledo.*

POr comission del señor Dotor Don Iuan de Ceuallos, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo Primada de las Españas, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, è visto vn Libro, cuyo titulo es *Vida de la Venerable Madre Maria de la Santissima Trinidad*, Religiosa Tercera de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, el qual à compuesto el R.P.Fr. Antonio de Lorèa, de la mesma Orden, y Colegial en el de Regina Angelorum de la Ciudad de Seuilla, y saca à luz el Lizenciado Don Bernardo de Lorea Amescua, Presbytero, su ermano: y auiendole visto con notable atencion, no allo cosa que no sea en el admirable, assi por los prodigios, y glorioso assunto que contiene, como por la rara eloquencia con que su Autor le escriue, y estilo tan elegante con que abla, y mucha erudicion con que dicitramente le exorna: y assi en este, como en otros que è visto suyos, y el metodo tan natural con que profundo, y elegante escriue, allo auer resucitado en la Prouincia de Andalucia la pluma del Maestro de los Istoriadores Fr. Fernando del Castillo, que muriò en Castilla, y que en este Eliseo sea renouado el espiritu de aquel Elias. Y auiendole examinado con toda diligencia, no allo cosa alguna, que pueda ser obice à su Impression, antes si, muchos motiuos de edificacion al pueblo Cristiano, mucho en que los Fieles alaben a Dios ser marauilloso en sus escogidos, y mucho mas en que se conozcan lo fauores que cada dia aze su Magestad a nuestra Sagrada Religion: Y assi siento se le debe dar la licencia que pide: Saluo, &c. En este Conuento Real de San Pedro Martir de Toledo, à 1. de Abril de 1671.

Fray Tomàs Nauarro
Maestro, y Prior.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

EL Dotor Don Iuan de Zevallos, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, Inquisidor, y Vicario General en ella, y todo su Arçobispado, &c. Por la presente doy licencia por lo que a mi toca, para que se pueda imprimir, y imprima vn Libro, intitulado, *La Venerable Madre Sor Maria de la Santissima Trinidad*, Religiosa de la Orden Tercera de Santo Domingo, compuesto per el Padre Fray Antonio de Lorea, de la misma Orden, y que saca a luz Don Bernardo de Lorèa, Presbytero, su ermano: Atento a que por mi mandado se à visto, y examinado, y no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, ni buenas costumbres, antes serà de mucha vtilidad, y prouecho. Fecho en Toledo a primero de Abril de mil y seiscientos y setenta y vn años.

Don Iuan de Cevallos.

Por su mandado,

Iuan Vallejo.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO DON FRANCISCO *de Cubillas Donyague, Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos.*

M. P. S.

POr mandado de V.A. è visto este Libro, intitulado, *La Venerable Madre Sor Maria de la Santissima Trinidad*, Religiosa de la Tercera Orden del gran Padre Santo Domingo: escrita por el R.P. Fr. Antonio de Lorèa, de la misma Orden. Es admirable en obras, y virtudes, y digna de que todas la gozen, para su propio aprouechamiento, pues en ella allaràn que admirar, y que aprender: Es vn jardin ameno de suauissimas flores, donde las almas deuotas podiàn cojer abundante materia para labrar la colmena de su coraçon, la miel de feruiente caridad, y la cera de ilustres exemplos, que a su imitacion alumbren al proximo. Està escrita esta Istoria en su propio, y natural estilo, que es el mas grande primor de quien escriue semejantes Libros, contenerse en los terminos sucintos de la narracion: apuntando solo la suficiencia para lo erudito, que combida a explayarse en otros empleos. No contiene cosa contraria a nuestra Santa Fè, y costumbres Catolicas, todo es apoyo, y exortacion para ellas; por lo qual se podrà seruir V.A. de darle la licencia que pide, para imprimirle en vtilidad publica: assi lo siento: Salvo, &c. Madrid, y Iunio primero de mil y seiscientos y setenta y vn años.

Lic. Don Francisco de Cubillas Donyague.

SV.

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Priuilegio su Autor por tiempo de diez años, para que ninguna persona le pueda imprimir sin su licencia, firmado de la Reyna nuestra Señora, Gouernadora destos Reynos, como consta de su original, despachado ante Francisco Carrillo, Secretario de su Magestad, en 12. de Diziembre de 1671.

FEE DE ERRATAS.

ESte Libro intitulado, Vida de la Venerable Madre Sor Maria de la Santissima Trinidad, està fiel, y verdaderamente impresso, como consta por su original. Madrid 13. de Diziembre de 1671.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA,

TASSaron los señores del Consejo este Libro a seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. despachado ante Diego de Vrueña Nayamnel, Secretario de Camara



CAPITVLO PRIMERO.

PATRIA, PADRES, Y NACImiento de la Niña.

§. I.

ES Dios admirable en sus Santos, como tambien es Esposo amantissimo de su Iglesia. En todos tiempos, y en todas edades tiene cuidado, assi de enriquecerla, como de ermosearla: porque como nuestros pecados tāto tiran a borrar su ermosura: proueela Dios de ojos de su prouidencia, y de su gracia, para aliuiar con ellos los disgustos que nuestras culpas le ocasionan. Desde los primeros passos que empeçò a dar la naturaleza, empeçò sus enojos contra Dios: y a esse passo solicitaua la gracia gustos a su Magestad. A penas naciò vn Cain, que le auia de ofender; quando vn Santo Abel ya le robaua a Dios las atenciones, siendole tan agradables sus victimas por vmilde, quanto abominables las de su ermano por soberuio. Y discurriendo por todos los siglos antecedentes, asta que vēga a juzgar viuos, y muertos, como no an faltado, ni faltaràn pecados, ni pecadores, que con sus vicios irriten a Dios su ira, y obliguen a su justicia a tomar satisfacion, y vengança: no faltaràn justos en esta vida, que con sus oraciones aplaquen la justa ira del Señor: y nos siruan de exemplo para la reformaciō de nuestras vidas, al passo que cō sus intercessiones se dà el Señor por aplacado, para no executar en nosotros la vengança que le hemos merecido,

En estos calamitosos tiempos fue nuestro Señor seruido de darnos a la Venerable Madre Sor Maria de la Trinidad, para lustre de su Patria, onra de su linage, gloria de la Orden de Santo Domingo, consuelo de los afligidos, y Esposa tan regalada de Cristo, quanto son grandes los pecados con que en esta edad es su Magestad ofendido.

Fue dichosa Patria suya la Villa de Aracena, ermosa joya de

el estado de el Excelentissimo Señor Principe de Astillano, cuyo sitio està catorce leguas de la Ciudad de Seuilla, entre Poniente, y Norte, en la Sierramorena, cuyos limites los Españoles antiguos juzgaron por Betica Turdetana, entre Andalucia, y Estremadura. Segun Rodrigo Caro en su Antiquario, està en 6. grados, y 30. minutos, en longitud, y 38. grados, y 40. minutos de latitud. Antes de la perdida de España, fue pueblo de los de mas cōsequencia en este Reyno, y despues lo fue tan grande, quanto mudamente lo publican las ruidas que oy se ven en ella, padeciendo en si el contagio de que adolecen las mas poblaciones deste Reyno, que solo à tirado el tiempo à destruirlas, sin que veamos el tiempo de reedificarlas. Su terreno es aspero, por ser todo Sierra, sus aguas delgadas, muchas, y tan dulces, como cristalinas: sus aires templados, no demasiadamente frios, y su abitacion tan comoda para el regalo, quanto ay pocas en España que la excedan. La calamidad de estos tiempos la a traido a la estrechura que a todos: aūque sus fertilidades azen que con presteza se oluide el infortunio passado. Y aunque corta de vezindad, està notablemente ilustrada de familias muy nobles, que la ennoblecen, y sugetos, que en virtud, y letras la an onrado.

§. II.

EN esta ilustre Villa quiso nuestro Señor que naciesse la Santa Niña, para que fuesse assi onra de su patria, como cōsuelo vniuersal de sus paysanos. Fueron sus Padres Iuan Payan Daza y Ortiz, y su Madre Doña Ana Valera de Cardenas, idalgos muy calificados: aunque no muy prosperos en los bienes de fortuna. Tuuieron muchos ijos, y Maria fue la segunda, que nuestro Señor les diò. El tiempo que la Santa Niña abitò en las entrañas de su Madre, le fue tan poco molesta, que solo conocia el preñado en el embaraço, no en los accidentes que suelen molestar a las demàs madres. Y como dize Santa Teresa de Iesus, que vn carbon encendido enciende al que tiene junto a si, aunque la Madre era muy virtuosa, y penitente: el fuego que tenia en su vientre la esforçaua, y alentaua, de forma, que parecia respirar de si mesma las llamas del, que en su vientre ocultaua. No se viò, que en los nueue meses de su preñado gustasse manjar alguno de carne. Solo vnas yeruas cocidas era su regalo. En ellas allaua su sustento, y consuelo, tanto, quanto era grande el astio a que le prouocaua ver algun guisado de carne, que en su casa se preuiniesse.

En.

En este tiempo vivia en Arazena vna Santa Religiosa, llamada Maria de la Concezion, ermana de su abuela materna de la Niña, Religiosa Tercera de el Abito de Santo Domingo, y la primera que en dicha Villa le vistio. El credito de sus virtudes era tal, y la opinion que bolava de ellas tan grande, que pudo traer à su pobre casa al mayor Monarca de el mundo Don Felipe Segundo. Que como aquel gran juizio tuvo tanta comprehension de los sugetos de su Reyno, viniendo desde Badajoz a Aracena a ver al Salomon de España el Doctor Don Benito Arias Montano (como despues diremos) oyendo que entre aquellas montañas tenia Dios mina tan preciosa, mas que las de fina plata, y oro de mas quilates que crian la Vieja, y Nueva España: primera vez la visitò para onrar Dios la virtud de su sierva: segunda vez bolviò admirado a consultarla, y pedirle sus oraciones. Siendo, pues, la primera persona que en aquella villa vistiò el abito de Santo Domingo, con su exemplo traxo a otras à que tambien le vistiessen, y entre ellas a Sor Maria de Iesus, ermana de su Madre de la Santa Niña. El exemplo de vida con que estas vivian echarò tan copiosa mies en esta villa, que assi en numero de Religiosas, como en virtudes a crecido tanto, que por no divertir la istoria recojo la pluma, aunque me estan pidiendo de justicia aga relacion; assi de las que an muerto con opinion de santidad, como de los prodigios que nuestro Señor a sido servido de obrar en esta tierra por su intercession, y meritos.

Las virtudes, y penitencias en que estas Religiosas se exercitavan eran notables. Esperavan al tiempo mas oportuno para ellas. Y quando la Iglesia nuestra madre llama a sus ijos à estos exercicios, para mostrar, que de mas de ser Cristianas eran Religiosas: todos los años el Viernes Santo por la mañana salian dissimuladas en la procession de los Nazarenos con sus Cruzes al ombro. Penitencia que en muchas mugeres la repara nuestra vista, y quebranta nuestro coraçon, al passo que las passa en silencio nuestra lengua, pues calla para confusion suya el ver mugeres delicadas passar aquellos rigores, imitando a Cristo, al passo que ombres con fuerças se azen delicados en la regalada cama de sus vicios.

La Quaresma que Doña Ana Valera de Cardenas tuvo en el vientre a su ija, y en lo demas de el tiempo trataron las Religiosas de azer tunicas proprias, para no verse obligadas a pedirlas prestadas, y no ser descubiertas

por este medio, y para esto dispusierõ de ilar vn lieço basto, q̃ en aquella tierra llaman tascos. Era la casa de Doña Ana la plaça de armas, donde se juntauan las Esposas de Cristo, por tener dentro de ella a su tia, y ermana. Quiso ella ser el oficial que las labrasse: tanto mas bien azeradas, quanto su deuocion era mayor, y los deseos de acompañar en abito, a los que acompañaua en parentesco, y semejança de virtudes. Tomò a su quenta el ilar la estopa aspera. Exercicio, en que por la mayor parte se ocupan las mugeres de aquella tierra, y tal, qual le deseauan los Romanos en la suya: pues las Porcias, Lucrecias, y Camilas, tanto les parecian autorizadas en las carroças passeando, quanto mas oficiosas las vian en sus casas, cuidando de labrar con sus manos, el prouecho que se llenan los Estrangeros en los lienços, y telas que les compramos. Pues ellos tienen ya su ganancia, y riqueza en la ociosidad de nuestra España.

Los cuidados de la familia solian buscarle a Doña Ana algunos sinsabores, y creciendo estos à fatigas; era como echizo suyo, el ver, que solo allaua sossiego, descanso, y gusto, quando tomaua el vso, y se ponia à ilar aquella tela. Por entonces, aunque azia reparo en ello, no lo notò como cosa de misterio, asta que ya nacida la Niña, viendola inclinada a Cruces, zilicios, y mortificaciones, y reparando en que los sucessos antecedentes azian alusion a estos exercicios, la dezia por juego: Yo bien conocia en ti estas cosas: pues desde que estuuiste en mi vientre, te conoci inclinacion a estas rosquedades: pues a mi mesma me obligauas a ser amiga de estas xergas, y las que yo ilaua, me anunciauan estas que tu apeteces, y me obligauas estando preñada a executar en mi estas inuenciones, que tu exercitas aora.

§. III.

LLEGOSE El dia de el parto, que fue en el de San Sebastian Martir, año de 1604. siendo Pontifice Romano Clemente Octauo; y Rey de las Españas Felipe Tercero el Bueno: Bautizaronla a 27. de Enero, dia de San Iuan Crisostomo. Fue este año gozoso para España, assi en darle Dios esta ija, como en reducir a sus Catolicas Armas la obstinada plaça de Ostende en Flandes, auiendo durado su sitio tres años, tres meses, tres semanas, y tres dias, auiendo muerto dentro de la Ciudad setenta y tres mil

ombres. Que negando a Dios la Fe a la Iglesia Romana la obediencia, y al Rey de España la sujecion, quisieron mas morir Erejes obstinados en las Escuelas de Lutero, y Caluino, que viuir sujetos a su Dios, a su Iglesia, y a su Rey.

Al tiempo de el nacimiento, quiso Nuestro Señor confirmar con vn prodigio auia sido cierta toda la inclinacion de la Madre a todo genero de rigores, y asperezas: como dando a entender que la niña nacia para viuir entre espinas, y trabajos, y que ellos auian de ser su gozo, y deleyte.

Son en aquel tiempo en todas partes los frios grandes, y en aquella tierra, por ser lo alto de Sierramorena, mucho mayores. Cogiò a la Madre lo recio de el parto junto a la alumbre. Las ermanas, y amigas tuuieron por inconueniente lleuarla a la sala que estaua algo fria; y por no agrauarla la detuuieron junto a la lumbre, para que alli pariesse; y en el interin calentar la cama. El parto fue tan sin molestia, y con tan pocos dolores de aquellos terribles que a las demàs mugeres son tan comunes, que le causò admiraciòn a la Madre, y la aumentò a la que auia tenido en el tiempo de su preñez. Yà nacida la niña la recogieron en vn lienço, y medio en buelta la pusierõ en cobro, y en el interin que cuydauan de la Madre, y la lleuauan a la cama. El asistir a la Madre, y lleuarla con abrigo a a su quarto causò el que se olvidassen de la ija; que auiendo la dexado medio en buelta junto a la lumbre, quando boluieron no la hallaron. Aumentò la turbacion, el cuydado de que podria ser la causa. Preguntaronse vnas a otras por la niña, buscaronla en todas partes; y no sabiendo dar razon de ella, creciò en todas el desconsuelo. Rezelauanse no vuiesse sucedido con ella alguna desdicha. En esta afliccion estuuieron mucho rato, revoluiendo mil cosas en su pensamiento; y su tristeza les parecia en todo acertavan, pues por ningun lado hallauan a su dolor remedio. Despues de mucho tiempo reparando con atencion en vn rincon de la cozina, oyeron, que entre vn monton de aulagas, y otras ramas espinosas, se oian vnos gorjeos como de algun niño. Apresuradas llegaron, y admiradas, vieron que entre aquellas espinas estaua desnuda la niña, tan risueña, y tan gozosa, como si estuuiera descansando en cama de flores. Gozosas la bolvieron a recobrar, y acompañando las lagtimas a su alegria, no sabian a que acudir primero, è al contento

que tenian de verla en sus brazos, ò a la admiracion del prodigio que auian visto.

CAP. II.

Educacion de la Santa Niña, y marauillas que en ella suceden.

§. I.

EL tiempo que su Madre la criò a sus pechos, le fue tan poco molesta, que solo su apacibilidad era bastante echizo para que su Madre la quisiesse, y amasse; quando para esto le estaua como de sobra el auerla parido. Desde el punto en que naciò, empeçò su dulçura de condicion: y quando en este tiempo suelen los niños causar ruidos à sus Padres, y en muchos son anuncios de los que despues an de ocasionar: Aora se via la naturaleza tan desmentida, que lo que en la criança de los niños sobra de afanes, aora se duplicaua en admiraciones.

Criauase en casa de la Santa Niña Don Iuan Payan, su ermano, dos años mayor que ella, D. Laureano Infante Bejarano, q̃ pocos dias à, muriò, Secretario de la Inquisicion de Seuilla, y Don Tomas Infante, sus deudos, todos de edad de quatro a cinco años. Crecia en ellos, con la edad el amor à la Niña, aumentauase con la continua afsistencia en su casa: Muchas vezes acariciandola como a Niña (sin saber que se ablauan) la llamauan Santa. Los juegos que azian para festejarla, eran tan continuos, como peligrosos; y por esso su madre, y tia, andauan tan en centinela, que apenas osauan apartar la vista de ella vn instante. La vez que podian allarla sin el embaraço de la Madre, ponian sobre vna arca grande vn bufete, y sobre este otra arquita, y en ella la colocauan, y aziendo Estandartes, y vanderas, passeauan en forma de procesion todas las piezas de la casa, cantando a voz en grito: *Santa Mariquita ora pro nobis*, que parece que en aquella tierna edad queria Dios poner vozes en las lenguas de los niños, como dixo Dauid, para alabanças de sus escogidos. El sossiego con que ella estaua en lo alto, mudamente publicaua, que aun viendose en mayores alturas, se auia de portar con la mesma quietud, sin que alturas de mundo le desvaneciessen la cabeça. Vna vez fue su Madre a Missa, y viendo los niños que tenian la ocasion, como la podian desear, dispusieron su andamio, izieron sus fiestas, y quando menos se pensaron, llamò su Madre a la puerta: La turbacion fue tanta, que corriendo apresurados a baxarla, la derribaron de lo alto, y con la caida se iriò la frente.

Qualquiera cosa destas fuera bastante para que otro alborotara la casa à gritos, assi por la caida, como por la erida. Fue su paciencia notable: pues no se le oyò, ni vn suspiro: con que escarmentando en cabeça agena, por no ocasionarla otra caida, cessaron los niños en su simpleza, y deudcion.

§. II.

LLegò el tiempo en que Doña Ana Valera le quitò el pecho a su ija: y queriendo criarla como muger verdaderamẽte Cristiana, la entregò al cuidado de su tia Sor Maria de la Concezion. Recibiòla de edad de dos años, y en aquella tierna edad procurò imprimir algunos rasgos de sus grandes virtudes, para que Maria fuesse imitando. Cuidado propio de padres temerosos de Dios: pues en tanto les parece tienen ijos, en quanto se inclinan a ser virtuosos: que si en los niños todo se celebra por gracia, todo se rie por donaire, y poco, ò nada se les llega el castigo, y menos se les instruye en el amor, y temor de Dios: passan los resabios a costumbre, los rebeses a incorporarse en el natural, el regalo, y vicio a conuertirse en naturaleza: y se allan ombres, y mugeres echos, causando escandalo al mundo, y confusion à sus Padres, quedando en sus coraço-nes el dolor de no auer los criado, segun tenian su obligacion.

Los Duques de Bejar Don Alonso Diego de Zuñiga y Sotomayor, y Doña Iuana de Mendoça su muger assistian por este tiempo en la Villa de Gibraleon, que es de su estado, y por ser demasiados los calores de aquella tierra, se venian los Veranos à passarlos a Arazena. Con facilidad tuuieron estos Señores noticia de la virtud de Sor Maria de la Concezion, y la Santa Duquesa la estimaua como su modo de viuir lo merecia. Este priuilegio trae la virtud consigo, y assi empieza el Señor a premiar en esta vida a quien le sirue, aziendo que los grandes del mundo los estimen, veneren, y deseen ver, y comunicar: al passo que si no tuuieran essa virtud no se dexaran ver de los que ellos buscan. Muchas vezes auia intentado la Duquesa lleuarse consigo a esta Santa Religiosa, y no auia podido vencerla à que condecendiesse con su gusto, que como la vida de Palacio pocas vezes aze buena concordancia con la profession del Religioso; ni aquel bullicio se ermana bien con el retiro, silencio, y quietud: El que de veras trata de serlo cada instante desta vida tiene por vn siglo, y en cada ocupacion alla mil estoruos a sus Santos intentos: por gozar la quietud de su casa, y comunicar con Dios de espacio, y sin aque-

llas zozobras se auia escusado la Santa Madre, y tirauale el coraçon el priuarse de poder assistir a su Conuento de Santo Domingo, al culto, y adorno de la Iglesia, al asseo de la Sacristia, y ornamentos, al regalo de la Comunidad, y cuidado de los Religiosos enfermos, y sobre todo el no perder de vista a nuestra Señora de el Rosario, y demas Santos de la Iglesia, con quienes tenia especial deuocion. Y porque lo que con gusto miramos presente, si se pierde de vista; se reduce a la memoria con doblado sentimiento: por no sentir duplicados estos dolores de ausencia, se auia escusado con la Duquesa muchas vezes. Y por el mucho trato, y muy familiar, que entre las dos auia auido, ya sabia su Excelencia el modo de nauegar aquel golfo; y como le auia de ganar el viento para azer su viage. Sabia que la obediencia a sus Prelados era la joya de mas estimacion que tenia la Santa Religiosa. Escriuiole al Prouincial le mandasse ir en su compañia. Izolo assi, y viendo que la Duquesa la notificaua aquel mandamiento de execucion, se allò en vn instante puesta en vna Cruz que la atormentaua: pues por vna parte su deuocion, y amor al Conuento, y seruicio a sus Santos, y enfermos la embargauan para detenerle, y la obediencia la obligaua a irse. No obstante boluiò a replicar a la Duquesa se siruiesse de escusarla; porque tenia a su cuidado a su Sobrina Maria, que la estaua criando, à quien amaua como abuela, y à cuyo regalo assistia tambien su Sobrina Sor Maria de Iesus, y que esto la impedia. Y como el amor no repara en gastos, ni jamas alla inconuenientes, dixo la Duquesa, que la traxesse consigo a su Sobrina, y a la Niña, que antes la seruia de conueniencia, y se criaria en compañia del Conde Don Francisco su ijo, que era niño de tres a quatro años. Viòse cogida por todas partes. Llegòse el mes de Setiembre, en que los Duques se boluieron a Gibralcon, y lleuaron consigo a la Santa Sor Maria de la Concecion, y a Sor Maria de Iesus su Sobrina, y a Maria Sobrina de ambas, que ya auia cumplido dos años.

§. III.

POCO Tiempo pudo gozar la Santa Duquesa, de la compañia de su Santa huespeda Sor Maria de la Concecion: Queriala mucho, y la estimaua notablemente: que como virtuosa, sabia azer verdadera estimacion de quien lo era. Pues la virtud no es de menos calidad que los vicios para amarse: pues vemos la simpatia que causa en vnos el ver semejantes costumbres

bres en otros: y como dize el axioma, que cada cosa ama a su semejante: el torpe solo tiene su gozo en ablar, y tratar con el que lo es: el que es alegre, huye de los tristes, el liuiano aborrece al que tiene modestia. Y la virtud, como es trage que le visten los que caminan al Cielo: en viendose, y conociendose que siruen a Dios, y que aquella es la librea de la gloria: se aman, y se quieren, se buscan, y no saben estar vn instante vnos sin otros. Tres meses solos pudo gozar la Duquesa la compañia de su amiga, que este viage, y esta conociencia le costò la vida, sus virtudes, penitencias, y prodigios fueron tantos, que merecian libro particular; pero por ser tan proprio de este, y como dize el frase Latino: *Ab vngue cognoscitur Leo*, que por las vñas podemos rastrear la valentia de el Leon, solo con dos casos que referirèmos, se podràn conocer sus virtudes.

A los tres meses que estuuo en Palacio, cayò el Duque enfermo, y en breues dias le puso la enfermedad en tanto aprieto, que perdiendo los Medicos las esperanças de su salud, le desauciaron de la vida. Creciò esta triste nueua en la familia: aumentòse en el lugar, y en todos el desconsuelo que tal caso merecia. Vino la Duquesa al quarto de su buena amiga, y diòla parte de su desgracia, pues moria el Duque tan moço, ella quedaua niña, y viuda, y en ocasion que mas era necessaria la vida del Duque, assi para el gouierno, y desempeño de su estado, como para la criança del Conde su ijo, que quedaua muy niño, y acompañado las lagrimas a su congoja, de ella le daba parte, y aun le azia cargo a la Venerable Madre: porque como sabia lo mucho que podia con Dios: esperaua que sus oraciones alcançarian el remedio a su necessidad, desaogo a su fatiga, serenidad a sus ojos, y la vida al Duque. Consolò a su Excelencia quanto pudo. Y auiendose despedido, como el amor, si es perfecto, aze tan monstruosas operaciones, transformandose en la cosa amada: el que auia cobrado a los Duques era tanto: y la necessidad presente era tan grãde, que pidiò a nuestro Señor, que si su Magestad era seruido, diesse al Duque la vida. Entendiò de su Magestad, que aquella era legitima enfermedad, y con ella acabaria el Duque sus dias: y entonces ponderandosele mas viuas las necessidades que la Duquesa le auia representado, y proponiendosele mas graues sus dolores: dixo a N. S. Ya sabeis mi Dios, y mi Esposo la mucha sobra que yo ago en el mundo, y la mucha falta q̃ arà el Duque en muriendo. Si sois seruido, comutad en mi la sentencia de su muerte. Yo morirè, y viua el Duque em mis dias. Reuelòle el Señor, que à ella le faltauan diez años de

vida, y que si assi gustaua de ello, que los viuiria el Duque, y ella moriria. Gozosa azetò el partido, como ansiosa lo avia suplicado, porque para los justos, como tienen la vida por pesadumbre, y solo en la muerte tienen su descanso: aquella ora apetecen, para que sea assi premio de sus trabajos, como principio de ver à Dios, à quien con tanto deseo buscaron, y con tanto cuidado siruieron. En breue tiempo mejorò el Duque, y convaleciò de su enfermedad, teniendo todos por milagrosa su salud, y al punto cayò en la cama la sierua de Dios: Entrandola a ver su Sobrina Sor Maria de Iesus, la dixo que se esforçasse para vna nueua triste que queria darla: y era, que dentro de muy pocos dias, se quedaria huerfana: porque sus dias estauan ya cumplidos. Con el conocimiento grande que la sobrina tenia de su tia, le instò a que le dixesse como lo auia sabido? Encargòle en esto el secreto, y declaròle la causa de su muerte. Notò bien el dia en que su tia muriò, y siendo ya su sobrina mayor le refiriò este caso. Diez años despues, boluiendose a Arazena tuvieron obseruacion con la vida de el Duque, el qual vino a morir puntualmente cumplido el termino de los diez años, segun su Santa tia auia dicho le quedauan de vida.

Los prodigios que en la muerte de la sierua de Dios sucedieron, fueron tantos como notables: Solo este referirèmos: Ya difunta trataron de el como, y donde la auian de enterrar: Y para que fuesse con mas decencia, y segun la opinion de santidad en que todos la tenian, pareciò enterrarla en vna caxa. No se allò entonces en mercader alguno tela para aforrarla; porque aforrarla en bayeta, era tratarla en muerte, no correspondiendo al cõcepto en que la tuuieron en vida. Quisieran allar vna rica pieza de brocado, ò terciopelo: Muy pocos dias antes auia muerto vn Cauallero muy deudo de los señores, y la caxa en que le enterrarõ estaua aforrada en terciopelo carmesi, y tan bueno, q̃ todavia no auia tomado la vmedad de la bobeda: Pareciò que ya q̃ no auia otra cosa, podrian sacar aquella caxa, y enterrarla en ella. Apenas lo acordaron, quando lo executaron. Al tiempo de traerla a Palacio, estaua a la puerta vn moçuelo, mudo, que ordinariamente assistia con los criados: el qual, viendo que la traian para poner en ella el cuerpo, de repente le desatò Dios la lengua; y a gritos empeçò à dezir: Quita, quita, sal fuera, no lleues arriba essa caxa: porque caxa donde se à enterrado vn pecador, no se à de enterrar vna Santa. El que la lleuaua no reparò en las vozes del que auia sido mudo, y mouiendo-

dole Dios las manos, como lo auia echo con la lengua, se cargò de piedras, y fueron tantas, y con tan buen aire las que disparò, que desbaratò la caxa de suerte, que ni se pudo remediar, ni en esta enterraron el cuerpo, asta que se compuso otra. La turbacion que causò esta nouedad, fue grande, y tanto, que lleuaron al moço delante de los Duques, y examinandole, no supo dar mas razon de si, que la que diò el ciego à quien Cristo Señor nuestro diò vista: todos saben que yo naci ciego: aquel ombre que se llama Iesus puso sus manos sobre mis ojos, y me diò vista. Esto sè, no me meto en aueriguar el como me la diò. Señor, respondiò: Todos saben que è sido mudo desde que naci: el como è cobrado èl abla, no lo sè, solo sè, que me atormentò el coraçon, el que a vna Santa la pusiessen en la caxa del que no lo era: Aora ablo: no sè el como, ni por medio de quien me à echo Dios esta merced: Con esta merced, con estas marauillas, y otras onrò el Señor la muerte de su Esposa, aziendo ablar a los mudos, y desatando sus lenguas, para que publicassen sus virtudes. Colocarõ el cuerpo en el entierro de aquellos Señores, que se gozan mas con aquellas Reliquias, que con todos los trofeos de su Excelentissima casa.

En esta Escuela, y con tal Maestra se auia enseñado la Niña al sustento de la virtud, desde que su Madre la quitò el pecho. Y de tan buena educacion, como no auia de salir tal prodigio? Quedò ya aora mas inmediata al trato de su tia Sor Maria de Iesus, ermana de su madre, que cuidandola como a ija, procuraua encaminarla a ser Santa, y a ella se le imprimian tan viuas estas lecciones, que en aquella tierna edad ya se admiraua por prodigio, lo que en otros niños se celebraua por juguete.

CAP. III.

Cobra la Duquesa grande amor a la Niña y en su tierna edad se ven marauillosas muestras de virtud.

§. I.

EL afecto que los Excelentissimos Duques tuuieron a la Niña, y el cuidado con que la atendian fue tanto, que muchos llegaron a presumir era ija del Duque, pues tal querer, no podian persuadirse, que dexasse de tener su fundamento en la sangre. Los fauores que la azian, eran iguales en todo, y por todo al trato de su ijo el Conde. Ija la llamavan como a el, de vn mesmo color, y tela les azian de vestir, vn mesmo asiento tenia en la mesa, no auia cariño de padre

ò su Madre para el Conde, que no fuesse tambien para la Niña. Esto fue fundamento, para que el vulgo no presumiesse ser su ija. Inclinasse el mundo a presumir siempre lo peor, y entre ciento que miran vna cosa, se allarà que los menos son los que la attribuyen al lado de el bien. Vian el amor, regalo, y estimacion. No ponderauan su ermosura, apacibilidad, y inclinaciones a ser Santa, que quando este esmalte de virtud cae sobre vna buena cara, es doblado motiuo para alabar à Dios, y lleuarse tras si los coraçones: y el ver a los Santos, que son afables, amistosos, y alegres, es vn cebo dulcissimo, con que los demàs distraidos se aficionan a la virtud, y con que los de mas aspera condicion se domestican en quererlos bien. Admiraua a todos, la quietud, el sossiego, y silencio en la edad de dos, tres, y quatro años, ya en esta edad empezaua a rayar la luz de la gracia en ella, y con cada rayo suyo exalaua de si tales resplandores, que a todos los traia assombrados. Dezir que en esta edad como algunos Santos an empezado a aborrecer las galas, las aborreciò la Santa Niña, seria faltar a la verdad. Y como no es vno el camino por donde los lleua Dios al Cielo, sino que son tantos, y tan diuersos, como sus juyzios son infinitos, assi son diuersos los genios en ellos mismos. Venios à vn Elias todo zelo, à vn Ieremias, todo lagrimas, à vn Iosef, todo persecuciones, à vn Ezequiel, todo visiones, à vn Daniel, todo deseos, y siendo vno el Cielo adonde caminan, y vno el Dios que los gouierna, y los trae a si, son diuersos los caminos por donde los llama. En el tiempo de su niñez no despreciô las galas, no aborreciò las cintas, y lazos, que como niña ermosa, criada en las faldas de vna Duquesa de Bejar, y alimentada con sus fauores, y voluntad las tenia muchas, y con ellas la adornauan; pero aunque se las ponian, quedauan tan postizas, que qualquiera ocasiõ se las quitaua, y como tenian tan pocas raizes en su coraçon, con facilidad las arrancaua de su pelo, ò vestidos.

Como el Duque era moço, y su mocedad se acompañaua de su nobleza, y poder, muchas vezes no se coartaua a los limites de su Palacio. Su coraçon fogoso salia a respirar, ò a suspirar por las esquinas, puertas, y ventanas de las casas agenas. Sentia amarguissimamente la Duquesa, que con sus passiones despertasse las voluntades dormidas, y diesse que censurar a sus vassallos. Que aunque tienen sufrimiento para tolerarlos como à señores, tambien son ombres, y tienen lengua para murmurarlos, quando no cumplen con las

obligaciones de Cristianos, y Caualleros. Y aunque les toleren los señores de sus haziendas, no se quieren ver dueños de sus casas. Si se estàn en su autoridad, y Palacios alli los aman, los temen, y los siruen; pero si todas las casas las quieren hazer suyas, en ellas les desprecian, los desobedecen, y injurian. Pondereaua estos inconuenientes con su gran juyzio la Duquesa: y al passo que los temia como prudente, los sentia como Santa. Apenas via, que en llegando la noche salia el Duque a rondar, quando se le cubria el coraçon de tristeza. Viala la Niña assi affligida, y llegaua à consolarla, echandola los braços al cuello. Apenas le parecia estaria ya algo menos apassionada, quando se retiraua à vn quarto, y quitandose los lazos, y cintas, y descalçandose se azotaua, y pedia a nuestro Señor librasse al Duque de peligros, y ofensas suyas, y le boluiesse presto a casa: y como San Geronimo dize de si, que duraua en sus penitencias, y diciplinas todo el tiempo que la tentacion le molestaua, y tanto durauan sus golpes, quanto duraua la sugestion del enemigo, y asta que el Señor boluiesse en calma aquella tormenta: assi fatigandose de esse modo, no cessaua de su exercicio, asta que oia dezir, que ya el Duque auia buelto; y entonces dando gracias a su Magestad, se leuantaua, y cessaua de la penitencia que por el azia.

§. II.

POcas personas a auido que escapen de dolor de cabeça, como tambien ay pocas a quien no les duela la cabeça con la vanidad de su apellido, ò linage. Ocasionase este dolor, ò por la sequedad de el celebro, ò los flatos calientes, que suben del estomago, y como la Santa Niña comia, y gustaua tan poco de las vanidades del mundo, pocos flatos de desuanecimiento subian al celebro. No solo aborrecia el que la llamassen con el apellido de sus Padres, sino que llorana quando le oia. Ya mayorcita auia oido, y reparado en el apellido de su tia Sor Maria de Iesus. Este amaua, y este queria. Si tal vez jugando con el Conde azia alguna trauesura, al ver que la Duquesa, ò el aya le castigauan, para ella no auia castigo, como oir à la Duquesa, que la dezia: Vos no sois Maria de Iesus. Vos sois Payana. Si vos fuerais de Iesus, no fuerais trauiessa: Mouia a compassion verla correr sus ojos dos rios de lagrimas, y recogida a vn rincon del estrado llorar amargamente: Los sollozos, y suspiros eran tan tiernos, que no auia remedio para acallarla. Boluia la Duquesa a llamarla, y acariciarla, diziendola: Ea, ea, no mas Payana.

Ya

Venid acà Maria de Iesus: Venid acà hija mia. Aora si os quiero mucho, porque os llamais Maria de Iesus. Enjugauanle sus lagrimas, serenauanle sus ojos, desaogaua el coraçon, y venia gozosa, y risueña a abraçar a la Duquesa, y recobraua en gozos por su dulce nombre de Iesus todo quanto auia sentido en tristezas por su apellido de Payan: Y con esto si via, que el Conde azia alguna trauesura, se apartaua del, temiendo mas el apellido que otro qualquier castigo.

Aun no tenia entendimiento para discurrir, y ya tenia la voluntad tan ardiente para amar, que toda quisiera azerse vn fuego, que respirasse llamas encendidas de Dios. Quando via que la Duquesa, ò sus criadas Confessauan, y Comulgauan, se inflamaua de suerte, y tanto en amor de su Dios, que como (siendo ya muger solia dezir a algunas personas muy espirituales) via que no podia azer lo que las demàs azian: la causaua grandissima tristeza el ansia, y fatiga que sentia en su alma. Acabauan de Comulgar la Duquesa, y las Damas, y considerando auian recibido à su Dios, llegaua a ellas ansiosa, y feruorizada, y las abrazaua, y azia mil cariños, por auer merecido recibir en si al Dios, que cõ su sangre nos redimiò. Ya que no la daban licencia para Comulgar, se consolaua llegando à confessarse. Su deuocion, sus lagrimas, su juyzio, el acusarse de grandissima pecadora, y considerar su tierna edad, causaua admiracion a los Confessores, y daban gracias a nuestro Señor, que tan temprano le amanecia à aquel Angelito la luz de la razon: y en ella se via tales efectos de la gracia: y con acusarse de grande pecadora, y llegarse al Sacramento de la Penitencia, quedaua consolada, ya que por entonces no alcançaua a recibir el de la Eucaristia.

Llegòse el tiempo en que los Confessores la dieron licencia para que Comulgasse: pues este pan de los Angeles no requiere fuerças de el cuerpo para Comulgarle, sino luz de el entendimiento para conocerle, y que sepa el Catolico, que recibe a su Dios debaxo de aquellos accidentes, y que assi dispuesto dignamente lo ame, y estime. Vieron en aquella corta edad tal vmildad, tal saber, y tales deseos; y tan viuas ponderaciones, que con facilidad la dieron licencia para Comulgar. No es decible el consuelo que con ella recibiò en su alma, põderando, q̃ nuestra naturaleza por si no es digna de recibir a Dios, si Dios no la aze digna con su gracia. Procurò merecerla, para con ella estar dispuesta como Virgen pruden-

te

te, para ospedar al Esposo. El olio de buenas obras con que se preuino, fue notable. Aquellos dias todo era ayunos, mortificaciones, penitencias, oraciones, y lagrimas, para preparar el talamo de su alma al Esposo que esperaua. Llegò, pues, a recibir a aquel Santissimo Sacramento: y lo mesmo fue gustarle, y recogerle dentro de sus labios, que enchirse toda la boca de sangre, con tal dulçura, y con tal suauidad, que no parecia estar en esta carne mortal, sino comiendo en el Cielo este pan de Angeles, que contiene en si todos los sabores, y dulçuras. Comunicòla el Señor en esta ocasion grandissimos fauores a su alma: y si antes auian sido grandes los deseos de recibir a su Dios, desde aquel dia fueron mucho mayores, pues como el Aguila, que azepressa en el paxaro, y llegando à gustar la sangre, se le escapa, buelue con nueuos alientos a buscarle, asta que le come: aviendo aora gustado de aquel Preciosissimo Cuerpo, y Sangre de el Señor mas ansiosa le deseaua, quanto mas amante le auia gustado.

§. III.

DE aqui le nacian nueuos feruores de seruir a Dios. Iba creciendo en dias, y se iba aumentando en virtudes. Era la oracion su desayuno, comida, y cena. El Palacio de la Duquesa era para ella vn Cielo; porque desde allí à vn Monasterio de Monjas Recoletas no auia mas distancia, que el vestir Abito de Seglar. Era la señora excelentissima en todo genero de virtud, y exercicios, y à este compàs andauan todo genero de criadas suyas. De noche tenia con ellas vna ora de oracion mental. Apenas via Maria se llegaua el tiempo, quando a todas las animaua, a todas las llamaua, sin ser a ninguno molesta, ni enfadosa. De diez años era ya tan gran maestra de oracion, q̃ ella preponia lo que cada noche se auia de meditar. Los fauores que el Señor la azia en la oracion, y las ilustraciones con que alumbraua su entendimiento, y inflamaua su voluntad, assi los proponia, y con ellos aclaraua las dudas que se ofrecian: que no sabia la Duquesa, ni las Damas, a que recurrir, ò admirar aquel prodigio en tan tiernos años, ò a la mucha assistencia del Señor para az[illegible] la sin ya desde tan pocos dias.

La paz, y sossiego que gozaua en su alma, de tal suerte se daba a conocer, que no auia cosa que la turbasse: y si acaso alguna nube de discordia se leuantaua, ella era el Sol, que la consumia. Es la vida de Palacio tan dificultosa de viuir, quanto suele ser grande la ambicion de los

que

que la viuen. De aqui nace muchas vezes vezes la poca conformidad, los disgustos, y embidias; porque si ven, que el Señor fauorece mas a vn criado, que a otro, le parece al que tiene enfermedad de embidia, que le quitan a el lo que a otro se da, ò que disminuye su autoridad el fauor q̃ el señor aze a otro: como no si el Padre de familias no fuera dueño de su azienda, para distribuirla como quisiere, quando a cada vno le paga conforme a sus meritos, y salarios. Solian por estos, ò otros motiuos leuantarse algunas passioncillas, entre las damas, criadas, o criados; y al punto que llegauan a su noticia, iba presurosa a quietarlos. Era la Niña ermosissima, y con su ermosura, y gracia tenia el medio camino andado para conseguir lo que intentaua, pues como dize Paulo Iouio, *lib. 4. hist. Magnam habet ad conciliandam aspicientium beneuolentiam, formæ venustas.* Tiene la ermosura, y buen talle tan oculta fuerça, y tan gran de eficacia para quietar los animos, y conciliarlos, que ella sola consigue muchas vezes, lo que otros medios no alcançan: Y si esta le acompaña con gracia en el dezir, y santidad de vida, que la aga escolta: no ay negocio, por dificultoso, que no consiga, no ay pleyto que no acabe, no ay coraçon endurecido q̃ tenga resistencia: Como demas de la ermosura de su rostro era tan airosa en el talle, tan suaue en la conuersacion, tan cariñosa en su platica, y la mirauan con la veneracion de Santa, llegaua à los que auian reñido, y les dezia: Doña fulana, acabese ya esto. No emos de sufrir algo por Dios, q̃ tanto sufriò por nosotros, y nos sufre? Nos està Cristo amando, y le vemos rogar a su Padre Eterno, por los que tanto le ofendieron: y por tan poca ocasion à de auer tantos sentimientos? Ea, asta aqui puede el Demonio auer triunfado. Vayase para maldito. Oluidad este enogillo, y buelua Cristo a su casa. Ea, por amor de Dios se aga esto. Por amor de Dios os lo pido. No auia acabado de persuadirlo, y ya tenia vencido quanto pudiera ser de embaraço al efectuarlo, y conseguir en vn instante, y en dos palabras lo q̃ el tiẽpo, ni padrinos no podiã en muchas ocasiones efectuar.

El Reuerendissimo P. M. Fray Alonso de Santo Tomas, oy Obispo de Malaga, siendo Prouincial de Andalucia, conociendo el espiritu desta sierua de Dios la mandò por obediencia escriuir su vida, como despues mas largamente dirèmos, y aora solo azemos relacion de lo que la Venerable Madre escriue tocante à esta edad, y en este libro irà anotado con esta señal,,,,,todo quĩto de su vida escriuiò, colocando cada cosa en su edad, y en ello so-

-al-

algo guardando la cara à la obediencia, para cumplirla, sin perder de vista a la vmildad, y dize:
„ Siendo de nueue à diez años
„ desee por voto de castidad en-
„ tregar a Dios mi cuerpo, y al-
„ ma, y viuir en pureza. Tratelo
„ con mi Confessor: Impidiò-
„ me el voto, por ser de poca e-
„ dad, dandome à entender algu-
„ nas dificultades que podria te-
„ ner en tomar estado: Yo no a-
„ llando ninguno a mi deseo, im
„ portunè, despues de vn año q̃
„ me diò de termino, que le en-
„ comendasse a Dios de todas ve
„ ras. Y viendo mi perseueran-
„ cia, me otorgò mi peticion: y
„ en sus manos dia de la Ascen-
„ sion de N. Señor, despues de a-
„ uer Comulgado ize mi voto,
„ siendo Seglar: y segun el gozo
„ que sintiò mi alma aquel dia, y
„ en vna particular gloria en q̃
„ me allè, tuue bien entendido,
„ que azetò Dios aquellos pri-
„ meros deseos, que asta oy por
„ su misericordia me duran, y
„ señaladamente aquel dia de la
„ gloriosa Ascension è recibido
„ de mi señor algunos fauores:
„ Con esto me alentè à despre-
„ ciar el mundo, y sus cosas, y a
„ renunciar todas las galas, y ca-
„ samientos que se ofrecieron:
„ Procure irme exercitando en
„ algunas obras de caridad, y v-
„ mildad; y andar siempre en la
„ presencia de Dios; de tal suer-
„ te, q̃ apenas me parecia que le
„ buscaua dentro de mi, quando
„ le allaua.

Quien viera en tan tierna edad como nueue años aquel desengaño de mundo; aquel amor de Dios: aquel consagrarse Virgen en cuerpo, y alma à su Esposo, que admiraciones no iziera. Dize que auiendo echo el voto, tuuo su alma grandissimo gozo, y se allò en vna particular gloria: no abla mas claro, ni se explica: y en essas cortas palabras nos dexa el campo abierto para presumir recibiria algun especialissimo fauor de su Esposo; el qual por su vmildad callò la Venerable Madre, como en muchas ocasiones lo izo: Ya dize q̃ desde entonces aborreciò las galas. De diez años le dà de mano al mundo, como si en los nueue antecedentes vbiera sabido que cosa eran galas, mundo, riesgos, y peligros de mundanos.

Con estas cosas que todos vian, y notauan en la Niña, aziendo sus oficios el amor, y la admiracion, todos la querian, y todos la deseauan ver, y cada vno la queria para si. Estauan en este tiempo en el Conuento de Religiosas Dominicas de Gibraleon (que es vno de los mas obseruãtes, y autorizados q̃ tiene España) dos señoras ermanas del Duque. La vna Sor Maria de la Corona, q̃ era Religiosa professa: y la otra la Excelentissima Señora D. Leonor de Zuñiga, q̃ muriò Marquesa de Ayamonte: Como ermanas de el Duque, y

ter en todos vna la sangre, era en todos igual el amor a la Niña. Desearon grandissimamente fuesse Religiosa en su compañia: Muchas vezes lo dixeron à sus ermanos, y se la pidieron, y infinitas vezes a la Niña, y para mas aficionarla, la vestian, adornauan, y regalauan, aziendola mil fauores. Sentian los Duques el desposseerse de tal prenda, y siempre se escusaron cō responder, queriā gozar de su cōpañia, y que en siendo mayor, acordarian lo que auia de azer: asta que las señoras no pudiendo conseguir su intento, vbieron de dar treguas a sus deseos.

El coraçon de Sor Maria de Iesus no descansaua vn instante, porque como tenia tan gran concepto de la virtud de su Santa tia, y la auia dicho lo de los diez años de la vida del Duque, via q̄ ya se cumplian: que su sobrina crecia en edad: que si el Duque moria, se auia de mudar el govierno de la casa: y como las cosas del mundo tienen tan poca consistencia, rezelaua, que muerto el Duque, se trocaria todo de el modo que cada dia experimētamos en lo que se juzgaua mas auia de permaneçer: y bazilando en estos cuidados, cada vno era bastante para traerla bien fatigada, y melancolica.

CAP. IV.

Bueluense a Arazena tia, y sobrina, sentimiento grande de los Duques, y cosas que en esto suceden.

§. I.

SOn los cuidados de los ijos, los que mas viuamente atormentan al coraçon de los Padres: y aunque otros tiren a acabarles la vida, ningunos mas que estos tienen eficacia para dar cō ellos en la sepultura: porque como son prendas del alma, y en ella tienen las fincas de su amor: alli tiran mas penetrantes, donde mas sienten su centro. Los que Sor Maria de Iesus tenia de su Sobrina, no la daban vn instante de quietud; y aunque como buena Cristiana los remitia a Dios, no por esso se descuidaua en sus diligencias. Auiase criado siempre con la educacion de su Santa tia Sor Maria de la Concezion, en assistir, y cuidar la Iglesia del Conuento de S. Domingo de Arazena: la Imagen, y Capilla de nuestra Señora del Rosario auia sido siempre su gozo, y ocupaciō. Viase por vna parte, q̄ la tiraua à Arazena, assi el cuidar de la assistencia, y asseo de nuestra Señora, el no azer falta à la Sacristia, y adorno de la Iglesia; cuidar de los Religiosos enfermos del

Conuento. El ver que si faltaua el Duque, quedaria su sobrina sin amparo, y en tierra agena. Por otra parte la detenia la consideracion de que los ermanos, y padres de su sobrina, no estauā muy sobrados para poderla entrar en Conuento; y q̄ aunque el Duque faltasse, siempre la Duquesa, y sus ermanas acomodarian a la Niña. Su ermana Doña Ana Valera la escriuia desde Arazena repetidamente se bolniesse. Con cada carta le duplicaua los cuidados: y la Duquesa considerando, q̄ estas cartas eran quien mas la estimulauan, andaua cō notable cuidado en impedirselas, para que no llegassen a sus manos. Muchas vezes lo auia tratado en silēcio con su sobrina, deziala: Ija, no se que me aga, no se a que resoluerme. Si perdemos la casa destos señores pierdes tu comodidad, y muy onrada. Si te lleuo a Arazena, no tendràs allà el regalo que aqui pierdes. Aqui estas en grandeza, y estimaciō. Allà iras a padecer, y padecer mucho: pues aunque sea lo que podamos desear en tu casa, no lo passaràs como en la de vn señor tan grande. A todo allaua conformidad en su sobrina. Señora la dezia: V. m. no se desconsuele, q̄ yo estoy dispuesta a lo que nuestro Señor dispusiere de mi. Si V. m. le và, me irè: y a su lado no me faltarà nada: pues Dios que nos tiene a su cargo, tēdrà el cuydado de nuestro remedio. Si a V. m. le pareciere que nos quedemos, sea muy en buen óra: si le pareciere que nos vamos, seà muy en buē ora: que yo estoy dispuesta a lo que el Señor nos ordenare, y en todo, y por todo estoy conforme a su diuina voluntad.

Tratò Sor Maria de Iesus de encomendar a Dios este negocio, y pedirle luz, y acierto en el: que como virtuosa, y discreta, consideraua; que de arriba nos vienē los buenos sucessos. Auia en aquella Villa vna persona de conocida virtud, y muy fauorecida de nuestro Señor, pidiòle le encomēdasse a su Magestad, que ella aria lo mismo. Pidiòlo con instancia a nuestro Señor, y supo en la oracion que era su voluntad se boluiessen a su tierra, y q̄ prosiguiessen la deuocion de su Madre Santissima del Rosario, y en el adorno, y culto de los demas Santos. Y que en quanto à su sobrina, no tuuisse cuydado, pues que su Magestad cuydara de sustento para las ormigas, tābien le tendria en cuydarla.

Con esto tratò la tia con eficacia la buelta a su Patria. Y como su proposito estaua afiançado con entender era voluntad de nuestro Señor, ya no reparaua en inconuenientes algunos. Quando la Duquesa lo supo, quedòse turbada, sin saber a que parte atribuir la resoluciō: O à

enojo, porque le parecia ser ingratitud a tantos fauores, como a tia, y sobrina auia echo: ò a sentimiento, viendo que se ausentauan de sus ojos, prendas que tanto queria: tuuo la mayor parte el enojo. Y ponderaua, que a ningun criado de su casa auia hecho, ni aun la mitad de tantos fauores: ni con persona alguna se auia estrechado tanto: pues no como Duquesa auia tratado a la tia, sino como muy amiga. Y a la Niña la auia querido, no como señora, si como madre: y aora boluian las espaldas a su casa, y a sus fauores, y agasajos. Y en quien mas ponia la admiracion era en la Niña: pues no auia conocido mas madre que a si, y assi cō este despejo oluidasse tantos cariños.

Y segun dezia la Venerable Madre (ya siendo muger) a su ermana Sor Anā de Santo Domingo, Religiosa del mismo Abito, y professiōn: juzgaua auia sido voluntad de nuestro Señor la buelta. Pues siendo assi, que era agradecida sumamente a qualquiera persona que la azia algun beneficio, con auer recibido tantos de aquellos señores, no se le propusieron por entonces con tanta viueza, que fuessen bastantes a mouerla de su proposito. Salieron de Palacio, y salieron de madre los rios de lagrimas en los Duques, criadas, y criados. Porque como el que quiere bien vee ausentarse a quien ama y siente que el coraçon se le parte en piezas: que las potencias se le diuiden; pues el se queda solo con la memoria, y el q̄ se và se lleua el entendimiento, y voluntad. Y siendo la ausencia vna muerte ciuil, casi, casi es milagro el que no acabe la vida el ver que assi su coraçon se diuide en partes entre el que se queda, y se và.

§. II.

QVINZE Dias se auian passado: quando impaciente el Duque por la ausencia de su querida ija (si assi permite el Señor la llamemos, pues ella al Duque le llamaua padre; y el la fauorecia con el nombre, y amor de ija) tomò cauallos, y vino a Arazena a visitarla. Allauase solo sin ella: las lagrimas de la Duquesa eran tantas, y tan continuas, que si el Conde su ijo vbiera muerto, no pudieran ser mas ardientes, ni mas tiernas. Y si lo sentian como amantes, lo mirauan como prudentes. Pues no ay lagrimas mas justificadas que las que se lloran por la falta de vn justo. En el nos falta nuestro amparo, por su compañia mira Dios con amor aun a los pecadores que a ellos se acojen, y de ellos se valen. Por su respeto templa Dios su ira, y enojos. Ellos son las colunas que detienen la

Iusticia de Dios, y sustentan para que no caiga a la tierra, y abrase à los pecadores que en ella viuimos, y si ellos nos faltan, nos falta nuestro gozo, nuestro aliuio, y consuelo. Mucho onrò Dios la virtud de su Esposa con traer à vn Duque de Bejar tan apresurado a visitarla; pero no es nueuo en el Señor azer estos prodigios: pues sabe traer a Naaman, Principe de Siria a visitar à Eliseo, y le aze el Profeta esperar à la puerta de su casa, y desea el Principe lleuar à su Corte la tierra que el Profeta pisaba.

El amor que el Duque auia cobrado a la Niña, y el respecto con que la veneraba la estimulauan à que consultasse el mejor medio para su estado, y comodidad. Siempre sentaua en vn principio: que Maria auia de ser Religiosa: Que no auia de quedar en el siglo: Que eligiesse el Conuento que mas le agradasse, y en quien tuuiesse mas deuocion, y q̃ en el la daria el dote, y costearia todo lo necessario para sus gastos.

Ay en la Villa de Arazena vn Conuento de Religiosas Carmelitas Calçadas, sugetas al ordinario, tan Religioso, y obseruante, que se conocen oy pocos de su instituto como el, y en quien a florecido, y florece mucha santidad, y virtud. Viò el Duque, que dentro de su Patria podia viuir Maria de Iesus en el Estado de Religiosa, y dispuso el que alli lo fuesse. Visitò al Conuento, ablò à la Priora, y Comunidad, y dexò dispuesto, que el Verano, que se auian de venir a tenerle à Arazena, la darian el Abito. Con esto se despidiò de su ija querida Maria de Iesus. Boluiòse a Gibraleō, siēdo esta la vltima vez q̃ se vieron en esta vida.

Son los juyzios de los ombres muy limitados para los de Dios. Llamò el Espiritu Santo à la vida del ombre, exercicio de milicia sobre la tierra, pues todos nuestros intentos se desuanecen como los de el Soldado; quando el orden del General, ò Capitan dispone lo que conuiene al seruicio del Rey. Dispone Dios, y dà orden, y nuestros intentos no se executan, porque cōuiene al seruicio de su Magestad se aga lo contrario. Ya se le iban cūpliendo al Duque los diez años de vida que su misericordia le prelongò. Ofreciòsele vn viage a Madrid. Cogiòle en el camino vn achaque, y de camino le lleuò la muerte a que descansasse al Cielo, segun piadosamente creemos en Dios. Iba a la ligera, por negociar cō breuedad, y boluerse el Verano à Arazena à cumplir sus deseos de ver Religiosa a su ija Maria de Iesus. Apenas se sintiò con el mal, y conociò ser el de la muerte, quando vino vn correo à la Duquesa, que saliò presurosa de su casa, y llegādo le allò difunto.

Aqui se conociò en esta señora vno de los exemplos grandes de virtud, que an visto nuestros siglos. Llegò a Seuilla cō el cuerpo, y depositandole en el Religiosissimo Conuento de Carmelitas Descalças, fundacion de la Santa Madre Teresa de Iesus, sin boluer a su estado, como casta tortola, se recogiò en aquel penitente nido, y dexando el titulo de Duquesa, el oro, y plata de poderosa, las sedas, y telas de Señora, y trocando el fausto de grande, por seguir vmilde a Cristo, en vn punto se allò Religiosa, con el nombre, y apellido de Sor Iuana de la Santissima Trinidad; dando exemplo al mundo, desengaño à los Señores, auiso a los mortales, y executando aora cō obras el ser Religiosa, todo quāto auia dilatado en deseos: con que fenecieron en Maria de Iesus el ser Monja, y se allò verificado los diez años de la prolongacion de la vida: y quanto prudentemente auia preuenido Sor Maria de Iesus, que auia de suceder.

CAP. V.

Estando en Arazena pide Maria de Iesus el Abito de Religiosa Tercera de Santo Domingo, y se exercita en muchos rigores, y penitencias.

§. I.

Lo poco asida que Maria de Iesus estaua a las galas, izò, que con facilidad se oluidasse, y se deshiziesse dellas. Y viniendo de el lado de vna Señora tan grāde traxo muchas, y muy buenas. Como en los Lugares de la Sierra por retirados de el comercio de las Ciudades populosas se viue con alguna mas comodidad, se visten sus moradores con alguna mas llaneza. Llegòse el dia de salir a Missa al Conuento de Santo Domingo, y viendose con manto de seda, y vestido de gala, reparò en que todos, y todas la mirauan con curiosidad. Estuuo en la Iglesia, como auergonçada, de ver que ella sola se señalaua entre todas. Al punto que boluiò à su casa auiso à su Madre, que dispusiesse del manto de seda, y le comprò vno de anascote. De todos sus vestidos izo vn repartimiento, assi à la Imagen de nuestra Señora del Rosario, como à los demàs Santos, quedandose solo con vn vestido onesto.

Corriò luego la voz en el lugar que Doña Maria Pajan tenia el valimiento, y cariño de los Duques de Bejar. Acordauanse lo afiançado que estaua con el amor que auian tenido a sus tias Sor Maria de la Concezion, y Sor Maria de Iesus, y viendola tan agraciada, y virtuosa la pidieron à sus padres mucha gente principal del lugar, teniendose por bien afortunados si la alcançauan por Esposa. Y aunque el do-

dote que el padre pudiera darla, era muy corto, no reparauan en esso: pues con solo saber la estimacion en que los Duques la tenian, en ello assegurauan al fiado, todo quanto no recebian de contado. No auia muerte para ella, como el oir cosa de casamientos. Daban sus Padres largas a los pretendientes con dezirles los pocos años de su ija, que aun no tenia cumplidos doze, y con esto entretenian el tiẽpo a los que tan sin el madrugauan a estos propositos.

Auia seis años que auia muerto su Padre Iuan Payan Daza, y Doña Ana Valera de Cardenas casò de segundo matrimonio con Alonso Martin de Moya, tan padre de su alnada, como si la vbiera engendrado. Era tan buen Cristiano, que los deseos de otros Padrastros en echar de casa a los ijos de sus mugeres, los conuirtiò en duplicado amor, viendo la resistencia que tenia à los casamientos, y inclinacion à ser virtuosa. Con todo esso echaua su afecto algo remisso, pareciendole, que segun el numero de los pretendientes, y las buenas calidades de qualquiera, tarde, ò temprano la vencerian à casarse: pero quando viò, que vistiendo el Abito de Religiosa cerraua las puertas à las instancias que en esto la azian, acabò de desplegar las velas de su voluntad. Los exercicios de penitencia, los ayunos, zilicios, diciplinas, y rigores, con que mortificaua su delicado cuerpo, eran tan continuos, como espantosos. Affigiase el padre, desconsolauase la madre: y aunque no les parecia mal que su ija tuuiesse aquel modo de viuir: no les parecia bien que vsasse rigores tan fuera de modo.

Viuia ansiosa por vestir el Abito de Santo Domingo, que como le tenia afecto, y eredado de sus tias: y este se aumentaua con la asistencia continua al Conuento, y el cuidado que en su casa tenian de nuestra Señora de el Rosario, cada ora le era vn año, y cada semana vn siglo. Pidiòle al Prior: el qual la entretuuò algunos dias, viendo que los pocos años pocas vezes azen buen seguro a negocios tan arduos. Y aunque muchos siendo niños piden el Abito en las Religiones, muchas vezes el pedirlo es niñeria: pues solo les mueue, el ver, que el otro niño se entrò a ser Frayle, ò la otra à ser Monja. Deteniase el Prior como prudente, y esperaua a que el tiempo, ò apagasse aquella llamarada de afecto, si lo era, ò la madurasse, si era deuocion. Tal fue su instancia, tal el exercicio de su vida, tal su pureza de conciencia, que el Prior atropello con todo, y la vistiò el Abito de Religiosa Tercera, dia de la Santissima Trinidad, y por esso tomò el apellido

de Maria de la Trinidad, siendo de treze años.

Por la corta edad que tenia, tuuo el Abito por deuocion quatro años. Cumplidos los necessarios para la profession, professò en manos del Padre Fray Luis Sotillo de Mesa, Predicador General, ijo del Real, y Religiosissimo Conuento de San Pablo de Cordova, varon docto, y gran Predicador, como sus escritos lo publican, siendo Prior del Conuento de Arazena, año de 1624. General de la Orden Fr. Serafino Sicco de Pavia, y Prouincial de la Andalucia el Maestro Fr. Iuan de Arriola, ijo de el Real Conuento de Santa Cruz de Granada.

§. II.

TVvo en su Padrastro vn buẽ amigo, y compañero para sus Santos intentos, y le allaua para sus exercicios, tal, qual podia desearle. Con todo esso la dezia muchas vezes: Ija mia, que te quitas la salud: y con estos rigores te acabas la vida. Para ellos me hallaràs Padrastro, porque te lo è de estoruar quanto pueda: pero para tu oracion, obras de caridad, y para todo aquello, que no sean estas penitencias, me allaràs siempre Padre que te socorra, y amigo que te acompañe.

Deseaua la nueua Religiosa retirarse a vn desierto. Tenia grande embidia a los Arsenios, Ilariones, Antonios, Macarios, y demàs Anacoretas, que retirados de la conuersacion de los ombres, izieron en la soledad vida de Angeles. Quisiera ella, si pudiera azer lo mismo, y quanto sus deseos no llegauan a execucion, la seruia de tormento la impossibilidad. Desabrochò su pecho vn dia à su Padre. Ponderòle sus deseos, y le pidiò le diesse licencia para executarlos: y que pues salia muchas vezes al campo, le buscasse vna buena cueba para su retiro. Como Arazena està casi en el centro de la Sierra morena, y todas las comarcas las tenia bien vistas le daba noticia, que en tal parte auia vna cueba, y en tal parte otra. Dime, le dezia: Muchas cuebas ay donde podia lleuarte; pero si como yo è llegado, y llego cada dia, llegara otro a ellas, no te parece que sera inconueniente el vèr a vna muger moça, y sola, en vn retiro sin defensa alguna? Ea, no ables mas en esso, ni se te ponga jamàs en la cabeça.

Suelen muchas personas de aquella tierra en los tiempos que no ay que azer en las cosechas, ò labrança de los campos, irse a cazar en tantos, y tan buenos montes como rodean à aquella Villa. Rogaua a su Padre, que pues cada dia gozaua

de

de la quietud de el campo, la lleuasse allà, para tener vn rato de consuelo. Fueròn tan continuas sus instancias, en esto que su Padre, y Madre por darla gusto fingieron querer ir a ver sus Colmenas muchas vezes, y la lleuauan: pero como su inclinacion era tan notable al desierto, se rezelauan, que si la perdian de vista, se les auia de esconder entre aquellas malezas, y espesuras. Por esto viuian con tanto cuidado, que no la perdian vn instante de vista. En llegando allà, la vian gozosa, la oian placentera, suspiraua por la compañia de las breñas, riscos, y jarales: y cada accion de estas, y cada afecto, era vn despertador a sus cuidados, para que los duplicassen, à no dexarla sola. En vna de estas ocasiones pudo esconderse entre vnos riscos algo apartados de el colmenar. Y echandola menos su Madre, empeçò a desconsolarse, segun el fundamento de sus cuidados. Vino su marido, diòle parte de su desconsuelo, y salieron a buscarla. Despues de auer subido montes, y descendido a los Valles, la allaron puesta en oracion de rodillas, y en extasis, tan robada de sus sentidos, como si estuuiera difunta. Llegaron a ella para llamarla: y aziendo su oficio el gozo de auerla allado, y la admiracion de verla extatica prorrumpiò en lagrimas vn afecto, y otro, sin saberse dezir vno à otro cosa alguna, mas que mirarla, y admirarla. Buelta en si despues de mucho tiempo la reduxeron a la casa, y de alli à Arazena, creciendo tanto en los Padres el cuidado de q̃ no se les quedasse, ò boluiesse à aquellos desiertos, còmo en la ija crecia el deseo de abitar aquellas soledades.

Viuia por este tiempo en aquella Villa vna muger, que se llamaua Lucia de la Ossa, cuyas virtudes, y meritos delante de Dios eran tantos, como la poca estimacion en que el mundo la tuuo. Sus penitencias, con que se mortificaua, y los fauòres con que el Cielo la onraua, merecian vn libro entero, como otras personas notables en virtud con que Dios à enriquecido à aquella Villa. Esta sierua de Dios tenia especial amistad con la Venerable Madre, y izole el Señor reuelacion de vn enfadillo que traia consigo muy interior, para que le curasse del, y la consolasse: Y fue, que su Madre Doña Ana Valera se izo preñada, y dia de San Iosef pariò à su ija Sor Ana de Santo Domingo. El empacho que de el parto recibiò la Venerable Madre fue notable, y se aumentaua su tristeza, viendo el poco remedio q̃ auia en casa, y que multiplicandose los ijos auian de crecer los alcances. En esta congoja le ablò Lucia de la Ossa de parte de N. Señor, y le

dixo: Ermana consuelate, no te entristezcas, porque el Esposo me manda que te diga, que esta que à nacido te la dà por compañera, para que te ayude en el seruicio, y adorno de la Iglesia: Dale al Señor muchas gracias, porque assi cuida de tu aliuio. Con esto, de alli adelante dsecho de su coraçon la tristeza, y la quiso a su ermana, y la amò, como à especial prenda de la prouidencia diuina para su aliuio.

Sus ayunos eran tan fuera de el orden natural, como su modo de viuir era fuera de el orden comun. Llegauase el Miercoles de Zeniça, y desde èl, asta el Domingo de Pasqua, se le passauan ordinariamente las Quaresmas, sin otro sustento mas que a Iesu Christo en el Santissimo Sacramento del Altar. Con el se sustentaua el alma: y el mesmo Señor daba fuerças a su cuerpo. Como su madre, y ermana, siendo ya grande, la vian tan mortificada con las penitencias, y tan postrada de los ayunos, la persuadian a que comiesse. Rogauanla, instauanla, y la reñian, y cada porfia era vn cuchillo, que la atrauesaua el coraçon tan crudamente, como era terrible el tormento que padecia en forçarse à comer. Azia quanto podia de su parte; y no podia obligar à la naturaleza, pues Dios la dispensaua con los auxilios de su gracia. Viala su padre, y aduertia las angustias que padecià, y poniendose de su parte, mandaua a su muger, y a su ija Ana, que no la molestassen: que la dexassen, y comiesse quando sintiesse necessidad, y no ablassen mas palabra en ello, pues la daban pesadumbre que tan claramente se conocia.

§. III.

La buena ayuda de costa què tenia en su Padrastro, para sus Santos intentos la animauan mucho; pero como sentia su repugnancia à todo lo q̃ era maltratarse con penitencias, la traia algunas vezes bien cuidadosa. Obseruaua las oras en que toda la casa estaua rendida al sueño, y se retiraua a lo mas escondido: y como si su cuerpo tuuiera la culpa de que assi la estoruassen sus rigores, assi lo pagaua allandose sola. Las diciplinas eran espantosas, y los azotes tan crueles, què assombrauan, y ponian admiraciõ, ver q̃ estando tã descaecida de fuerças, assi las recobraua, para atormentarse. Tal vez la allauan con el vito en las manos, y su ermana, y su madre bazilando, entre enojo, y compassion la quitauan las diciplinas, y zilicios. Viania echa pedaços, y corriendo sangre todo su cuerpo, tan palida, que parecia vna sombra de la muerte: y no teniendo ya palabras para reñirla, ò persuadirla no se mortifica-

cassè,entonces mas se empeñaua en afligirse. Como sus padres la auian pedido, y mandado esto tantas vezes, andauan a caza de sus Cruces,cadenas, dicirplinas, y rallos,como de armas proibidas,y instrumentos vedados: Y si tal vez se allaua alcançada de quenta,commutaua en otros rigores, lo que en estos le faltaua.

Traia a su cuerpo debilitado, por la falta de la sangre,y cõtinuas eridas,y desgarros;y seria bien que le reparasse con el sustento,y cobrasse por aqui quanto por allà gastaua. Su comida era tan corta como se sabe. Forçauanla à que comiesse,y poniẽdo los ojos en su Esposo Iesus, que la comida, y bebida que tuuo entre los clauos, espinas, y tormentos de la Cruz auia sido yel,y vinagre: ya que no podia azer lo mismo, estando sentada à la mesa, vnas vezes guardaua la comida,fingiendo comerla, y la daba à los pobres. Descubrian estas traças, y estoruauanselas, quãdo ya no podia azer otra cosa,con todo dissimulo la polvoreaua con azibar: y quedaua con mas tormento comiendola,que le tuuiera; si se quedara en ayunas: y como desde las penitencias pudiera llorar el reparo en el sustento, y el descaecimiento de vno,y otro,debiera recobrarle en la blanda cama,para que alli tomasse algun descanso: era este vn nueuo martirio que la esperaua. De las aulagas, y espinas, que traiã a su casa, para quemar en el fuego componia su cama, y como si fuera cama de flores,assi se acostaua en ella.

Ya su ermana Ana auia crecido en edad, y vestido el mesmo Abito de Religiosa Tercera de Santo Domingo: Y conociendo que era ija de su Padre, y de su Madre en estoruarla estas mortificaciones, era cosa de ver, ver sus lagrimas, y sollozos con la ermana, para que le fuesse compañera, y no la estoruasse. Ermana mia,la dezia: que te espantas de estas cosas? Para que me mortificas tu mas con tus impertinencias, que lo que juzgas me mortifico yo? Tu Padre es mi Padrastro. Y en mi Madre, y la tuya tengo tambien madrastra. Si no tengo en ti vna amiga,y compañera, como tengo ermana, no puedo dar vn passo sin ser sentida. Es possible,que de allar tãtas contradiciones en vosotros,para procurar ser buenos,como las allara si intentara ser mala? Mira que aunque eres mi ermana, no me conoces: y si supieras mis vicios,y resabios,tu fueras el verdugo que executara en mi mayores castigos: Dexame, dexame: No me tengas lastima: No soy virtuosa, como presumes, soy vn Demonio. Necessito de mucha penitencia, para satisfacer à Dios por mis culpas, para que s-

sa-

Mageſtad tenga miſericordia de eſta alma, que tanto le à ofendido. Era vna conuerſacion, que pudiera mouer a lagrimas à las piedras, ver a la Religioſa donzella ambrienta, y ſedienta de azotes, tormentos, y zilicios: Ver a ſu Padre, Madre, y Ermana impedirſelos, raſgados ſus coraçones por los deſgarros que ſu ija, y ermana azia en ſus carnes. Y creciendo en todos la porfia, venia aquel tormento, y tormenta a quebrar en agua, llorando todos tan amargamente, que no auia quien los entrara en acuerdo, y ſacando ſu ermana por partido, que no echaſſe eſpinas en la cama, ſacaua la ſierua de Dios otra condicion, que ya que no fueſſen eſpinas en la cama, ni tampoco ſe auia de acoſtar en los colchones ſolos, aſta que el concierto venia a ſer acoſtarſe en vnas tablas ſobre la meſma cama, y vna piedra, ò madero por cabecera: como ſi para ſer duras las piedras, y tablas vbieran de mudar ſu naturaleza, y dureza, por eſtar ſobre los colchones.

Por eſte tiempo le ſucediò vn caſo marauilloſo, y fue, que baxando de vn quarto alto de la caſa, oyò vna voz que la llamaua, diziendo: Ija, ija. Al punto conociò que era la voz de Criſto ſu Eſpoſo: que como oveja ſuya: no ſolo eſtaua muchas vezes enſeñada à oirla, ſino tambien a conocerla: pues como dixo el Soberano Paſtor: *Et vocem meam audient, & cognoſcunt me mea.* Aora le oyò, y al punto le conociò. Aplicò el oido azia la parte donde ſonò la voz, y entre vnas ojas ſecas, y baſura, eſtaua vna cabeça de vna echura de vn Santo Criſto: Proſiguiò la voz, y dixola: Sacame ija de aqui, y no permitas que yo eſtè aqui con eſta indecẽcia: Y entonces pueſta de rodillas, y vertiendo lagrimas cogiò la Santa Cabeça con toda veneracion, diziendole mil ternuras, baxò a la ſala. Eſtaua en eſta ocaſion ſu tia Sor Maria de Ieſus muy enferma, y muy apretada de vn dolor de coſtado. Llegòſe à la cama, y moſtrandoſela la Sagrada Cabeça, le refiriò lo que auia ſucedido, y la dixo: Tia, ſupueſto que ſu Mageſtad a permitido eſto, y ſe nos à manifeſtado, ſin duda es para azernos muchas mercedes: Y pues à ſucedido eſtando V. m. con eſſe dolor de coſtado, ſupliquemosle ſe le quite, y la dè ſalud, pues aora no eſtamos para padecer mas males, que los trabajos que tenemos. Puſieronſe tia, y ſobrina en oracion, y ſuplicaron a nueſtro Señor la ſocorrieſſe, y como ſu Mageſtad es el Medico que ſanò nueſtras dolencias, quiſo aora azer eſta viſita para ſanarla. Apenas auian acabado ſu oracion, quando ſe ſintiò buena, y ſana. Dierõle gracias a ſu Mageſtad: y puſieron la Sagrada Cabeça en vn Relicario,

con mucha decencia: el qual he tenido en mis manos, y adorè à su Magestad, que no coartando sus fauores, assi à la Venerable Madre, como à su ermana Sor Ana de Santo Domingo, y à las demàs personas de su casa: A socorrido en muchos aogos, y invocado el Señor por aquella Santa Reliquia a obrado, y obra muchas marauillas.

CAP. VI.

Deuocion grande que la Venerable Madre tiene à nuestra Señora de el Rosario, y diligencias que aze para su adorno, y asseo de la Iglesia.

§. I.

VNA De las pintas por donde en esta vida rastreamos estar escritos los nombres de los mortales en el Libro de la vida, y estar predestinados para el Cielo, es en la deuocion perseuerante que tenemos a la Virgen Santissima nuestra Señora. Pues quien à Dios ama, no puede dexar de amar à la que le traxo en sus entrañas: que siendo puerta por donde se nos comunicò tanto bien; y siendo la medianera entre Dios, y los ombres, dulcemente arrebata nuestros coraçones, à que la amemos: y busquemos, pues el camino mas seguro para allar à Dios, y traernosle dulce, y afable à q̃ nos mire con misericordia, pues pudo traerle desde el seno de su Eterno Padre à su vientre Purissimo, para que padeciesse por nosotros. El amor que la Venerable tenia à su Esposo Iesus, le inflamaua à que le tuuiesse à su Santissima Madre; y como era eredado de sus tias, conseruaua esta ciencia, porque auia sido mejorada en el tercio, y quinto de su Rosario: Es la Imagen de nuestra Señora de el Rosario de Arazena vna de las echuras mas ermosas, y mas deuotas que tiene, no solo la Prouincia de Andalucia, sino aun la de Castilla, sin que por esto se entienda es perjudicar à la ermosura, y deuocion cō que los Fieles atienden, y veneran à cada vna. Las montañas de Sierramorena que la cercan, y el estar tan oculta entre ellas, es causa de que su noticia no aya crecido mas, y que sus milagros no se ayan publicado como los de la del Colegio de Regina de Seuilla, la de Cordova Granada, Iaen, Baeza, Malaga, Antequera, y otras muchas de Andalucia, por quien Dios à obrado, y obra infinitos milagros, pero la Santissima Imagen deste Conuento es tan notable, quanto es de admirar la mocion interior que siente el que la mira, aunque tenga el coraçon mas duro que vn bronce. La assistencia, y deuocion que la Venerable Madre Maria de la Concezion la tuuo,

fue notable. El dolor que lleuò atrauesado en su coraçon, y en el de sus sobrinas, quando los Duques la lleuaron à Gibralcon, fue el nò poder assistir al culto de esta Señora. El venirse à Arazena, fue el cuidar de el asseo, y adorno de la Santa Imagen, y de los demàs Santos, y Altares de la Iglesia, y llegando à Arazena, fue tanto su cuidado, como auia sido grande su deuocion, y deseo.

Quando la Venerable Madre boluiò de casa del Duque, allò à la Santa Imagen tan pobre de vestidos, tan cortos, tan corta en el adorno, y tan falta de medios para el, que no sabia que azerse. Quisiera ser dueño de quanto oro, y plata ay en las Indias, para gastar en su seruicio. Miraua sus vestidos, y los allaua tan pocos, y tan mal parados; que le daba lastima tomarlos en las manos. Si se ofrecia algun dia de Fiestas principales, como el Rosario, Assancion, Encarnacion, Purificacion, &c. Solia pedir prestado algun vestido à las mugeres principales del lugar: con ellos la adornava, y ponia con la mayor decencia que podia, para celebrar sus Fiestas. Sentian muchas vezes sus dueños el darlos: y allandose cercada de las necessidades, y sentimiento que la mostravan, daba sus quexas amorosas a nuestra Señora, y la dezia: Señora, Señora, que azeis? Que es possible; que tan pobre querais viuir? Yo no tengo caudal para azeros vestidos; En Arazena ya se cansan de darmelos. Estended vuestra noticia por essa Seuilla; Moued los coraçones de sus Seuillanos para que os adornen: que à mi me quiebra el coraçon veros tan necessitada. Era cosa notable ver como nuestra Señora le daba por agradada de su ija: pues mouiendo los coraçones de mucha gente rica de Seuilla, de tal suerte an socorrido, y socorren con vestidos, y adornos à la Santa Imagen, que es vna de las mas bien adornadas que oy ay en la Andaiucia, creciendo el culto à suplicas, y diligencias de la sierua de Dios, como despues dirèmos.

§. II.

NO la atormentaua poco el ver el poco adorno que tenia la Iglesia, y lo que nuestra Señora padecia en su pobre Altar. La Iglesia es pequeña, pero de tres naves: Y la del lado izquierdo, ò del Euangelio es en cuyo testero està nuestra Señora. La fabrica della, es vmilde, y sin cosa alguna de primor. Era Ermita de San Sebastian Martir, cuyo titulo, y advocacion retiene, y como Iglesia pobre, y de pobres, por auer sido Ospital, no tenia en el techo cosa de ador-

no,

no, pero ni aun lo necessario para la decencia. Estaua todo a teja vana, y tan claro, que todas las inclemencias del tiempo caian en la Iglesia, poco menos que en el campo. Las nieblas, y vmedad de el sitio, es tan grande, que con vmedecerse el tiempo vn poquito, estàn distilando agua, no solo las paredes, sino los retablos, pintura, y tafetanes de la Iglesia. Los vestidos pocos, y pobres que tenia nuestra Señora, con esto estauan perdidos. Considerava la sierua de Dios tanta desnudez, tanta necessidad, y tan poco reparo: y quisiera remediar por lo menos el techo de la naue dõde està nuestra Señora: y como su corto caudal no alcançaua, ni al socorro de necessidades cortas, esta la traia tanto mas desconsolada, quanto era mayor que su possible. Leuantò vn dia los ojos al techo de la portada, y sala de su casa, y considerãdo la buena tablazõ, y enmaderamiento q̃ tiene, y que mejor empleado estaria en seruicio de nuestra Señora, luego que esto se le ofreciò, empezò à ponerlo en platica, para quitar de alli las tablas, y maderos, y lleuarlos à la Iglesia: y si se sintiera con fuerças, y instrumentos para arrancarlos, luego empezara à desazer el techo. Como su Madre, y ermana conocian su resolucion para las cosas de caridad, y de el seruicio de Dios, la reprimieron quanto podian. Ea, dexenme, las dezia. No es lastima, que estè mi Señora de el Rosario con la indecencia que està, y que nosotras estemos con esta comodidad, y regalo? Quanto mas empeñada estaua, tanto mas la temieron en casa: y por disuadirla el intento, la aconsejaron seria mejor pedir algunas limosnas para azerlo. Persuadiò al Prior, y Frayles la ayudassen: y en breve tiempo juntò tal numero de tablas, y vigas, que no solo vbo para lograr su deseo, sino para techar de nueuo toda Iglesia: la qual leuantaron vara y media mas alto. Assistia a la obra gozosa: solicitaua limosnas: alentaua a los Religiosos: y al que via con mas solicitud, le procuraua vn regalo à su costa, como si fuera interese suyo el que todos assistiessen à lo que su deuocion la mouia.

Quanto en su casa allaua curioso [illegible] para el adorno de la Iglesia. La falta de estas cosas originaua en su Madre, y ermana sentimientos. Ya, ermana, la dezian: Ves las necessidades que padecemos, y quieres à nuestra afliccion anadir esta fatiga, de que ayamos de andar guardando las cosas, y quitando las de delante, para que no las lleues? Dexa al cuidado de nuestro Señor, y de su Madre el socorro de esso que sientes. Es possible que no te duelas de lo que padecemos? Consolaua a su Madre,

y persuadia à su Madre este cuidado, sin que por esso cessasse en su intento, antes con nuevos brios le emprendia.

Oia nuestra Señora las supplicas de su sierua, y dandole nueuos alientos en su coraçon, con ellos emprendia qualesquier cosas, por arduas que fuessen. Viuia en Seuilla vn ombre principal, que se llamaua Gabriel Guerra, casado con Doña Maria de Saluatierra, el qual era natural de Arazena, y deuotissimo de nuestra Señora del Rosario: tuuo noticias de el la sierua de Dios: y deseando el adorno de la Sãta Imagen le escriuiò iziesse alguna limosna para ayuda à vn vestido. Iamàs le auia visto: solo por las noticias q̃ tuuo de el, se animò à escriuirle. Fue la carta tan eficaz, que su viueza de razones suppliò quanto faltaua al conocimiento, y amistad: Embiòle vn vestido de tela blanca, muy rico, que fue el primero que nuestra Señora tuuo, y el principio de la grande deuocion, en q̃ prosiguiò toda su casa, y familia, reconociendose a su deuociõ, y de sus ijos, ser efectos suyos los mas costosos adornos, con que nuestra Señora es seruida.

Es indecible el contento con que andaua estos dias, quando tuuo noticia de que ya se disponia el vestido para nuestra Señora: Passò este afecto a tristeza, viendo que se llegò vn Domingo, primero del mes, y que le faltaua vestido que poner à nuestra Señora quando ya estaua casi en la mano. Vistiòla como pudo, y con sus lagrimas, oracion, y afectos adornaua a la Santa Imagen, quanto le faltauan de galas. Passò aquel Domingo como otros: Y al Lunes siguiente estando en casa, se acordò de que nuestra Señora auia quedado en las andas, y era necessario baxarla, y colocarla en su Altar. Vino à la Iglesia impelida de vn afecto grandissimo: y allò vn ombre, que se llamaua Iuan Muñoz Gago, que estaua en pie delante de la Imagen, mirando su ermosura, y admirando su pobreza. Este tal estaua recien llegado de el Perù, y con creditos de muy rico. Llegòse à el, y dixole: Señor, que le parece a V.m. de nuestra Serrana? Mirela bien, que es ermosissima. Solo me quiebra el coraçon verla tan pobre. Es verdad, la respondiò, que està muy pobre, pero yo le darè vn vestido: Veame V.m. Madre, y como lo dispusiere, yo lo costearè. Diòle vn vestido pagizo muy rico: Y cõ este, y el blanco tuuo nuestra Señora q̃ remudar, y su sierva nueuas alegrias de verla ya adornada, preuiniẽdo Dios en su coraçon el gozo de verà su Madre assi adornada, y trayendola pressurosa à la Iglesia, para que lo procurasse.

§. III.

§. III.

COmo es Dios tan buen correspondiente, y el retorno à los ombres le tiene afiāçado en su Sātissima palabra, de no solo dar les la gloria à quien todo lo dexa por su Magestad, sino darles ciento por vno en esta vida: no podia dexar de tener à su sierua muy à su cuidado: pues assi se despossseia de quanto tenia, no solo para acudir à el adorno de la Iglesia, y festejos de nuestra Señora, y los Santos, sino à los pobres à quien tenia en su coraçō, pues en cada vno veneraua à Cristo. Supo su Magestad duplicar el sustēto de medio pan, cōq todos los dias socorria en el desierto à S. Pablo, primer Ermitaño, siēdo vn cuerbo el paje que le seruia. Y teniendo por huesped à San Antonio, que le auia ido à visitar, fue la razion doblada. Y acudiò su prouidencia à sus sieruos con lo que necessitauan; pues por tan buen Señor se desposseian de todo, y assi socorriò à sus sieruas.

En vna ocasion vbieron de azer ausencia de su casa Alonso Martin de Moya, y Doña Ana Valera, Padrastro, y Madre de la sierua de Dios, y fueron à vn lugar, que se llama la Iguera, dos leguas de Arazena. Quedaron en casa tia, y sobrina Sor Maria de Iesus, y Maria de la Trinidad. La prouision que tenian para comer, era à medida de la pobreza con que en aquella casa se passaua. El tiempo era llouioso, y tanto, que aun sobrandoles dineros, fuera casi imposible, ò temeridad salir à emplearlos en bastimentos. Y juntandose à su necessidad el rigor del tiempo: la consequencia que desto se inferia, era ofrecer à Dios la ambre q̄ passauan, y conformarse con su voluntad. Vinia muy apartado de su casa, la sierua de Dios Luzia de la Ossa, de quien ya emos echo relacion, y arèmos muchas vezes en este Libro. tenia por costumbre esta Esposa de Cristo antes que comiesse, sentada à la mesa, coger el pā entre las manos, y puestos los ojos en el Cielo dar gracias à N. Señor por sus beneficios. En esta ocasion se sentò a comer, y izo su deuocion, y apareciòsele Cristo, S. N. y le dixo: Mira como tu tienes tres panes, y mis sieruas no tienen, ni vn bocado. Ay Señor, le respondiò, y quien son essas vuestras sieruas, para que yo las socorra? Son las dos Marias la dixo el Señor (este era el modo con que las llamauan à la tia, y sobrina) y conociendo assi la necessidad de las dos, como el auiso del Señor, para que las socorriesse: al punto se puso el māto, y cō los dos panes vino à casa de las dos Marias. Llamò à la puerta, y saliendo a ella admiradas, la reprehendieron, q̄ como vna mu-

ger de juyzio salia de su casa con aquel tiempo, pues venia corriẽdo agua todo el vestido. Ea, no lo tengais a mal, les dixo, porque vengo à traeros estos dos panes para comer, porque sè, que en casa no teneis bocado, esta fue segunda admiracion, porque nadie sabia su necessidad. Pues ermana, la dixeron, quien te à dado noticia de esto? No os canseis mas, les dixo, que el Esposo es quien me mandò os traxesse estos dos panes: Y dexandoselos, se bolviò à su casa. Quedarõ la tia, y sobrina inflamadas en nuevo amor de su querido Esposo Iesu-Cristo, y con nuevos deseos de emplearse mas en servirle, pues à su necessidad assi socorria, venciendo tantas dificultades como entonces se ofrecian.

CAP. VII.

Aparecesele nuestra Señora à su sierva, y la revela es volantad de su ijo, y suya, le edifique en Arazena un Convento de Religiosas de Santo Domingo.

§. I.

VEinte y quatro años tenia de edad la Venerab. Madre, quando ya la Magestad divina empezò à tomarla por instrumento para la fundacion de un Convento de Religiosas Dominicas en su Villa de Arazena: el qual le fue, como la tierra de promission à Moyses, q̃ despues de los trabajos que padeciò en sacar de Egipto à su pueblo, y los que se ofrecieron en tantas dificultades como venciò en el desierto, cõ todo esso fue Dios servido de que no la gozasse, queriendo llevarle à la tierra de los vivientes, antes que llegasse à la prometida, q̃ aunque tierra que corria leche, y miel, al fin, al fin es Valle de lagrimas. El modo con que le fue revelado, lo escriviò, como emos dicho, por mandado del R. R. P. Provincial, y como mas largamente diremos en su lugar. Aora solo traigo de la istoria, lo que pertenece a esta edad, por ir colocando los casos, segun el tiempo en que sucedieron, y dize assi:

En el nombre de la Santissi-
„ ma Trinidad, Padre, Ijo, y Espi-
„ ritu Santo, y de la Virgen Sãtis-
„ sima del Rosario N. Señora, y
„ Madre, y deseosa de acertar en
„ todas mi obras, q̃ sean en ser-
„ vicio de N. Señor, y cumplien-
„ do con la Santa obediencia de
„ mi Prelado, q̃ me manda que
„ escriva lo q̃ en este papel se cõ
„ tiene cerca del motivo q̃ tuve
„ para solicitar la nueva funda-
„ cion de un Convento de quin-
„ ce Religiosas del Abito de N. P.
„ S. Domingo, à onra, y reverencia de los quince misterios del
„ Santissimo Rosario: Fue assi:
„ q̃ siendo yo de edad de veinte y
„ quatro años, ya caminando à
„ los veinte y cinco, y oy en la
edad

„ edad presente tengo cinquen-
„ ta y seis, siendo en aquella edad
„ mi mas continuo exercicio, y
„ oracion rezar el Rosario, con-
„ templando los misterios de la
„ vida, y muerte de mi Señor, y
„ Redentor, en ellos allaba mi al
„ ma todo su bien, assi en lo dul-
„ ce, y amable de su vida, como
„ en lo amoroso de su passion:
„ deseando yo sumamente, que
„ todas las almas se exercitaran
„ en estas cōsideraciones. En este
„ deseo iba, y venia a mi grā Se-
„ ñora del Rosario a suplicarla
„ intercediesse con su Precio-
„ so Ijo nos diesse a conocer a-
„ quel amor, con que se izo
„ ombre por nosotros, y lo que
„ padeciò de trabajos, para que
„ llebaramos los nuestros con
„ conformidad, y agradecimiē-
„ to a Dios. No es possibile dezir
„ yo lo que mi alma sentia de
„ mejoras; pues muchas vezes
„ me obligaua a quedar fuera de
„ los sentidos corporales, sin po-
„ der atender a nada desta vida:
„ Dexo esto assi, por poder tra-
„ tar de la resulta desta oracion.
„ Y fue, que vn dia estando ofre-
„ ciendo el Rosario en la Capi-
„ lla de nuestra Señora delante
„ de su Santa Imagen, q̄ es muy
„ deuota, y linda, aunque pobre
„ mente adornada, mas en aque-
„ lla ocasion se mudò toda aque-
„ lla pobreza en riqueza, y a-
„ quel desadorno en adorno.
„ Todo me pareciò vn cielo, y
„ mi grā Señora, como el Sol de
„ medio dia. Yo me quedè toda
„ elevada al ver tal mudança, y
„ me pareciò q̄ vivamente mo-
„ viò la Virgen Santissima sus
„ labios, y me dixo: Ija tendrè
„ mucho gusto que se aga en on-
„ rra de los quince mysterios de
„ mi Santissimo Rosario vna
„ casa, y en ella os junteis quin-
„ ce Religiosas de tu abito, y vi-
„ vais en clausura, guardādo la
„ primera regla de vuestro Pa-
„ dre Santo Domingo Llamar-
„ se an todas Marias, y por so-
„ brenombre cada vna, vno de
„ los misterios de mi santo Ro-
„ sario. Rezareisle a coros, con-
„ templandolos deuotamente.
„ Este serà vuestro principal
„ exercicio, el qual le agradarà
„ à mi Ijo, y a mi. Tu lo as de
„ solicitar. Y aduierte, que si
„ assi lo izieres, y los que te ayu-
„ daren a ponerlo por obra, al-
„ cançareis de mi Ijo, y de mi
„ muy grandes fauores: y os serè
„ intercessora, y os enseñarè co-
„ mo Maestra, y os ampararè
„ como Madre. Viendome en
„ tanto empeño con tan gran
„ Señora, dixe confusa: Señora
„ mia, yo me allo indigna de tā
„ grā favor. Tābien sabe vuestra
„ Diuina Magestad mi poca ca-
„ pacidad, y virtud para obra tan
„ grāde. Yo no e visto, ni e oido
„ en mi vida rezar el Rosario a
„ coros, ni en los Religiosos, ni
„ Religiosas: pues como les po-
„ drè enseñar yo ello, ni ajustar
„ sus voluntades a q̄ agan lo que

,, yo les enseñare, y mas no auiē-
,, do mas de vna Religiosa q̃ me
,, acompañe. A esto me respon-
,, diò: Hija no te turbes, que yo te
,, enseñarè como a de ser, y a su
,, tiempo te darè cōpañeras q̃ te
,, acompañē. Passarse an algunos
,, años asta q̃ sea voluntad de mi
,, Hijo: y en este tiempo dispōdrà
,, los coraçones de los sieruos su-
,, yos q̃ tiene preparados para q̃
,, te ayudē a plantar el jardin de
,, mis deleytes, q̃ lo serà. Atiēde,
,, y mira como le aueis de rezar
,, en comunidad. Y en este instā-
,, te vi delāte de mi dos coros de
,, Religiosas en numero quinze,
,, la Señora en medio, buelto su
,, diuino rostro a nosotras, sen-
,, tada a mi parecer en vna silla
,, muy rica, y empezò el Padre
,, nuestro, y luego aquellos dos
,, coros de Religiosas fuerō pro-
,, siguiēdo por su ordē, como se
,, aze aora en las Iglesias, y Cō-
,, munidades. Sea bendito el nō-
,, bre de nuestro buen Dios, y Se-
,, ñor, q̃ ya è visto por mis ojos, y
,, è oido por mis oidos lo q̃ algū
,, tiēpo ignoraua. Denle los cie-
,, los, y la tierra alabanças, porq̃
,, a reuelado a sus sieruos este
,, modo de rezar el santissimo
,, Rosario, de tanto gusto para
,, Dios, y para su Santissima Ma-
,, dre.

,, Acabada q̃ fue esta enseñan-
,, ça se desaparecieron aquellas
,, Religiosas, y boluiēdo en mi, y
,, mirando a mi gran Señora del
,, Rosario la allè con su vestido
,, pobre, como antes, aūque muy
,, ermosa, su Capilla sin aquellos
,, rayos de luz que la adornauā.
,, No podrè dezir qual quedò mi
,, alma con esta visita, viendome
,, obligada a tan grā Señora con
,, nueuos deseos de seruirla, po-
,, bre de bienes espirituales, y
,, corporales, para postrarlos to-
,, dos a sus pies. Comuniquelo
,, con mi Confessor, que era en
,, aquella ocasion tābien mi Pre
lado (y segū el tiempo en q̃ esto
sucediò, era el Presentado Fray
Sebastian de la Plata, q̃ era Prior
del Convēto de Santo Domingo
de aquella Villa) Era ombre
,, muy docto, y me allè turbada
,, de no entēder cosa de tāta im-
,, portācia; si seria inspiraciō de
,, Dios, ò engaño del enemigo.
,, Consolome, diziendo, que no
,, temiesse, q̃ no le parecia auia
,, sido ilusion: que tuuiesse mu-
,, cho cuidado de ser vmilde, y
,, agradecida a la Virgē Santissi-
,, ma, pidiendola siēpre su fauor:
,, y q̃ supuesto auia dicho auian
,, de passarse años de por medio,
,, q̃ no me congojasse, sino q̃ en
,, todo tiēpo estuuiesse dispuesta
,, à azer lo que fuesse voluntad
,, de Dios, Y que no comunicas-
,, se a nadie este secreto asta su
,, tiēpo. Con estos auisos, y otros
,, q̃ me diò siēpre, Dios se lo aya
,, pagado, me volui a mis exerci-
,, cios de oraciō, q̃ como era mas
,, moza tenia algunas fuerças
,, mas q̃ aora, y gustaua de gas-
,, tarlas en seruicio de mi amatis
,, simo Esposo, a quiē desee agra-
,, dar desde mi niñez, Deseaua

„ en grande estremo el morir-
„ me, porque tenia esperança de
„ verme con su Magestad, y go-
„ zarle en la otra vida bienauen-
„ turada, que aunque me auia
„ passado lo que tengo escrito,
„ nunca me embaraçò para mi
„ deseo, juzgando, que quando
„ Dios me lleuasse, que otra al-
„ ma mas pura, y mas capaz ten-
„ dria Dios, q̃ le siruiesse en esto.

§. II.

YA declarada la voluntad de nuestra Señora, y de su ijo Santissimo en la fabrica del Conuento, quiso la Reyna de los Angeles darla à entender el sitio donde gustaua se fundasse. Y para esto tomò motiuo de las continuas fatigas que la sierua de Dios traia, por ver adornada, y enriquecida à su gran Sañora del Rosario. Encendieronse sus deseos con mas viueza, viendo que Gabriel Guerra, y su muger Doña Maria de Saluatierra vinieron à Arazena à ver su azienda. Y para poner a nuestra Señora el vestido de tela blanca, que la auian echo, tráxeron de Seuilla consigo à vn amigo suyo, ombre primoroso en vestir, y adornar las Imagenes, llamado Don Mateo Gabriel Monte. Quisiera la sierua de Dios, que la Santa Imagen estrenasse con aquel vestido vnas andas con varas de plata, q̃ mas auia de veinte años estauā dadas à azer en Seuilla, y vn Cielo de terciopelo, con todos los demàs adornos, que para esto se requerian. Parecieron las varas à diligencias de Gabriel Guerra: y como la vltima perfeccion de vna cosa que se desea, suele mortificar el animo cō mas viueza, q̃ lo q̃ antes sa à obrado. Mientras no conseguia estos requisitos, viuia con notable dolor, pareciendola q̃ con aquel adorno estaria N. Señora con toda decencia.

Era aquel año mayordomo de nuestra Señora Don Alonso Valera, Regidor de aquella Villa, y primo de la Vener. Madre. Vn dia estando ablando en esta materia con el, le dio à entender la falta que azia a nuestra Señora el no tener estas andas: que bien conocia auian de costar mas de cien ducados, y que si los tuuiera los emplearà en esto. Quedòse suspenso su Primo, y entonces la sierua de Dios le alentò, diziendole: Ea primo, aga V. m. esta diligencia, que Dios le à de ayudar. Despidiòse de su consu prima, bien ageno de poner en execucion la compra porque se allaua sin dineros para el empleo. Dētro de dos, ò tres dias, mouido de superior impulso, le diò deseo de ir a Sevilla, à otros negocios, no lleuando consigo mas de cinquenta Reales de vellon que avria menester para llegar alla. Estando en Seuilla llegò à el vn Contador de la Aduana, que se llamaua Alonso de

Quintanilla, y le preguntò si era forastero: Si señor, le dixo: è venido à Seuilla à sacar vnos recados para vnas andas à nuestra Señora del Rosario de Arazena, y estoy confuso, porque me allo sin dineros para ello. Dixole se viniesse con el, y en la Alcaiceria comprò el terciopelo, oro, y seda, que era necessario, que costò mil y quinientos Reales, y diò selo: y para que negociasse quanto vbiesse menester, le prestò seiscientos Reales de plata. Quedò Don Alonso tan agradecido al beneficio, como obligado à la paga. Dentro de pocos dias muriò el Contador, y dexò en clausula especial de su testamento que las cantidades que auia prestado à Don Alonso Valera no se le pidiessen, porque su animo no auia sido el boluerlos à cobrar, sino por donacion gratuita: con que quedò ya cumplida la profecia de la Venerable Madre.

Antes que llegasse à Arazena, estando la sierua de Dios en oracion, se quedò en extasis. Pareciòla estar en la Iglesia del Cõuento de Santo Domingo, donde viò à nuestra Señora en las andas, con varas de plata, y su Cielo ricamente adornado, y tal, qual ella lo deseaua azer. Y entonces llegaron mucho numero de Angeles, y sacaron en procession a su Magestad por el cãpo. Viendo la Magestad, adorno, y grandeza que lleuaua nuestra Señora, la preguntò: Señora mia, quando os an de ver assi mis ojos en vnas andas como essas? Essas son las que yo deseo, y en essas os quisiera ver. Entonces su Magestad la dixo. Pues consuelate, que ya tengo andas como estas, que mi Mayordomo me las à traido, y presto las veràs. Con esto anduuo la procession, y fue guiando àzia la casa de la Venerable Madre, y dando la buelta al rededor, en cada fachada de la casa fue echando la bendicion su Magestad. Admirada, y confusa su sierua, la preguntò entonces: Señora, pues de donde os à merecido mi casa tanto fauor? Pues quando tan poco os merece, como assi la onrais? A que nuestra Señora con el rostro risueño la respondiò: Tengole yo mucho cariño a esta casa. Acabòse la procession: y buelta en si, nueuamente empezò à dar gracias à la Virgen Santissima por tantos fauores.

A otro dia fue à dar el bien venido al Regidor Valera su primo, que auia llegado de Seuilla, y estando ablando con Doña Maria Mateos su muger, entrò su primo, y pusola en el enfaldo de el Abito el terciopelo, y recados que auia traido, y la dixo: prima, que le parece à V. m. esto que è traido para nuestra Señora? Viò, que los colores, y cosas todas conformauan con lo que

auia

avia visto en la reuelacion. Conoció la verdad de ella, y juntamente el gusto que nuestra Señora tenia en mostrarla el sitio para la fundacion de su Conuento: la qual reuelacion quedò despues mas roborada: pues auiendo ido à visitar el Conuento de Religiosos el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Alonso de Santo Tomàs, oy Obispo de Malaga, y entonces Prouincial de Andalucia, estando arbitrando el sitio mas comodo para el Conuento, siempre fue de dictamen se fundasse, cogiendo en si la casa de la sierua de Dios: y sin tener noticia de esta reuelacion, aunque le proponian algunos inconuenientes en aquel sitio, como conueniencias en otro, nunca pudieron remouerle de este sentir: el qual siguio, y se empezaron à dar disposiciones para el edificio del Conuento.

Quedò consolado su espiritu de la Venerable Madre, viendo en sus manos los recados que eran necessarios para las andas: y alentado su espiritu, le dixo à su Primo: Primo, nuestra Señora le pague este seruicio que la à echo: y sepa, que antes de muchos dias à de empezar nuestra Señora à pagar el trabajo. Desde aquel dia empezaron à trabajar en azer las andas. Y el dia que nuestra Señora las estrenò, al tiempo que andaua la Procesiō por junto al Conuento, llegò vn Correo de à pie à preguntar por el Capitan D. Alonso Valera. Estrañaron todos el titulo de Capitan, y llegò à el dandole vn pliego de cartas que traia de Seuilla, y con el la conduta de Capitan de Infanteria. Quedòse admirado, porque el jamàs auia pretendido tal cosa. El modo de darsela fue: que auia en Seuilla muchos pretendientes, assi de Arazena, como de otras partes, y estando Don Francisco de Leon, Sargento Mayor del partido de Arazena, en consulta con el Assistente de Seuilla para la prouision de esta plaze: y ponderando los dos la multitud de empeños que auian traido los pretendientes, dixo el Sargento Mayor. Esta compañia soy de parecer se le dè à D. Alonso Valera, Regidor de Arazena: à que replicò el Assistente; pues si esse Regidor no pretende, ni à ablado palabra? Y aū por esso mesmo señor, porq no pretende soy de parecer se le de: con que al punto saliò el despacho: Llegando à premiarle nuestra Señora al mesmo instante que su Magestad luzia con las andas: allandose con breuedad cumplida la profecia de la sierua de Dios.

Lo mesmo sucediò aziendole Capitan de Caualles, y gouernādo la plaça de la Villa de el Cerro: Las profecias de la Venerable Madre, y prodigios que por su intercession obrò Dios cō èl, fuerō muchos, y notables, como despues veremos.

§. III.

CON estos fauores que el Cielo la comunicaua, estaua su espiritu tan feruoroso, y con tan nueuos deseos de emplearse en el seruicio de su Esposo Iesus, y de su Madre Santissima, que de dia, y de noche, ni meditaua en otra cosa, ni en otra cosa entendia: y precediẽdo estos auisos del Cielo para la fundaciõ de vn Cõuento, claro està, q̃ mudamente era dezirla, qual auia de ser el Cõuento, qual su obseruancia, rigor, silencio, Coro, ayunos, mortificaciones: pues para añadir Conuento, donde solo se trate de tomar estado: y entrar en las Religiones por acomodar los ijos, y para q̃ assi tengan la casa pagada, y la comida segura, y queden los Padres descuidados de q̃ ya tienen à sus ijos libres de los sucessos del mũdo, sin q̃ el que entra, ni quien le ayuda, leuãte los ojos à cõsiderar el vltimo fin de las Religiones, y q̃ los Conuentos solo se fundarõ para la saluacion de las almas, y no para las comodidades del cuerpo: para solo fin destos respetos temporales, y para añadir Conuentos sin multiplicar virtudes, ni atender mas que a estender las Religiones: para esto pocas necessidades auia de q̃ el Cielo auisasse cõ tantos prodigios, ni q̃ la Reyna del Cielo tantas vezes ablasse, y dixesse era voluntad de su ijo, y suya à su sierua: de donde ella inferia, q̃ quanto mas del Cielo auian sido estas reuelaciones, tãto mas celestial auia de ser el modo cõ q̃ en el tal Conuento se auia de viuir: y tanto mas obligadas estarian sus Religiosas à azer vida de Angeles, quanto la Reyna dellos mas vbiesse declarado su Santissima voluntad en ello. Y baxando la consideracion à que el rigor con que los Santos Patriarcas fundaron sus Religiones, se auia entibiado, y que los abitos q̃ vestimos los Religiosos, no son gala para el adorno, sino mortaja para cubrir las carnes, quiso nuestro Señor lo entendiesse assi, y nos lo escriuiesse la Ven. Madre por su mano: para q̃ no alegando ignorancia, aya vn despertador aun en estas cosas, pues ninguna à dexado su prouidencia, por auisarnos, sino es q̃ nuestro descuido no las aduierte, ò nuestra relaxacion las oluida, y prosiguiendo en su vida, dize.

Mas boluiendo à dezir lo q̃ me „ mueue à q̃ este Conuento se a„ juste cõ la primera regla de N. „ P.S. Domingo, es la causa: que „ vna vispera de N.P.S. Domin„ go, por auer estado muy ocupa„ da en aderezar el Santo, y las de„ màs cosas de la Iglesia: no tuue „ lugar de componer vn abito ro„ to, q̃ yo tenia para mi: y enfade„ me conmigo mesma, por no „ auerlo echo, pareciendome q̃ „ consistia toda la Fiesta del Sãto

,, q̃ yo lleuasse buen abito. Mire
,, q̃ juyzio tan loco! Entraron en
,, Maytines los Religiosos tem-
,, prano, q̃ pudimos oirlos en la
,, Iglesia. Puseme a rezarlos, y cõ-
,, siderar la vida tan santa de nues
,, tro Padre, y desear el auerlo vis
,, to en esta vida mortal; para
,, imitar algo de sus virtudes. Es-
,, tando en esta consideracion, vi
,, q̃ venia de àzia la Capilla de S.
,, Iacinto vn Religioso, no cono-
,, cido mio, con rostro graue, y
,, algo anciano. Llamòme, y di-
,, xome queria ablarme en la
,, Capilla mayor. Sentòse en vn
,, banco, donde los Religiosos se
,, siẽtan à rezar las oras. Traia el
,, Abito, y la Capilla muy estre-
,, cho. Todo era de paño. Estaua
,, muy mortificado. Yo me puse
,, à mirarlo, pareciendome se di-
,, ferenciaua de los de demas: di-
,, xome: deste modo andaua nues
,, tro P. S. Domingo, y sus prime-
,, ros ijos. Yo soy S. Iacinto el v-
,, no dellos. Vengote a enseñar lo
,, q̃ deseas saber, y à repreenderte
,, el apetito q̃ tuuiste de salir con
,, buen abito, no amando la pobre
,, za, y desnudez de Cristo: yo cay
,, à sus pies muy confusa, y llorã-
,, do le pedi me alcançasse perdó
,, de Dios, y de nuestro gran Pa-
,, dre: dixome me leuãtasse, y sen
,, tasse junto à si, q̃ siempre ten-
,, dria en el intercessor, q̃ aquellos
,, auisos eran de amigo: q̃ amas-
,, se mucho la pobreza, obedien-
,, cia, y castidad, y vmildad, y otras
,, muchas virtudes, q̃ con breue-
,, dad me aconsejò que tuuiesse:
,, quando tratò de los Abitos, me
,, dixo, que estaua muy relaxada
,, la Religion, y cuidauan poco de
,, reformarla. Que en lo q̃ yo pu-
,, diesse, anduuiesse muy ajustada.
,, Que azia biẽ en traer tunica de
,, lana: porq̃ quando por obediẽ-
,, cia con enfermedad me la qui-
,, tasse, no desagradaua à Dios. A-
,, uia en aquella ocasiõ vnas qua-
,, tro Religiosas: Yo le dixe, si
,, queria q̃ las llamasse, para q̃ to-
,, das gozassen de tan Santa doc-
,, trina: dixome, q̃ no era tiẽpo, q̃
,, yo poco à poco las fuesse ense-
,, ñando. Que quando todas estu-
,, uiessen juntas en comunidad,
,, bolueria à echarnos la bendi-
,, cion à todas. Que à mi me la da-
,, ba entõces por lo q̃ auia de tra-
,, bajar. Pareciòme q̃ me la echò.
,, Y se me fue de entre los ojos,
,, quedando yo con nueuos de-
,, seos, de q̃ todas juntas tratasse-
,, mos de reformarnos, y merecer
,, alcançar tal bendicion.

Alabò S. Iacinto à la sierua de Dios de q̃ vestia tunica de lana: y ella era tal, q̃ no me admiro que su rigor iziesse ecos en el Cielo. Ya dexamos referido, q̃ en aquella tierra el oficio de las mugeres, es ser oficiosas, y el exercicio de el telar no desdize de la buena sangre de muchos Idalgos muy calificados que ay alli: y como quiso nuestro Señor en su Esposa idear vn viuo retrato de Santa Catalina de Sena, parece que à sus Padres de la Venar. Madre

los quiso lleuar por los passos en que caminaron en esta parte los de la Serafica Virgen. Con los alcances de su tiempo, y viudez de Doña Ana de Valera, se estrecharon tanto, que los limpiò nuestro Señor de la azienda, para enriquecerlos de la prenda que Iesu Cristo amò tanto, que fue la pobreza. Y lleuando con toda conformidad esta Cruz, vbieron de valerse de sus manos para su sustento. Echaron vn telar para texer jerga, la qual vendian a los Aldeanos de aquellas comarcas: y ellos la comprauan para el gasto de mantas, y otros menesteres a los cauallos, y mulas. Bien quisiera la Vener. Madre azer sus abitos desta tela tan tosca: pero por escusar la singularidad, se priuò deste deuoto consuelo. Y ya que en lo exterior carecia dèl, como si los zilicios, cruzes, y cadenas, que continuamẽte traia ceñidos no la despedaçassen las carnes, interiormente se vistiò desta jerga, aziendo de ella las tunicas, y bien estrechas, para que las llagas, y eridas, que causauan tantas puntas, tuuiessen aquellas rigurosas ilas, que llegandose a las carnes lastimadas, la causassen nueuos dolores, y sentimientos. Y en lo exterior vistiò por muchos años vn abito que vn Monge Cartuxo deudo suyo la embiò. Roto este, vsaua los abitos de estameña basta, para arrimarse quanto le era possible a imitar a su gran Padre Santo Domingo, ya que el no ser singular la embargaua sus buenos deseos de seguirla en todo, procurando en todas ocasiones que los ojos mas atentos no tuuiessen cosa en q̃ reparar, para q̃ ni aduirtiessen en su abito, ni porte, cosa particular, y por esta seña la sacassen de rastro en sus virtudes, que siempre procurar ocultar de los ojos de todos quantos la atendian.

CAP. VIII.

Penitencias grandes, y mortificaciones, en que se exercita la sierua de Dios.

§. I.

SIempre los que caminan à Dios, vno de sus grandes estudios, es mortificar con rigores su cuerpo: porque saben, que el esclauo que soberuio se cria, tarde, ò temprano viene a despreciar a su dueño. Si el cuerpo toma dominio a los preceptos del espiritu: como aborrece tanto todo genero de aspereza, y por su floxedad resiste todo aja [illegible] te a concierto: y como por sus vicios le repugna tanto, quanto el espiritu apetece para caminar a Cristo de aqui nace, el q̃ echos centinelas, y estando siempre en arma, siempre estàn en continua guerra. Y como la guerra à

inuentado tanto genero de armas, espadas, alabardas, picas, chuzos, alfanges, pistolas, y mosquetes, arcos, saetas, ondas, y otros infinitos, para rendir a su contrario: esta guerra espiritual a inuentado sus armas, y trazas, Pues no siendo menor enemigo este que aquel: ni se siguē menos muertes, ni menos ruinas de vna guerra, que de otra: procuran con todas armas, y con todos ardides de guerra sugetarlo. Porque como dixo el otro Politico, tomando por empresa, que la paz era ija de la guerra, y por mote *Ex bello pax*: assi andan cō su cuerpo en continua guerra, para que desta aya vna continua paz. Para esto reparten la noche en centinelas, dexando la regalada cama. Y la passan como buenos sieruos, esperando a su Señor la primera, segunda, tercera, y quarta vigilia: y hallarse preuenidos con la luz de las buenas obras, y el ceñidor de la castidad, para que el sueño no los alle menos dispuestos. De aqui nace el vso de cadenas, zilicios, rallos, cruzes, disciplinas, abrojos puntas, y açotes, para con estas armas conquistarle, y con estas batallas rendirle: y si acaso se fortifica en sus trincheas, ponerle el sitio con ayunos, para rendirle con ambre: y que alcance à azer operacion la falta del sustento, adonde no llegan las balas que disparan sus disciplinas.

Muy temprano empeçò la sierua de Dios esta milicia, y en ella tuuo tanta experiencia, que aun estando gastada cō los años, y consumida con los trabajos desta guerra, nunca se le cayerō las armas de la mano. Ya dexamos escrito en los capitulos antecedentes algunos rigores que solia vsar, assi en las espinas, y abrojos en la cama, en no dormir en ella, la tunica gruessa de lana, sus ayunos, y abstinencias, los quales de tal forma se conuirtieron en abito, y naturaleza, que el comer le estrañaua, como pudiera estrañar el no comer. Antecedentemente se le passauan las Quaresmas enteras, sin recibir mas sustento, que al Cordero de Dios en el Santissimo Sacramento del Altar. Y como aquella es comida que contiene en si todos los deleites, y regalos de Dios, y es pan de robustos, y fuertes: en comiendole, no solo perdia el gusto a todo lo que podia en esta vida darsele; sino que recobrandose en fuerças, mas q̄ otro Elias, se passaua las temporadas, sin tener mas necessidad de otro alimento. Con este se olvidaua tanto de el cuerpo, que llegò ocasion, que en dos años y medio no gustò otra cosa que este pan de los Angeles. Los ruidos que esta abstinencia causaua, los pleytos que se le seguian, las murmuraciones que passaua, eran tantas: que si por

huir

huir de estos dezires, queria venirse à comer alguna cosa, eran tales las bascas, tales las angustias, y dolores que le causaua en el estomago la comida, que no sabia qual Cruz era mayor: ò la que assi la atormentaua, ò aquella con que todas la afligian. Dizelo en su vida la sierua de Dios, con vnas palabras tan vmildes, quanto dignas de que se construyan con toda consideracion.

Passaronse muchos tiempos, que con sola la Sagrada Comunion me sustentaua: Y si el dia que Comulgaua comia otra cosa, me azia mucho daño. Esto diò mucho en que entender a mis Padres corporales, y espirituales, Y por obediencia me obligaron a lo que yo no podia: Mas yo con ruegos, y suplicas a Dios, no dexe de pedirle me quitasse aquello de no poder comer: aunque yo careciesse del consuelo que tenía en mi alma en estar desocupada de todo sustento vmano, por no dar, que dezir, que siempre lo reusè. Ize mis diligencias vmanas, y fuime aziendo à mi mala ventura: que ya en este tiempo me allo con necessidad de sustento vmano, aunque aya el diuino. Arto cuidado me da, quando considero, que en aquellas primeras, y mas peligrosas edades, quando el natural està mas vivo, y fogoso le tenia tã mortificado, y las passiones tan sugetas, que me parece en todo obedecian à razon sin mucha contradicion. Y aora que auia de estar con muy grandes medras, me allo sin ellas, sintiendo mucho, qualquier trabajo, y dexandome lleuar de mis malas inclicaciones en mil cosas. Miren que lastima, y que perdicion tan grande!

§ II.

DOliase mucho deste bien q̃ auia perdido: y como los justos andan siempre deseosos de mejorarse en virtud, y esta es vna de las reglas de donde se conocen sus medras espirituales: mientras mas crecia, le parecia estar mas corta en la estatura: Que como la vmildad no es nada altiuia, el que de veras es vmilde, quanto mas crece, mas se abate, y lo mesmo es subir, q̃ confundirse mas profundamente. De aqui le vinó el querer cõpensar en otros exercicios lo q̃ advertia le faltaua en este. Su oraciõ era tan continua, que casi todo el dia, y la noche lo era. Por la mañana se iba à la Iglesia de Satno Domingo, donde oia todas las Missas que se dezian. En siendo óra llamaua a su Confessor, y se confessaua. La vmildad, lagrimas, y sollozos con que se llegaua à aquel Santo Sacramento, y los afectos con que pedia

dia perdō a nueſtro Señor de ſus ligeras culpas, q̄ imaginaua grauiſsimas, erā tan grandes que ſolia prouocar a lagrimas a ſus Confeſſores. Y ſolian llegar a adminiſtrarla aquel Sacramēto, y de el ſacauan auiſo, luz, y reformaciō en ſus cōciencias. Auiendo recibido a nueſtro Señor, ſe quedaua en oracion, dos, y tres oras: y otras vezes tātas, q̄ para cerrar la puerta de la Igleſia era neceſſario eſtarla eſperando a q̄ boluieſſe de ſus raptos, y extaſis. Las tardes las gaſtaua todas en alguna labor: y con ſus palabras azian tan buena labor ſus obras; que todo quanto labraua, lo iba bordando cō meditaciones, y cōſideraciones de Dios. Cerrada la noche ſe ponia en oracion en el rincon de ſu ſala, y quedauaſe en ella aſta q̄ todas ſe vbieſſen acoſtado. Deſpues, y ſobre los cilicios, y cadenas que traia ceñidos, tomaua vna diciplina tan cruel, y tan larga, que ponia eſpāto. El deſcāſo que la eſperaua en la cama, ſino eran aulagas, y eſpinas, erā vnas tablas, y vn madero por cabecera. Leuātauaſe entre tres, y quatro de la mañana: y a eſta ora la eſperaua ſu amiga D. Iſabel Ramirez, q̄ la acōpañaua muchas vezes. Eſta era vna grā ſierva de Dios, de cuyas penitencias, y ſanta vida ſon teſtigos todo Arazena, a quien el Señor quiſo regalar en darſela por ija, como a otras muchas con quien ſu Mageſtad a enriquecido aquella Villa. Ibā a viſitar las Igleſias aziēdo en ellas ſus eſtaciones. Subiā a la del Caſtillo, q̄ eſtà en vn mōte bien alto, y bien aſpero: de alli baxauan a la Igleſia Mayor, al Oſpital de la Miſericordia, al Cōuento de nueſtra Señora del Carmē, al Cōuento de S. Catalina, y de alli al de Sāto Domingo: y otras vezes alargauā mas la eſtacion, viſitādo las Ermitas de S. Pedro, S. Lucia, y S. Geronimo, q̄ eſtà biē retirada del lugar. Muchas vezes andaua eſtas Eſtaciones cō vna Cruz acueſtas; y otras vezes de rodillas. Y como el ſitio de Arazena es ſierra, y el lugar eſtà aſſentado en la falda deſte mōte del Caſtillo, q̄ le tiene a ſu medio dia, aze el ſuelo por algunas partes cō cueſtas fragoſas, y el empedrado aſperiſsimo. Todo ſe juntaua para laſtimarla las rodillas, q̄ venia cō ellas tā raſgadas, y deſpedaçadas, q̄ daua orror mirarlas. Ni la impedia los ayres tā recios, y deſtēplados como corrē en aquella tierra, q̄ por ſer en lo alto de la Sierra, ſon mayores q̄ en otras partes: ni la eſtorbauā los rigoroſos frios, ni eladas, no la embargauan las lluuias receſſimas; antes tomandolo todo por conſuelo, ſalia gozoſa de ſu caſa, y boluia a ella antes que amaneciere, mojada, elada, fatigada con el gran peſo de la Cruz, deſpedaçada, y corriendo rios de ſangre de lo que ſe auia laſtimado las rodillas. Y en medio de eſte deſcanſi-

miento, como de si dezia el Apostol: *Dum infirmor tunc potens sum*, Entonces se mostraua mas alegre, y esforçada, quando solo de mirarla descaeciera el mas robusto. Concediòla nuestro Señor vn priuilegio, sin el qual, segun era vmilde, y recatada, no pudiera proseguir en sus exercicios: y fue, que aunque todas las mañanas azia estas estaciones, jamas vbo persona que dixesse auerla visto: ò si la vieron, jamàs la conocieron. Dixomelo Don Sebastian de Rioja, que como la queria mucho, y por la amistad entre sus casas auia tanta comunicacion de vnos con otros, no se le pudieron ocultar estos exercicios: y mas me dixo, que por ser en los calores del Estio muy apacibles las noches de aquella Villa, y la gente principal della se van à coger el fresco à la plaça alta, donde està la Iglesia Mayor, por ser sitio donde corre mas, y mas apacible el viento, suele amanecerles allì, asta que la luz del dia aze que cada vno se vaya à recoger: En estas ocasiones muchas personas sabiendo que la sierua de Dios venia à azer su estacion al Santissimo Sacramento, y con aquellos rigores, la esperauan de proposito, y nunca la vieron. Azian diligencias por saber si aquella madrugada auia salido? y allauan auer echo su viage penitente por medio de todos, sin que ninguno la viesse, y allauan à vn mesmo tiempo que auia andado sus estaciones, quedando burlada su curiosidad, asta que viendo no era possible el registrarla, y que por entre ellos salia, y entraua, cessaron en su deuocion, y deseo.

Su linda capacidad auia ermanado tan ayrosamente sus virtudes con su dissimulo: que era necessario conocerla, para conocerla. Ocultaua sus exercicios grandissimamente, y procuraua, que à la luz de sus buenas obras no la apagasse el viento de la vanidad: porque como dize San Gregorio Papa, el que placea el tesoro de sus obras, desea que el Ladron aga presa en el. No con esto, dize el Santo, digo que las buenas obras se recateen de la vista de nuestros proximos, à quienes es necessario edificar cō el buen exemplo, sino que si la obra que sale à vistas, la intencion della quede oculta, y el objeto à quien se encamine, sea à agradar à Dios, y no complacer al mundo. Obraua con tal recato la Venerable Madre, que ninguno que la via juzgara en ella tales prodigios de virtud, y tales obras no las pensàra en tal dissimulo. Solia dezir à su ermana Sor Ana de Santo Domingo, y à Sor Iuana de la Assumpcion ermanas, la lumbre se conserua con la zeniza: obrad, y callad, que si la buena obra no esta cubierta con la zeniza del silencio, y cautela, luego

se apaga. Era notable la gracia que tenia en su rostro, y la dulçura de su coraçon, tal que encantaua, y traia à si los naturales mas asperos. Fue amistosa en su conuersacion: pues como no repugna à la virtud el cariño, y cortesia, era mas afable, al passo que era mas virtuosa. Muchas personas virtuosas dan en ser tã retirados, tan melancolicos, y tan asperos, que les parece que la virtud tiene publicadas guerras con la apacibilidad, como si la razon de ser sieruo de Dios consistiera en ser aspero, y escabroso, quando por el contrario vemos al Santo de los Santos, se pone por exemplo de ser suaue de condiciõ, y vmilde en su trato. Y siendo aquella Santissima vida la idea que todos debemos seguir, y la forma à que nuestras acciones se an de ajustar: nos dà la letra mudamente gritos, que el que le sigue sus passos, le siga en el trato, le imite en la apacibilidad, y se ajuste à aquellas reglas, siendo afable, y no aspero, alegre, y no ceñudo, amistoso, y no rigido, conuersable, y no retirado. Vianla todos tan alagueña, que à todos robaua los coraçones. Iamàs ablo con persona, que no le quedasse aficionada. Y conuersando con Principes, y Señores les admiraua, y atraia con la dulçura de sus palabras vna muger criada en vnas Montañas, como si toda su vida vbiera abitado en sus Palacios. Algunos relampagos de sus virtudes se manifestauan a la vista de todos, y por esto poco que se via, sacauan todos por consequencia el fuego que alentaua a su coraçõ, y adornaua à su alma: y como es Dios el Autor de las buenas obras, y estima tanto a sus amigos, quiere que el mundo los conozca, y venere, pues el los conoce, y los ama: y aunque ellos mas se oculten, sabe su Magestad encender luzes para que los allen, como sabe encender vna coluna de fuego, para dar à conocer dõde estaua San Gregorio, quãdo por apartar su cabeça de la Tiara, escondia su cuerpo entre las espesuras de vn bosque. Bolaua la opinion de la Venerable Madre en todos los vezinos de aquella Villa, y muchas mugeres principales de ella, quisieron en algunas ocasiones ver si era esquiua, y aspera. Cogianla en sus conuersaciones, y la dezian. Es possible Madre Trinidad, que pueda andar vestida con esse saco? No se cansa de traerle continuamente? Pues muy ermosa à sido: y no es tan fea, ni tiene tantos años, que no le parecieran muy bien las galas. Aora envos de ver que tal le estàn. Llegauanse à ella, y vna la quitaua el mãto, otra la toca, otra el Abito. Y como la Venerable Madre traia siempre cortado el cabello, como todas las que son verdaderamen-

mente Esposas de Iesu Cristo le traen, pues à el solo procuran agradar, dezialas con mucha gracia: Ea, ya sè, que quereis azer fiesta conmigo. Que os parece desto? Porque no os reis? Poniala el armador, y la pollera, y vsando de su discrecion dezia: Por cierto que deben de entender, que por ser Beata, no soy muger como ellas. Ea, venme aqui con sus galas. Estàn contentas? Por cierto que dexarè de ser tierra, y gusanos por esta seda, y este oro, y plata. Dabalas gusto en lo que la pedian, y boluiendo la oja con toda discrecion, poco à poco introducia su espiritu, y les tocaua en lo viuo de los coraçones, con el desengaño de el mundo: Y sin predicarles, ni azer espantos, dexandolas gustosas con su intento, de camino, y con dulcissimas palabras las dexana aduertidas de la vanidad de sus galas, y vestidos.

Otras vezes solia passar por donde auia alguna gente. Sus passos eran graues, y modestos, y la vista siempre en el suelo, y sus visitas, ò a los enfermos, ò à remediar alguna necessidad. Como todos la queriã tãto, y tanto se alegrauan de verla, y conocian su vmildad, gustauan de oirla. Llamauanla, y dezian: Madre Trinidad, donde và aora? Porque no se està en su casa? Es possible que las Beatas an de andar todo el dia por la calle? A que respondia. Tienen razon, tienen razon. Yo soy vna andariega, que no sè estarme en mi casa. Ea pues, diganos adonde và, la replicauan. Voy à vna diligencia, les dezia, ea, quedense con Dios. Instauanla, y la obligauan à que se detuuiesse, diziendola: Madre, aora estauamos ablando de las guerras de Portugal, reuelado à su Rey natural. Referianla los sucessos de aquella guerra, que tanto dio que dezir, y se dirà de ella para siempre: Y assi ablando en esto, como en las Politicas de los Reyes en la materia de Estado en los Principes, y en quantas cosas le ofrecia la ocasion, era admiracion el oirla: Y los que la detenian, quedavan admirados, ver vna muger sin noticias, ni experiencias de gouiernos, enseñada à conuersar, solo con la gente de su casa, y con su Confessor, en lo que precisamente tocaua à la direccion de su conciencia, ablar con tal profundidad de razones, tales fundamentos en su platica, tal persuasiua en sus palabras, que mudando el motiuo de la conferencia, dexando ya lo que tratauan, solo admirauan lo que auian oido.

§. III.

Los efectos de su oracion, y el deseo de que el mundo la tuuiesse en poca estimacion, y igualassen las onras que la aziã, buel-

bueltas en desestima con el baxo concepto en q̃ se reputaua, la dize en su vida por estas palabras:
,, Doze años à, pocos mas, ò menos, segun mi quenta, se me passaron en vn embelesamiento en Dios, que me parece no se me daba nada por cosa desta vida, ni sentia los trabajos, antes los deseaua, y me deleytaua en el padecer, deseando que todos me aborrecieran, y menospreciaran. Sentia que tuuiessen buen concepto de mi, viendo que se engañauan, y oy tengo la misma pena,

Rogaua la Ven. Madre continuamente à N. Señor quitasse de el concepto de las gentes su estimacion: Consideraua las persecuciones, y desonras q̃ su Ijo Santissimo padeciò en este mundo, y las afrentas que sufriò por nosotros. Quisiera en ellas asemejarse à su Magestad, y padecerlas por su amor, como el las padeciò por el nuestro. Oyòla el Señor, y concediòla sus peticiones, y en ellas alborozada, y alegre, quã to mas sensible fue el lance, tanto tuuo de mas sabroso à su gusto: y fue, que vna vez viniendo de la Iglesia de Santo Domingo, oyò su Madre vn ruido grandissimo de muchachos, y tal algazara, y vozes, como si corrieran à vn toro. Assomòse à la reja de la sala, y viò à su ija, que vnos à empellones, otros con siluos, pedradas, y gritos la venian siguiendo, y persiguiendo. Quedòse pasmada de ver tal nouedad. Saliò de su casa à defenderla, y como pudo la defendiò de los muchachos, y entrò en ella. Quiso ir à las de algunos para q̃ sus Padres castigassen tal atreuimiento, à q̃ ella con toda vmildad la pidiò no iziesse tal cosa. Boluiò la Madre contra la ija el enojo q̃ tenia cõ los muchachos, y empezò à dezirla, què es esto ija? Que Madre vè à sus ojos vna afrẽta como esta? Es posible q̃ à de tener mi coraçon que sentir por ti todos los dias siendo Beata, mas q̃ tuuiera q̃ afrentarme, si fueras vna muger perdida! Cada dia emos de padecer esta confusion por ti? Entõces la pidiò à su Madre perdon con toda vmildad, diziendola: Señora, yo le è pedido à mi Dios, y mi Esposo me conceda, el verme afrentada, y tratado como vna loca, y como quien yo soy. La gẽte de razon, como no me conoce, me estima, y juzga soy virtuosa: y à mouido Dios à estos mumuchachos, para q̃ me traten como yo merezco. Quietese V. m, q̃ esta accion no està en su mano: Con q̃ quebrando su colera en lagrimas, con ellas acompañaua la vmildad de su ija.

Ya su opinion corria de suerte, que todos la venerauã, como su virtud merecia. Vn pintor deseò azer vn retrato de la sierua de Dios, y para esto teniendo el lienço emprimado, y formada la cabeça, y medio cuerpo auia dexado solo el rostro, para cogerle

los perfiles quando allasse ocasiõ de verla: y no siendo posible en otra parte, se determinò de ir à su casa. Tuvo reuelacion del intẽto: y estãdo en la sala la Ven. Madre, y su ermana Sor Ana de S. Domingo llegò à la puerta vn pobre à pedir limosna. Este es vn pobre Portugues q̃ à muchos años viue en aquella Villa algo demẽtado, ycõ quien solia mostrar muchas vezes su caridad. Aora le conocio en la voz, y le dixo à su ermana: ai à llegado el Portugues, aora veràs lo q̃ passa: cogiò vna alcarraça de agua, y de alto à baxo se la arrojo, diziẽdole: andad enora mala. Sois vn loco bellaco. Limosna me pedis? Bolued, bolued acà, y vereis como os và. Boluiòse el pobre muy biẽ mojado. El pintor reparò en la acciõ: y aunq̃ no auia tenido ocasiõ de mirarla el rostro despacio, aora se le quitò el deseo, y fuesse sin azer cosa alguna. Como su ermana Ana de S. Domingo sabia la caridad q̃ tenia cõ los pobres, y especialmẽte cõ este, quedò admirada, y la dixo: di me ermana, como as echo vna cosa como esta? Pues de quãdo acà echas tu agua à los pobres? y mas à este, a quiẽ sueles azer limosna? A q̃ respondiò: Ermana, ya sè el amor q̃ debo tener à los pobres; y esta acciõ la ize cõ mucho dolor de mi coraçõ. As de saber, q̃ este pintor q̃ se fue de aqui, vino cõ intento de azer vn retrato: porq̃ el me tiene en opiniõ de virtuosa: y para q̃ sepa q̃ no lo soy, eche el agua al pobre; y el và con diferente concepto de mi del q̃ à tenido asta aora: y oyendo su ermana tales razones, aũq̃ toda su vida la auia experimentado, entonces fue quando la causò nueua admiracion, asi por ver le auia sido manifiesto el pensamiento oculto del pintor: pues por medios vmanos no podia auerlo sabido, como por el escape q̃ su vmildad allò, para no dexarse retratar.

Continuamente era necessario andar en pleytos cõ ella, para q̃ dexasse algo en casa, q̃ no diesse à los pobres. Via las necessidades, y como las espirituales la empeñauã tãto en pedir a Dios el socorro para ellas, las corporales la lastimauan el coraçõ, de suerte, q̃ oluidada de las suyas, solo atẽdia à las agenas. Apenas auia en su casa el dinero, quãdo se sacaua para socorrer al q̃ necesitaua. Via al q̃ no tenia calçado, vestido, ò basquiña, y entrãdo en casa, todo era dar trazas de q̃ se le podria socorrer al vno, y con q̃ se remediaria la necessidad del otro: y quãdo menos pensaua su Madre, y ermana allauan el aogo ageno socorrido, y cõ la necesidad en casa. Solian los Prelados por sus achaques mandarla vestir lienço. Cada dia venia sin camisa, toca, ni basquiña: porq̃ en viẽdo la necesidad en el necesitado, se entraua en la primera casa, y desnudandose de ella la daba, y boluia tãto mas alegre, quanto mas alige-

gerada de ropa, y llena de caridad: por la eſtrechura de los tiẽpos no le ſobraua nada, y duplicauanſe los aogos con eſtas limoſnas. Solia dezirla ſu ermana: es poſsible, q̃ ya q̃ tienes tanta caridad con los eſtraños, no la tẽdras con noſotros? Si ſacas de caſa la ropa, y el poco dinero q̃ ay, porq̃ tienes laſtima de los pobres: ten laſtima de noſotras, pues nos quitais en caſa lo q̃ à ellos les das, y quedamos padeciẽdo la meſma neceſsidad: y pues la conoces tan de cerca, ſocorrenosla cõ no quitarnos eſſo poquito q̃ tenemos. Boluiaſe à ella, y con el roſtro riſueño la dezia: Ermana, no tienes tu cõ q̃ cubrirte vn veſtido? Pues eſſo baſta, que los pobres no an de perecer mientras lo tuuieremos noſotras: y no ſomos de mejor barro q̃ ellos, para que eſtemos abrigadas con vna ropa, y otra, y ellos eſtèn con las carnes de fuera, y padeciẽdo los rigores del frio: Cõ eſto las obligaua a eſtar echas centinelas, para q̃ no las deſpojaſſe de lo poco q̃ en ella auia.

En vna ocaſion ſe auia leuãtado de vna enfermedad. El tiempo era rigoroſo de frios, y nieues: y como ſus limoſnas eran tan grãdes, y por ellas ſe quedaua deſnuda, no tenia mas abrigo para reſiſtir el yelo, q̃ el calor de ſu caridad. Allòſe afligida ſu ermana, viẽdola aſsi, y como el Canonigo de Seuilla D. Iuan de Saluatierra la queria tãto, y veneraua como à Madre, y con eſſe titulo la llamaua. Eſcriuiòle, que ſu Madre eſtaua en aquella neceſsidad, que le izieſſe limoſna de dos varas de vayeta, para vn guardapies para abrigarla. Remitiò el Canonigo lo q̃ le pedian. Puſoſele, y fue con el à oir Miſſa a S. Domingo. Boluiò à caſa, diziendo à ſu ermana: Ieſus, y lo q̃ me peſa eſta bayeta! No puedo ſufrirla. Iuzgò ſu ermana, que la flaqueza de la enfermedad podria ocaſionarlo. Paſſò vn rato de cõuerſacion, y ablãdo de los frios grandes q̃ azia, dixo: Ay ſi vieras à fulana, y q̃ pobrecita q̃ eſtà! Y como me quebrò el coraçon el verla con tan poco abrigo en eſtos yelos! Ya entiendo, yà entiendo adonde và à parar eſſa conuerſacion, dixo ſu ermana. Eſſo es la peſadũbre que te daba el guardapies. Rezelòſe que algun dia auia de venir ſin el, y por atajarle los paſſos, la dixo: Ermana, quieres azer vna limoſna, por amor de Dios? Pues yo tẽgo neceſsidad de eſſe guardapies, damele; que ſi tarde, ò temprano le as de dar, damele à mi, que eſtoy muy pobre, y tengo neceſsidad: y con eſto ſe quedarà en caſa. Riòſe entonces: y la reſpõdiò: Ermana, tu no tienes frio, q̃ eſtàs muy grueſſa. Eſperò q̃ à la noche ſe deſnudaſſe, y al dia ſiguiente antes q̃ ſe leuantaſſe de la cama, madrugò la ermana, y viſtiòſe el guarda pies, y la dixo: Ermana, eſte guardapie es mio, yo le pedi, y por mi ſe traxo. Diòle otra ropa ſuya para q̃ ſe viſtiera, y quando el frio apre-

pretaua, se le quitaua para q̃ la sierua de Dios se le pusiesse, y se abrigasse con el, y la dezia: Ermana, este guardapie es mio: Mira q̃ te lo presto: no te le doy. Aduierto q̃ no gusto q̃ sin mi licencia le des à nadie. Izo esto algunas vezes, asta q̃ por vltimo le aduirtiò q̃ se lo prestaua, y con condicion, q̃ no lo diesse à nadie: con q̃ entrãdo en escrupulo de no dar lo que no era suyo, ni tenia licencia de su dueño para ello, deste modo vbo su ermana de reseruarle aquella ropa. Pues segun el dolor q̃ la traspassaua, ver las necessidades agenas, quedaua mortificada quando no podia socorrerlas, y padecia en si duplicado el tormẽto al q̃ via en el pobre, à quiẽ no podia remediar.

CAP. IX.

Cristo, S.N. se aparece à su sierua, y la instruye en cosas de su Santo seruicio.

§. I.

LOs cõtinuos exercicios de la sierua de Cristo en assistir al remedio de los proximos, aunq̃ sabia erã obras de misericordia, y q̃ cõ ellas se exercita la caridad Cristiana, y tienen tã auẽtajados premios en Dios: cõ todo andaua dudosa, si seria mas prouecho para su alma entẽder solo en la meditacion, y oracion: atenta à que por las obras de Marta no dexasse de vista la ocupacion de Maria. Quiso el Señor animarla à lo vno, y confirmarla en lo otro: y apareciòsele vn dia, segun en su vida refiere por estas palabras.

Siendo de edad de veinte años, „poco mas, y andando exercitada en algunas obras de caridad „de muchas maneras, me era „fuerça tratar cõ las criaturas „para este ministerio. Yo dudaua si me seria prouechoso aquel „modo de seruir à Dios en aquel „ministerio: ò si seria mejor recogerme dentro de mi à pensar en Dios, y no mas en estos „cuidados. Estando vn dia en oracion por la mañana, me allè en „vn cãpo florido de diuersas flores, y yeruas destas q̃ le crian „por los cãpos a la prouidencia „de Dios sin cultiuarse: y entre „aquellas flores estaua N.S. Iesu „Cristo echo pastor, con su tunica morada, su Cruz en la mano, „como cayado, corona de espinas por sombrero, y atada vna „soga à la cintura, recogiẽdo la „tunica: los pies tenia descalços, „y todo el sudando, y algunas ovejas por el campo, apacentan„dose entre aquellas flores. Su „Magestad iba tras de algunas q̃ „se iban, y con la Cruz las atraia „para si. Yo le miraua, y espantada me estaua queda. Boluiò su „rostro à mi, y me dixo: yo soy el „Pastor bueno, à quien tu deseas „regalar, y dar algun aliuio, quãdo me consideras cansado, re„cogiendo mis ovejas. Sudando „estoy, ayudame a traerlas al re„baño. Tanbien as oido dezir q̃ „soy flor del cãpo, y lirio de los „valles. En esta ocasion se le cu-

„ cubriò el vestido de flores: y las „ mesmas ouejas llegauan a su „ pastor, y se pastauā en èl, y el „ estaua muy cōtento mirando- „ las. O valgame su amor, y que „ lindo estaua! Dixome: assì „ quiero que seas tu: a imitacion „ mia, no niegues a nadie tu ca- „ ridad. Cōpadecete de las neces „ sidades corporales, y espiritua- „ les de tus proximos: ruegame „ por ellos, q̄ yo atēderè a tus pe „ ticiones, y te cōcederè muchas. „ Serás cāpo florecido dōde allē „ muchas almas su sustēto, y re- „ medio de sus males. Otras mu- „ chas cosas a este modo me diò „ a entender, q̄ yo no las sè expli- „ car. Solo entendi, q̄ no queria „ que me retirase del trato de las „ criaturas, sino q̄ atēdiesse a su „ consuelo, y consejo. Entiendo „ por la misericordia de Dios, q̄ „ se a echo algun fruto en mu- „ chas personas, q̄ se an mejora- „ do en vida, y costumbres, quie- „ ra Dios no aya yo perdido lo „ que otros an ganado.

Aduertida cō esta reuelacion, esforçò la Sierua de Dios sus de- seos en seruir mas a su Dios, y atender al remedio de los proxi mos. Y como sabia las necessi- dades corporales lo que afligen a quiē no tiene espiritu para ofre- cerlas a Dios: procuraua demàs de socorrerlas en quanto podia animarlos a la paciencia, y sufri- miento en ellas. Y como las es- pirituales en tāto son mayores, en quāto tiran a atormentar al alma: a estas acudia ansiosa, por q̄ sō mas terribles, quāto es mas noble que el cuerpo el espiritu; Acōsejaua, exortaua, corregia, con solicitud, amor, con discre- cion, y como el Apostol dezia de si, q̄ la caridad le auia trāsforma do en ser todo para todos, y cada vno le allaba tal qual le necessi- taua: assi la Ven. Madre se con- uertia toda en todos, y acudiēdo a los viuos, y a los difuntos, co- mo adelante se dirà.

Para la salud de los proximos se dexaua lleuar, assi de su natu- ral cōpassiuo, como de la instruc ciō q̄ el Soberano Pastor le diò. No se oluidaua de si, antes con nueuos feruores procuraua se- guirle, y imitarle. Llegòse la e- dad en que cūplio treinta y tres años, q̄ fuerō los q̄ Cristo Señor nuestro viuiò en esta vida mor- tal, segū la opiniō mas autoriza- da: y aziēdo eco en su coraçō es- ta edad de su Santissimo Esposo, feruorizòse su espiritu, y quisie- ra ya gozarle en la gloria, porq̄ sentia como carga pesada esta vi da. Fauorecióla el Señor cō vna vision notable, que escriue assi:

Llegue à los treinta y tres años „ q̄ yo deseaua, por ser el nume- „ ro de los q̄ mi Señor Iesu Cristo „ viuiò. Aqui se me aumētaron „ mis deseos, y mis suplicas, pi- „ diendo a Dios me concediesse „ el verle. Y aquel año en la pri- „ mera Missa de el Aguinaldo, „ q̄ es para mi de grā deuocion, y „ ternura aquel misterio, y el de

,, Nauidad, procurè azer en for-
,, ma de canastilla de emboltu-
,, ras para el Niño Iesus, algunos
,, exercicios de penitencia. So-
,, licitè, que algunas amigas, y
,, compañeras los iziessen, cō lo
,, qual andauamos muy feruoro-
,, sas, y al mejor tiempo caì en-
,, ferma. Vispera de la Nauidad
,, à la vna de la noche me olea-
,, ron. Diòme vn dolor de costa-
,, do, tan grande, q̄ me puso en
,, estado de muerte: Y segun lo q̄
,, mi alma sentia, me parece que
,, me morì: porque me vi en o-
,, tra region, aunque no mala pa-
,, ra mi saluacion: pero lo q̄ pas-
,, sò por mi en nueue oras que
,, estuue en el parasismo, sin espe
,, rança de vida, ni mouimiento
(segun me dezia la gente de mi
,, casa, y otras q̄ me assistieron,
,, que ya me queriā amortajar)
,, es impossible que yo acierte à
,, dezirlo: y assi lo dexo en silen-
,, cio. Solo dirè, que fuy bañada
,, en el mar inmenso de las mise-
,, ricordias de Dios, donde se la-
,, barō mis pecados: Que despues
,, desto vi parte de la gloria, y en
,, ver a mi Dios Niño en las pa-
,, jas, como estuuo en Belē, à mi
,, Señora la Virgen su Madre, y à
,, mi Señor San Iosef: Y luego la
,, Fiesta que los Bienauentura-
,, dos azen à esta gran Pasqua,
,, celebrando este misterio tan al
,, to. Antes desto salierō en Pro-
,, cession por mi, vnas Sātas Bea-
,, tas, y me pusieron vn Abito al-
,, bissimo, y vna Corona de flo-
,, res, a quien yo examinè con el
,, *Credo y el Verbum caro factū est*:
,, por si eran espiritus buenos, ò
,, malos: Dixerōme, q̄ Dios que-
,, ria darme el premio de mis tra
,, bajos con aquel gozo de su vis
,, ta. Mas por mādado de la Seño-
,, ra, por auer lo assi pedido à su
,, Santissimo Ijo, q̄ assi cōuenia,
,, bolueria al mundo à viuir vna
,, vida exēplar, con la qual atrae
,, ria muchas almas q̄ siruiessen à
,, Dios, y à su Madre: y q̄ si assi lo
,, iziesse, y perseuerasse en la vir-
,, tud, q̄ en la ora de la muerte
,, me acompañaria, y intercede-
,, ria por mi, q̄ no me descon so-
,, lasse, por no quedar entonces
,, en su compañia. Con estas, y o-
,, tras palabras de cōsuelo, se des-
,, pidierō: y entrò en su lugar vn
,, Santo anciano muy Venerable,
,, que me dixo era S. Pablo Apos
,, tol, de quien yo soy muy deuo-
,, ta, y agradeciòme la amistad:
,, y cogiòme por la mano, y me
,, dixo, q̄ venia à guiarme por v-
,, nas sendas muy angostas q̄ yo
,, auia de passar. En esta ocasion
,, me oluidè yo de mi alma, y co-
,, mo me llamaua, y pregūtèselo,
,, y dixome, q̄ yo era la nada, y me
,, llamaua nada: y que siēpre me
,, tuuiesse por nada: y q̄ me ad-
,, uertia auia de boluer al siglo,
,, donde auia de viuir entre mu-
,, chos peligros, y auia de ir por
,, sendas estrechas de persecucio
,, nes, y jūtamente de agasajos v-

,, manos: y que me aduertia, que ,, en lo vno, y en lo otro siempre ,, traxera delante de mis ojos la ,, nada de q̃ era fundada: Y q̃ asta ,, entonces auia obrado cõ propia voluntad, y aunq̃ no le auiã ,, sido à Dios desagradables mis ,, deseos, y exercicios q̃ auia obrado como Niña: q̃ asta entõces auia caminado por la via ,, purgatiua, mas q̃ si de alli adelante me diesse à la contẽplacion muy de veras, llegaria a la ,, vnitiua, q̃ era la vnion perfecta ,, con Dios, q̃ yo tanto auia deseado, mas q̃ no lo auia todavia ,, alcançado. Que de nueuo trabajasse, pues Dios me auia echo ,, tantas mercedes, q̃ me auia labado en el mar de sus misericordias donde auia quedado ,, limpia de mis pecados.

Llegòse à mi, y desatòme de ,, las gargantas de los pies vnos ,, lazos, è grillos, q̃ no me dexauan bien andar. Dixome me ,, auia quitado algunos impedimentos naturales, q̃ me impedian para no caminar apriessa ,, à Dios; y entendi q̃ erã algunas ,, tentaciones, q̃ à vezes me afligian: y por la misericordia de ,, Dios no me dàn ya guerra. Sea ,, bendito, por tãtas misericordias, como me aze, y me à echo.

Caminamos por esta estrecha ,, senda, asta vn monte muy alto, ,, aunq̃ muy ermoso, lleno de ,, varias flores, y aunq̃ entre medias auia algunas asperezas, vi ,, q̃ andauan entre ellas algunas ,, Religiosas, cogiendo flores, y ,, frutos muy alegres me combidauan à su cõpañia, y otras ,, almas muy bellas, aunq̃ no tenian abito, todas se comunicauan, y subian muy ligeras asta ,, la cumbre del monte. Pregunte à mi Santo compañero, q̃ ,, monte era aquel? Y me dixo, q̃ ,, era el de la Religion, y juntamente el del Rosario Santissimo de N.S. y sus misterios Sãtissimos. Que aquellas flores, y ,, frutos q̃ los Religiosos, y otras ,, almas justas cogian, erã las de ,, su contemplacion; cõ la qual ,, se apacentauan y conseguiã la ,, vida eterna: Que las imitasse ,, yo, y q̃ por mis consejos, y exẽplo auia de auer muchas en aquel monte, y jardin deleytoso. Bolui en mi deste parasismo, dando gracias à Dios por ,, las mercedes recibidas, aun llena de temor de boluer à viuir ,, entre las criaturas donde ay ,, tantos tropiezos. Ize muchos ,, propositos de enmẽdarme, y de ,, viuir como sino viuiera. Mas ,, como ruin è buelto à ser ,, quien soy.

§. II.

Dos cosas dize de si la Venerable Madre al principio de esta reuelacion. La vna, que azia la canastilla de emboltu ras para el Niño, y que solicitò que algunas personas amigas, y compañeras la iziessen. La otra, que

era deuotissima de aquellos misterios de la expectacion del parto de la Virgen Santissima, y del Nacimiento de su Sagrado Ijo. Y para saber lo vno, y lo otro como era, y lo agradable destos exercicios à la Madre de misericordia, se à de saber, que.

Para recibir al niño Dios, y preuenirle con sus deuociones vn ospedage espiritual, juntaua la sierua de Dios vn numero de veinte personas, las quales eràn ocho Religiosas de su Abito. quatro Padres de el Conuento, y ocho mugeres Seglares: Entre estos sorteauan auer de celebrar las partes de el Cuerpo de el Niño Iesvs: previniendo cada vno con sus exercicios azer la ropa que à cada parte tocaua. En la cabeça el capillo, sabanillas, lieços, faja, camisita, mantillas, &c. Moralizauan estos vestidos, entendiendo en ellos diuersas virtudes, como silencio, recogimiẽto, caridad, limosnas, y exercicios de vmildad: y junto con esto vna penitencia en que se auia de exercitar aquel à quien cada vna tocasse. El modo de sortearlas, era escriuir veinte cedulas, en cada vna, vna parte del cuerpo. La ropa que à aquella parte tocaua lo q̃ auia de meditar en este tiempo, y los exercicios que auia de azer. Iuntauanse todos, y echandolas en la vasija, iba sacãdo vna Niña, y dandolas à cada vno, segun su dignidad. Assi recibidas à cada vno, se exercitauan por todo aquel Adujento, segun le auia cabido. Y era cosa de admiracion ver el aliento, y espiritu con que la sierua de Dios feruorizaua à todos, para proseguir, y meditar lo que le auia tocado en su suerte. Llegada la vispera de Nauidad, se juntaua entre todos la limosna para vna Missa cantada, la qual se dezia con toda solemnidad despues de los oficios de la Kalenda. Deziase al Arcangel San Gabriel, para que el fuesse el portador, y presentaisse à nuestra Señora aquella canastilla, y exercicios, con que sus deuotos auian preuenido à su Ijo Santissimo, que nazia. Y confiessan los que entrauan en esto, que en estas suertes reformauan en muchas cosas sus cõciencias: porque disponia el Señor las suertes, de tal forma, que segun el vicio sentian en si, assi les salia el exercicio para resistirle, y sanarle, y daba su Magestad la medicina, segun conocia la llaga.

En vna ocasion quiso la Ven. Madre saber si estos exercicios auia sido agradables à ambas Magestades de Ijo, y Madre, y su Magestad la cõsolò, y mostrò el gusto que tenia en ellos. Fue el motiuo, que en este numero de las suertes entrò vn Religioso, q̃ se llamaua Fr. Alonso de Sotomayor, y sacò su cedula para exercitarla. Era el tal Religioso muy risueño: y algunas vezes estãdo ablãdo se diuertia. Algunas personas

de las q̃ entrarō en las suertes, se recelarō q̃ Fr. Alonso se auia de oluidar de su proposito, y aquel año no se auia de cumplir la cedula. Auiale cabido el preuenir pastillas, y olores para la ropa del Niño. Algunos conferiā, si seria bien quitarle la cedula. Resistiòlo la sierua de Dios, porq̃ seria enojarle: otros se resoluian à cumplirla, porque no faltasse aquella deuocion, si acaso el Religioso se diuirtiesse. Vno, y otro estoruò la Ven. Madre, y dexòlo al cuidado de quien le tocaua. Llegado el dia de la Kalēda, se dixo la Missa al Arcangel S. Gabriel, y la sierua de Dios pidiò à N. Señora le diesse à entēder si aquellos exercicios le auian sido agradables. Pusose en su oracion delante de N. S. del Rosario. Sentòse su Magestad, y viò que llegò el Arcangel à presentarle todos aquellos exercicios de la canastilla, en ayunos, oraciones, penitencias, y demàs obras piadosas. Entonces su Magestad la dixo: Ea ija, vē, y veràs tu lo q̃ as solicitado. Fue mirando las cedulas, conociò la q̃ à cada vno auia cabido, y lo bien q̃ auian labrado su ropa con sus exercicios. Despues desto sacò N. S. vna saluilla, mas resplandeciente q̃ el Sol, y la dixo: mira ija, estauas cō cuidado de si Fr. Alonso auia de azer las pastillas. Veslas aqui, y sabete, q̃ son muy del agrado de mi Ijo. Diòle gracias à su Magestad por el amor con q̃ se auia dado por seruida: y buelta en si, no auia quien la entrara en acuerdo, llorando el q̃ assi se vbiesse presumido, q̃ el ser risueño, ò diuertido el Religioso, auia de embaraçar su obra de virtud. Ay si supierais, dezia, como sabe Dios tener mucho bueno en la exterioridad, q̃ juzgais poco reformada! Lloraua como prudente: y sentialo como Santa: pues no està la virtud vinculada à vn buen exterior, ni tāpoco estàn vinculados los vicios en los alientos del natural: y como es falta de prudēcia el juzgar à carga cerrada, q̃ el buen exterior es siempre bueno, y canonizar de repente vna vista reformada: es tābiē temeridad juzgar q̃ el q̃ no es assi, no tiene virtud ninguna. Muchos auisos nos diò Cristo S. N. en su Euangelio, y en el q̃ nos puso aduertencia, para q̃ abrieramos los ojos, fue en el, guardaos de la mala de los Fariseos, pues se introducē corderos con las entrañas de lobos, y tirā à destruir las almas, abroquelādose cō el exterior ipocrita: ni todo se à de alabar, ni todo se à de despreciar: ni al buē exterior se à de canonizar por Santo, ni al q̃ no lo es se à de reprobar por pecador: pues suele Dios tener mucho bueno: dōde el mundo no lo juzga, y permitir mucho malo dōde los q̃ todos lo creen, lo aplauden. Ni cō esto queremos dezir, q̃ el exterior bueno sea malo, ni el malo sea bueno: pues quando la Politica Cristiana, y entre Santos, y no Santos, entre Cristianos,

[illegible] es alabado; no nos e[illegible]ños de poner contra el dictamen vniversal, y que naturalmente parece bien a los ojos de todos: solo dezimos, que el alabar a vno por exemplar, no sea reprobar al otro, que no lo parece. Y como no sabemos, que todo aliento sea aborrecible a los ojos de Dios, no sabemos que toda buena exterioridad le sea agradable. Y el juyzio discretiuo en los ombres, si se ermana con la prudēcia, primero examina vna cosa antes de canonizarla: Primero la confiere, y despues de muchas conferēcias la aprueua. Porque esto es efecto de la prudēcia, y aquello es ijo de animos leues. Aunque la Ven. Madre no juzgò esto de Fray Alonso, sentia, y llorauа que se vbiesse presumido, pues asi se allò el desengaño, y ser las oraciones tā agradables a Dios, y a su Madre, como el olor de las pastillas lo son a nuestro olfato. Y con esta aduertēcia aconsejaua, y preuenia el estimarlos a todos, y no juzgar a ninguno por imperfecto.

Lo segundo que dize en la reuelacion, es, que era deuotissima de estos misterios de el Nacimiento de Cristo Señor nuestro. En estos dias andaua tan fuera de si por el gozo que traia en su alma, que estaua como suspēsa, ò abobada, sin entrar en acuerdo en cosa desta vida. En llegando el dia en que la Iglesia nuestra Madre celebra el perderse el Niño, y allarle sus Padres en el Tēplo despues de tres dias, considerando el sentimiento de la Virgen Santissima, y su Esposo en no allarle; y el que el Niño tendria por su tristeza, perdia el vso de los sentidos traspassada de cōpasion. Vn dia de estos se quedò trasportada: y aparecioсele nuestra Señora, dandola a entender assi su tristeza en perder al Niño, como el gozo que tuuo en allarle. Y declarandola, q̄ en los tres dias, ni su Magestad, ni su Esposo San Iosef comieron cosa alguna, por la tristeza, y dolor que sentian: y el Niño assimismo no comiò. Y que auiendole allado, y entrando en su casa: vna vezina tuvo lastima de ver a nuestra Señora tan traspassada de dolor, y necessitada de sustēto, les lleuò vn aue ya guisada para que comiessen: y con esto se repararō de aquella necessidad. En memoria de esta accion de piedad, todos los dias que se azia la fiesta buscaua alguna cosa de regalo y la lleuaua a la Comunidad de Santo Domingo. Y a las mugeres pobres, y con ijos, en quien meditaua a nuestra Señora, azia quantas limosnas podia, deseando le fuessen agradables, como (segun le reuelò) le auia sido el regalo q̄ su vezina le auia echo a su Magestad, a su Ijo, y a su Esposo. Y porque concluyamos este capitulo con las cosas que

per-

pertenecen à este tiempo: en el eran todos sus gozos, y alegrias, considerando à nuestra Señora en su preñado, en su parto felicissimo, la alegria de Angeles, y ombres, las misericordias de Dios, en comunicarsenos con tanto trabajo, y el beneficio que consiguiò nuestra naturaleza vmana, viendo vestido de ella à su Dios, Criador, y el gozo de la Virgen Santissima en aquellos dias, aderezaua a su Imagen del Rosario, y vestida en trage de camino, segun la piedad Cristiana la contempla caminando a Belen, y trage con que en España en muchas partes se celebra, y viste à nuestra Señora en aquellos dias. La Imagen de Arazena, aunque es verdad, que por su notable ermosura le estèn bien todos los vestidos, y adornos: cō aquel en especial està ermosissima, y deuotissima: y por duro que sea vn coraçon, le aze respire en lagrimas de ternura, y afecto. Por ser el dia de Santa Luzia festiuo en aquel Conuento, no mudan el vestido à nuestra Señora asta la tarde: para que desde el dia siguiente empiezen las Missas, que llaman de el Aguinaldo. Deuocion que introduxo en nuestra España San Ilefonso Arçobispo de Toledo, y prosiguen sus Españoles, como nacion tan deuota a la Reyna de el Cielo. Vn dia de estos que la auian de vestir, no fue posible acabar à la noche, y la Venerable Madre, y su ermana Sor Ana de Santo Domingo lo dexaron para por la mañana, con intento de madrugar mucho, y tener ya vestida à nuestra Señora, y à San Iosef, para quando fuesse ora de dezir la Missa. Tomaron la mañana, y auiendo ya colocado las Imagenes de nuestra Señora, y San Iosef en sus sitios, dixo la sierua de Dios à su ermana: Ermana, el frio es demasiado. Ya à nuestra Señora la tenemos en su lugar. Aora emos de celebrar nosotras la Fiesta con vn poquito de chocolate. Llegarò el brasero de la lumbre à vn rincon de la Iglesia, y lo izieron. Despues la dixo su ermana Santo Domingo: Ermana, està muy bien que siempre madruguemos a esta ora à vestir à N. Señora. Pero si los dias que venimos à esto tuuieramos chocolate, fuera gran cosa. Suspendiòse vn poco, y la respondiò: Mira, assistamos nosotras a seruir à su Magestad, que tal dia como este no te faltarà: Y desde entonces todos los años consecutiuamente asta oy, sin tener noticia de su necessidad, les embiò chocolate puntualmente para aquella ocasion su gran amigo, y deuoto D. Iuan de Saluatierra, Canonigo de Seuilla.

Vna vez dia de Santa Luzia cerrò la noche: y auiendo de madrugar, la dixo à su ermana: Aꝫ vis-

viſto ermana, como nueſtro ermano Don Iuan ſe à deſcuidado eſte año? Me parece que mañana no ay chocolate. Ea, no deſconfies, la reſpondiò luego al punto ſierua de Dios, que todavia no à amanecido. Serian las diez de la noche: Y à aquella ora llamaron à la puerta. Saliendo à ver quien llamaua. Era vn ombre, q̄ dandoles vna eſportilla, las dixo. Aora vengo de Seuilla: y me diò el Canonigo eſſa eſportilla en que viene vn poco de chocolate. Y aunque vengo tan mojado, y eſtà tan tenebroſa la noche, no quiſe llegar à mi caſa ſin traerlo. Veslo, dixo entonces à ſu ermana? Ves como nueſtro Señor, à quien fia en ſu Mageſtad, no ſolo le acude con lo neceſſario, ſino con lo que es tambien de regalo? Quedòſe entonces admirada: y cada dia confirma la profecia de ſu ermana. Pues con auer muchos años que la dixo: aſta oy nunca la à faltado eſte regalo. Y anocheciendo ſin el en caſa, y diſponiendoſe las coſas, de forma, que parecia impoſsible el auerle, por donde menos ſe piēſa, ſiempre le à tenido para ſi, y para dos perſonas que le aſsiſten en eſto, enſeñandola la experiencia à que no deſconfie, por impoſsibilidades que ſe ofrecian, y que eſtè con tanta confiança de que no le à de faltar para eſta ocaſion de veſtir à nueſtra Señora, como ſi le tuuiera ſeguro en ſu gaueta.

CAP. X.

Deuocion ardiente que la Venerable Madre tiene à la Paſsion de Criſto, Señor nueſtro. Deſea padecer en ſi aquellos dolores, y la comunica ſu Mageſtad eſpeciales mercedes en eſto.

§. I.

COmo por la paſsion, y tormento que nueſtro Salvador Ieſu-Criſto padeciò por noſotros, nos comunicò tal teſoro, y tan inexplicable aū à las lenguas de los Angeles: El conſiderar que ſu amor le traxò, no ſolo à padecer los tormentos, quales nunca otra criatura en el mundo à padecido, ni padecerà, y que ſin aliar meritos que le pudieſſen obligar de mi parte, ſino ſola ſu bondad, y guſto, como fue inmenſo el amor con que lo obrò, pide inmenſo agradecimiento de nueſtra parte: La cauſa de no raſgarſe de dolor nueſtros coraçones, es la ocioſidad de nueſtra memoria, y lo poco que trabaja en eſta cōſideraciō. Y las almas que llegan à guſtar de eſta dulçura, como con ella ſe laban los ojos, y quedan limpios de el polvo que el mundo les pone en ellos, y con la viſta clara, miran quiē fue el q̄ padeciò, quanto ſufriò, y por quien, caſi pierden el juyzio en conſiderar las obliga-

ciones en que le estamos. Y queriendo padecer en si los mesmos tormentos, ya que no pueden en todo pagarle a su Magestad, se contentan con imitarse en algo. Essas fuerõ las llagas del Serafin vmano San Francisco, essa la corona de espinas de Santa Catalina de Sena, essa la bebida de hiel de Santa Rosa, esso el coraçon traspassado de S. Agustin, essa la Cruz de S. Diego, esse el silencio de San Bruno, esso el azezito de mirra de San Bernardo, y esso el libro en que todos los Santos an estudiado, an imitado, an deseado se les imprima: porque essa es su gloria, essa su onra, y su consuelo. Porque como es comida con que se sustenta el alma, miẽtras mas se come, dize S. Bernardo, mas ambre se padece. Y el no morirse los ombres de ambre tã sagrada, es no auer llegado a gustar de aquella dulçura. Traia la Esposa de Cristo continuamente ocupadas sus potencias, y sentidos en esta consideracion, y se iban dando la mano, la memoria dulce con la voluntad inflamada, la voluntad a el agradecimiento, este llamaua a las puertas de el retorno, y deseando ser agradecida a su Dios, y su Esposo, todo lo quisiera padecer, todo lo quisiera sufrir. No quisiera salud, quando consideraua a su Magestad con tãtos dolores. No quisiera quietud, quando le consideraua perseguido. Aborrecia la estimacion quando le consideraua desonrado: y ya que en todo no le podia imitar, le suplicaua que en algo la diesse en que merecer. Escriuiòlo en su vida con estas notables palabras:

Cerca de la passion de nues„tro Señor Iesu Cristo dirè, si „acertarè, los efectos que a cau„sado en mi alma. Dexo los co„munes, que en toda mi vida a „causado en mi coraçon, y ablo „de algunos particulares. Vn dia „de Carnestolendas, estando des„cubierto el Santissimo Sacra„mento, me causò grandissi„mo amor, y deuocion el verle „en aquellos dias tan misericor„dioso con las almas, que las an„daua obligando a que le bus„cassen. Pedile se siruiesse, que „pues todo se auia quedado pa„ra mi, quedasse yo toda para „èl, y que en aquel tiempo de „Quaresma me diesse a sentir „mucho su passion. Pareciò„me, segun senti, que mi cora„çon se apartò del cuerpo, y se „vniò, ò pegò con aquella Ostia „Consagrada, mucho mas que „nunca. Quedè como desma„yada, gozando de aquella dul„ce pena. Y tan alentada boluĩ „en mi, que todo el padecer „me parecia poco para tal Se„ñor. Entrò la Quaresma, y „en memoria de nuestro Se„ñor, y su passion, deñee dar„me muchos azotes en me-

,, moria de los suyos. Pero por
,, no azerlo sin consejo de mi
,, Confessor se lo comuniquè.
,, Dixome, que no fuessen mas
,, de tales, y tales dias los que me
,, ordenò: yo me quedè con mi
,, deseo, mas con proposito de
,, obedecer. El Iueues primero de
,, Quaresma, estãdo rezando me
,, quedè, a mi parecer dormida,
,, y llegò a mi vna persona de
,, buẽ parecer, y me dixo: q̃ Dios
,, me queria cũplir el deseo que
,, auia tenido de sentir sus azo-
,, tes. Que aunque no serian tan
,, grandes, ni tantos como los su
,, yos, que me apercibiesse. Yo
,, respondi, que la obediẽcia me
,, lo auia impedido: mas que se
,, iziesse la volũtad de Dios. Fui
,, por dos verdugos atada a vn
,, marmol, que aqui traxeron, y
,, me diciplinaron fuertemente.
,, Y aquel varon que me traxo la
,, nueua no se quitò de aqui: an-
,, tes me consolaua, y ponia la
,, mano en mis espaldas. Y des-
,, pues de buen tiẽpo que estuue
,, en este martirio se desapare-
,, ciò todo aquello, y yo quedè
,, sin poderme mouer de la ca-
,, ma en media Quaresma, con
,, muchos cardenales: y muy gus
,, tosa le di quẽta a mi Cõfessor,
,, diziendole, que Dios me auia
,, dado lo que el me auia quita-
,, do.

En otra ocasion se me repre-
,, sentò nuestro Señor caido con
,, la Cruz en la calle de la amar-
,, gura, y mi gran Señora afligi-
,, dissima abrazada con el. Aqui
,, perdi mi juyzio, viendo tanto
,, dolor junto, y tanta Magestad
,, por mi vmillada. Le pedi, que
,, no permitiesse que yo viniesse,
,, y anduuiesse sana, y en pie, quã-
,, do su Magestad estaua tan cay-
,, do, y maltratado. Viendo, pues,
,, tal estremo de dolor tãbien en
,, su Madre Santissima: la supli-
,, què, que no se passasse la Quá-
,, resma, sin que yo sintiesse algo
,, de los dolores de su afligido co
,, raçon, y fuesse traspassado el
,, mio con sus cuchillos. Mier-
,, coles Santo, estando en las ti-
,, nieblas, fui erida en el coraçõ,
,, de suerte, que me pareciò, se-
,, gun el dolor, q̃ me auia muer-
,, to. Estaua en aquella ocasion
,, mi gran Señora de el Rosario
,, conmigo, y yo a sus pies. Pa-
,, reciome que me dixo la Santa
,, Imagen, que ya me auia conce-
,, dido lo que le auia pedido. Que
,, quãto queria q̃ me durasse? Yo
,, le dixe: Señora mia, siete años,
,, en memoria de los siete cuchi-
,, llos, y en todo me sugeto à
,, vuestro gusto. Assi fue, que pa-
,, deci por estos siete años gran-
,, des dolores en el coraçon, con
,, vna memoria tan viua en la
,, passion, que siempre andaua
,, llorando. Fuera de todo esto,
,, mi cuerpo era vn dolor, y en
,, las rodillas no podia tenerme,
,, sino arrastrando, y dando cai-
,, das. Los Viernes no estaua pa-

ra

„ra azer nada. Si me cogia en la „Iglesia, era necessario traerme „à cuestas: sea por amor de mi „Señor lo que padeci, y lo que „dia padecer a mi madre, y er„mana. Y yo aunque lo sentia, „era tanto mi gozo interior en „aquellas penas, que solo sentia, „la verguença de quien me via, „y auia de socorrer: y muchos „reparauan ya en el achaque, „aunque procuraua atribuirlo „a otras cosas diferentes. Passa„dos los siete años, antes mas, q̃ „menos, ofrecieronse enferme„dades, y trabajos en casa: y por „acudir a ellos, y no ser tan mo„lesta, le pedi à nuestro Señor se „apiadasse de mi, y me esforce. „E mejorado de estos males, y „se an diuertido, y toda yo, aun„que me repite en muchas oca„siones.

Ignorauan su madre, y ermana la raiz deste achaque, y andauan desconsoladas. Queriã reducir su curacion a remedios ordinarios, y considerando que el achaque no guardaua las reglas de los demàs q̃ la medicina conoce: leuantauã la consideraciõ. a si era cosa que venia de arriba aquel genero de enfermedad. Con esta suspension, y con verla sufrir tan fuertes dolores, y dar tan grandes caidas, no sabian q̃ medio tomar, mas que andar a la mira, para ayudarla a leuãtar en ellas. Iba a la Iglesia alentada, y vigorosa, y al boluer a su casa, se sentia tan desmayada, tan sin fuerças, y sin aliento, q̃ el dar vn passo le era impossible: y era necessario, que su ermana, y su madre viniessẽ de casa, y cogiẽdola por los braços, la lleuassen muy poco a poco. Estos dolores, como eran efectos de la compassion a la passion de Cristo Señor nuestro, azian eco a los viernes en especial, por auer sido en tal dia los mas que su Magestad sufriò por nosotros. Y si en los demas se sentia sin fuerças, eran tales los dolores que sentia en estos, que de ningun modo podia tenerse. Solia quedarse en la Iglesia toda la mañana, y ser ya ora de cerrar la puerta, y venia vn ermano Lego, Sacristã, que por Cristiano, y Religioso deuiera estimar tanta virtud: y viendo q̃ se tardaua en salir, la atormentaua con vozes, y gritos. Y siendo la impossible tenerse en pie, pareciendole al Lego, que era no querer salir, la asia por vn braço, arrastrando, y echandola de la Iglesia, la cerraua las puertas y lo que no hizieran los ereges con vn Catolico, y lo que se iziera con vn perro, esso azia vn Religioso con vna Cristiana, y Religiosa de su Abito, y a quien tantos beneficios deuian. No son mias las palabras: palabras son del Ven. P. M. Fr. Fernando del Castillo, escriuiendo la vida de S. Catalina de Sena. Que como esta Esposa de Cristo tanto se pa-

pareciò à ſu Seraſica Madre en la vida: aſsi tambien ſe le aſemejò en el padecer, y no por manos de eſtraños. Los muchachos que ſeruian al Conuento, aunque niños, ſe dolian de aquella inumanidad. Y laſtimados venian à ſu caſa de la ſierua de Dios, para que ſu Madre, y ermana vinieran por ella. Y aunque eſtauan afianςadas en los eſtriuos de la paciencia, tal vez los perdian, viendo que aſsi tratauan à ſu ermana, y à ſu ija, y que à ſus dolores aſsi añadian dolores. Pues ſiendo aquellos de la compaſsion à los de Criſto, pudiera dezir cō el Profeta: Perſiguierō Señor, à quien tu eriſte, y ſobre el dolor de mis eridas añadieron nueuos dolores. Afligianſe de ver à ſu ermana, demàs de ſus dolores, tan mal tratada, y mas por vn Frayle Lego. Procurauan no ſalieſſe de caſa, para que ni ſe puſieſſe en ocaſion deſtos vltrages, ni ellas tuuieſſen eſtos ſentimientos. Y como de la caridad dize San Pablo, que es paciente, que es benigna, y que todo lo ſufre, con la q̃ la ſierua de Dios tenia en ſu alma, no ſolo ſufria con paciencia eſtos malos tratamientos, ſino diſculpaua al Frayle Lego. Dexenle, dezia, que eſſe Frayle Lego es vn Santo. No à ſido eſſo como los muchachos an dicho. El ermano tiene mucha caridad conmigo: Y aſsi la emos de tener en caſa con el. Es viejo, y pobre, y padece muchas neceſsidades; y le emos de procurar aſsiſtir en ellas. Buſcaua por diuerſas partes para acudirle à ſu regalo. La vengança que tomaua, era cuidar de ſu limpieza, y aſſeo: que eſte es el pago que los ijos de Dios retornan à quien los perſigue. Y viendo en ſu caſa, que en eſto la daban guſto, deponian ſu ſentimiento, y dolor, y acudian al regalo del ermano Lego, y de los demàs, que tambien la perſeguian.

§. II.

DEſde la caſa de la ſierua de Dios, aſta el Conuento de Santo Domingo ay docientos paſſos, que por curioſidad contè muchas vezes. El ſuelo es mal llano, eſcabroſo por algunos riſcos, y desigual por ſer Sierra. Por las caidas que daba tan terribles, ſolia vſar de vna muletilla: aſsi para abordonar en ella en eſte tiempo, como para reparar el deſcaecimiento que padecia por ſus continuos achaques: y cayendo muchas vezes en el ſuelo tan peligroſo, ſino ſe laſtimaua mas, no era menos el ſobreſalto de verla en aquellas puntas de los riſcos, ò en aquellos barrancos. Y auiendo el Señor regalado con parte de lo que ſu coraçon ſintiò en los dolores, parte con los azotes: quiſo aora tambien regalarla con que ſintiera

ra en su boca algunos de los que sintiò en la suya Santissima, y sus enemigos le causaron en ella: cayò vna vez tan descoyũtada, que diò con la barba sobre la muleta. Faltauanle los dientes de la encia alta, y con el golpe se clauò en ella los de la encia baxa, tan orriblemente, que se juntaua vna encia con otra. La sangre que derramaua, y los dolores que sentiria, son tan faciles de entender, quanto no es dificultoso de experimentar, y mas en partes tan delicadas: y aunque para la sierua de Dios fue grande el golpe, no fue menor el que sintieron en sus coraçones su Madre, y ermana. Procuraron con las manos desunirle la boca: y viendo que con ellas solas, y con sus fuerças no pudieron, fue necessario valerse de instrumentos. El sentimiento que la sierua de Dios tenia en esto, era reirse, a que su ermana la dezia: Mal aya tanta simplicidad: Ermana, porque no te quexas? Ves como estamos mi Madre, y yo, y tu estas con este gozo? El que sentia en su alma era tal, que con el dissimulaua su pena. Despues de auerla atormentado, para desunirle la quixada, sus suspiros, y gemidos eran alabanças à su Esposo: y consolaua à su Madre, y ermana, con que los dolores que su Magestad padeciò fueron mayores.

No tuuo la sierua de Dios corona de espinas: pero el Señor que en las demàs cosas la auia fauorecido, no la faltò en este regalo. Quiso su ermana mirarla en vna ocasion la cabeça, para cortarla el pelo, y la allò toda llena de pũçadas, como si se vbiera entrado en ellas muchas puntas, ò espinas, y por todos los agujeros le apuntaua la sangre tan viua, que con facilidad salia fuera. Al verla assi, juzgò que se auia puesto en la cabeza algun zilicio, ò corona: y enojada la dixo: que con aquellos zilicios, y penitencias se quitaua la vida, y que assi andaua siempre falta de salud, y sin poder ayudarlas en cosa ninguna: Dixola que callasse, que era imaginacion suya el dezir esso, pues ella nunca auia vsado de tal cosa en la cabeza. Labòsela con vino, y curò las eridas: Y por euitar el que no prosiguiese en esto, segun ella juzgaua, la escondiò todos los zilizios, y instrumentos que en esto vsaua. Passados quatro meses, quiso boluerla à mirar. A que la sierua de Dios no diò lugar, respondiendo que ya estaua sana. Asta que despues de algunos dias se ofreciò ocasion, que no pudo escusar, y la allò de el mesmo modo que antes, y con las eridas mas frescas. Preguntola su ermana, que que era aquello? Y como à ermana, y à amiga, con mucha vmildad la respondiò: Que

no sabia que fuesse: mas que en muchas ocasiones le auia pedido a nuestro Señor la diesse a sentir los dolores de su Corona de espinas: Auiale echo su Magestad este fauor, de que ella los sintiesse en su cabeça: y aunque los padecia grandissimos, no juzgaua que se le descubrian aquellas eridas, ni señales que ella dezia: Duròle esto por muchos años: y aunque cosa tan rara, dize su ermana, no la admiraua: porque mayores penitencias, y los continuos prodigios que via en la Venerable Madre, la quitauan la admiracion à estas, que ella no tenia por tales.

Dize Dauid del justo, que es como el Arbol, plantado a las corrientes de las aguas, que a sus tiempos acude con sus frutos: Y como continuamente estaua anegada en aquel mar inmenso de la Passion de Cristo Señor nuestro, en llegando las Quaresmas, era llegado el tiempo de sus frutos. Andaua tan absorta en esta dulce memoria, y tan enagenada de sus sentidos, que no los tenia para cosa de esta vida, y la dulçura que sentia en su alma, y la acerbidad de los dolores la postrauan de suerte, q̃ la consumian la salud, y se via obligada a estar en la cama. En llegando la Semana Santa, salian lo rios de madre; y entonces se postraua totalmente. Como por la poca comodidad que entonces auia en la Iglesia del Conuento, para desnudar, y vestir las Imagenes, las traian a su casa: En llegando la Semana Santa, traian a nuestra Señora del Rosario, para quitarla el vestido de Quaresma, y ponerla el blanco para la Pasqua: Entonces eran sus gozos con tener tal huespeda: y como es obligacion de la cortesia, que el que tiene vn huesped le assiste a sus negocios asta que se despide: desde el punto que lleuauan a su casa a la Santa Imagen, solo para ir a la Iglesia se apartaua de su presencia. De dia la assistia, y de noche, quando todas se iban a recoger, ella se quedaua en vela, asta que amanecia, imitando a San Geronimo, que juntaua las noches con los dias: y alli le allaua el Sol puesto en oracion al amanecer, donde le auia dexado la tarde antes, caminando al ocaso. Alli eran sus gozos, alli eran sus festejos, y las platicas con nuestra Señora, preguntandola su sierua, y respondiendola la Reyna de los Angeles, con voz tan alta, y tan articulada, que la oian su ermana, y su madre: Como ya sabian, que aquello no era cosa nueua, ni las causaua admiracion, ni curiosidad el escucharlo, si talvez la preguntauan alguna cosa, se transportaua con la memoria, tan de repente, y se enagenaua de sus sentidos con tanta celeridad, que por no verla assi, se priuauan

de saber los fauores que la Reyna de el Cielo la auia echo la noche antecedente. Que sin duda los que esta Venerable Madre recibiò de muchissimos Cortesados de el Cielo fueron grandes, de los quales solo sabemos los que la noticia à echo, que llegue à nuestros oidos? Pues aun en los que escriue en su vida, tirò solo à cumplir con la obediencia, y muchissimos quedaron ocultos entre su profundissima vmildad.

CAP. XI.

Deuocion que la Venerable Madre tiene al Santissimo Sacramento del Altar. Fauores que por el la comunica su Magestad: Y persecuciones grauissimas que por ello se le ofrecen.

§. I.

IZo Dios en el Sacramento Santissimo del Altar vn deposito de las riquezas de su amor con los ombres, como dize el Sto Concilio de Trento, y en el, en vn bocado solo recibe este ombre mortal à su Dios inmenso, inefable, y poderoso: sin que le quede a Dios mas que dar, ni al ombre mas que recibir. Quien dignamente le Comulga, sabe los gozos que causa en su alma. No se alla sin el, cada instante le desea, enferma de su amor: y como quando el calor natural no tiene en que zebarse, consume, y se alimenta de las carnes del cuerpo, y es lo mesmo Dios para el alma, que la comida para el cuerpo: las almas que llegan à tener ambre desta Sagrada comida, quantos son los gozos, regalos, esfuerzos fauores, y beneficios con que se alla en recibiendole, tantos son sus deseos, deliquios, y ansias, quando no le Comulgā. Recibia la Ven. Madre à su Dios, mas le deseaua. Pagauale su Magestad estas finezas: y como sabia que le azia buen ospedage, quando la recibia: Si tal vez se le ofrecia algun estoruo para no poder Comulgar, el mesmo Señor, ò la traia a la Iglesia a su Esposa para q̄ le recibiesse, ò en aquel Sacramento Santissimo iba à buscarla. Muchos destos fauores escriue, diziendo.

En quanto à la Sagrada Comuniō no sè como poder explicar
„ la caridad de Dios cōmigo, los
„ regalos que me à echo, y lo q̄
„ se a dado a conocer, no es para
„ muger de tan rūin vida, y ma-
„ las correspondencias, mas pa-
„ ra q̄ se manifiesten mas sus mi-
„ sericordias, digo, que tambien
„ se me mostrò la Virgen Santis-
„ sima al pie de la Cruz, con su
„ Ijo en los braços. Diome à
„ entender como auia sido el
„ razimo exprimido en el la-
„ gar de la Cruz: No sè yo como
„ lo diga. Acōpañela en su Sole-
„ dad: Y el dia de Pasqua de Resu
„ reccion, fue N.S. seruido, que
„ aquella madrugada vi à la Se-

,, ñora muy alegre, vestida de ,, blanco, con gran resplandor, y ,, a nuestro Señor resucitado con ,, sus cinco llagas. Yo atreuida ,, quise llegar a besar la del Cos- ,, tado, dixome: Detente, ponte ,, a mis pies; q̃ mi querida Ma- ,, dalena con ellos se contentò, y ,, estaua en mayores grados, y ,, meritos, aprende de ella: ama ,, mucho, y te darè mucho. Que- ,, dè en esta ocasion consolada, y ,, repreendida. Asta la Pasqua de ,, Espiritu Santo todos fueron ,, gozos, y alegrias de mi Señor, ,, al paso que auian sido las penas ,, de Quaresma, aunque mis do- ,, lores, y desmayos no cessauan, ,, antes se aumentauã. La Pasqua ,, de Espiritu Santo se me fueron ,, los tres dias entre mi Señora, ,, y aquellos Sãtos Apostoles, go- ,, zando de aquel diuino amor. ,, O que dichosos dias!

Cerca de mi Señor Sacra- ,, mentado tenia muchas cosas ,, que dezir. Mas solo tratarè ,, de quatro en particular. La ,, primera fue estando enferma ,, dia de todos Santos, que aquel ,, año cayò en Sabado. Auien- ,, dose tratado que por mi mal, y ,, por ser dia tan solemne me ,, diessen à nuestro Señor los Re- ,, ligiosos de nuestro Conuento, ,, llouiô tanto, que no fue possi- ,, ble traerle con decencia: y assi ,, me despidieron. La gente de ,, mi casa fue como pudo a la ,, Iglesia a oir Missa, y Comulgar. ,, Quedè sola, y sintiendo el bien ,, que perdia, y ofreciẽdo a Dios ,, mi deseo, le supliquè le recibies- ,, se yo espiritualmẽte. Yo no sè ,, como fue, mas sè q̃ me allè en ,, la Iglesia. Estauã dando la Co- ,, munion à algunas mugeres, y ,, me llegarõ a la baranda donde ,, comulgauan, y recibi a nuestro ,, Señor, y assi q̃ acabè de recibir- ,, lo en la boca, me allè en mi ca- ,, sa, y en la cama como antes, y ,, cõ la Forma en la lẽgua. Co- ,, mulguela, y assombrada, y agra ,, decida a tãta merced, no sabia ,, como darle gracias a nuestro ,, Señor del cõsuelo q̃ auia dado ,, a mi alma, y le dixe: Señor mio, ,, como aueis hecho esto conmi- ,, go? Y el mismo Señor q̃ en mi ,, pecho estaua, me dixo: porque ,, todos los Santos an rogado oy ,, por ti, q̃ te cayeron en suerte. Y ,, era esto, q̃ aquel año auiã sido ,, mis cõpañeros. Dixome se lo ,, dixesse a mi Confessor, q̃ estaua ,, muy atribulado por aueirsele ,, su Magestad salido de entre los ,, dedos: quãdo se vino a mi, que ,, el no me viò y q̃ lo izo por en- ,, señança de q̃ no fuesse curioso ,, en desear milagros. Que su ,, Magestad los azia quãdo cõue- ,, nia: y solo queria de las almas ,, que le buscassen, y recibiessen ,, con ambre. Es verdad, q̃ este Pa- ,, dre muchas vezes q̃ yo llegaua ,, me trataua con despego: y me ,, dezia, le pidiesse a Dios me Co- ,, mulgasse de su mano, como a ,, S. Catalina de Sena, mi Madre. ,, Y viendome tan indigna de esta

pe-

„peticion me encogia llorando,
„y le dezia a mi santa Madre:
„Madre mia, bien sabeis de el
„mal que muero. O moued a
„piedad los coraçones de estos
„Padres, ò pedidle a Dios apla-
„que mi ansia: pues me ponia a
„mi parecer en estado de muer-
„te. Quien no creyere esto, pas
„se por ello, y lo creerà. Al fin
„mi amãtissimo Dios quiso dar
„a mi Padre este auiso, q̃ le fue
„de arto prouecho a su alma.

Vinieron mi gente, y otras
„mugeres de oir Missa a contar-
„me la pena q̃ auian tenido, co-
„mo al Padre Fr. Tomas de To-
„rres (q̃ assi se llamaua) le auia
„sucedido vn disgusto muy grã-
„de. Que yendo a comulgar a
„vnas mugeres, de entre las ma-
„nos se le auia salido la Forma.
„Que la auian buscado, y no la a-
„uian allado en todo aquel lu-
„gar: de que quedaua muy tris-
„te, y afligido. Entõces me aca-
„be yo de confirmar de que no
„auia sido engaño en mi. Dixe-
„les, que no lo dixessen a nadie,
„porque no vbiesse alborotos:
„que no seria assi como dezian,
„y juzgauan. Finalmente vino
„mi buen Padre, sospechoso de
„lo que fue: y preguntandome,
„que si acaso auia querido Dios
„consolarme a mi, y desconso-
„larlo a èl? Que no le negasse la
„verdad. Yo se lo dixe como
„Dios me lo auia mandado,
„Aliòse en el acto compreẽdi-
„do. Enmendose en todo, y por
„todo. Assi me vbiera yo enmẽ-
„dado. Supe que acabo de vnos
„quatro años q̃ se fue de aquel
„Conuento a otro, viuiendo
„muy exemplarmente, muriò
„como Santo.

Sucediò esto el año de 1640.
siendo Prior del Cõvento el Pa-
dre Fray Antonio de Valbuena,
siendo la Ven. Madre de treinta
y seis años, el qual Prior traxo
consigo à Arazena a dicho Fray
Tomas de Torres, y le izo Su-
prior. En quien doblamos la oja
para proseguir cõsecutiuamẽte
la istoria. Desdoblaremosla à su
tiempo: que aora nos llama otro
prodigio bien semejante a este.

Enfermò la sierua de Dios, y el
mal de que moria, mas era mo-
rir de ambre, q̃ de achaque. Los
que padecia la vẽcian a estarse en
la cama: cõ q̃ se allaua tã postra-
da, q̃ la juzgauã no poderse ya le-
uãtar sino para la sepultura. To-
da su ansia era ir en amaneciẽdo
à recibir a nuestro Señor: No po
dia ya tan a la clara gozar de este
bien, porque andaua la mar por
los cielos. Dispuso el Prior, que
Fr. Pedro Martir Moreno q̃ ya
era su Confessor, dixesse Missa
muy de mañana, y en el pecho la
lleuasse el Sãtissimo Sacramẽto.
Sucediala lo q̃ a dos amigos q̃ se
aman, que si el amor, y la amistad
les cuesta pesadũbres, y la persecu

cion pone ausencia entre los dos amantes, ò ocasiona à retiros: lo mesmo es visitarse, que brotar en lagrimas por los ojos, quanto an padecido ambos en ausencias, y por los ojos se comunica las almas, como lo izo Ionatàs à Dauid su amigo del coraçon, pues tanto se mostraua mas amante, y mas fino, quanto mayores persecuciones le tuuo por ello la crueldad de su padre Saul. Al ver la Venerable Madre que sus achaques la impedian ir à ver à su Esposo a la Iglesia, que su Magestad venia a visitarla à su casa, y q̃ las persecuciones obligaua à que le traxessen encubierto, se le rasgaua el coraçon de ternura. Recibiale con tanta dulçura de su alma, quanto auia sido la tristeza que la causauan el azerla assi morir de ambre: y como es pan que dà vida, y la sombra del aze, que en recibiendole Elias se sienta con esfuerços para caminar: los que la noche antes la auian dexado enferma, y tã postrada, que dudauan de su vida, en sabiendo que auia recibido à nuestro Señor, la vian dexar la cama, vestirse, y ponerse tan alentada, y convalecida, como si tal achaque jamàs vbiera padecido: y se boluia al teson de sus rigores, y penitencias, como sino vbiera enfermado.

Sucediòle al Prior Fr. Antonio de Balbuena otro caso como el de su Suprior Fr. Tomas de Torres. Miercoles Santo dixo Missa, y esse dia estaua la sierua de Dios con los mesmos deseos de recibir à su Magestad, y dispuso el amantissimo Señor consolar à su Esposa, saliendo de entre las manos del Sacerdote, y viniendose à ella. Refiere el caso su Confessor en sus manuscritos, que estàn en poder de Don Iuan de Saluatierra, Canonigo de Seuilla, y dize: Miercoles Santo en la noche llamò el Prior à toda la Comunidad à su celda. Seriamos por todos doze Religiosos, y diò parte de su desconsuelo: porque diziendo Missa entre primera, y segunda señal de Prima en el Altar de nuestra Señoria del Rosario, al tiempo de partir la Ostia, la particula que tenia en la mano derecha para echarla en el Caliz se ausentò de los dedos. Las diligencias que izo en buscarla, fueron muchas, y no fue possible allarla. Acabò la Missa, con mucho desconsuelo, y retirado à la celda, llorò mucho tiempo su desgracia. Diòse vna rigorosa diciplina. Comiò aquel dia pan, y agua, y izo sus suplicas à Dios le perdonasse, si auia sido por defecto suyo, y que se dignasse de manifestar la causa de aquel sucesso. A ora de Visperas añadiò, me fuy à casa de vna Religiosa de nuestro Abito à consolarme en este aprieto. Entrè en su casa, y recibiòme con el rostro alegre, diziendome: Padre Prior, muy

assi,

afligido viene V. P. Alegrese, que para onra, y gloria de Dios, sola mente le digo, que su Mageſtad à ſido ſeruido por quien es, que yo aya recibido la particula que à V. P. le faltò. Con eſto conſolò à ſu Comunidad, que parte della ſabia el caſo, y lo ſentia, como ſe debe ſentir ſemejante ſuceſſo. Por la mañana fue à viſitarla ſu Confeſſor: Dixole quanto el Prior auia referido à la Comunidad, y ſin dezir con quien le auia ſucedido: Que debaxo de ſecreto le dixeſſe, que ſabia en eſto. A que encargandoſele la ſierua de Dios, le dixo: Es verdad lo que à dicho el Prior. El caſo ſucediò conmigo. Que aze nueſtro Señor coſas para confundir mi floxedad en ſeruirle! Y para que yo conozca, que ſu liberalidad no atiende à mi ruindad, y vileza, ſino a ſu miſericordia. El Prior juzga que ſu Mageſtad ſe me vino à caſa. No fue aſsi, ſino que como yo auia oido tañer à Miſſa a ora que en caſa no ſe auian leuantado, dandome vn deſeo grandiſsimo de ver a mi Eſpoſo, y recibirle, aunque eſtaua tan poſtrada de mis achaques, y tan ſin fuerças, al punto que determinè el ir à la Igleſia, me allè tan otra, que ya ni tenía dolor, ni ſentia flaqueza; y ſin ſer ſentida en mi caſa, ſali, y en la Igleſia tomè vn rincon muy eſcuſado, que eſtà frontero de nueſtra Señora del Roſario. Y viendome cerca de la Comida, ſe encendieron mis deſeos de comer de aquel pan de Angeles: y con toda quanta fee, y deuocion pude, quiſe recebirle eſpiritualmente, ya que no podia otra coſa. Entonces ſu Mageſtad quiſo conſolarme, y le Comulguè de ſu meſma mano. Acabada la Miſſa, me boluì à mi caſa, donde ſolo mi ermana alcançò à ſaber, que fuy à la Igleſia. Acabò ſu Confeſſor de confirmar ſu preſuncion, que como tan de cerca la conocia, luego que oyò el caſo, preſumiò que ſeria la ſierua de Dios con quien auia ſucedido, y allò auer el miſmo Criſto venido à Comulgarla.

§. II.

VNos de los fauores grandes que Dios aze à ſus eſcogidos en eſta vida, es, que ſe vean perſeguidos por ſu cauſa. Pues viniendo ſu Mageſtad a eſte mundo à redimirnos, auiendo ſido la redencion igual para todos, y quedando todos iguales en el llamamieno à la creencia de la gracia, y Sacramentos, en eſta prẽda de ſer perſeguidos, mejorò à ſus amigos, aziendoſele por ella tanto mas agradables, quanto al mundo mas aborrecibles. Dà ſu Mageſtad licencia al Demonio, y deſatando ſus furias infernales, lo que no puede por ſi meſmo, eſſo obra por medio de ombres

que son peores que el. Es cosa para alabar à Dios verlos trabajar con el pensamiento, inficionar la voluntad, afilar la lengua, mouer pies, y manos para la calumnia, para la murmuracion, y mortificacion, y para que ni luzca, ni parezca en el mundo aquel à quien persiguen, intentando confundirle, y acabarle, y que su memoria perezca de sobre la az de la tierra, al passo que el perseguido, ni les ofende, ni les estorua: y cogiendole por todas partes, para que no respire, solo le quedan libres las potencias para pedir à Dios misericordia. Si luze, tiran a deslucirle, si tiene creditos, à quitarselos, si el mundo los estima à que los aborrezca: y con lenguas blasfemas se dexan ser Demonios en carne, y los lleua su passion adonde Satanàs quiere que vayan, y obran tan sin ley, y tan sin razon, como si no vbiera Dios, que calla, y sufre, ò como si su desaogo en el obrar, y la satisfacion con que viuen de si mesmos, justificara las obras en que se ocupan. Es verdad, que para que el Martir padezca, es necessario que aya tirano que lo mande, y verdugo que lo execute, y que para que estos tengan la corona, es necessario que aya quien se la labre: y que si su paciencia à de tener merito, à de auer pesadumbres, y escandalos buscados contra su fama. Necessario es, que aya escandalos, dize Cristo, Señor nuestro: pero desdichado de aquel que los ocasionare, pues quitandole estos el oficio à Iudas, como supo su Magestad darse por sentido de su traicion, sabè darse por agrauiado de que persigan à los suyos, pues como en otra parte dixo: *Qui tangit vos*, el que os toca à vosotros, me toca en las niñas de mis ojos: Iuzgaràn muchos, y juzgarà el que os persigue, dize el Redentor, que aze vn seruicio à Dios el que os quita la fama, el que os tira al credito, el que inquieta vuestro reposo, el que os destierra de vuestra patria, el que os aze gemir, y llorar, y no sabe la estimacion en que estais con Dios. Publican que no teneis prudencia, que vuestro saber es ignorancia, que vuestros lucimientos son ijos de la ambicion, y à esse passo os và vniendo Dios mas a si, y quiere que la mano del enemigo, valiendose de el cuchillo de su lengua os quite los ramos frõdosos de vuestro lucimiẽto tẽporal, para q̃ assi produzcais para Dios mas fruto de paciencia, de mortificacion, y de conformidad. Al verlos caidos, y desacreditados, crece en ellos la soberuia, y el congratularse de lo que an obrado: y como si vbieran echo vn agrado a Dios, assi se cõplacen en el, y no saben los fines tan diuersos, y los premios tan distintos que les esperan, as-

si a ellos de las persecuciones que an obrado, como a los que sufren por la paciencia que an tenido. Estos son, dize el Espiritu Santo (mirando a los presuntuosos, persiguiendo, y a los afligidos, padeciendo) los que en algun tiempo tuuimos en poca reputacion, de quien izimos burla, y los improperamos. Nosotros locos, juzgamos que toda su vida era vna locura, y vna mengua, y que su fin, y paradero auia de ser desonra. Mirad como estàn en el numero de los ijos de Dios, y su buena suerte los lleuò a gozar la compañia, y premio de los Santos. Solas estas palabras en su letra, sin ponderarlas, son vn espejo, en quien con todos sus perfiles se miran los que tratan de exercitar la paciencia de los justos; y aunque quieran justificarse, diziendo, que ellos no persiguen, sino que remedian, lo primero que Satanàs intenta, es persuadirles a q̃ su injusticia es zelo, que su embidia es justicia: que sus tormentos reformacion, que sus palabras son sentencias, que sus solicitudes son en seruicio de Dios: Y finalmente son permisiones de Dios, assi para que los justos tengan quien los exercite en este mundo para lleuarlos al Cielo, como que ellos assi triunfen en esta vida, para ir a penarlo en la otra eternamente.

Si esta mortificacion fuera por manos de Tiranos, por manos de forasteros, ò personas que no me conocieran, ni me tuuieran amistad, fuera mas sufrible, pero muchas vezes es por mano del que me tiene mas obligacion, y del que por su estado, por su edad, por sus obligaciones, y mi inocencia, y por esto, ò por algo desto, que qualquiera cosa es bastante, debiera ampararme, y ya que no pusiera su ombro à onrarme, no tirara à perseguirme. Sucediòle esta mortificacion a la sierua de Dios, no por mano de tiranos, ni por odio de ereges, sino por mano de quien por ser Cristiano, y professar estado, que enseña la frequencia de los Sacramentos, aora se oluidò, y enagenò de todo, por seguir su intencion.

Estaua la sierua de Dios vna noche en oracion, y en lo mas reposado de ella, se assomò à la ventana de la sala, y viò el Conuento arder con vn fuego tan grande, y vnas llamas tan crecidas, que temiò que en breue tiempo auia de consumir la Iglesia; y como en ella tenia su cuidado, empezòse a afligir, y pidiò à nuestro Señor apagasse la llama, para que no peligrasse todo, y que su misericordia mirasse por la Iglesia. Entonces le reuelò el Señor, que aquel fuego era distinto del que ella pensaua. Que no era fuego que quemara el edificio; sino en que se abrasauan los q̃ viuian en el Conuẽto.

Viò que el Demonio andaua con grande solicitud atizandole, y con afectos del coraçon suplicò à nuestro Señor pusiesse remedio en el, y no diesse lugar à que Satanas triũfasse en su casa. Postròse entonces à los pies de su Padre Santo Domingo, diziendole: Padre mio. Pues? No son vuestros ijos? No son vuestras ovejas? Bolued la cara, y mirad, q̃ el Lobo infernal aze presa en ellas. Recoged vuestro rebaño. Llamadlas, que en oyendo el silvo del Pastor, se recogeràn à vuestro domicilio. Con estas instancias, y súplicas à Dios, y à Santo Domingo, fue nuestro Señor seruido se quietasse el fuego: se apaciguò el Conuento, reconciliandose vnos con otros, y el Demonio perdiò su dominio. Sintiòlo mucho, y esta burla le fue muy pesada à Satanas, que como enemigo de la paz, y padre de la discordia, a esta quiere, y à la otra aborrece, por los intereses grandes que se le siguen de los rencores, enemistades, odios, y mala volũtad. Rabioso por este fuego se le apareciò vn dia à la sierua de Dios, y la dixo: Tu me as quitado la gañancia con los Frayles? Pues tu me lo pagaràs con ellos en lo que mas sientas. Con esta amenaça desapareciò. Y aunque la Venerable Madre no izo caso del, no dexò de darle algun cuidado, pensando en que podria Satanàs vengarse. Asta que no mucho despues se empezò à encender por otra parte en el fuego, q̃ en el Conuento se auia ya apagado, que dandole sus llamas, y vno muy en rostro à la sierua de Dios le sacò bastantes lagrimas a los ojos.

Luego que llegò à aquel Conuento Fr. Tomas de Torres, en quien doblamos la oja, empeçò à contradecir las Comuniones de la Venerable Madre. Saliò patrocinando esta opinion el Maestro Fr. Pedro Martir, y allò en su auersion à la Venerable Madre buena disposicion à sus intentos el Demonio, para que se la pagasse, segun se lo auia jurado. La passion creciò tanto, que no tenia la sierua de Dios accion que estuuiesse libre de calumnia. Aora eran las murmuraciones, aora las burlas, aora el llamarla ĩpocrita, y embustera, y reboltosa. Que todas sus acciones, y palabras eran encaminadas al viso del aplauso, y interès. Que el cuidado de vestir à nuestra Señora, y à los Santos, era por el prouecho que se le quedaua en casa. Que el solicitar limosnas, era para regalarse, con pretexto de pobres, ò animas. No passauan estas cosas, y otras sutilidades en silencio, ò en parte que ella las ignorasse, y pareciendoles que eran ineficaces, mientras no le causauan pesadumbre, no descansauan sus coraçones asta dezirselas en su cara. Lo mesmo era verla; que conjurarse cõtra

tra ella, y en sus oidos la dezian mil afrentas. Solo en el Prior tenia consuelo, y en su Confessor, y como el que persigue, no solo encamina su malicia al que tira abatir, sino tambien à los que le acompañan, consuelan, ò ablan, tambien el Prior, y Confessor padecian su crugia, reduciendo à que el prouecho q̄ tenian, era la deuocion que mostrauan à la Beata: y que los regalos, y conueniencias que à ellos les solicitaua, era quien los tenia asidos à su defensa. No quisieran que nadie en el mundo la viera, que nadie la ablara, que todos la persiguieran, que todo el mundo la desonrara, y si acaso mouia Dios à alguna persona à que consolara à esta afligida alma: en sabiendolo, deziā: era otro tal como ella. Su paciencia en esta persecucion era grande, y mas quando allaua torcidas las amistades de aquellos en quien solia allar mas cōsuelo. Sus oraciones à Dios eran mas continuas, pidiendo le diesse luz à los entendimientos de quien assi la mortificaua. Si salia de su casa, todo se boluia en contra, en todo allaua peladumbre, y desgracia: Los Frayles la desterrauan de su Iglesia, y aunque en el Prior, y su Confessor tenia cōsuelo, muchas vezes euitaua el verlos, porque no se les recreciesse à ellos nueua persecucion. Los Seglares se auian entibiado, con oir à los Frayles en calles, plaças, y conuersaciones ablar con tan poco credito de las Beatas: y como el vulgo solo dize lo que oye à gente que tiene concepto de que sabe lo que se dize, ablauan esto, y cosas peores. Lo que en esta parte padeciò la Ven. Madre, ni es para escrito, nī para imaginado.

§. III.

TIrò Saul con todos sus esfuerços à perseguir a David, y viendo que su ijo Ionatàs le fauorecia con su amistad, boluiò las armas contra èl, y empezò à desonrar à su ijo, porq̄ consolaua aquel afligido coraçon, con tanto esfuerzo, con tanta rabia, y con tanta passion, como era la que contra Dauid tenia. Auia en aquella Villa vna persona intima de la Venerable Madre, y en cuya casa la recibian con mucho amor, y estimauan, como solo merecian sus virtudes. Aqui allaua el consuelo, aqui se compadecian de sus trabajos, aqui la proponian los meritos de la paciencia, y donde allaua lagrimas de compassion, y tan tiernas, y verdaderas, como de vna persona muy propria. Quando los enemigos supieron, que aqui era el arca donde esta paloma se recogia, y aqui solo allaua descanso, porque ya en todo el lugar no allauā donde sentar el pie con quietud, porque

el diluvio de aquella persecució auia aogado las amistades de todos los que la querian bien, assestaron la artilleria à esta casa, y Saulizando en la persecucion, tiraron à mortificar à esta persona, como lo azian con la sierua de Dios. Los dezires, risadas, murmuraciones, y poca estimacion en que la tenian, no llegaron à su noticia en muchos dias, asta que a principios de Quaresma lo alcançò à saber. La passion de su coraçon fue tal, que si via algun Frayle del Conuento, se inmutana de suerte, q̃ si le diera vn graue accidente, no podia azer mas operacion. Las campanas de el Conuento la dabanpesadumbre, que el ir allà à Missa, le fuera mas facil el quedarse sin ella. Alcançò à saber la Venerable Madre, que ya auia llegado à su noticia, y entonces procurò consolarla, y persuadirla al sufrimiento: que Dios bolueria por su causa, pues ella no padecia por culpas proprias, sino por lo que le tocaua de consolarla, y defenderla. Lastimaua al coraçon de la sierua de Dios ver à su amiga en tal obstinacion: Y viendo que sus consejos, y persuasiones eran ineficaces à que perdonasse, y amasse à sus enemigos: procurò negociar por el Cielo, todo lo que no podia conseguir por medios de la tierra. Pidiòle à Cristo, Señor nuestro, y su Esposo, que de aquel amor con que à su Padre Eterno pidiò el perdon à sus enemigos, le comunicasse à esta su amiga vna parte, para que desechando de sus ojos las nieblas de passion con que tenia turbada la vista, aora con ojos claros viesse el mal estado en que estaua: y como su Magestad no quiere de nosotros en nuestros trabajos, y persecuciones, mas que conformidad con su voluntad, y le ofrezcamos con paciencia las aduersidades, remitiendole à el la vengança de nuestrrs injurias, perdonandolas por su amor, pues el nos sabe azer vengados mas à nuestro saluo, que si por nuestras manos tomaramos la vengança, y que de su amor tomemos exemplo, y padezcamos con paciencia vnos con otros, pues con tanta paciencia, y amor padeciò por nosotros, quiso aora dar à entender à esta persona, como debia perdonar, y amar à sus enemigos.

Llegòse el Iueves Santo, y la Venerable Madre la persuadiò que la acompañasse aquella noche en la Iglesia, aziendo estacion al Santissimo Sacramento. Bien quisiera escusarse, por no entrar en la Iglesia del Conuento, pero sus persuasiones, y el recuerdo del tiempo Santo en que estauan, y el auer de ir à assistir al Santissimo Sacramento, fueron razones que la conuencieron. Acabadas tinieblas, tomaron sus puestos, vna algo apartada de la

Y reparò esta persona en los afec tos grandes con que la Venerable Madre estaua en su oracion, y los ojos abiertos, y tan sin pestañear, mirando à su Mageстad, como el Aguila al Sol. Auia en el medio del Altar vn quadro, y en el pintado vn rostro de Cristo Señor nuestro, coronado de espinas, que el vulgo llama Veronica, tomando el nombre de Beronice la Santa Muger, que à su Mageстad limpiò el rostro, caminando al Monte Golgota; como mas largamēte dezimos en nuestros Anales Euangelicos. Dio la vna de la noche, y estando mirando esta persona à Cristo Señor nuestro en aquella pintura: Viò que mouiò sus Santissimos ojos, y la mirò. Quedòse sobresaltada de ver vn prodigio como aquel, y oyò que le dixo: Yà as oido la vna, y tu perseueras en essa mala voluntad que tienes a tus enemigos. Acuerdate de lo que yo padeci a esta ora por ti. Con esto desecha en lagrimas pidiò à su Mageстad perdon de su rencor, y perdonò à sus enemigos, y desde aquella ora empezò a comunicarlos.

Passaronse los dias que quedauan de la Semana Santa, y en ellos durò el estar su animo sin inquietud alguna con quien la auia assi desacreditado. Llegò la Pascua, y boluiò à su antiguo rencor, y odio, que como la auian lastimado muy en el coraçon, no podia oluidar el dolor que la causaua la memoria de el agrauio. Llegòle el Iueues de la Semana de Pasqua, y la sierua de Dios la rogò, que aquella noche se quedasse en su casa. Izolo assi, Llegò la noche, y su amiga fuesse à acostar: y la Venerable Madre à sus continuos exercicios de oracion, y penitencias. Dadas las doze se fue à recoger al mesmo quarto donde estaua la amiga. Diò la vna, y ella medio en vigilia, medio en sueños, fue arrebatada en espiritu, y lleuada à vna calle, de muchissimo concurso de gente, muy acompañada de edificios, casas, rejas, y balcones, y en ellas muchas personas, fue puesta en vna ventana de aquellas, y oyò vna voz: espera, y atiende à lo q̃ passa. En esto viò que venia por la calle grandissimo tropel de gente, con gritos, y vozes, gente de à cauallo, y Soldados, Ministros de Iusticia, como quando lleuan à vn ombre à ajusticiar. Por entre ellos viò que venian vnos tirando vna soga, la qual traia atada à su cuello Cristo Señor nuestro, à quien lleuauan cō la Cruz acuestas: los palos, bofetadas, y empellones que le daban, y ver à su Mageстad tan vmilde, tan desangrado, y tan agrauado con el peso de la Cruz la lastimò grandissimamente. Pero

el diluvio de aquella persecuciō auia aogado las amistades de todos los que la querian bien, assestaron la artilleria à esta casa, y Saulizando en la persecucion, tiraron à mortificar à esta persona, como lo azian con la sierua de Dios. Los dezires, risadas, murmuraciones, y poca estimacion en que la tenian, no llegaron à su noticia en muchos dias, asta que a principios de Quaresma lo alcançò à saber. La passion de su coraçon fue tal, que si via algun Frayle del Conuento, se inmutana de fuerte, q̄ si le diera vn graue accidente, no podia azer mas operacion. Las campanas de el Conuento la dabanpesadumbre, que el ir allà à Missa, le fuera mas facil el quedarse sin ella. Alcançò à saber la Venerable Madre, que ya auia llegado à su noticia, y entonces procurò consolarla, y persuadirla al sufrimiento: que Dios bolueria por su causa, pues ella no padecia por culpas proprias, sino por lo que le tocaua de consolarla, y defenderla. Lastimaua al coraçon de la sierua de Dios ver à su amiga en tal obstinacion: Y viendo que sus consejos, y persuasiones eran ineficaces à que perdonasse, y amasse à sus enemigos: procurò negociar por el Cielo, todo lo que no podia conseguir por medios de la tierra. Pidiòle à Cristo, Señor nuestro, y su Esposo, que de aquel amor con que à su Padre Eterno pidiò el perdon à sus enemigos, le comunicasse à esta su amiga vna parte, para que desechando de sus ojos las nieblas de passion con que tenia turbada la vista, aora con ojos claros viesse el mal estado en que estaua: y como su Magestad no quiere de nosotros en nuestros trabajos, y persecuciones, mas que conformidad con su voluntad, y le ofrezcamos con paciencia las aduersidades, remitiendole à el la vengança de nuestrrs injurias, perdonandolas por su amor, pues el nos sabe azer vengados mas à nuestro saluo, que si por nuestras manos tomaramos la vengança, y que de su amor tomemos exemplo, y padezcamos con paciencia vnos con otros, pues con tanta paciencia, y amor padeciò por nosotros, quiso aora dar à entender à esta persona, como debia perdonar, y amar à sus enemigos.

Llegòse el Iueves Santo, y la Venerable Madre la persuadiò que la acompañasse aquella noche en la Iglesia, aziendo estacion al Santissimo Sacramento. Bien quisiera escusarse, por no entrar en la Iglesia del Conuento, pero sus persuasiones, y el recuerdo del tiempo Santo en que estauan, y el auer de ir à asistir al Santissimo Sacramento, fueron razones que la conuencieron. Acabadas tinieblas, tomaron sus puestos, vna algo apartada de la

Y reparò esta persona en los afec tos grandes con que la Venerable Madre estaua en su oracion, y los ojos abiertos, y tan sin pestañear, mirando à su Magestad, como el Aguila al Sol. Auia en el medio del Altar vn quadro, y en el pintado vn rostro de Cristo Señor nuestro, coronado de espinas, que el vulgo llama Veronica, tomando el nombre de Beronice la Santa Muger, que à su Magestad limpiò el rostro, caminando al Monte Golgota; como mas largamēte dezimos en nuestros Anales Euangelicos. Dio la vna de la noche, y estando mirando esta persona à Cristo Señor nuestro en aquella pintura: Viò que moniò sus Santissimos ojos, y la mirò. Quedòse sobresaltada de ver vn prodigio como aquel, y oyò que le dixo: Yá as oido la vna, y tu perseueras en essa mala voluntad que tienes a tus enemigos. Acuerdate de lo que yo padeci a esta ora por ti. Con esto deshecha en lagrimas pidiò à su Magestad perdon de su rencor, y perdonò à sus enemigos, y desde aquella ora empezò a comunicarlos.

Passaronse los dias que quedauan de la Semana Santa, y en ellos durò el estar su animo sin inquietud alguna con quien la auia assi desacreditado. Llegò la Pasqua, y boluiò à su antiguo rencor, y odio, que como la auian lastimado muy en el coraçon, no podia oluidar el dolor que la causaua la memoria de el agrauio. Llegòle el Iueues de la Semana de Pasqua, y la sierua de Dios la rogò, que aquella noche se quedasse en su casa. Izolo assi, Llegò la noche, y su amiga fuesse à acostar: y la Venerable Madre à sus continuos exercicios de oracion, y penitencias. Dadas las doze se fue à recoger al mesmo quarto donde estaua la amiga. Diò la vna, y ella medio en vigilia, medio en sueños, fue arrebatada en espiritu, y lleuada à vna calle, de muchissimo concurso de gente, muy acompañada de edificios, casas, rejas, y balcones, y en ellas muchas personas, fue puesta en vna ventana de aquellas, y oyò vna voz: espera, y atiende à lo q̃ passa. En esto viò que venia por la calle grandissimo tropel de gente, con gritos, y vozes, gente de à cauallo, y Soldados, Ministros de Iusticia, como quando lleuan à vn ombre à ajusticiar. Por entre ellos viò que venian vnos tirando vna soga, la qual traia atada à su cuello Cristo Señor nuestro, à quien lleuauan cō la Cruz acuestas: los palos, bofetadas, y empellones que le daban, y ver à su Magestad tan venido, tan desangrado, y tan agrauado con el peso de la Cruz la lastimò grandissimamente. Parò

su Mageſtad frente a frente de la ventana donde ella eſtaua, y leuantò entonces el roſtro, y con ſus diuinos ojos enſangrentados con la que caia de las eſpinas de la cabeça, la mirò, y la dixo: oyes la vna? No te acuerdas de lo que paſsò oy aze ocho dias por ti a eſta ora? Como te as oluidado? Voy yo por ti deſte modo, y aun ſe te aze dificultoſo a quien te a ofendido el perdonarle? Tu agrauio es mayor q̃ el mio? Mira como me lleuan mis enemigos, y voy a rogar por ellos, y a morir por ellos, y por ti. Enmiendate. Enmiendate, y mira lo que me cueſtas. Con eſto boluiò en ſi, deſapareciendo aquella viſion. Las lagrimas con que bolviò le cegauan los ojos, y los ſuſpiros le añudauan la lengua, y el coraçõ, con tanta pena que queria ſalirſe del cuerpo. En eſta ocaſion la ablò la Ven. Madre, y la dixo: Ea amiga, ea amiga, yo me alegro que nueſtro Señor te aya dado a entender el error en que eſtauas, para que aora muy de coraçon perdones a quien te ofende, y le ames, y le quieras. Deſde entonces muy de coraçon los perdonò, y todo el tiempo de ſu vida le gaſtò en acudir con las limoſnas q̃ podia al Conuento, amando, y queriendo a ſus Religioſos, no oluidandoſe de las circunſtãcias que en eſto ſucedieron, aſsi en obrar nueſtro Señor aquellas marauillas por la intercesſion de ſu Eſpoſa en orden a perſuadirla amiſe a ſus enemigos, la perſeuerancia de ſu oracion eñ eſtas ocaſiones, y el tener reuelacion de lo que la ſucedia en lo ſecreto de ſu alma: y viendola llorar, darſe por entendida de lo que la eſtaua paſſando, como ſi con ſus ojos lo eſtuuiera viendo.

Con eſtas coſas andaua la Sierva de Dios tan retirada, y tan á ſombra de texados, como dizẽ, que era laſtima el verla, y ver las congojas en ſu coraçon; porque aſsi le negavan el paſto que Dios dexò en ſu Igleſia para conſuelo de las almas: y que aſsi le eſtancaſſen aquellos Padres, y quiſieſſen poner aranceles en lo que Dios auia dexado ſin medida, era para quebrar el coraçon. El Prior que era quien fauorecia tã criſtiana opinion, ſe viò obligado a ſuſpenderla la Comunion, aſsi a ella como a las demàs Beatas, que tãbien padecian lo miſmo, y con las miſmas circunſtancias: para ver ſi a coſta de eſte diſguſto en aquellas ſieruas de Dios, ceſſaua la rabia mortal de ſus emulos.

§. IIII.

COmo es Dios Padre de miſericordia, y de conſuelo, y que atiende a darnoſle en todas nueſtras tribulaciones: en eſta tan cruel conſolò a ſu Eſpoſa,

ſo, por medio de vn prodigio, el
qual refiere por eſtas palabras.

Otra merced me izo mi Se-
,, ñor Sacramentado, por medio
,, de mi querido San Iuan Euan-
,, geliſta, en vna tribulacion q̃ ſe
,, nos auiã leuantado a mi, y a o-
,, tras Religioſas sieruas de Dios,
,, que acudiamos à Confeſſar, y
,, Comulgar en nueſtro Con-
,, uento. Auia muchas ſieruas de
,, Dios, que apetecian la Comu-
,, nion cada dia, y yo como mas
,, de caſa, la ſolicitaua para mi, y
,, para ellas. Vino alli vn Padre
,, Maeſtro, que era de contraria
,, opinion, y à los demas Religio
,, ſos los tenia con argumentos
,, contrarios amedrentados, y à
,, mi me cabia la mejor parte de
,, la perſecucion. Bien grande
,, fue, pero no auia de ſer todo go
,, zar. Dia primero de Nauidad,
,, deſpues de Comulgar, me lla-
,, mò el Padre Prior, y me dixo,
,, que en toda la Paſqua, ni aſta la
,, Octaua no boluiera à Comul-
,, gar, y que aſsi ſe lo dixeſſe à las
,, demàs. Yo le reſpondi, que de
,, muy buena voluntad obedece-
,, ria, y creia, que tambien las de-
,, màs, aunque fueſſe por vn año.
,, Ofreci a Dios mi deſeo, y el de
,, las demàs, a quien dixe el or-
,, den que nos auian dado: pro-
,, poniendoles el merito de la o-
,, bediencia. Paſſoſe aquel dia, y
,, el de San Eſteuan. Llegò el de
,, S. Iuan, à quien yo quiero mu-
,, cho, y muy de mañana me fuy
,, à la Igleſia à pedirle a Santo me
,, conſolàſſe, pues ſabia lo bien
,, que le queria. En eſto ſaliò vn
,, Sacerdote anciano, no conoci-
,, do, à dezir Miſſa al Altar de
,, nueſtra Señora del Roſario,
,, donde ſe da la Comunion. Pa-
,, reciòme perſona muy graue:
,, Iuzguè que era hueſped en el
,, Conuento. Dixo Miſſa con grã
,, deuocion. Y quando ſe acabò,
,, boluiòſe a mi, que eſtaua en la
,, Igleſia ſola, y me llamò. Lle-
,, guème, y dixo, que queria dar-
,, me la Sagrada Comunion: Yo
,, le dixe: Señor, no tengo licen-
,, cia del Padre Prior, q̃ a manda-
,, do que no Comulgue: Dixo-
,, me: Pues yo la traigo de Dios,
,, para que le recibas de mi ma-
,, no, que ſoy tu deuoto San Iuan
,, Euangeliſta: No te turbes: Lo
,, que as padecido por tu amor
,, te lo agradece: Preſto lo reme-
,, diarè. Yo le dixe: Pues Señor
,, mio, ſea para todas el bien,
,, pues todas deſean a Dios. Ale-
,, gròſe el Santo, y dixome: Ca-
,, ridad tienes, aſsi ſerà. Comul-
,, gòme, y quedè muy contenta,
,, aunque mal agradecida. Cogiò
,, los corporales, y entròſe en la
,, Sacriſtia, el, y el que le ayudò,
,, que tampoco era conocido.
,, Yo por ſatisfacerme de lo que
,, auia paſſado, preguntò al Sa-
,, criſtan ſi auia viſto venir a vn
,, Sacerdote para dezir Miſſa? Di-
,, xome, que no: Yo me calle con
,, mi Soberana prenda eſta aora.

No,

No parò aquì el fauor de mi ,, Santo Euangelista. Que en a- ,, quel mesmo dia de Año Nue- ,, uo, como es vso echar Santos ,, entre los Religiosos, quiso ,, Dios que le cupiesse à este nues ,, tro Religioso Contradictor el ,, Santo Euangelista: el qual a- ,, quella noche le apareciò, se- ,, gun el me dixo, con bastantes ,, lagrimas, y temor. No sabia si ,, auia sido en sueños, ò despier- ,, to: sòlo supo, que asperamen- ,, te le repreendiò su pertinacia ,, en contradecir las Comunio- ,, nes, mandandole mudasse de ,, intento, y no assombrasse à las ,, almas que buscauan à Dios. ,, Que su Magestad gustaua mu- ,, cho de verse buscado con de- ,, seos, que para esso se auia que- ,, dado entre los ombres. Otras ,, cosas me dixo, ofreciendome ,, que siempre estaria muy de ,, nuestra parte: Yo le respon- ,, dì, que iziesse en esso, y en todo ,, lo demàs lo que Dios le inspi- ,, rasse, como Ministro suyo: ,, Mas no le quise dezir la mer- ,, ced que yo auia recibido: por- ,, que no pareciesse alegaua yo ,, de mi derecho. Bendita sea la ,, misericordia de Dios, que de ,, alli adelante fue este Padre muy ,, mi amigo, y deboto del San- ,, tissimo Sacramento.

Ya auia nuestro Señor a- lumbrado el entendimiento à es te Padre, con que de camino sa- cò los efectos de las oraciones de la tierna de Dios; que era la mejora de su alma, que las ven- ganças de los ijos de Dios estas son, y en esto es su empleo. Pues al passo que reciben injurias, y pesares, les estàn con sus oracio. nes, disponiendo à que su Ma- gestad los alumbre, los traiga à si, y los fauorezca. Aora veremos à Fr. Tomàs de Torres, lo que tambien le sucede, segun lo es- criue assi la Venerable Ma- dre.

En estos tiempos recibi o- ,, tro fauor de nuestro Señor, ,, por medio de Santa Maria Ma- ,, dalena de Pazzi, Monja Car- ,, melita Calçada: Y fue assi, que ,, yo la tenia mucha deuocion, ,, por auer leido la relacion de su ,, admirable vida, y procurè en ,, mi tierra darla à conocer, pa- ,, ra que se le aficionassen. Este ,, pequeño seruicio me quiso pa ,, gar vn dia, que auiendo ido à ,, la Iglesia à recibir à nuestro Se- ,, ñor, se auian ido todos los Pa- ,, dres a vn entierro: Dixeron- ,, me no auia Missa, yo me des- ,, consolè, por no allarme en dis- ,, posicion de poder ir à otra ,, Iglesia, a recibir à nuestro Se- ,, ñor. Entrè à azer oracion, y es- ,, tando junto à el Altar de nues- ,, tra Señora, vi que de vn lado ,, de el mesmo Altar saliò vna ,, Monja Carmelita, muy graue, ,, y de muy buen parecer. Vinose ,, àzia mi, y me dixo: Que ay ami ,, ga? Ay ambre de Dios? Llegò,

,, y abrazòme: Y alli assombrada
,, de ver aquella Religiosa, conoci
,, que no podia ser sino Santa,
,, y presumi, que aquella seria Santa
,, Teresa: y assi la dixe: Madre,
,, y Señora mia, sois mi Madre
,, Santa Teresa? Dixome, que no,
,, sino Santa Maria Madalena de
,, Pazzi, mi nueua deuota, y amiga,
,, y que me estimaua el auer-
,, la dado à conocer en mi tierra.
,, Que venia à ofrecerseme
,, por intercessora: porque el de-
,, seo que yo tenia de nuestro Se-
,, ñor Sacramentado, auia sido
,, siempre en vida su mayor con-
,, tra. Yo la dixe, que bien cono-
,, cerìa lo que yo padecia, sin ser
,, en mi mano, y sabia las dificul-
,, tades que auia. Dixome, que
,, ella los allanaria. Y que siem-
,, pre que Comulgasse, iziesse
,, memoria de ella, y se allaria
,, presente: Y aquel dia recibi-
,, ria à nuestro Señor de mano de
,, mi mayor Contradictor: Yo la
,, dixe que se lo estimaua. Mas
,, que aquel dia me parecia im-
,, possible, por ser ya casi las do-
,, ze, y no estar los Padres en ca-
,, sa, y que quando viniessen, tra-
,, tarian de comer, y era molestarlos.
,, No tenga cuidado, me di-
,, xo, que yo cumplirè mi palabra.
,, Desaparecióse, y quedè confu-
,, sa, sin saber que seria aquello q̃
,, auia passado: dentro de media
,, ora vi entrar por la puerta de
,, la Iglesia à aquel Padre q̃ me
,, mortificaua, q̃ venia de fuera.
,, Y empezò a preguntar, que si
,, yo estaua en la Iglesia: Yo me
,, leuantè y dixo cõ mucho cuida-
,, do: Madre Trinidad à Comul-
,, gado? Yo le dixe? No Padre,
,, que oy no a auido Missa, ni
,, quien de a su Magestad. Y me
,, dixo: Pues a de saber, que yo
,, estaua en la Iglesia Mayor con
,, el Amito, y el Alva puesta para
,, dezir Missa, me dio vn bueico el
,, coraçon de q̃ V. m. estaria en la
,, Iglesia, y no tendria quiẽ la Co
,, mulgasse: y sin ser en mi mano,
,, me desnudè, y è venido solo por
,, azerla esta caridad. Estimeselo,
,, como era justo, y dando gra-
,, cias à su Magestad, y à mi
,, Santa Intercessora, recibi à
,, mi Señor aquel dia, dandole
,, las gracias por tantos benefi-
,, cios.

Con esto calmò aquella tormenta, pues quando mas a pique està nuestro baxel, y quando quebradas las gumenas, despedaçadas las velas, quebradas las ancoras: y rotas las jarcias, llega a temerse el naufragio tan cierto, que el escapar es milagro: entonces acude Dios, para que se vea, como dize el Profeta Rey: que està el Señor cerca de los q̃ le llaman con verdadero coraçon: Dales gusto, y oye, y cumple la voluntad de los que le temen: Y oye sus ruegos: Muchos exercicios de paciencia tuuo, assi en

esta, como en muchas ocasiones la sierua de Dios, y permitia nuestro Señor, que los mesmos que auian sido en mortificarla, llegauan despues rendidos, conociendo su error à pedirla perdon de el: Y aora que se vencieron las dificultades, quedò en paz aquel tormento, reconocidos los que le cansaron, y mejorados en sus conciencias.

§. V.

COmo la buena amiga Santa Maria Magdalena de Pazzi se le auia ofrecido por intercessora, vino à recordarla vn descuido. Y quizà le permitiò el Señor, para que se vea quan buenos correspondientes son sus amigos, y lo mucho que nos ayudan desde el Cielo. Refierelo assi en su vida.

Passaronse algunos dias en ,, que yo tuue mucho cuidado ,, de lo que mi Santa amiga me ,, auia ofrecido. Pediale quan- ,, do auia de Comulgar se allas- ,, se presente, feruorizando ,, mi espiritu. Mas como yo ,, soy quien soy, me dexè lle- ,, uar de el oluido à tal benefi- ,, cio. Y vn mes, poco mas, ò ,, menos, me oluidè de mi San- ,, ta, aunque Comulgaua. V- ,, na noche (pareciòme que fue ,, entre sueños) vi à la bendita ,, Virgen, muy enojada contra ,, mi. Venia abrazada con to- ,, dos los instrumentos de la Pas- ,, sion, y en su compañia venia ,, mi Madre Santa Catalina de ,, Sena, con sus llagas, y Coro- ,, na de espinas, y coraçon en ,, las manos, y Santa Maria Mag- ,, dalena me dixo: Como as ol- ,, uidado el fauor que yo te o- ,, freci, importandote tanto? ,, No supe que responder, sino ,, postrarme a sus pies, y pedir- ,, la perdon. Dixome la Santa: ,, Tu Madre Santa Catalina de ,, Sena me pidiò por ti. Somos ,, compañeras en el Cielo, y en ,, muchas cosas la imitè viuien- ,, do. Tu tambien lo seràs, si ,, perseueras en lo començado. ,, Dios quiere que lo desees, y ,, lo busques, aunque tengas ,, contradiciones. En esso nos ,, imitas. Y para que creas que ,, esto que à passado es verdad, ,, yo te dexarè vna señal, y fue, ,, que llegò ella mesma, y en el ,, muslo izquierdo me diò vn ,, pellizco, tan sensible, que juz- ,, guè me auia sacado vn peda- ,, zo de carne. Dixome que a- ,, quel dolor me duraria todo el ,, tiempo que fuesse la volun- ,, tad de Dios. Mi Madre me di- ,, xo otro tanto: y que tuuiesse ,, memoria, y no me oluidasse ,, de los beneficios de Dios. De- ,, saparecieron, y yo quedè con ,, mi dolor en el muslo, y vn car-

jo,

,, denal como vn Real de à o-
,, cho ,, por mas de seis meses
,, que andaua con gran traba-
,, jo, aunque lo dissimulaua : Y
,, despues de este tiempo , se me
,, fue amortiguando aquel car-
,, deñal, y del dolor quitoseme lo
,, continuo , aunque algunas ve-
,, zes me duele aquella parte
,, muy bien: Y assi desde enton-
,, ces combido à mis dos ma-
,, dres se vayan conmigo , como
,, Madrinas , quando è de recibir
,, a nuestro Señor.

Notables marauillas fue-
ron las que nuestro Señor obrò
en estos casos con su Esposa, y su
vmildad la izo callar muchos
mas. Pues en referir estos guar-
dò la cara à la obediencia , no
perdiendo de vista su vmildad.
Assi concluye esta materia ; pi-
diendo escusa en lo demàs.

La obediencia me à quita-
,, do el empacho , y confusion
,, para pronunciar estas cosas
,, por mi boca. Sea por amor
,, de Dios. Muchas cosas po-
,, dia dezir acerca de este Señor
,, Sacramentado de lo que à pas-
,, sado por mi de temor , y a-
,, mor. Mas suplico à mi Pa-
,, dre Reuerendissimo me per-
,, done el no dezirlas , que no in-
,, curra en inobediencia, pues en
,, otras puede examinar si esto a-
,, urà sido bueno, ò mal espiritu,
,, que es lo que yo deseo se aueri-
,, gue: porque mi deseo no es de
,, ser engañada de Satanàs, como
,, en algunas ocasiones me à a-
,, menaçado, que à de azer quan-
,, to pueda por engañarme, y azer
,, me mal por vengarse de mi. No
,, permita Dios darle licencia.

El que vbiere leido las o-
bras de nuestra gloria Española
Santa Teresa de Iesus, y atendie-
re à aquel raro espiritu , su ilus-
tracion, sus reuelaciones, y fauo-
res, que nuestro Señor la comu-
cò , y juntamente viere sus te-
mores, de no ser engañada de el
Demonio , las consultas que en
esta materia azia à ombres doc-
tos , y espirituales , y passare los
ojos por este Libro , verà auer
querido nuestro Señor renouar
en esta su sierua aquellos prodi-
gios: para que tanto mas eficaz
sea nuestro exemplo para nues-
tra imitacion . quanto mas cer-
ca de nosotros estuuo esta sierua
de Dios, y mas intimamēte la tra
tamos: y para q̄ se vea como quie
re Dios se sepa de sus amigos,
aun las cosas que ellos intentan
mas encubrir , y lo que ellos ca-
llan por su vmildad quiere nues-
tro Señor se sepa para gloria , y
alabança suya, y aunque este caso
que referiremos procurò dissi-
mularle, dexò nuestro Señor par-
te por donde llegasse à noticia
de los ombres: y fue, que:

,, Y Andaua siempre la Venera-
ble Madre achacosa, y en vna oca
sion el achaque le apretò las

cuerdas, y la obligò à azer cama, y como el espiritu, dize S. Pablo, cobra nueuas perfecciones, quanto mas aduersos casos le suceden, como Fenix deseaua cada dia llegarse con mas feruorosos deseos à recibir en el Santissimo Sacramento aquel amoroso incendio que en èl se nos dà, para renacer en el. En el rejubenecia, allandose tan otra, tan robusta, y tan alentada, como ya dexamos dicho. Por allarse tan agrauada, temian no se empeoraſſe en sus dolencias, si se leuantaua de la cama, y por estoruarle estos viages tan contra su salud, mandòla el Prior por obediencia, que mientras no estuuiesse buena, y convalecida de sus achaques, no fuesse à la Iglesia, ni Comulgasse. Admitiò obediente la sentencia, sabiendo que para Dios la obediencia es el sacrificio mas agradable, pues en ella se ofrece la voluntad propia, y libertad, enagenandose la criatura de vna prenda tan del alma, y sugetandose à vna cosa tan estraña, tan forastera, y à vezes tan repugnante al dictamen de la razon, como la voluntad agena. Con esto tratò de no leuantarse de la cama, y tener en ella preso el cuerpo, en el interin que iba con el espiritu à ver à su Dios, y asistir en la Iglesia à nuestra Señora del Rosario. Vna mañana de estas fue su ermana Sor Ana de Santo Domingo à lleuarla, para que se desayunasse, y allò, que no estaua en la cama. Buscòla por toda la casa, y tampoco la allò en ella, y al punto sospechò que se auia ido à la Iglesia. Pesadòse, imaginando su porfia en esta parte, y que no bastando estar tan agrauada del mal como estaua, el daño que àzia à su salud, y el auerselo mandado su Prelado por obediencia, y dixo entre si. Supuesto que se à ido, ella lo pagarà, y la arè estar à la puerta todo el tiempo que yo gustare. Echò la aldaua al postigo, y fuesse à su ocupacion, no dexando parte por donde pudiesse entrar. Despues de breue rato izo operacion en su coraçon el amor de ermana, y el considerarla tan desfallecida, y quiso ir à la Iglesia a ayudarla à venir. Vistiòse el Abito, pusose el manto, y oyò à la Venerable Madre, que estaua tosiendo en su aposento. Llegò à èl admirada, y allòla en la cama. Preguntòla: Pues ermana, donde as estado? Pues no estoy aqui? Respondiò. Ya veo que estàs ai, le dixo: Lo que yo pregunto es, donde as estado? Quando no estauas aqui, donde estuuiste? Ea, valgame Dios, la replicò, si estoy aqui, què me preguntas? No fue possible poder sacarle otra palabra.

A esta ora auia estado el Prior confessando a vnas mugeres, y auiendo ya acabado,

do, salió a dezir Missa, y Comulgarlas. Al boluer al Dominus vobiscum de la vltima oracion, vió en la Iglesia a la Ven. Madre. Y interiormente se enfadò de que viniesse a la Iglesia, auiendola mandado no saliesse de casa, ni se leuantasse de la cama. Comulgò despues de la Missa a las que auia confessado: y desocupando estas el sitio, llegò la sierua de Dios entre dos mugeres, las quales se quedaron vn passo atràs, y sino fuera por no causar escandalo, segun el Prior dezia, no la diera la Comunion. Comulgòla a ella, y queriendo azer lo mesmo a las que la acompañauan por ambos lados, estando tapadas, le izieron señas de que no auian de Comulgar. Cerrò el Sagrario, y desnudandose en la Sacristia, salio al punto a la Iglesia a dar gracias, y viò, que ni junto al Altar del Rosario, ni en toda la Iglesia parecia ya. Saliò a la puerta desde donde se vè la casa de la Ven. Madre, y viò, que ni en todo el campo parecia. Causòle admiracion, que en tan breue tiempo pudiesse auer llegado à su casa, aunque fuesse corriendo: y mucho menos siendo ya muger de edad, y estando tan descaecida con sus achaques. El cuydado que tenia le ponia espuelas a la curiosidad. Füe a la tarde à verla; y allandola en la cama la dixo: Es posible Madre, que con V. m. ni a de bastar el consejo como de amigo, ni el mandato como de Prelado? Pues si ayer le mandè por obediencia no fuesse a la Iglesia asta estar buena: como no solo no a echo lo que le mandè, sino se me fue a poner a la vista, y a que yo la Comulgasse: para que por lado ninguno pudiesse yo disimularlo? Viòse obligada a declarar el misterio: y rompiendo por medio de su vmildad, le dixo: es verdad Padre Prior, que V. P. me lo mandò, y yo le obedeci: pero como me via en esta cama, y priuada de ver a mi Dios, aunque me conformaua con la obediencia, no podia reprimir los deseos de mi coraçon: estando con esta ansia en mi alma, entraron por esta puerta mi Madre Santa Catalina de Sena, y mi amiga Santa Maria Madalena de Pazzi, y me dixeron, si queria recibir al Esposo, declaraseles mi deseo: pero les dixe, como V. Paternidad por obediencia me auia mandado no saliesse de casa. Entonces me dixeron: pues nosotras te lleuaremos, y traeremos, con que tu no vàs, y se compone tu deseo con la obediencia de tu Prelado; pues tu no la quebrantas. Entonces me lleuaron, y recibi de mano de V. P. a mi Dios, y mi Esposo, y ellas se quedaron retiradas. Y despues

me traxeron aqui. Escuchò su ermana el prodigio, y lo confirmò: porque la puerta estaua cerrada, y no auia por donde entrar, sino milagrosamente. Sossegòse el Prior en su enojo, y admirado, ponderaua assi el deseo agradable à nuestro Señor, de que su Esposo le recibiesse, como el gusto de su Magestad en visitarla y fauorecerla, explicando ser aquella su voluntad con tan extraordinarias marauillas.

CAP. XII.

Azen Prior del Conuento de Arazena al Padre Fr. Iuan de las Cueuas. Por su medio y en su tiempo serena el Señor todas las tormentas, y obra con el su Magestad muchas marauillas, por intercession de su sierua.

§. I.

SOn tan incomprehensibles à nuestro juyzio los sucessos de esta vida, que los mesmos que los vemos los ignoramos. Intentamos investigar sus causas, y mirandolas con la vista gruessa, nos aze el estar muy pagados de nuestros dictamenes, y que nos parezca son ellos los ijos del mas legitimo discurso, y los que mas ciertos se encaminan al blanco. Y despues de auer atronado al mundo con nuestro parecer, se alla ser cosa disparada quanto se à discurrido. Ya emos visto lo que la sierua de Dios auia padecido en estos tiempos antecedentes. Aora con la entrada à ser Prior este Religioso tomaron ajuste todas las oposiciones, y los negocios. Aun los de Dios parece que muchas vezes se sugetan à los accidentes, y fortunas del tiempo, y parece que su prouidencia criò à algunos ombres para buenos anuncios, y que por ellos se consigan buenos efectos para ajuste de materias arduas, y para consuelo de los coraçones afligidos, y ombres, que con su discrecion todo lo disponen, con su agrado à todos consuelan, con su eficacia, y gran coraçon todo lo facilitan, y son tales, quales los necessita vn coraçon desconsolado. La disposicion de los negocios de Dios no conseguirse asta ser tal, ò tal persona quien lo execute, cada instante se experimenta, ya que no se repare en los libros, y se alle en ellos con mas exemplares, que letras, assi en las diuinas, como en las profanas: y serà esto por criar Dios tales sugetos, y de tan linda gracia en todas las materias, que el remedio de la necessidad, ò consuelo de la aflicion, le tenga vinculado à la buena disposicion de este, y al gusto natural que siẽte el caido en verle mediar: ò porque el clima de su mala fortuna aga curso al llegar este, que con su Astro Superior

ylos vence la epidemia que otro contrario le ocasiona.

Muchas vezes los coraçones preuienen el disgusto que à de auer: pues se dize, que el coraçon lo estaua adiuinando: El como sea esto, mas bien se experimenta, que se explica. Y ay ocasiones en que con la quietud, paz, y consuelo que siente, preuiene el buen sucesso que à de tener. Serà lo vno, y lo otro, porque querrà Dios mudamente auisarnos, ò para que nos preuengamos para el azote que le amenaza, y se recoja, ò para que empieze antes à gozar de la dicha que le espera, y por ella reconozca à Dios por su Autor, y le de gracias. De la Garça escriuen los naturales, y refieren todos los que exercitan la caça de altaneria, que entre diuersos pajaros que la buelan, tiene tal instinto, que el coraçon le dà qual de ellos es el que la à de matar. Entre todos juega, y toma tornos, y puntas en el ayre, y en conociendo à su matador empieza sus graznidos, y desalentada coge punta para escaparse. No à llegado el Nebli a azerla presa, y ya gime su muerte. Remontauase al Cielo la Venerable Madre, y como vbo quiẽ la iziesse dar gemidos, y verter lagrimas, aora quiso nuestro Señor se llegasse el tiempo en que gozasse de prosperidad con este Prior afable.

Al punto que le eligieron estaua la sierua de Dios en oracion, pidiendole à nuestro Señor diesse Prelado en aquella casa, que la pacificasse, y mirasse por su aumento espiritual, y temporal, y tal, qual conuenia a ijos de Santo Domingo. Quiso nuestro Señor empezar à darle à su Esposa principio de los gozos que auia de tener, y en vna reuelacion se le mostrò al Prior recien electo. Viòlo que estaua enfermo en la cama, y dixole nuestro Señor: ves ai al Prior. Esse es à quiẽ an elegido. Con esse Prior tendrà paz esse Conuento, y tu tendràs consuelo. Diòle gracias à su Magestad por las mercedes que la azia. Suplicòle por la salud de su nueuo Prelado. Mejorò algo de sus achaques, y fue à Arazena.

Con los frios tan destemplados que suele azer en la sierra, y en aquella tierra: Boluiò el mal à tomar possession del. Muchas vezes no se leuantaua de la cama: y si se leuantaua, era tan tarde, que no podia dezir Missa: Y quiso nuestro Señor auisarle, y de passo aduertir à todos los Sacerdotes los bienes que consiguen, celebrando todos los dias, y llegandose à aquellas fuentes de la Eucaristia a labar sus almas en aquella preciosa sangre, ermoseandolas con tanta gracia, como en aquel Sacramento se comunica, y juntamente quanto se priuan de este tesoro los

que dexan de celebrar.

Venia vna mañana la sierua de Dios desde su casa à la Iglesia: Y apareciòsele Cristo Señor nuestro con la Cruz acuestas. Postròse de rodillas à adorarle, y dixola su Magestad: Dile al Prior, que porque no dize Missa todos los dias? Señor, le respondiò, como està agrauado con sus achaques, ellos no le daràn lugar à esso. Anda, le respondiò su Magestad, y dile que diga Missa, y se esfuerce, que yo le ayudarè. Que no sabe vn alma de los bienes que se priva, por no recibirme en el Sacramento del Altar. Desapareciò su Magestad. Fue la Venerable Madre, y con todo disimulo le animò al Prior à que celebrasse todos los dias. Esforçauase quanto podia; y aunque el achaque la noche antecedente le vbiesse aquexado mucho: .. llegando la ora de dezir Missa se allaua tan robusto, y tan bien dispuesto, como si antes no vbiera padecido mal alguno.

Boluiòse el mal en quartanas dobles: ya nó allaua remedio para ellos, porque quantos auian echo eran ineficaces. Vn dia antes de Nauidad, viendo à la Venerable Madre, quiso consolarse con ella. Dixole lo afligido que estaua, y que si el mal perseueraua, queria dexar el oficio, y boluerse à su Conuento de Ossuna. Entonces con espiritu de Profecia, le consolò; diziendo. Ea, no se desconsuele V.P. que el dia de su querido San Iuan Euangelista se le an de quitar las quartanas. Asta aquella ora nunca el Prior la auia comunicado, que tenia especial deuocion al Sagrado Euangelista. Llegòse el dia, y quando esperaua la quartana, ni entonces le diò, ni jamàs le boluieron: con que quedò verificada la Profecia de la sierua de Dios por dos partes: y el con el concepto que merecian sus virtudes.

Al punto que entrò en aquel Conuento, como Dios le traia para que pusiesse paz, con facilidad descubriò la raiz de la discordia. Conociò quienes eran los que mouian aquellas tormentas, y antes de proceder con el rigor de Iuez, se aprouechò de los consejos de Padre. Exortòles al amor, y concordia, y que à las almas que venian a fauorecerse de ellos, como de Ministros que Dios puso en su Iglesia para ello, que no las desconsolassen: y que si sabia, ò entendia, que no auia enmienda, que sabia ponerla. Con esto, y conociendo era ombre de valor, y resolucion, tratò cada vno de ajustarse à las obligaciones que tenia. Medio eficaz para conseruar la paz las Republicas. Pues si el Iuez, y Superior no cuidan como à Iardin vna Comunidad, arrancan-

cando la zizaña, y cultiuando à las plantas, segun su naturaleza de cada vna, y no llegan con la tixera à cortar la que quiere descollar mas que lo que su estado le permite, y las dexa crezer, segun su vicio, se llena todo de cabeças, todos quieren descollar, el Jardin se buelue en monte aspero, llenase de malezas, crecen los mas desaogados, confunden à las mas vmildes, y el huerto que auia de producir Rosas, Claueles, Iazmines, y Frutas regaladas, se aze cueba de Iaualies, Ossos, Tigres, y Leones. Con esto poniendo freno à los discolos, supo dar consuelo à la Venerable Madre, y a las demàs Esposas de Cristo, que estauan desterradas de aquel Conuento.

Supo azer este Padre verdadera estimacion de la sierua de Dios, y en su tiempo como conocia su virtud, y assistencia al adorno de la Iglesia, la diò toda la mano, para que en las Fiestas iziesse Altares, solemnizasse à los Santos, y como tenia tantos, y tan deuotos suyos, y especialmente en las Fiestas de Nuestra Señora, de el Santissimo Sacramento, y Santos de su Orden, era vn Cielo ver la Iglesia, con los adornos, olores, y gastos que azia: Gozò su espiritu en este tiempo la paz Otauiana, sin que por lado ninguno vbiesse quien la molestasse.

Y aunque es verdad, que los que tienen à Dios en medio de la mayor persecucion, tienen sus gozos con su Magestad, que como sabe azer, que en medio de el orno de Babilonia se gozen frescas marcas, al passo que los que atizauan el fuego, se abrassassen en voraces llamas, y que estas tormentas toquen solo en lo exterior: con todo, suele acometer la tormenta tan rezia, que se ven obligados los Apostoles à pedir à Dios la aplaque, y les socorra, y desean la calma, para que no les estorue la zozobra. Aora todo estaua en reposo, no se alegraua nada Satanàs de esta quietud, que como Padre de discordias, à todas oras la quiere, y en todos sugetos la procura, y como en esta ocasion viò que no podia vsar armas ningunas, porque el Prior las rebatia, tratò de conuertir toda la batalla, dandola cuerpo à cuerpo, y ser el instrumento, pues por aora no los allaua.

Año de 1645. vispera de Natiuidad, tocaron en el Conuento a la Calenda, a las quatro de la mañana, poco mas, ò menos, y saliò de su casa la sierua de Dios con su ermana, y otras mugeres, para venir al Conuento. Auiendo estado la noche asta aquella ora muy serena, de repente se e-

curecciò el Cielo, y empezò a llo ner, de suerte, que les fue forço so boluerse a casa: cessò el agua, y se animaron otra vez a salir, y por auerse espesado mas los nu blados, era tal la obscuridad, que parecian dexarse tocar con las manos. Encendieron vnos achos para lleuar luz, y como el q̃ mo uia la tormenta fue siempre ene migo de ella, al instante la apagò. Ya emos dicho, que la distancia que ay de la puerta de su casa à la de la Iglesia de el Conuento, son dozientos passos: y en esta corta distancia, estãdo en el medio, fue tal el golpe de la tormenta, que perdieron el camino, y asidas vnas a otras, procuraron ir aziẽ do viage. El suelo es mal llano, por los riscos, y oyos q̃ tiene. Arrojòlas en vno, de donde no pensaron escapar con la vida, lla mando a Dios a gritos, que las socorriesse, y a nuestra Señora del Rosario, las diesse la mano en aquel aprieto. El àgua, y ayre fue tal, qual nunca se acuerdan auer visto otro semejante en a quella tierra. Llegaron al Con uento tan mojadas, que fue ne cessario vestirse los Abitos, y cal çado de los Religiosos, por venir todas, como si vbierã entrado en vn rio. Al llegar a la Iglesia echa ron menos a la Ven. Madre, die ronla vozes, y viendo que no pa recia, salieron los Religiosos, y criados de el Cõuento con luzes por aquellos campos a buscarla: y conociendo el Prior que ven dria tã mojada como las demas, izo que la preuiniessen vn Abito, y calçado para ponersele en lle gando. La turbacion fue grande en todos, recelandose algun su cesso desastrado. Quando mas en su punto estaua la turbacion, se apareciò entre todos, diziendo: Loado sea nuestro Señor Iesu Cristo. Ya se presume qual seria el gozo de verla: quisieronla des nudar el manto, y el Abito para mudarle, y le allaron tan enjuto como sino vbiera salido de casa. Muchos motiuos se ofrecieron para admirarla, y cessaron todos con el contento de verla. Pre guntòla su Confessor, aparte, q̃ la auia sucedido? Y le dixo: que saliendo de su casa, la apartaron los Demonios de su ermana, y de con las demàs que veniã, porque tuvieron licencia àquellos Espi ritus infernales para mouer aque lla tormenta. Y auiendola arras trado por aquellos campos, la azotaron en todo su cuerpo, y dandola muchissimos golpes, y muy crueles, de suerte, que traia todo su cuerpo molido, y lleno de cardenales: la lleuaron arrastran do a vn arroyo que està a las espal das, y entra en la huerta del Con uento, al qual le llamã *la Passada*, y en el quisieron aogarla. En el interin que assi la maltrataron callò, y sufriò: pero viendo que querian quitarle la vida, llamò en este aprieto a nuestra Señora

del Rosario la socorriesse. Su Magestad, como consuelo de los afligidos, se le apareciò entonces, y reprendio al Demonio, diziendole: Traidor, no te as de ver en esse gozo, y al punto el Angel de su Guarda, por mandado de la Soberana Reyna cogiò a la Venerable Madre, y la traxo à la puerta del Conuento. Solo reparàron traia mojado el ruedo de el Abito, y el alegria que tenia en el rostro, les diò à todos que presumir, y el verla enjuta la ropa, que alguna ayuda del Cielo la auia socorrido. Admirauase el Confessor de ver su contento, con que disimulaua los dolores: buelta à casa, viendo su ermana todo el cuerpo echo vn cardenal, mas se admiraua de su sufrimiento.

§. II.

ENfermò de vnas quartanas el Prior. Como el sitio de el Conuento es tan penoso, y queda tan abrasado de el Sol el Verano, su abitacion es muerte para los enfermos, y para los que estàn con salud, es vna enfermedad. Por la cercania à la casa de la sierua de Dios se fue allà a cōualecer. Vn dia se detuuo en la Iglesia algo mas de lo ordinario, y acordòse que el Prior no auia comido, y vino presurosa à darle la comida. Entrò en casa, ya estaua puesta la mesa, y sin quitarse el manto, subiò à vn quarto alto donde estaua la comida. Al baxar con la escudilla de el caldo rodò por la escalera, que es bien agria, y cayò en el suelo, con tan gran golpe, que se temierō, q̄ por lo menos quedara muy lastimada. Diole grandissima pena al Prior, y el, y su ermana, y Sor Iuana de la Assuncion acudieron lastimadas, diziendo: Iesus, Iesus, que se à muerto. Llegaron a leuātarla, y reprendiòlos, diziendo: Valgame Dios, para que es essa turbacion? Padre Prior, vamos à comer. Pues donde està la comida? le preguntarō. No à peligrado, respondiò: y allaron, que no se auia quebrado plato, ni escudilla, ni se derramò el caldo, y solo en el ruedo del Abito allaron vna gota pequeña que la auia echo vna mancha. Quiso el Demonio lograr aquel lance para matarla, segun despues declarò, y como su Esposo supo vēcerle en el desierto, quando el le persuadia se precipitasse, pudo aora librarla à su Esposa deste riesgo, con particularidades, que le azian tan espantoso.

Por tiempo de las vendimias quiso ir el Prior a la viña del Cōuento. Instauale la priessa, y pidiò vn cauallo prestado. Aduirtiòle el Capitan D. Alonso Valera, primo de la Venerable Madre, que no era cauallo para ir en el vn Religioso, por ser desbocado, y con algunos resabios, que se

lo queria le lleuasse. Pareciòle al Prior, que no seria tan malo, como le dezia su dueño, y la necessidad que tenia, le izo reparar poco en el riesgo, y subiò en él à la puerta del Conuento, y apenas se allò puesto en la silla, quando perdiò los estriuos, cō las inquietudes del cauallo: Turbòse, y no teniendo lugar de poder desmontar, diò vna carrera àzia la casa de la Venerable Madre, y en la puerta le desechò de si, arrojandole bien alto. Cayò en vnas piedras asperas, que estàn para subir à la puerta, y al golpe que diò saliò la Venerable Madre, y su ermana, y la demàs gente. Viendole assi caido, leuantò la voz, diziendo: Ay Dios, y señor mio, fauoreced à mi Padre Prior. Entre todas le entraron dentro de la casa, al tiempo que ya venian los Religiosos, y todos juntos le vieron perdida la abla, echando sangre por la boca, oidos, y narices, y quatro eridas en la cabeça, y tan sin sentidos, que juzgaron estaua muerto. Causò en todos tanta lastima, como el sucesso merecia, y en el coraçon de la Venerable Madre izo la desgracia mas operacion, que en el cuerpo del Prior. Entròse en su aposento, y pusose en oracion, pidiendo à nuestro Señor con los ojos echos dos rios de lagrimas instantissimamente su vida, y salud. Despues de mas de vna ora se llegò al enfermo en presencia de todos, cogiendole la cabeça con ambas manos, y fue nuestro Señor seruido de boluerle en si luego al punto. Curaronle, y boluiò à ponerle las manos en la cabeça, y el que se juzgò estar enterrado à otro dia, à otro dia estaua ya casi bueno, y sano, aunque alli se quedò algunos dias para conualecer de la falta de la sangre.

Quando el afecto de este buen Religioso no fuera tan de la sierua de Dios, para quererla mucho, y estimar su virtud, eran bastantes los beneficios que recibiò de nuestro Señor por su mano, para darsela, si no le tuuiera. Y fundandose estos en la buena voluntad, la veneraua cō notable reuerencia. Las experiencias de el exercicio de sus virtudes, que tuuo en sus tres años, eran correspondientes al credito que auia adquirido de toda su vida. Desde que entrò por Prior, diò orden, que el Conuento la diesse todos los dias la razion de vn Religioso, justo retorno à tanto agasajo, como de su casa recibia, assi la Comunidad, como los particulares, el cuidado de nuestra Señora del Rosario, el asseo en vestir a los Santos, el procurarles vestidos, solicitar limosnas para el adorno de la Iglesia, y ornamentos de la Sacristia, y sus assistencias continuas de todo el año, que era vna admiracion, y por postre, por azer vna limosna à vn pobre, via, que la

ra-

racion de pan, y carnero la lleuaua guisada al pobre, q̃ sabia tenia mas necessidad. Viala q̃ muchas vezes al anochecer salia de casa, i iba al Ospital, donde se recogen los pobres, y al q̃ sabia era recien llegado, le lababa los pies, les procuraua limosnas, les predicaua, y aconsejaua limpiassen sus conciencias con la confession, y q̃ recibiessen a nuestro Señor. Les exortaua a paciencia en sus trabajos, y pobreza, que tanto amò Cristo nuestro Señor, y santificò abraçandola en si su Magestad. Preguntauala muchas vezes que auia hecho de la racion, a quien la auia dado? Bien lo via, y lo sabia que no la comia, y este ya era pleyto vencido con su ermana, y en su casa. Aora queria saber de su boca a donde la auia lleuado? Andaua antes cõ mil equiuocaciones, para que ni se entendiesse su abstinencia, ni se supiesse su limosna, respondia: Padre Prior, buen prouecho a echo. No sea V.P. curioso: que el Prelado que es curioso andara con inquietudes Ya està comida. Cogiale las proposiciones, y con las inmediatas la conuencia a que dixesse a quien la auia dado. Y se quedauá admirados de que la necessidad que no auia llegado a su noticia, ya la caridad de la Venerable Madre la tenia preuenida.

En vna ocasion vbo vna cõferẽcia entre dos Religiosos, era del agradecimiento que deuiã a la Venerable Madre, por tanto regalo como tenian en su casa. Vno dixo, que se le estimaua mucho el cuydado q̃ auia tenido cõ èl, y que en quanto a particularizarse en darle las gracias era causarla nouedad, porq̃ su caridad era para todos sin aceptaciõ de personas de Prelado, ni subdito, rico, ni pobre, sano, ni enfermo. El otro demasiadamente agradecido, tocauaen impertinẽte, quiso ser particular en darla sus agradecimientos, como si èl fuera solo el q̃ recibia aquellos beneficios. Para introducir mejor su platica, y vender mas cara su mercaderia, empezò a azer barato de la agena, diziendo: q̃ el solo estimaua como merecia, tanto biẽ, tanta assistencia, tanta curiosidad, tanto regalo, &c. Era discretissima la Ven. Madre: y tirole la pelota, para jugarla con lindo ayre. Antes q̃ el proponiente passe de adelante, le cortò el argumento, diziendole: mi Padre: el Padre fulano, de quien V.P. me dize abló muy cuerdamente. No ay que empeñarse en agradecimiẽtos propios, por lo que son acciones comunes. Mi animo no es de agasajar al Prior, por Prior, ni a ninguno por lo que èl se tiene. Yo me estoy en mi casa, sin necessidad de essos respetos. Si alguna cosa ago es por Dios, y miro a cada vno con los ojos comunes, de que es proximo, màs algo menos. &c. [illegible]

tiene la necessidad, y yo puedo seruirle en ella. Por proximo le recibo, y assisto en quanto puedo: y assi a V. P. quitesele essa imaginacion: pues yo, ni miro respeto vmano, ni voluntad, ni interesse. Solo por Dios lo ago, y por proximo. Quedò el buen Padre corrido: y fue necessario este jabon, para sacarle cierta mancha de presuncion; con que juzgaua eran preferidos algunos segun sus oficios, quando no cõsideraua, que la caridad de la sierua de Dios era a todos igual, sin atender a otros respetos, ni atender en sus diligencias de caridad al Prior por Prior, ni al subdito por subdito, sino a cada vno, segun lo necessitaua, y ella podia socorrerlo.

C A P. XIII.

Deuocion que la Venerable Madre tiene a Santiago Apostol, y a otros Santos, Y finezas con que ellos la assisten, y fauorecen.

§. I.

CON el Sagrado Apostol Santiago fue grande la deuociõ que tenia la sierua de Dios. Y aũque es verdad, que esta era con otros muchos Santos, de ninguno ablaua con el reconocimiento que de èl, por las muchas, y buenas amistades, que por su intercession auia conseguido. Solia dezir a su ermana, y a otras personas, q̃ le fuessen muy deuotas; porque era muy buen amigo. Pagauala el Santo su deuocion, y afecto, y azia lo que la rogaua, y atendia a sus aogos: porque como se allan los Santos en el valimiẽto de su Rey, en aquella Corte, atienden a ser nuestros abogados, y intercessores.

Vna legua de Arazena ay vna aldea, que se llama las Granadas, en cuya Iglesia ay vna imagen de Santiago Apostol, con quien tienen mucha deuocion. Auiaseles ofrecido vn aprieto a Doña Ana de Cardenas, y a su ija la sierua de Dios, y quisierõ ir a las Granadas a encomendarle à nuestro Señor, por medio de la intercession de su Santo. El tiempo era ibierno, y el dia estaua algo pardo; y fiadas en que no lloueria, salieron en su romeria a Santiago. A poco espacio que salieron del lugar empeçò a llouer tan reciamente, que parecia queria el Cielo anegar la tierra. Afligiò se su ermana Santo Domingo de considerar quales llegarian su madre, y ermana con aquella tormenta. Al llegar a la Iglesia de las Granadas, empeçaron las aldeanas a azer grandes exclamaciones, preguntãdo, como auian podido llegar allà con tanta tormenta, y como auian podido passar los arroyos que ay en el camino? Sonrieronse ija, y ma-

madre, juzgando que las aldeanas se burlauan, cõ dezirles auia llouido. Rezaron al Santo, y boluierõse a Arazena. Y su ija, y ermana Sor Ana de Santo Domingo, q̃ se auia quedado en casa, pẽsando que vendrian caladas de el agua, las tenia preuenidas ropa para mudarse, y buena lumbre para que se enjugassen. Al verlas que venian, las saliò a recibir angustiada. Preguntòlas, que como lo auian passado con tanta agua como auia llouido? Entonces se acordaron de lo que las aldeanas las auian dicho, y creyerõ ser verdad. Preguntaron a su ija, y ermana, que si el agua auia sido tanta como dezian? Respondiò, que si, y que auia sido muchissima. Quedarõ admiradas, y diziẽdo, q̃ en todo el camino no auian visto caer gota de agua: Testificauanlo sus vestidos, pues venian tan enjutos, como quando salieron de casa, y ni ellos, ni el calçado tuuieron necessidad de mudarse. Entonces boluiò la Venerable Madre a dezir a su ermana: no te digo yo? Mira que tengas mucha deuocion al Señor Santiago, que es buen amigo. Y entõces conociò que Dios izo a sus sieruas pauellon en el agua misma, para que no se mojassen, como lo supo hazer a S. Vicente Ferrer, y San Iuan de Dios: pues llouiendo sobre ellos, hazia arco el agua, para no mojarlos. Y por los arroyos que auian de passar, que en llouiendo por poco que sea, cojen mucha agua, y aora con tan gran tormenta auian de salir de madre: O su Magestad suspendiò sus corrientes, para que la Venerable Madre passasse: O por encima de las aguas les diò passo, como a S. Raymundo, San Francisco de Paula, y San Pedro de Alcantara, y San Iacinto.

Llamaua la sierua de Dios amigos a los Santos con quien tenia especial deuociõ. Y como vna de las diligencias de la buena amistad, consiste en que se cuyde de el amigo, en quanto conduze a su reputacion, y gusto: deseaua que las fiestas de sus amigos se solemnizassen con toda deuocion, y assistencia. Allanase enferma la Venerable Madre dia de Santiago, con vnas tercianas, que tenian bien postrada. Sintiò mucho el no poder ir a la Iglesia, a oir Missa, y recibir a nuestro Señor, y fue en ocasion en que en el Conuento no auia mas Missa q̃ la del Prior por estar fuera algunos Religiosos predicando, y otros estar achacosos. Quando Sor Ana de Santo Domingo, se desocupò para ir a oir Missa, ya el Prior la auia dicho. Boluiò por su casa, y dixole a su ermana iba a oirla a la Iglesia Mayor, porque en Santo Domingo no la auia. Al subir la calle arriba encontrò al Licenciado Fernando Diaz, y a Sebastian Pardo Sacris-

tan, y la preguntaron, donde iba. Respondiòles, que a la Iglesia a oir Missa, porque no la auia en el Conuento. A que dixeron se boluiesse, porque sabiendo que los Padres auian ido a predicar, y que otros estauan enfermos, de repente les auia dado deseo de venir al Conuento a cantar la Missa a Santiago. Vinieronse todos. Cantò la missa el Licenciado Fernando Diaz. Y la oficiarõ el Prior, el Sacristan, y Organista de la Iglesia Mayor. Oyòla Sor Ana de Santo Domingo, recibiò a nuestro Señor. Boluiòla a su casa, y diò la noticia a su ermana. Y como ya la conocia, y ponderaua el mouimiento repẽtino de el Clerigo, Sacristan, y Organista, la pregũtò vna, y otra vez, que que auia sido aquello? A que respondiò con mucha alegria: Mira el Señor Santiago, por lo mucho que le quiero, me ha querido oy consolar. Quando tu me dixiste que en nuestro Conuẽto no auia Missa, y que te ibas a oirla a la Iglesia Mayor: senti mucho que vna como oy no vbiesse Missa cantada, y quedarme sin oirla, y sin recibir a nuestro Señor. Con estos deseos me puse a rezarle a mi amigo Santiago (que entonces le tenia a la cabecera, pintado en vna tabla, que se conserua oy en su casa) y el Santo me hablò, y me dixo: que por lo bien que le queria, que yo me veria en la Iglesia, oiria Missa, y se cumpliria mi deseo, de que fuesse cantada, y que le parecia auerse hallado en la Iglesia, y en la gloria, segun el gozo que auia sentido. Reparò su ermana en las señas que daua de todo tan ciertas, que sino es estando presente, no podia saberlas de otro modo. Y el Santo amigo (prosiguiò) me a echo muchas mercedes, y me a dicho, que por estar tu tan afligida de verme tan enferma, y las necessidades grãdes que padecemos, me quitarà las tercianas. Desde aquel dia no le boluieron mas. Admirose su ermana de oir lo que dezia. Y la sierua de Dios mucho mas de oir lo q̃ referia. Pues sin auerle dicho quienes fueron los que vinieron a cãtar la Missa, diò señas dellos, y de otras particularidades q̃ auia en la Iglesia.

Los fauores del Santo Apostol, no se limitauan solamente a la Venerable Madre, tambien los obraua por su intercession con toda la casa, y por quien ella le pedia. Y auiendo fauorecido, como emos visto, a Madre, y dos ijas, tambien estendiò sus fauores a las parientas. Sor Iuana de la Assuncion Religiosa del mismo abito, y parienta suya, enfermò de vn dolor de zeatica tan grande, que por mas de seis meses de noche, y de dia estaua en vn grito. Viò la Venerable Madre la afliccion de la enferma, y en su casa creciò el desconsuelo; porque

que auiendoſele hecho quantos remedios fueron imaginables, no tenia remedio, y parecia ſer incurable. Prometiò al Santo Apoſtol, que ſi la ſanaba, iria a la Igleſia de las Granadas a viſitarle. Vna viſpera del Santo, la lleuò la Venerable Madre, como pudo a la Igleſia Mayor, para que oyeſſe las Viſperas, y cō mucha afliccion le rogò ſe doliéſſe del deſconſuelo de la enferma, y del que todas padecia por èl. Izolo el bue amigo, y de repente ſe le quitò el dolor, que nunca mas le boluiò: y quedò tan conualecida, como ſi tal coſa no vbiera padecido.

Otra perſona tenia vna enfermedad contagioſa, que por remedios grandes que la auian hecho, no fue poſsible mejorarſe: y con eſto tan deſconſolada, como incurable. Compadeciòſe la ſierua de Dios de ſu ahogo: y como todas las neceſsidades agenas las azia propias, izo vn vnguentillo en nombre de Santiago. Los ingredientes del tenian tan poca proporcion con el achaque, que antes era para reirſe. Però quando Dios quiere dar remedio, ſabe azer que vna vara abra a vna piedra para que dè agua, y toque Moyſes con ella el pedernal, como ſi la picara con vna eſcoda, ò zinzel. Embiòle el vnguento, y le dixo, que porque conſiguiera ſalud auia prometido al Santo de ir nueue vezes a viſitarle a las Granadas. Cumplio ſu voto. Y a los nueue dias conſiguiò la enferma la ſalud, de que tan perdidas tenia las eſperanças, y ſe allò buena, y ſana, por la interceſsion de el Sagrado Apoſtol, y deuociones de ſu ſanta amiga.

§. II.

ES el amor de los padres a los ijos tan natural, como es natural el amarſe a ſi meſmos. Quierenlos con el miſmo afecto, y procuran ſus guſtos con la meſma, y mayor ſolicitud, que ſi fuera para ſi. Porque como el padre ſe contempla en ſu ijo otro èl, que en èl perpetùa ſu memoria, y quedà viuiendo con ſu afecto en el ijo, al paſſo que la muerte reduce a cenizas ſu cuerpo: le ama, le quiere, y en todo le fauorece. Y ſi acaſo entre los demas ijos ay alguno que mas ſe le parece en las faycciones, ò que en el natural, ò afectos del animo, ſe le aſſemeja, a eſte quiere mas, y a eſte le prefiere a todos, y le aſsiſte con mas cariño. Eſta es la cauſa porque Ioſef le robo el coraçon a ſu padre Iacob, porque ſe conſideraua nueuamente renacido en ſu ijo Ioſef, y el muchacho ſacò toda la virtud, toda la diſcrecion, toda la prudencia, y toda la ſemejança del padre, dixo el Abad Roberto. Muchas ijas, y muy parecidas a tenido en ſu Religion la Seraſica Virgen Sāta Catalina de Sena.

Muchas la an procurado imitar sus virtudes, y quando para conocer a la Santa, no tuuieramos, ni en Indias mas copia, que la de Santa Rosa, ni en España mas retrato, que el de esta Venerable Madre: vieramos, que queriendo Dios dar vna semejança viua a España, y al Nueuo Mundo, de esta Santissima Esposa suya, para esso diò a Rosa en Lima, y diò a esta su ija en Arazena, y Seuilla. Cō todo esso, como el Demonio es tan agudo de vista, y como quien tan a su pesar conociò tanto a la Serafica Virgen, conociò tambien lo mucho que esta su ija se le parecia: y assi muchas vezes la llamaua, y la motejaua, diziendola: *Catalnilla la cocinera*: como mas abaxo dirèmos los motiuos, porque assi la llamaua: y porque se le parecia en las virtudes, en que la imitaua como a Madre, y se le parecia a la Santa tanto el ser Madre, en lo mucho que la cuidaua, y fauorecia como a su ija muy de su coraçon. Las finezas que obrò por ella, fueron tantas, como ya en los capitulos antecedentes se à visto, y adelante con mas extension verèmos: que por colocar los sucessos, segun los tiempos sucedieron, y no segun las materias, por esso los omitimos aora.

Traiana la Ven. Madre tan alcançada de salud las penitencias, y rigores que vsaua consigo, y tā postrada, que andaua su ermana Ana de Santo Domingo con el cuidado continuo de quitarla, y esconderla los zilicios, y diciplinas. Entre los zilicios tenia vna Cruz con treinta, y tres puntas de hierro, la qual se ponia, ya en las espaldas, ya en el pecho, siendo tanto el gozo que su alma sentia con ella, quanto eran terribles los dolores que le causaua en su cuerpo. Vn dia que su ermana pudo auerla a la mano, no supò en que parte mejor esconderla: porque aunque otras vezes la auia escondido, luego la allaua en sus manos, sin saber quien pudiesse auerla sacado de donde la ponia, sino era con fuerças sobrenaturales. Aora la escondiò entre vnas tejas en el tejado de su casa, y en parte, que si no es Dios, y ella, nadie supo el caso. Los suspiros, y lagrimas que le costò su Cruz à la sierua de Dios, fue cosa de admiracion: ver el afecto con que la pedia a su ermana, pudiera enternecer à vna piedra. Viala estar porfiando por el instrumento con que se quitaua la vida: y neutral entre las lagrimas de su ermana en darla gusto, y en no darsele, por mirar por su salud, atropellò por medio de sus suspiros, y se reduxo à negarsela, teniendo por menor daño verla verter lagrimas de sus ojos, què rios de sangre de sus espaldas, y pecho. Viò la sierua de Dios, que en su ermana no allaua consuelo, y buscòlo en su Madre S. Catalina.

Diò

Diòla sus quexas, y lloròle su pena: Y como la Santa la queria como a ija, no tardò mucho en darla la prenda porque lloraua. Apareciòsele la Santa, trayendo en su mano la Cruz, y se la diò: y como joya mas preciosa para ella en aquellas puntas, que si estuuiera engastada en diamantes, al punto se la puso en el pecho. Viola su ermana tan gozosa de repente, quanto antes triste, y admirada la preguntò? Ermana, ay algo de nueuo? Si, la respõdiò. No seas loquilla, ves aqui mi Cruz. Por amor de Dios no me la quites mas, que me causas mucha pesadumbre. Sabia la ermana, que por medios vmanos era impossible allarla, preguntòla admirada, como auia venido a sus manos la Cruz? Y la dixo, como su Madre Sãta Catalina de Sena, mouida de sus ruegos se la traxo de donde estaua, con que quedò cõsolada: y aziendo el cotejo de esta vez, con las demàs que la auia escondido la Cruz, y otros zilicios, y siempre los auia escondido con el mesmo cuidado que aora, y aora como entonces los auia buelto a allar en sus manos, y inferia que quien aora los traxo, los auia siempre traido, ò le embiaria Dios quien se los diesse, ò reuelaria, pues por medios vmanos era imposible allarse.

Aunque el amor, y deuocion que tenia a muchos Santos, la daban el seguro para que los llamasse amigos, y ellos muchas vezes se le vinieron a ofrecer para serlo: Cõ todo esso a Santa Catalina de Sena allaua en su coraçon mas facilidad para rogarla: Sentia mas llaneza para encargarla sus cuidados, y azerla dueño de sus negocios, a que la Santa se mostraua como Madre, ermana, y amiga. Sucediòla en vna ocasion vn empeño con la Santa, en q̃ se conociò assi el valimiẽto en que estaua con ella, como la correspondẽcia que desde el Cielo la tenia: y fue, que

Don Nicolàs de Esquiuel, vezino de Arazena, casò con D. Maria de Valladares. Eran los dos desiguales en la edad, y juntandose à esto el no tener ijos, cada cosa destas era motiuo, para q̃ continuamente viuiessen con algun desabrimiento. Azia sus deuociones D. Maria, ofrecia dones a los Santos, executaua muchas promessas, y en ninguna dellas conocia serle propicio el Cielo. Pareciòle comunicarlo a la Ven. Madre, para que ya que no sacasse mas que quedar consolada, avria logrado mucho. Pues quando no tuuiera nuestro Señor a sus siervos en el mundo para mas fin q̃ consolar a los afligidos, y darles aliuio en sus aogos, era sobrado el beneficio que aze a los ombres, en darselos por compañeros. No se engañò en su esperança, pues aora alcançò lo que jamas auia podido conseguir. Fue

à visitar à la sierua de Dios, diòla noticia de sus congojas, , y de los disgustos que auia en su casa: que todos nazian de esta raiz de no tener ijos. Doliòse mucho la Ven. Madre de sus lagrimas, cōpadeciòse de su desconsuelo, y la dixo que lo encomendasse à la gloriosa Madre S. Catalina de Sena, y que la iziesse alguna promessa, que ella aria de su parte todo quanto le fuesse posible en orden a este fin, y q̃ fiasse en Dios, pues sabia azer fecunda a Sarra, y a Santa Isabel, y otras muchas, y ostentaua su misericordia en dar el consuelo donde menos esperāças podia auer del socorro. Prometiò entonces D. Maria de azer tales, y tales cosas en seruicio de la Santa. Prometiòlo tambien de su parte la sierua de Dios, confiando siempre en nuestro Señor, que acudiria al remedio de este aogo, que segun se padecia, cada instante le parecian mil años. Empezò la Ven. Madre a azer oracion por su encomendada, empeñando aora con Santa Catalina de Sena todo quanto la queria, y la auia procurado seruir, y con todo la queria obligar al empeño con nuestro Señor, y que alcançasse ijos a Doña Maria, para que cō ellos vbiesse paz en aquella casa.

Son los Santos muy finos correspondientes, y en nuestras necessidades nos siruen de remedio: y como ellos en esta vida mortal, supieron q̃ cosa era padecer necessidades, y aogos, se duelen de quien con ellos los llama, y acuden prestos a su consuelo. Aparecióselo la Serafica Virgen a su querida ija, y la dixo: Ya è oido tus oraciones, quantas vezes las as echo por este fin. El Señor se inclinarà a mis ruego: Dile à D. Maria que perseuere en su deuocion, y tenga confiança en su Magestad, que la dara consuelo. Viòle con ella, exórtòla a la deuocion con Santa Catalina de Sena, y a que perseuerasse, que por su intercession la cōcederia nuestro Señor lo que pedia. Izolo assi D. Maria, y le diò N. Señor vna ija, a quien pusieron por nombre Catalina, por la deuocion a Santa Catalina de Sena, a cuyos ruegos auia nacido, y con ella vbo paz en aquella casa, cessando desde entonces los disgustos de marido, y muger que tenian por la falta de los ijos.

§. III.

QVando los Santos le eran tā propicios a su deuota, no podia dexar de serlo el Santo Angel de su Guarda. Pues como Dios no le diò para compañero, y amigo, y que tengamos en el vn defensor en nuestras aduersidades, el nos defiende del Demonio, nos assiste en los peligros, nos incita al bien obrar, y ni en Padres, ni ermanos no tenemos el aliuio, y proteccion que en ellos.

ellos. Sucediòle vn caſo a la ſierva de Dios ſiendo moça, el qual tuvo en ſilencio muchos años, y deſpues viendoſe obligada, lo revelò a ſu hermana. Y fue, que yendo con vna tia ſuya a ver vnas colmenas que tenia en vna viña con la poca experiencia que tenia del peligroſo ganado q̃ las abita, ſe llegò a ellas, y viò que no ſalian ningunas; de donde infiriò eſtariã todas muertas, pues ni ſalian fuera, ni dentro ſe oìa ruido alguno. Quitò las tapas de los corchos, y ſalieron las abejas tan furioſas, que de pies a cabeça la cubrierõ. La tia ſe auia retirado a otra viña algo lexos. Y viendoſe ſola cõ aquella plaga, y ſin poderſe valer, llamò al Angel de ſu Guarda que la ſocorrieſſe, y al punto ſe boluieron todas a entrar en los corchos, ſin que ninguna la ofendieſſe. Ofreciendoſe el referido ſe quedò admirada ſu ermana: porque quando deſtapan las colmenas de aquel modo, ſalen las abejas tan enojadas, y tan furioſas, que ſi los que llegan a ellas no tienen reparos en las manos, y en la cara, los pican con tãta crueldad, que ſucede cada inſtãte quedarſe muertos, ò peligrar mucho, y en eſta ocaſion la librò del peligro ſu Santo Angel.

En otra ocaſion anduuo tan fino, quanto la deuociõ de ſu encomendada era grande para con èl. Llegò a eſtar mala en la cama con grandes calenturas, en ocaſion que tambien ſu Madre eſtaua achacoſa: en ſu caſa ſe cocia el pan que ſe gaſtaua en el Conuẽto: y llegandoſe el tiempo de la vendimia, auian de amaſar vna fanega, para la gente del campo. Viò ſor Ana de Santo Domingo, que la Maſa era mucha, y que ſus cortas fuerças no tenian aliuio de Madre, ni ermana, por eſtar ambas biẽ enfermas. Auiſò a vna vezina para que la ayudaſſe. Leuantòſe a las dos de la mañana, y por eſtar la noche muy tenebroſa, no tuuo animo para ſalir de caſa a llamarla: con que Doña Ana Valera ſe viò obligada a leuantarſe. Afligiòſe ſu hija Santo Domingo, y dixo a ſu ermana: q̃ pues tenia tantas amigas ſantas, le rogaſſe a alguna las vinieſſe a ayudar, y a que ella por eſtar mala no podia, y via a ſu madre como eſtaua, y ſe auia leuantado. Puſieronſe Madre, y hija con las manos en la maſa. Y ſintierõ que en medio de las dos eſtaua otra perſona que las ayudaua, con tanto brio, y con tales alientos, que ſin canſarſe la vna, ni la otra, lo amaſauan con grandiſſimo deſcanſo. El gozo que tenian interior era tal, que por ver el buen ayudante que tenian le cargauan todo el grueſſo de la maſa; y vian tanta preſteza, y diligencia en boluerla, como ſi fuera el peſo

de vna libra. Acabando de amasar, vino su ermana à darla noticia del sucesso, diziendo: Ermana, por tu vida que aora me digas quienes quiẽ nos à ayudado? Porque ni mi Madre, ni yo emos sentido fatiga alguna, y por la gracia con que nos à ayudado, nos as de dezir quien fue: porque aunque conociamos estar vna persona entre nosotras, y emos mirado muchas vezes, jamàs pudimos conocer quien era. Respondiòla, que por la aflicion grande en que la auia visto à ella, y à su Madre, rogò al Angel de su Guarda, que las fuesse a ayudar. El pan que quedò en casa, le comia la Venerable Madre con grandissima deuocion, y assi el que quedò, como el que se lleuò à la viña, con ser bazo, quedò con vn sabor tan extraordinario, que jamàs se acuerdan auer gustado pan tan gustoso al paladar.

§. IV.

LOs afectos del coraçon ardiente de la Venerable Madre, no parauan vn instante para su Dios, y para el proximo. Abrasauase en viuas llamas de su amor: Y como quando se le aparecciò en trage de Pastor le auia mandado atendiesse à las necessidades de los proximos, quiso vn dia saber, si auiendo obrado quanto sus fuerças podian, en que estado estaria su coraçon para con Dios. Calentòse mi coraçon dẽtro de mi, y el fuego se emprendiò con la meditacion de mi pensamiento, dezia Dauid: y el que en el suyo ocultaua la Venerable Madre, la izo, que con feruientes afectos lo suplicasse à su Esposo. Quiso su Magestad responderla, por medio de vn fauor singularissimo, que escriue assi.

Estando en vna ocasion de-
,, seosissima de saber que tal es-
,, taua mi coraçon en los ojos de
,, Dios: Dia de San Agustin nues-
,, tro Padre, se me apareciò el
,, Santo con su vestido Pontifical,
,, y su Mitra, y vna saeta en la
,, mano, y me dixo: Ija, yo ven-
,, go à mostrarte tu coraçon, y
,, à dibuxarte en el a Cristo Cru-
,, cificado, como tu lo as desea-
,, do. Mucho dolor te a de costar,
,, mas lleuarlo as con estos dos
,, intercessores, que vienen à cõ-
,, fortarte, y todos oramos por
,, ti. En esta ocasion me allè en-
,, tre los braços de San Iuan Bau-
,, tista, de la edad que le degolla-
,, ron, y de mi Madre Santa Ca-
,, talina de Sena. Descubrieron-
,, me el pecho, y el Señor San A-
,, gustin, con su saeta, como con
,, vna nauaja me la abriò, y el co-
,, raçon que estaua, como vna
,, granada, llena de granos, abier-
,, ta, la mitad de los granos esta-
uan.

uan muy sazonados, y maduros: y la otra mitad estauan a medio madurar algo descoloridos. Dixome, ves aqui de la suerte que està tu coraçõ, y sus afectos. Estos granos bien sazonados son los afectos, y deseos puros, que tienes de amar, y seruir a Dios, y las obras que azes por su agrado: estos otros tienē mucho de criaturas. Dexaste lleuar de su amor, y complacencia; y assi estàn desabridos, y sin sazon, mientras no te mortificares en todas tus ocasiones, y deseos, y con la memoria de Cristo crucificado, el qual te dexare estampado en tu coraçõ para que ninguna criatura te lo pueda borrar. Su sangre te sazonarà estos granos. Y aduierte, que el querer Dios q̃ tu coraçon estè en forma de granada abierta, es darte a entender la mucha caridad que as de tener con tus proximos. Que te as de desentrañar por ellos: y ya que no puedas en todo con las obras, sea con la voluntad. Dibuxòme a Cristo en el coraçon, y empeçò a correr sangre, y iba cayendo sobre los granos. Mucho me lastimò esta pintura: Mas los Santos todos tres me consolauan, y esforçauan, dādome a entender la grā merced que Dios me azia. Y aunque era tanto mi sentir, es aquello con tal gozo, y deleyte, que no lo trocara yo por todos los gozos del mundo. Cerraronme la llaga, quando yo juzguè que me auia de quedar abierta toda mi vida: Mas no me pesa, por el peligro que podia auer de nota. Solo me pesa, q̃ vn dolor, que me quedò en aquel lado por mucho tiempo, que apenas me dexaua respirar, ya no le tengo, sino tal vez, y luego me acuerdo de esto que passò por mi.

Dentro en mi coraçõ sentia yo en aquellos tiempos vna cōpañia tan grāde, q̃ no podia ignorarla, y vn oluido de los cuydados terrenos, que no se me daua nada de nada. Fueronse mis tres Santos, assi como se acabò aquel sacrificio. Los que vinieron, que fueron el gran Bautista, San Agustin, y Santa Catalina de Sena mi Madre, a quien supliquè me [illegible] pidiesse a su Esposo la imitacion de su vida. Prometiòme de serme intercessora. No passarō muchos dias, que estando oyendo Missa en su Altar, boluì a importunarla con mi demanda. Y en aquel punto me vi con vn vehementissimo amor de Dios, y vn deseo de desnudarme por su amor de todo lo criado, y de los pocos bienes que tenia: que si no tuuiera a quien dar cuenta en mi casa, no me quedara vn clauo en ella, que no repartiera con los pobres. No pude azerlo: porque mi Madre aun-

,,Que tenia mucha caridad, y la
,,azia, tenia otras obligaciones
,,de ijos, y familia, y no podia
,,desposseerse de todo. Entendi,
,,que en aquella particular an-
,,siá me diò Dios à conocer la
,,caridad de mi Madre Santa Ca-
,,talina de Sena, y no era para
,,mi.

Ya allò la Esposa la señal, que tan amorosa le pedia a su Sagrado Esposo; diziendole, se pusiesse por señal sobre su amante coraçon. Aora tuuo cumplimiento aquella peticion, ajustandose tan a la letra, y ser señal de amor sobre el coraçon de vna Esposa: con que encendiendose cada dia mas, y mas en amarle, estaua tan atenta à su gusto, que juzgando que la assistencia à los proximos en sus necessidades espirituales, y temporales le era de su agrado, encendiò en caridad los granos que estauan algo macilentos: Y quedandose abierto, como vna Granada, en el ponia sus enfermedades, con el se compadecia de sus aogos, con el quisiera remediarlas, pues el Señor que en el tenia tanto se vmillò, y anonadò por el remedio de todas las de los ijos de Adam.

CAP. XIV.

Caridad ardentissima que la Venerable Madre tenia con toda suerte de enfermos.

§. I.

ES la caridad la marca con que el Señor señala a sus escogidos. Esta le traxo del Cielo à la tierra, y le izo venir à buscar la oueja perdida, y enferma para lleuarla sobre sus ombros, y curandola de sus achaques, reducirla à la salud. Los que son ijos suyos, en esto tienen su exercicio, en esto su gozo, esto tienen por onra, y por blason, y tanto mas calificado, quanto la materia en que se exercita es mas abatida: Mucho luze esta virtud en qualquiera materia en que se exercite: pero si llega a tener su empleo en curar a los enfermos, alli es donde mas luce, y campea, y donde se vẽ mas claros sus resplandores, y los incendios de su fuego. Para saber quien, y quantos auia enfermos en Arazena, no auia tabla donde se pudiessen leer, como pregũtarselo à la Venerable Madre, porque cõ letras de amor, y compassion los tenia escritos en su alma. En sabiendo quien estaua enfermo, al punto iba a visitarle. Afligiale su dolencia, desconsolauase por su enfermedad, y como de si dezia

San

San Pablo, quien de vosotros es-
ta enfermo, que yo tambien no
lo este por lo que os quiso? La
compassion la azia padecer tan-
tos achaques como auia enfer-
mos. Animauales, afeabalos, y
curavalos, exortauales à tener
paciencia. Azia que limpiassen el
alma, mediante la confession, pa
ra que los pecados con que el
alma enfermaua, no pegassen
por la vezindad el contagio al
cuerpo. Deseaua cada vno ver à
la Venerable Madre a su cabece-
ra: porque mediante su compa-
ñia, y oraciones, esperauan conse
guir de nuestro Señor la salud de
que carecia,

El Conuento de Santo Do-
mingo de Arazena es enfermo,
por estar en vn valle: y la fabrica
del es tan poco acomodada para
viuir, que no ay Agosto, que los
Religiosos no cojan su cosecha
de tercianas, ò quartanas. Enfer-
mò de ellas año de 1634. Fr. Pe-
dro Martir Moreno, Confessor
de la Ven. Madre, y lo ardiente
de las calenturas le auian echo
dessemplarse tanto en el agua,
que llegò a incharse monstruo-
samente, y a caminar a idropico.
Assistiale el Dotor Pedro Vaz-
quez, Medico del Conuento, el
qual declarò al Prior, que si no
lleuauan al enfermo a vna casa a
curar, corria peligrosa vida, por
lo desacomodado de el sitio. A-
llauase el Prior bien apretado,
pues se via obligado por la salud
del Religioso enfermo, el sacar-
lo de su casa: Y ya que esto auia
de ser, no tenia donde lleuarlo,
por ser todavia muy forastero
en aquella tierra, y no conocer
a nadie. Comunicòlo con la
Venerable Madre: Y viendo ella
que por ahi se le abria puerta
para el merecimiento, abriò
las de su caridad, y de su casa,
para recibirle. Dexò el apo-
sento en que viuia, y le acomo-
dò, para que se curasse el enfer-
mo. La assistencia, cuidado, y re-
galo, era tal, qual le reque-
ria el achaque. Duròle vn mes,
y despues de dexarle de noche
reposando, pedia a su Esposo
la salud, y con sus diciplinas le
sacaua la sangre de su cuerpo,
para que aquella euacuacion
alcançasse de Dios la mejoria.
Estando la casa toda en silen-
cio, y quando a la media noche
estauan todos rendidos al sueño,
salia a vna sala, se daba vna dici-
plina que pudiera poner en es-
panto a vn marmol, y duraba mu-
cho tiempo en coloquios con
Dios. Oyò este Padre algunas no-
ches, no solo este exercicio, sino
respuestas, y preguntas de la Ven.
Madre, como si hablara con otra
persona. Asta que la vltima no-
che de su enfermedad despues
de su diciplina, aplicò el oido al
coloquio que oia, y entendiò cla-
ro que dezia: Señor, por quien

vos sois os suplico vmildemente no muera de esta enfermedad este enfermo. Callò por entonces: oyò que la ablauan, sin poder percibir que la respondian, y boluiò à replicar: Señor, por lo dicho os suplico, que pues en mi casa entrò viuo, salga viuo de mi casa. Al dia siguiente izo curso la enfermedad con admiracion del Medico, y dentro de breue termino convaleciò totalmente. Dandole el Señor oidos para que oyesse, que por la intercessiō de su Santa ija, le daba nuestro Señor salud, y que el auer entrado en su casa, era como entrarse en Sagrado, huyendo de la muerte, pues ella no le echò manò, estando alli, los por meritos de la sierua de Dios, que le curaua, y le defendia.

Con esto se auia cebado su espiritu tan sabrosamente, que en sabiendo auia enfermo en el Conuento, deseaua se le traxessen a su casa: y como si en ella faltaran trabajos, estos apetecia, y estos buscaua, porque con ellos olaidaua los otros: y acudiendo el Señor piadoso a estos socorros con la paciencia, y consuelo que su Magestad le daba en ellos, le azia la costa para los de su casa. Pusole su Magestad en ellos vna Cruz, y la procuraua lleuar con quanto gusto podia. Y por ser la Cruz el instrumento que santificò nuestro Redentor con sus [illegible] y en la que mostrò su vmildad, obediencia, y paciencia, le era deuotissima la Venerable Madre. Celebraua sus Fiestas con grandissima alegria de su coraçon, y pedia a nuestro Redentor, que antes, y despues de la Fiesta se le ofreciessen muchos trabajos, y penalidades en seruicio suyo, para celebrar con ellos la Cruz, que con tantos dolores, y afrentas lleuò su Magestad.

Llegòle otro mes de Setiembre, y cayeron enfermos de tercianas en el Conuento de Santo Domingo tres Religiosos, el vno era Fr. Pedro Martir, de quiē acabamos de dezir, el otro Fr. Alonso de Soto Mayor, y Fr. Francisco de Sepulveda. Desde su casa les embiaua guisada la comida, y assistia con mucha puntualidad à quanto necessitauan. Llegòse la Vispera de la Exaltacion de la Cruz, y puesta en oracion suplicaua à nuestro Señor la diesse mucho en que se exercitasse en seruicio de la Sāta Cruz. Quedòse extatica, y robada de sus sentidos, y le pareciò que se auia allado en vna sala muy grande, dōde estauan vnos ancianos muy venerables, otros como Religiosos, y vn venerable acōpañamiēto: que estauan cantando cō grādissima deuocion el oficio de la Santa Cruz: y repetian muchas vezes aquellas palabras: *Dulce lignum, dulces clauos, dulcia ferens pondera.* Cantauanlo delante de tres Cruces: la vna dellas era muy gran-

grande, y las demàs pequeñas, y iguales. Acabando de cantar esto, se pusieron vnos con otros à ablar las grandezas, y alabanças de la Santa Cruz. Estando en esta platica, se llegò à ella vno de los Venerables ancianos, y la dixo: Que te parece? Que as visto? Respondiò le parecia muy bien: pero que sentia no poder azer muchas cosas en seruicio de la Santa Cruz. Entonces la dixo el anciano, que si queria aderezar vna de aquellas Cruces, con las flores que ella iziesse? Y que tambien podria ponerle otras, que iziesse otra persona, como fuessen solicitadas por ella, para el mesmo ministerio. Respondiòle con grandissimo contento, que si queria. Dixole entonces el Venerable anciano, que escogiesse vna de las tres Cruces: y ella echò mano de la mayor. Espera, le dixo el anciano, mira que para essa grande que as escogido, necessitas de muchas flores. A que ella dixo, que con el ayuda de Dios, y de la S. Cruz aria todo lo q̃ pudiesse, para aderezar la grãde. A q̃ dixo el anciano q̃ fuesse muy en buẽ ora, y que la Cruz grande quedasse a su quenta. Boluiè en si con grandissimos deseos de exercitarse en obras de caridad, y como la Cruz corria ya por su quenta, quiso el Señor ponerla desde luego sobre sus ombros. Otro dia yendo a Missa a Santo Domingo encontro al Medico, que venia de visitar a los enfermos, y preguntandole por ellos, la respondiò estauan muy de peligro, y que le parecia se morian, por no auer quien los assistiesse: y que aunque ella, su Madre, y ermana les guisauan la comida, como no auia quien los cuidasse, ni los iziesse comer, las mas vezes se perdia. Este es vn daño, y vna lastima, que en las Religiones se conoce, y se llora. Todos lo sienten, y ninguno a quien le toca lo remedia. Y multiplicando los superiores, leyes, y mas [illegible], para que se cumpla con esta caridad Cristiana, solo parece que se ponen, para que mejor se oluiden. Son juyzios inescrutables de Dios, que seràn, ò para mas merito, y paciencia en el doliente, ò para condenacion del que no lo cuida. Pues no saben, ni quieren entender, que el ser Prelado, no es ser Señor, sino Ministro, dixo Cristo Señor nuestro: y el ser Superior, no es para ser seruido, sino para que cuide, mande, y gouierne como Padre. Despidiose de el Medico, entrò en la Iglesia, y discurriò, que esta era buena ocasion para azer flores, con que adornar las Cruzes: Y no sabia la Santa Madre, que las tres que se le mostraron, fueron los tres enfermos que aora peligrauan. Llamò al Prior, y le dixo: que pues auia tantos enfermos, y no auia quien los cuidasse con la puntualidad que era ne-

ce-

cessario, que los traxessen à su casa, que entre todas los cuidarian. Quando Doña Ana Valera, y Sor Ana de Santo Domingo lo supieron, se afligieron notablemente; porque si quien lo passa con necessidad, el tiempo que tiene para socorrerla, lo gasta en otras cosas, la azienda que adquiere, son necessidades, y alcances, y su mayor fatiga era el ver tanto numero de enfermos, y alguno con enfermedad (como despues diremos) contagiosa, y que no solo la assistencia de vna sino tambien de las tres Madre, y dos hijas, aun no era bastante. Reñianla, y afligianse. Dezianla, que sus piedades eran para los de fuera de casa, y que a ella solo las seruia de buscarlas pesadumbres à su familia, como si en ella vbiera pocas ocasiones de trabajos. Entre estas pendencias estava tã alegre, que no cabia de gozo, y esto aumentaua el sentimiento en su casa.

§. II.

DEmas de las tercianas que padecia Fr. Francisco de Sepulveda le cargaron otros achaques, tales, y tan penosos, que solo el oirlos pone orror. Saliòle en el lado derecho debaxo de la oreja vna parotida. Rebentòse, y las materias eran tan ardientes, que por todo el lado que corrieron, fueron pegando el mal. Con que se le pudriò el cuello asta el ombro: y clauado con las materias, ascos, y dolores tan impedido, que por mas de tres meses no podia estar mas que acostado sobre el lado izquierdo. Era la enfermera especial la Venerable Madre, que cõ la experiencia que tenia de ver à los Cirujanos, ya sabia como le auia de curar en faltando ellos. Quando era necessario curarle, deseaua aquella ora, y le preuenia caritatiua para que entre el mal olor, sangre, y materias de la llaga sacar flores para adornar su Cruz. Encerrauase con su enfermo, y quitandole las vendas, parches, y ilas, con sus labios recogia las materias, y con su rostro las enjugaua. Viania muchas vezes azer esto los dos Religiosos, que ya estauan conualecientes, y por vn agujero de la puerta la mirauan, y admirauan. Era el tal enfermo algo seco de condicion, y poco apacible, y no muy afecto a la Venerable Madre; y obligòle el achaque a que entrasse por las puertas de quien aborrecia. Permitiendolo Dios, ã que con la caridad de la sierua de Dios, tomasse el desengaño de su obstinacion, pues via, que no solo se exercitaua en aquellas obras de caridad, sino tambien en que saliessen de su casa, conualecidos, y mejorados, pues al que le faltaua el vestido, si no le allaua la Venerable Madre a quiẽ pedir-

lo

lo de limosna, quitaua de su casa, ò de su cama la ropa para vestirle. Passaràn en paciencia este trabajo, si en el se quedara. Convalecieron todos de sus enfermedades: y al Padre Sepulveda le sobreuino vna crisipela tan de mala calidad, que luego se le pegò a Doña Ana Valera, y reconociendola en si, alli fue donde ella, y su ija desplegaron las velas de sus sẽtimiẽtos. Esto fue para su ija lo mas sensible de la Cruz: assi el ver enferma a su Madre, como el que se vbiesse originado de la causa que ella auia buscado. Cada palabra que oia era vn cuchillo que atrauesaua su coraçon. Desauciaron los medicos al enfermo: y auiendo recidido los Sacramentos, se disponia como Cristiano Sacerdote, y Religioso, para la vltima quenta: Traspassò el coraçon de la Ven. Madre esta nueua: y como si el enfermo fuera cosa propia, tomò el manto desconsolada, y se fue a la Iglesia del Conuento, y en el Altar de S. Domingo Suriano, le rogò al Sãtissimo Patriarca la salud de su ijo. Fue cosa prodigiosa, que estando velandole ya para morir, derrepente se sintiò mejor, y dentro de tres dia estaua ya bueno de sus achaques. Con la mejoria mudò la condicion el enfermo, y reconocido assi a la caridad que la Ven. Madre vsaua, como lo q̃ Dios obraua por sus meritos, y oraciones, solia en gracia dezir muchas vezes a las mugeres: señoras, si quierẽ vivir mucho, haganse Beatas, en compañia de la Madre Trinidad. Y el que quisiere sanar, vaya a que le cure, y aprenda de nosotros: que lo que no consiguierõ los remedios en la medicina, lo alcançaron de Dios sus oraciones.

Como el fuego de su caridad era tan grande, no se coartaua solo a su casa, sino que saliendo fuera a todas partes respiraua llamas, para alentar a todos con ellas. En esta ocasion, viuia junto a su casa vna pobre muger, que se llamaua Maria Sanchez, de quien despues emos de ablar largamente. Diòle vn mal en los pechos, que subiendo al cuello, y a los ombros baxaua asta la media espalda: y no sabiẽdo al principio si eran zaratanes, ò cancer, lo cierto fue, tener echo el medio cuerpo vna llaga, que despues se vino a confirmar en lepra. Las materias mal olor, y otros penosos accidentes, se aumentauan con la pobreza que padecia, y el poco asseo que tenia; originado de su necessidad: cosa que regularmente sucede a los pobres, porque a la abundancia està oy vinculada la limpieza. Supolo la Ven. Madre, fuela a visitar, porque [illegible] queria mucho y doliẽdose de su pena la rogò q̃

fuesse a su casa muy de continuo. En viendola entrar eran sus gozos, y contentos. Lleuauala a la sala, y en dos escalones que tiene la ventana que sale a la calle, la sentaua, y quitaua los paños para curarla. Todauia estaua en casa su confessor Fray Pedro Martir, que no auia conualecido, y queriendo ver aquella lastima, fue tal el orror que le causò, q̃ se saliò de la sala. Y como si de aquel orror q̃ el Padre padecia fuesse ella la culpa, enojandose consigo mesma, imitando a su Madre Santa Catalina de Sena, viendo que se auia salido de la sala, aplicò los labios a las materias para beberlas, y despues, cõ las mexillas, y la frente fue tocandola los pechos, y espaldas para limpiarla. A este tiempo boluia ya a entrar Fr. Pedro Martir en la sala. Viòla todo el rostro lleno de sangre, y materias, y le dixo: Madre como tiene la cara con essas materias? A que ella medio turbada le respondiò: Mire, ea, calle V.P. calle esto que a visto, q̃ esto es por aliuiar a esta pobrecita. Quedòse admirado de ver aquel acto tan ardiente de caridad, aun mayor que el que auia visto suceder con Fray Francisco de Sepulveda.

Despues de pocos dias boluiò a sucederle lo mismo. Boluiò Maria Sanchez, empeçòla a curar, y pareciendola que nadie la registraua, aplicò segunda vez los labios a las llagas. Despues de algun tiempo entrò en la sala su ermana Sor Ana, y espantada de lo que via, la dixo: ay ermana! Iesvs, quien tal haze? Boluiòse a ella risueña, y apacible, y la dixo: Mira ermana, calla, calla, sabes porque lo ago? Pues no es por virtud, sino porque dizen, que es bueno este remedio. El aliuio, y el remedio fue tal, y tan bueno, que quãdo se juzgaua que el achaque la comiesse todas las carnes, y diesse con sus huessos en la sepultura, dentro de ocho dias estuuo buena, y tã sana, como si jamas vbiera padecido tal cosa.

Las flores, y rosas con que auia de adornar la Cruz, la dixo el venerable anciano, que ella las auia de poner: y que tambien podria adornarla con las flores que otras iziessen. Y aunque todos los dias de su vida tuuo este exercicio de caridad, especialmente se le ofreciò en este mes de Setiembre, asta todos Sãtos. Vispera de la Natiuidad de nuestra Señora, le diò vna enfermedad a Don Sebastian de Rioja, vezino de Arazena, que segũ èl me dixo, le afirmaua el Medico que le curaua, que en mas de quarenta años que tenia de practica, no auia visto mas que aquella, y otra de la misma calidad. Los accidentes de ella eran tan exquisitos, y el irse mudãdo a cada quatro, ò cinco dias, con tan raros modos, que no sabia a que especie reduzirla: y consiguientemẽ-

te no allaua nombre con que explicarlos. A los veinte, y vn dias le diò vn temblor tan grande, que el aposento, y las alajas del temblauan tan sensiblemente, como si temblara la tierra. Despues se quedò sin sentidos por mas de veinte y quatro oras, y echandole algunas ventosas sajadas de la cintura a la cabeça, cō la euacuacion se recobrò algo en si, aunque turbado, y mortal. La Madre del enfermo, y su ermana Doña Isabel de Rioja estauan tan desconsoladas, quanto era grauissima la enfermedad, y se temian la muerte de su ijo, y ermano en cada accidente de aquellos. Como la Venerable Madre no descansaua en viendo a vn enfermo, aora andava mas cuidadosa: porque a su cuidado que tenia con todos, se llegaua la amistad que tenia a esta casa. Con todo esso las consolaua quanto podia, y las exortaua a conformidad con la voluntad de nuestro Señor, y que en lugar de flores aplicassen para adornar la Cruz de Cristo, todos aquellos sentimientos, y trabajo corporal: Y que por la amistad que las tenia, las rogaua lo iziessen assi. De alli a tres dias estaua algo en su acuerdo ya el enfermo, y auiendo andado sus estaciones à las quatro de la mañana, como solia la sierua de Dios, entrò a verle: el qual auia quedado baldado de el braço derecho, teniendo el codo buelto a la sangradura, la muñeca destroncada, los dedos de la mano tendidos, sin mouimiento, y en forma de arco, buelta la mano a la sangradura: y al braço solo le auia quedado algun mouimiento por el ombro, y por los demàs juegos estaua tan enclauijado, como si fuera de hierro. El Medico viendo que por entonces era impossible la cura, auia apelado con ella para la Primauera, si acaso aquella enfermedad le daba vida asta alla, y esperaua, que con vnciones se restituiria alguna parte a su vso antiguo. A la voz de vna cosa tan monstruosa, auia acudido casi todo el lugar a verlo. Luego que la Venerable Madre le vbo saludado, dixole le mostrasse el braço. Cogiòle en sus manos, y passòlas por el algunas vezes, acompañando estas acciones con vnas palabras, que el enfermo oia, pero no entendiò, y solo pudo percibir ser el tono de la voz algo triste, y lloroso. Despues le entrò dentro de la ropa, y dexandole abrigado se fue. Algunas personas dizen que le pusieron sobre la cama vn quadro de San Iacinto, pero el mesmo Don Sebastian me dixo a mi no se acordaua de tal cosa, sino solo vio, ablò, y diò el braço a la Venerable Madre. A las ocho, ò nueue de la mañana entrò vna vezina, y dixo querria ver el braço, sacòle, y empeçò à jugarle por el codo. Probò la

mu-

muñeca, y de dos, y se allò tan bueno, como si jamas vbiera padecido tal achaque: Y dando gracias a Dios, reconoce oy en dia (que viue) que nuestro Señor le izo esta merced por los meritos de su sierua.

Llegòse la Fiesta de Todos Santos: Y estando en oracion, se quedò eleuada, y se allò otra vez en aquella gran sala, donde estauan las Cruzes, y aquel venerable anciano, que la diò entonces a escoger las Cruces, la dixo, q̃ ya era ora de que aderezasse las Cruces para celebrar la fiesta de Todos Santos con las flores que auia echo. Llegò entonces vn mancebo muy ermoso, con vn canasto de rosas ermosissimas, de las quales fue tomando la Venerable Madre, y poniendo a la Cruz. Acabò de aderezarla: y el anciano la dixo que se fuesse. Al salir de la sala boluiò el mancebo a entrar con vn canasto de rosas pequeñas, mas que las otras, pero mas brillantes: y la dixo bolviesse, y las pusiesse a la Santa Cruz, y que aquellas eran las que ella auia pedido a Doña Isabel de Rioja iziesse. Con esta leccion fue la Venerable Madre ceban-dose nueuamente en la caridad con los enfermos. De aqui persuadia a su Madre, y ermana la executassen, pues tanto se daua el Señor por seruido en ello. Y sacando de aqui mas consequencias, inferia la conformidad que debemos tener con Dios en los trabajos, pues lleuados con paciencia, y tomando la Cruz con resignacion en su Magestad, cada trabajo es vn diamante, cada sinsabor es vna perla, con que Dios premia a los que con amor los lleuan.

§. III.

COmo estos Religiosos enfermos estauan dentro de las puertas de casa, pudieron notar con cuidado muchas cosas, que el silencio, y el dissimulo de la Venerable Madre ocultaua. Venian las Madres con sus ijos afligidos de varias enfermedades, y conociendo su vmildad, la dezian se los traian, para que se doliesse de sus trabajos, y rogasse a nuestro Señor les diesse salud. Sentia notablemẽte tuuiessen concepto della de que era virtuosa, y tal vez para desazer el concepto que auian formado, ò se enojaua, ò se diuertia: pero nunca de forma, que su compassiuo coraçon se oluidasse de quiẽ la buscaua. Daba otro viso a la accion, y con el rostro alagueño, atribuyẽdoselo a Dios la onra, y gloria, y a los meritos de su Padre Santo Domingo, cogia con ambas manos el Escapulario, y le ponia sobre la parte doliente, se via que obraua el Señor mil marauillas.

Otras vezes entraua al corral,

Fral, y cogia las primeras yeruas que se hallaua, y las ponia sobre la llaga, ò parte lastimada: y les dezia: Estas yeruas, despues de Dios os an de dar salud. Fiad mucho en Dios, y verao. Miranuanse las yeruas, ò los vnguentos que azia, y conociendo las calidades, sino era que totalmente repugnauan, muchas vezes no eran cosa que conuenian, y venciendo, ò trocando Dios la nataraleza de el medicamento al contacto de su Esposa, se conocian ser marauillas sus efectos: pues si se dexara obrar al medicamẽto, se auia de empeorar el achaque: Y no solo iban consolados con la salud que nuestro Señor les daba por sus oraciones, sino que su liberalidad no podia contenerse, y a los pobres por via de limosna, y a los que no lo eran por via de agasajo, ninguno iba a su casa, que boluiesse con las manos vazias.

Con la opinion que auia crecido en aquella tierra de la salud que cobrauan los enfermos a quien tocaua, ò visitaua la Venerable Madre era tan deseada, y buscada de todos para su remedio, quanto era grande el cuidado en ella de saber quien estaua enfermo, para atender a su aliuio. Enfermò Doña Maria Rodero, muger de el Capitan Don Marcelo de Rioja, y creciòle vn tumor en vn pecho, que los Medicos declararon ser zaratàn. Afligiòse notablemente; porque el achaque es tan terrible, quanto peligroso. Encontrò vn dia en la Iglesia de Santo Domingo a la sierua de Dios, y diòla noticia de su pena. Y ella compassiua quiso verle al registrarle sus ojos, passò el dolor su corazon, tanto como a la que le padecia. Con solo a la enferma quanto pudo, entrò la mano en el pecho, y passòla por el tres, ò quatro vezes; y dixole ajustasse el jubon. Al punto se conociò el efecto: pues al llegar a su casa Doña Isabel se sintiò buena, y sin rastro de enfermedad.

Despues desto le saliò a la mesma vna nube en vn ojo. Cada dia iba creciendo, y en ella el temor de perder totalmente la vista. Con las experiencias que tenia de la salud que auia cobrado al contacto de la Ven. Madre se fue a su casa a darle noticia de su pena. Lamiòle el ojo, y luego sanò. Reparò Don Sebastian de Rioja, en que tenia el ojo ya claro, y sin nube, y admirado la preguntò, que que remedio auia echo? Y la respondiò: el remedio fue la Madre Trinidad, pues ella, que me quitò el zaratan del pecho, me quitò la nube del ojo.

A Iuan Peña, Regidor de Arazena, le diò vn dolor de

costado; que en breues dias le desauciaron los Medicos. Fue à visitarle la Venerable Madre; y preguntòle como se allaua? Muy malo estoy Madre, le respondiò: Y la sed que siento me aquexa mas que el dolor. Ea, pues, le dixo: Confie V.m. mucho en Dios, que le à de dar salud. Diòle vn vaso de agua, para que se refrescasse. Y quando entendieron por instantes, que el achaque le acabaria la vida, desde entonces empezò a mejorar, de suerte, que sin mas remedio en breues dias convaleciò.

Doña Constança de Castilla padeciò vn tabardillo penosissimo, y al mesmo tiempo se le canceraron los pechos de forma, que siendo el mal vno, y otro de muerte, solo el morir se allaua por remedio. Discurrieron los Cirujanos el sajarla los pechos, para ver si por aquel medio se allaua mejoria. Las noches passaua muy penosas, y tan alcançada de sueño, que era otra enfermedad. Asistiala Sor Maria de S. Tomàs, Religiosa Tercera de Santo Domingo. Vna mañana a las quatro fue la Venerable Madre a verla, y animandolas a todas, las diò, assi a la enferma, como a quien la assistia, nueuos alientos. Quiso ver el Cancer, y descubriendo los pechos, puso sobre ellos las manos, passandolas algunas vezes por las llagas, exortando a la enferma a tener conformidad con la voluntad de nuestro Señor, y se despidiò. Y parece que el mal se diò por entendido de que la sierua de Dios le auia sentado la mano, pues a las veinte y quatro oras tuuo salud, y quedò sana.

Como se auia allado presente Sor Maria de Santo Tomàs, fue a su casa admirada, y refiriò el caso a Luis Gonzalez, y a Ana Delgado sus tios. Auia muchos dias que Ana Delgado estaua en la cama, contrecha de pies, y manos, sin poder mouerse. Oyendo que la salud andaua tan cerca, deseò ver a la Venerable Madre: Dixole a su sobrina, que se la traxesse. Auissole que su tia estaua enferma, y que la visitasse, y fue luego al punto a verla. Cócibiò en su pensamiento la enferma, que si la sierua de Dios la tocaua, quedaria sana. Izolo assi: y passando las manos, por las de la enferma, braços, y pies, luego cobrò salud.

Ya emos dicho, que para sanar las enfermedades se valia de yeruas, emplastos, ò vnguentos que solia azer: los quales, sino repugnauan al achaque, no tenian proporcion con el intento. Con esto procuraua dissimular, y dar reboço a lo que la pudieran atribuir de milagro. Otras vezes para tener mas eficaces motiuos de reducirlo a Dios, segun era su vmildad, lleuaua a los enfermos, ò el bacuio de

San

San Blas, vn Rosario de nuestra Señora, la cinta de San Iacinto, parte de el vestido de algun Santo. Y obrando nuestro Señor el prodigio, ò intercediendo con Dios los Santos por las oraciones de su sierua, obraua su Magestad la marauilla, y dexandolos con salud, de camino los dexaua deuotos de el Santo, ò Santa, cuya Reliquia auia traido.

A la mesma Doña Maria Rodero, de quien emos echo mencion dos vezes, le salieron vnas llagas en el cuerpo, que la daban mucho que padecer, y traian bien desconsolada. Ya sabia que los Medicos, y Cirujanos le tenian poca costa, mientras la sierua de Dios estaua cerca. Embiòla a llamar. Diòla noticia de su enfermedad, y de su pena. Traxòla vna Camisa de nuestra Señora del Rosario, y aplicandosela al cuerpo, cobrò salud milagrosa.

Y porque echemos la cerradura en este capitulo, le acabarèmos con vn caso notable, que le sucediò a la Venerable Madre con el Licenciado Tomàs Fernandez Escudero su Sobrino que siendo Cura de el Lugar de la Vmbria, termino de Arazena, muriò en Seuilla por Enero de 1670. Naciò con los pies bueltos adentro, vno en contra de otro, que el vulgo llama zopos. En el tiempo que no anduuo, no se conociò el embaraço. Siendo ya grandecito, que le enseñauan a andar, se conociò mas el estoruo que tenia de vn pie con otro: y se juzgò entre sus parientes, quedaria baldado toda su vida, y se veria obligado a andar en carreton. Vn dia estaua la sierua de Dios en la Iglesia de Santo Domingo con su Madre, y su ermana, y otras parientas, y traxeron al Niño. Quisieron azer le tuuiesse en pie. Y arrimandole a vn banco, cayò al tiempo de mouerse. Renouòse en todas el dolor. Y la Venerable Madre se fue al Altar de San Iacinto, a azer oracion al Santo (que es muy milagroso) y le pidiò intercediesse con nuestro Señor restituyesse a su perfeccion los pies a aquel Niño. Confiada en su Magestad, y en la intercesion de el Santo, cogiò al Niño, y le vngiò los pies con el azeyte de la Lampara. Al punto se allò el vno perfectamente derecho. Como quedaua el otro pie en su deformidad: boluiò a azer nueuas instancias a nuestro Señor, y a su Santo, y entendiò de su Magestad, que assi le conuenia viuir para su saluacion. Supose en Arazena el milagro de San Iacinto, y creciendo en edad Tomàs Escudero, le preguntaron en el estudio sus condicipulos, diziendo: Que

pues San Iacinto le auia sanado el vn pie, porque no sanò el otro, y izo el milogro entero, y no me dio milagro? Conociò que le azia fuerça el argumento, y preguntòlo a su tia, que era la causa de aquello? A que la Venerable Madre risueña le respondiò: Ea anda, que estaua el Santo muy de priessa, y no tuuo lugar de sanarte mas de vn pie. Boluiòse alegre a sus condiscipulos con la solucion de el argumento, y algunas vezes en gracia le dezian: Porque no fueron los dos? Y respondia: Estaua de priessa.

Lastimaua el coraçon de la Venerable Madre qualquier achaque que sabia aquexaua a algun enfermo, y con la caridad que ardia en su alma, al punto la enfermedad azia eco en su cuerpo. Desde estos años que padeciò con estos enfermos, cuyas enfermedades le fueron representadas en las tres Cruces, asta el dia en que muriò, jamas se viò estar vn mes entero con perfecta salud. Dabanle dolores de ijada rabiosos, calenturas continuas, dolores de costado, tercianas, tabardillos, y otros accidentes, que no la dexauan sossegar vn instante. Ya su Confessor la conocia intimamente, y viendola assi padecer, la preguntaua quien estaua enfermo en el lugar? A que respondia los que tenia noticia. Pues encomiendeles a nuestro Señor, le dezia el Confessor. Padre, dezia la sierua de Dios. Si arè: pero me parece mejor que yo padezca aquel mal, porque los enfermos se aliuien de el: ponia nuestro Señor en su Esposa estas enfermedades, aliuiando de ellas a los que las padecian, y quedando estos sanos de repente, en vn instante se allaua agrauada con aquellas enfermedades, y dolores. Con que aunque Fr. Pedro Martir su Confessor tuuo noticia de muchos enfermos, con quien la Venerable Madre izo el cambio, de otros conociò ser assi, aunque su Santa hija no se lo rezelaua. De aqui le nazia el estar casi todo el año enferma en la cama, y padeciendo lo que no auia cometido. Arrastrauala la caridad a azer estas transformaciones, y a querer conuertirse en el enfermo, ò las enfermedades en si, de aquellos a quien tiernamente amaua en Christo, Señor Nuestro, dexandola el achaque bien exercitada, y de camino aumentaua el amor para padecer mas, y desear mas padecer.

Todos los que emos referido en este capitulo auer cobrado salud, al contacto, ò por meritos de la sierua de Dios estan viuos este año de 1670. y los que adelante referiremos.

Y en esta materia de salud adquirida repentina, ò milagrosamente por la intercession desta Venerable Madre, ay en Arazena mas exemplares que vezinos: Pues ay pocos, que no refieran auer sucedido, ò en su casa, ò a su vista. En todos viue la memoria, con la veneracion, que de Santa canonizada: esperando en Dios, y en su Vicario el Romano Pōtifice verla canonicamente escrita en el numero de los que la Iglesia militante venerr por tales. De muchos destos sucessos azemos relacion, y muchissimos mas omitimos: pues en conociēdola gracia de azer milagros, èstos, y muchos mas pudo obrar el Señor por su Esposa. El numero de todos saldrà en la informaciō que se està aziendo por mandado del ilustrissimo Señor D. Ambrosio Espinola, Arçobispo de Seuilla, que estos para esta istoria son bastantes.

CAP. XV,

Persigue el demonio a vna muger en Arazena, y exercicio grande de paciencia, que en esto se le ofrece a la sierua de Dios.

§. I.

LOs caminos tan distintos por donde el Señor lleua las almas al Cielo, son tan inescrutables a nuestro juizio vmano, como son infinitos sus juizios diuinos. Como Padre sapientissimo de esta familia, aze sapiētissimo repartimiento de los talentos, dando a todos, pero no a todos con igualdad, para que cada vno segun sus fuerças, y con sus diuinos auxilios obre, y logre ganancias para su Dios. Vnos le tienen en letras, por las quales consiguen los premios. Otros en riquezas, para que compren con ellas el Cielo, dandolas a los pobres. Otros en trabajos, para que los sufran con paciencia. Otros en persecuciones, para que imiten a Iesu Christo: y siendo vnos, y otros criados por vn mesmo Dios, formados de vn mesmo barro, criados en vn mundo mesmo, vestidos de vna mesma naturaleza, redimidos con la sangre de Cristo, y llamados igualmente a la gloria: es cosa para con vmildad profunda alabar al Señor, por ver la diuersidad de caminos, que en estas vnidades dispuso. Vnos Santos en esta vida goçaron vna fortuna tan feliz por el lado del mundo, que todos los veneraron, todos los buscaron, y todos los aplandieren. Otros tan perseguidos, tan aborrecidos, tan desechados, que aun el conuersar con ellos tenian, por desonra los omores. Vn Euangelista

San Iuan todo Angel en la vida, y su pureza semejante à los que asistén en la gloria. Vn San Pablo, tan perseguido, que asta el Demonio tuuo licencia de nuestro Señor para mortificarle, y se viò obligado tres vezes a dar gritos al Cielo, y pedir a Dios misericordia, y que le apartasse aquella tentacion: A lo qual le fue respondido, que esso le conuenia, para que con la gracia tuuiesse vitoria, y su fortaleza se perficionasse en los trabajos. Muchas vezes leemos, y emos visto atormentar el Demonio a muchas personas, y padecer estos con tan mala cõpañia los trabajos, y persecuciones que se dexan entender de donde el asiste: y conuirtiendo el Señor el veneno en triaca, aze que sea otro tãto prouecho para el alma, quanto es grande el tormento que le causa al cuerpo: para que detenido el ombre con este freno, no corra a despeñarse.

En estos dias diò nuestro Señor vn exercicio como este à vna muger vezina de Arazena, que se llamaua Maria Sanchez, de quien poco a izimos relacion: y segun piadosamente creemos, lo que la siruiò de tormento para afligirla, esso le fue de instrumento para saluarse. Perseguïala vn Demonio, no interiormente atormentandola, sino exterior, y visiblemente afligiendola. Por mas de veinte años padeciò esta enfermedad, y algunas vezes en ella, si Dios no la mantuuiera, vbiera acabado miserablemente su vida. Apareciasele en varias formas, ablauala, amenazauala, y no pudiendo acabar con su vida, quebraua parte de su ira en darla golpes, arrojarla, tirarla piedras, y ladrillazos, darla de bofetadas, y pellizcos, y traerla tan asustada, que no auia quiẽ la pudiesse consolar. A los principios izo en Arazena tanto ruido esta nouedad, q̃ por muchos dias no se ablaua mas que en esto: y como el vulgo se compone de tan varios umores, auia en esto pareceres tan diuersos como los rostros de los q̃ lo ablauã. Por curso de tiempo vinieron a concordar en que era trasgo, ò duende, segun llamamos à los Demonios, que suelen abitar la region del ayre, y perseguir à algunas casas, y a sus abitadores, por lo qual se ven cada dia muchas desiertas, ò temidas. Pero conociendo, que aquel mal espiritu no solo abitaua la casa, donde esta pobre muger viuia, sino que donde quiera que iba la perseguia: por esso cessando los juyzios con el tiempo, que es Maestro de todas las cosas, se reduxeron a la verdad, y a que era Demonio que exteriormente la atormentaua: y como siempre que nuestro Señor con su justicia dà la llaga, preuiene su misericordia la medicina: le proue-

yò

yò a esta pobre, de el socorro de la Venerable Madre Sor Maria de la Trinidad, para que en ella tuuiesse remedio en sus necessidades, consuelo en sus aflicciones, aliento en sus desmayos, y en todo, y por todo tal, qual su consuelo la necessitaua. Solia llamar a la sierua de Dios su Madrina, y de este genero de parentesco, y de el amor, y temor que la tenia, le pesaua tanto al Demonio, que muchas vezes pagaua con golpes, y tormentos todo quanto la obedecia, y estimaua. Sucedieronla infinitos casos notables, y en muchos de ellos tiraua el Demonio a quitarla la vida. Permitia el Señor que Maria Sanchez la vbiesse cobrado aquel temor, y amor a la Madre, a quien como ija buscaua para el consuelo, y como a Superior atendia para el consejo, porque si no fuera por estos dos Polos, en que consistia su conseruacion, ya vbiera muchas vezes dado con ella en tierra.

Antes que entremos en este capitulo, se à de suponer, que como el Demonio aborreciò tanto a Santa Catalina de Sena, aborrecia a la Venerable Madre, porque como era su ija en el Abito, assi le parecia en las costumbres: Y como a Santa Catalina la pusieron sus Padres en la cocina a que siruiesse quando pretendian que dexasse sus intentos de ser Religiosa, y escogiesse marido para casarse, y demas de esso auia sido su exercicio assistir, y curar a los enfermos, recogiendo las materias, limpiandoles sus llagas, guisandoles la comida, y siruiendoles en todo, y en todo via que la imitaua la ija a su Serafica Madre: por azer burla della la llamaua: *Catalinilla la cocinera*: Sucediòla vn dia, q̃ estaua Maria Sanchez con aquella enfermedad tan asquerosa de llagas, y lepra, que como emos dicho ia aporreò Satanàs tan fuertemente, que por cada llaga echaua vn rio de sangre. La muger se encomendò a nuestro Señor, y no dandole su Magestad mas licencia a Satanàs, se apartò, y la dexò, aunque bien alegre de perseguirla, y la dixo: Vieja bellaca, id aora a vuestra Madrina la cocinera, a que os limpie, q̃ la puerca ai tiene que lamer: dezidle que se entretenga con essas llagas. Vino la pobre buscando a la Venerable Madre, y refiriendole su trabajo, se lastimò de ella, y aplicandole sus remedios de oraciones, desde entonces en breue tiempo cobrò salud.

En otra ocasion, quando mas descuidada estuuo, se le apareciò, y la riñia, porque ablaua con Trinidad? No te è dicho, la dezia, que essa cocinera es toda vn embuste? No te è mandado

 que

que no ables con ella? Que azes? Porque no te aorcas? Mira que tengo grandissima pena en estar contigo, que me tienes muy enfadado, y asta que agas lo que te mando, as de estar padeciendo de mis manos, y mucho mas as de tener que sentir el dia que con essa Beata me ablares. Ya os oigo, y os veo, y sè que todas vuestras conuersaciones son dezir mal de mi, y darte ella medios, y remedios, para que te escapes, y agas burla: Y aora vieja bellaca, para que veas que no te as de escapar, ni azer burla, le arrojò vna espuerta de piejos, que la cogian de pies a cabeça, y la abrasauan, y le dixo: Id aora a la sucia de Catalinilla la cocinera, para que se entretenga, pues ella es amiga de essas porquerias. Saliò la muger de su casa, dando gritos a buscar en la suya a su Madrina. Ay Madre, la dezia, que me vengo abrasando. Socorrame por Dios, que me muero, mire qual me à puesto aquel maldito, y me embiò a que V. m. se entretuuiera. Riòse vn poco la sierua de Dios, y entròla al corral de su casa, y donde la limpiò, sin que su asseo padeciesse en aquel exercicio, ni su caridad se resfriasse en aquellas penalidades.

* * * *
* * *

§. II.

Via que esta pobre necessitaua de auxilios de el Cielo para resistir a enemigo tan valiente, y tan importuno: y la encomendaua a nuestro Señor, para que la ayudasse en el espiritu, y assi la diesse fuerças para acudir a sus necessidades corporales. Y como la Serafica Virgen Santa Catalina de Sena le era tan Madre, y amiga se la auia encomendado para que la guardasse, y intercediesse con nuestro Señor por ella.

En vna ocasion auia en aquella Villa grande necessidad de agua, con que los ganados, y los campos perecian. Ay dos leguas de Arazena vna Imagen milagrosissima de nuestra Señora, con quien aquesta Villa, y su comarca tiene mucha deuocion, y veneran cō titulo de nuestra Señora de los Angeles. El sitio donde està la Iglesia, le llaman la Peña, por estar en lo alto de vn monte, que casi todo es Peña. Goza de la vista mas alegre, que lugar otro en España. Es tan acomodado para la meditacion de las cosas Celestiales, que por esso le escogiò para su retiro, y abitacion el Salomon de España, el Sapientissimo Dotor D. Benito Arias Montano, que siendo natural de la Villa de la Fuente de el Maes-

Maestre, quiso ilustrar a Arazena, con llamarla patria suya: por el amor que todos le tenian en ella, y la justa estimacion con q̃ venerauan su persona. Y juzgo, que como tan gran escriturario tomò la leccion del Euangelio. Pues vemos, que el Euangelista dize que vino Cristo Señor nuestro a su Ciudad. Llama con titulo de Ciudad suya a Cafarno, y a Nazaret le quitò, ò no le dà el titulo de Ciudad, ni Patria, porque aqui le desonraron, le persiguieron, y quisieron precipitar de vn monte abaxo, y assi le dà el titulo de Ciudad suya a Cafarno. Iusto castigo para Nazaret, q̃ assi se veà las patrias priuadas de las onras de sus ijos, pues como Madres sino no los amparà como Madres los persĩguẽ como Madrastras En este retiro viuiò muchos años, dõ de despues de auer buelto de la Ciudad de Trento, donde concurriò al Concilio, y admirò con su Sabiduria a los Padres de la Iglesia, se recogiò a escriuir, y a onror a España con sus escritos, y à la Iglesia con su erudicion, diziendo, que allí se recogia a estudiar de nueuo. A este sitio vino encubierto a visitarle el gran Monarca del Mundo, el Rey Don Felipe, Segundo de este nombre: y viendo el sitio que auia escogido, se le alabo, y su buen gusto, y quedò su Magestad aficionado assi a aquel ermoso Pais, como deuotissimo a nuestra Señora, que le abita. A esta Santissima Imagen acuden aquellos pueblos en sus necessidades, y muchissimas vezes an conocido los socorros que el Cielo les aze por la inuocacion de su Reyna. En esta ocasion, que era grandissima la falta de agua, dispuso la Villa azer su Procession a nuestra Señora, y por estar distante dos leguas, toman la mañana, para poder llegar con tiempo, y azer los oficios. Maria Sanchez, como padecia el tormento del enemigo, andaua visitando las casas de deuocion, salia de noche a andar las estaciones, encomendandose à Dios, y pidiendole misericordia. Dispuso el ir descalza en la procession, y acostòle con el cuidado de madrugar. A media noche le pareciò auià oido las campanas, que azian señal para salir. Vistiòse, y vinose a la puerta de la Iglesia, donde ni viò gente, nĩ aun disposicion de que en muchas oras saliesse, y por estar todo tan en silencio se boluia a su casa, asta q̃ fuesse ora. Encontrò en la plaça vn ombre en vn cauallo, puesta vna gualdrapa, y el passo muy graue. Iuzgò q̃ era alguno de los Clerigos q̃ auia de ir allà. Preguntòle si la Processiõ auia ya salido? A q̃ le respondiò, q̃ mucho tiẽpo auia, y la dixo: pues si q[illegible] venir, salga a las vltim[illegible] del lugar, y yo la lleuarè en e[illegible] cauallo. Tomò el consejo, [illegible] sabia con quien ablaua, [illegible]

era su enemigo, que debaxo de cada palabra ocultaua la muerte. Al ir a salir de la plaça, entre lo tenebroso de la noche, se le representò la Venerable Madre, q̃ la llamò, diziendola apriessa: Mari Sanchez, Mari Sanchez, vengase conmigo, venga acà. Señora, le respondio ella, voy con este ombre que me lleua en su cauallo a alcançar la procession. Boluiò a instarla, y como la tenia aquella obediencia, con facilidad dexò a su nueuo compañero, y siguiò a quien la llamaua. Asta llegar a su casa la repreendiò, diziendo: Es possible que todo lo crea? Solo por que viò a aquel ombre quiso irse con èl? Pues no le podia preguntar quien era? Sepa que aquel que juzga ombre, es el demonio, que queria cogerla en el cauallo, y lleuarla a azer pedazos. Traxola a su casa, y dixo: cierre essas puertas por de dentro, y asta mañana que sea de dia no abra a nadie, mire que se lo mando por obediencia: y en auiendo salido el Sol, ò vengase a mi casa, ò yo vendrè acà. Izo lo que la mandaron: Cerròse en su casa, y salido el Sol, vino a la de su Madrina, y la preguntò: Pues Madre, como no a ido a la procession? Pues dōde auia de ir? Respondiò. Admiròse la muger, y la dixo: Pues anoche no me mandò a mi en la plaça que no fuesse? Reiase la Venerable Madre, y la muger empeçò con mil juramētos a afirmarlo. Señora, dixo, pues no viò V. m. al de la gualdrapa, y me oyò la conuersacion con èl, y me traxo a mi casa, y me mandò que no saliesse? Conociò entonces la sierua de Dios el alma del negocio: Y aduirtiendo en que le dezia le auia mandado por obediencia se encerrasse, se quedò algo confusa: y dando gracias à nuestro Señor, la exortò a que tuuiesse mucha perseuerancia en la obediencia, pues con ella se daua nuestro Señor por seruido, y su enemigo perdia las ocasiones de perseguirla, si obedecia los ordenes de quiē la aconsejaua. Acabada esta conuersacion, la preguntò Sor Ana de Santo Domingo, que que seria aquello? Y quien avria sido la que se le apareciò? A que respondiò vmilde: Seria nuestra Madre Santa Catalina de Sena, a quiē yo se la e encomendado que la fauorezca: y como es tan buena amiga, y conociò la necessidad, assi quiso socorrerla con tanta solicitud.

Veinte años continuos tuuo que padecer la sierua de Dios con esta enferma, y en ellos tuuo bastātes exercicios su paciēcia. Como en todas partes perseguia el enemigo a esta pobre muger, y especialmente en su casa: estaua tan assombrada, que muchas vezes no paraua en ella. Saliase a la calle, ya por la madrugada, ya por la mañana, ya por la tarde, ò a media noche, segun las oras en

en que andaua mas viua la guerra. Apareciasele en su propia forma, segun le pintan feo, y abomina ble, ya en forma de Leon, Cauallo, Buey, ò Sierpe, traiala asombrada. Quando mas quieta estaua oia los aullidos de Lobo, los silvos de Serpiente, ladridos de Perro, batidos de Oueja, bramidos de Leon, mugidos de Toro. Y como si qualquiera cosa de estas no fuera bastante para atormentarla, juntandose todas, y añadiendose golpes, açotes, bofetadas, y eridas, y cardenales la traiã casi sin juizio. A la casa le auian todos cobrado tanto orror, que no auia quien se atreuiesse a entrar en ella: y por ver que tambiẽ la perseguia fuera de ella, todos le dauan con la puerta en la cara, sin auer quien tuuiesse animo para admitirla, ò acompañarla. Solo la Venerable Madre era a quiẽ le traspassaua el coraçon: Y viẽdo que todos huian de aquella pobre afligida, quiso ir vna vez a consolarla, y azerla cõpañia vna noche. Era Prior del Conuento de Aràzena el Presentado Fray Iacinto de San Miguel: y teniendo noticia del intento la mando por obediencia que fuesse: y diola para que lleuasse vn Relicario suyo, con Reliquias muchas, y de mucha deuocion. En esta ocasiõ estaua en Arazena Don Iuan de Saluatierra Canonigo de la Colegi l de Seuilla su gran amigo, y deuoto, de quien emos echo, y aremos muchas vezes relacion en este libro. Tenia este Cauallero vn pedaço de *Lignum Crucis*, y le veneraua, como tenemos obligacion todos los Cristianos: por auerse obrado en èl nuestra redẽcion, ser llaue cõ que se nos abrieron las puertas de la gloria, y estar santificada con el contacto de Cristo Señor nuestro. Aunque la tenia grandissima deuocion, con todo esso por ser el pedazo grande, tenia alguna duda, en si seria original, ò tocada al original, pues de las originales que adoramos en España, vemos todas ser particulas muy pequeñas: y quisiera saberlo si era original para adornarla con toda costa, y ponerla en su Iglesia, ò en otra con mas decencia. Supo que la sierua de Dios iba aquella noche a cõsolar a aquella afligida: y viendo que se auia fortificado cõ algunas Reliquias, le dio la suya. Fue con todas la Venerable Madre, y encerròse con su huespeda al anochecer, que era la ora en que el maldito, como ijo de tinieblas empeçaua su bateria: Lleuò consigo azeyte, para tener luz toda la noche, y en el interin que era ora de acostarse se puso a su exercicio acostumbrado de oracion. Antes quiso cumplir con algunas deuociones, sacò vnas oras para rezarlas: y la primera cosa que saliò, fue aquel dulcissimo ymno, que tiene mas ternuras, que letras, y empieça:

Ver-

Vexilla Regis prodeunt
Fulget Crucis misterium
Qua carne, carnis conditor
Suspensus est patibulo.

Diòle en el coraçon a la Venerable Madre, si acaso por este medio queria Cristo Señor nuestro declarar ser aquella su Cruz: Y no fuera admiracion, pues vemos a vn Eclesiastico en Francia, recien fundada la Orden de Predicadores por su Santissimo Patriarca, embiando a sus ijos a que predicassen y fundassen, estando dudoso de su instituto, y admirado de la nueua Religion, abriendo vn Missal, las primeras palabras que leyò fueron las del Prefacio de nuestra Señora: *Collaudare, benedicere, & prædicare.* Con que entendiò que en ellas le explicaua nuestro Señor sus dudas: y destos exemplos ay infinitos, como se pueden ver en el Padre Teofilo Reynaudo de la Compañia de Iesus. Acabò sus deuociones, y el tiempo de su oracion, auiendo suplicado en ella a nuestro Señor embainasse el estoque de su rigor, y librasse a aquella afligida de tan molesto enemigo. Preuino el candil nueuamente de azeite, y se acostò. Durmiòse Maria Sanchez, y la Venerable Madre con el miedo, no pudo dormir. Pasose nueuamente en oracion, y despertò su enfermo, porque ya auia venido el enemigo, y se le apareciò en espantosas figuras, y dixo: Señora, Señora, no oye aquel maldito que a venido ya? Ea, calle, la dixo, que serà imaginacion suya. Ella desconsolado dexò la cama, y se vino adonde estaua su Santa compañera, diziendo: Madre, no le vè? No le oye? Me està diziendo: Mire que inuencion es esta con que à venido Catalnilla la cocinera? Y que si no fuera por las Reliquias que trae la auia de azer mil pedazos. Auia la sierua de Dios ocultado las Reliquias, y entonces conociò que era verdad lo que la muger dezia, y q̃ le via al enemigo: Señora, la preguntò, trae V.m. algunas Reliquias? No, la dixo, calle, y descanse. Señora, me està diziendo, que estoy muy fauorecida con Catalnilla la cocinera, y tenerla a mi lado, y que el Canonigo no sabe bien la Reliquia que tiene, porque es incredulo, y que si no fuera por ser verdadera, como es, que la auia de azer pedazos: pero que no se atreue. Muchas cosas la dixo: con que tomando el consejo de la boca del enemigo: aora acabò de confirmarse, en que la Reliquia que lleuaua, era del *Lignum Crucis*. Encomendòse à Dios, y a su enferma la exortò a tener animo, y que durmiesse. El candil estaua ardiendo, y con mucha luz, y viò que se apagò de repente. El aposento estaua sin correspondencia de ayre,

que pudiesse apagarla, y con todo, por no dar entrada al miedo, cerrò la puerta al discurso, con querer persuadirse abia sido ayre el que la auia apagado. Cõ todo esso preuino la muleta que solia traer, pusola à su cabecera, diziendo en su pensamiẽto: pues cierto, que por lo que puede suceder, que la è de tener preuenida. Bien sabia que con ella no podia ofenderle: pero la preuencion la causaua aliento, y a su aliento la azia compañia. Enojose nueuamente Satanàs, y cogiò la muleta, y la izo pedaços. No tuuo noticia de ello la Venerable Madre. Violo Maria Sanchez, y dixola: Señora, mire que rabia aquella! La muleta la à quitado, y se la à echo pedaços: y en el bufete à sacado dos bocados de la tabla. Dentro de poco rato vieron que se encendiò el candil. Entonces la Venerable Madre tuuo miedo. Porque como despues dezia: para apagarse, pudierame persuadir que el ayre la auia apagado, ò que el azeite por ser malo no auia podido sustentar la luz: pero para verle nueuamente encẽder, no puede persuadirme por lado ninguno que no era el maldito el que lo auia echo. Luego vieron en el bufete sacados los dos bocados. Assi passaron la noche: y el Demonio su rabia de no poder llegar à vengar su enojo. Con que dexandola consolada, y llegãdo el dia se boluiò, y conociendo, que las reliquias le eran armas defensiuas, la procurò fortificar con ellas; para que Satanàs fuesse perdiendo sus fuerças.

§. III.

SOLIA Esta muger labar los Abitos à los Religiosos del Conuento de *Santo* Domingo. Dixo la sierua de Dios, tenia que labar dos de dos Religiosos, que asta en esto les cuydaua, y los assistio. Labolos, y lleuolos aquella noche a su casa a enjugar. Como ya sabia, que en viendo cosas sagradas no llegaua el Demonio, los puso junto à su cama para tenerlos mas seguros de ladrones, y estar ella mas assegurada con ellos. Conociò el Demonio la dificultad: y viendola assi fortificada, no se atreuia allegar a ella, y a gritos la dezia: oyes, oyes, quitame de ai essos vestuarios de essos Leuitas, que no puedo llegar a ti. Mira que sino los quitas, me la as de pagar tarde, ò temprano. Quiso llamar à los Dominicos Leuitas: porque assi su orden assiste, y celebra à nuestra Señora, como los Leuitas assistieron, y lleuarõ al Arca del Señor, en quien estaua simbolicada la Reyna de los Angeles. Y si antes labaua los Abitos por interès, aora los solicitaua, para estar guarnecida con ellos.

Conoció Satanàs el intento de Maria Sanchez en buscar los Abitos: y para que los Religiosos no la diessen mas Abitos, ni ella tuuiesse ocasiō de estar amparada con ellos, buscò vna traza como suya. Auia labado vno, y llegòle junto a su cama, como solia. Quiso su enemigo llegar a atormentarla, y estuuo pleyteādo con ella muchas oras, para q̄ le quitasse de alli. Y viendo q̄ no podia conseguirlo, le echò vnas machas de tā mal color, y olor, y tā impossibles de sacar, q̄ nunca pudo seruir mas, ni su dueño se le boluiò a poner. Supo la Venerable Madre la bellaqueria, y traza de Satanas, y para que ya q̄ los Religiosos huyessen de darla Abitos a labar, como el enemigo pretendia no le faltasse Abito a la afligida, la diò vn Escapulario suyo, para que le traxesse puesto. Fue cosa notable, q̄ desde entonces jamàs boluiò à darla golpe, ni tentarla la mano, ni offenderla en su cuerpo: siendole necessario, si auia de perseguirla, azer apariencias, y visiones desde lejos, pues por el temor al Escapulario no se atreuia a llegar, dexando de camino aduertidos a los Religiosos el temor, y reuerencia que el Infierno tiene a los vestidos que ellos se ponen, siendo arma defensiua para si, y terrible para el Infierno.

Con estas diligencias, con estos consejos, y con la obediencia que esta enferma tenia a la Ven. Madre, de tal suerte auia echado lazos, cadenas, y prisiones al Demonio, que ya no tenia lugar de andar tan suelto como solia: porque por la obediencia que la guardaua no ponia en execucion sus sugestiones, y por el Escapulario que la auia vestido no ossaua llegar a ella à atormentarla. Solo le quedaua el causarla assombros, y espantarla con visiones. En vna ocasion pēsò vna tan sutil, como maliciosa, y tan ingeniosa como suya: a que sino detuuiera a la enferma el freno de la obediencia que guardaua à la sierua de Dios, sin duda vbiera logrado Satanàs en vn instante quanto auia procurado negociar en veinte años que perseguia a aquella pobre: y fue, que

Era Confessor de esta muger el Padre Fr. Francisco de Sepulueda, de el Conuento de Sāto Domingo, aquel a quien la Ven. Madre curò tantas enfermedades, y assi à èl, como a otras personas labaua la ropa esta muger: y con este corto estipendio se ayudaua à su sustento. Vn dia fue a labar à vn arroyo, que corre en vn valle, que por la parte de arriba azia vna pared de piedras, y por la de abaxo auia vn precipicio profundissimo. Aparecioſele el Demonio tomando la figura de el Padre Sepulueda, que estaua assomado por la pared, y la dixo: Maria, es possible

que

que con tanto trabajo eſteis ga-
nando vn pedaço de pan! Cier-
to que quando os confeſſais cõ-
migo, y os perſuado a tener pa-
ciencia, es por la falta de conoci-
miento de vueſtros trabajos: pe-
ro aora que veo lo que padeceis,
lo que os cueſta el ganar la co-
mida, las neceſsidades con que
paſſais: y que para deſcanſar de
todo eſto, teneis aquel enemigo
que os perſigue: cierto que no
crei, que tales trabajos padecie-
ran las criaturas. Si quereis aca-
bar de ſalir de tantas penalida-
des, a de ſer con la muerte. Y eſta
nunca puede ſer en mejor oca-
ſion que aora. Porque os arroja-
reis de ai abaxo a aquellas pe-
ñas, y acabareis la vida. Yo eſtoy
aqui para abſolueros, moris en
buen eſtado, y con eſto poneis fin
a tanto trabajo, a tanta miſeria,
y a tanto padecer. Ea, arrojaos a-
prieſſa, que ya os abſueluo. Mirò-
le la muger turbada, y le dixo:
Pues Padre Fr. Franciſco, como
me dize eſſo? Pues quando mi
enemigo me lo dixera, me lo a-
via V. P. de eſtoruar. Pues quien
à viſto que vn Confeſſor aconſe-
je a vn ijo ſuyo, que ſe aga peda-
zos? Ea, le reſpondiò, no ſeais ba-
chillera, dexad eſſa ropa, y arro-
jaos de ai por mi quenta, que ya
empiezo a abſolueros. Ella le di-
xo que ſe veria en ello, y lo con-
ſultaria con ſu Madrina, y que ſe-
gun ſu conſejo, aſsi obraria. Pues
vos, le dixo el Demonio, aueis de
obedecer a la Beata, ò a vueſtro
Confeſſor? Vos ſois vna ſimple,
y ella es otra tal, que a mucho
dias que eſtoy callando, y ſufrien-
do ſus locuras, que es vna muger
que tiene enfadado a toda Araze-
na, y Clerigos, ni Monjas, ni Fray-
les, ni gente de juyzio aze caſo
della, ſino es vos, y otros ſimples.
Creed lo que os digo, arrojaos,
arrojaos, que os abſueluo. Tales
fueron las perſuaſiones, tal la
prieſſa, y vozes que lẽ daba, para
que ſe deſpeñaſſe, que turbada de-
xò la ropa, y ſe vino a la caſa de
la ſierua de Dios a contarle ſu a-
fliccion. Quando la dixo que Fr.
Franciſco de Sepulveda era quiẽ
ſe lo auia aconſejado, no ſupo
que reſponder: porque el tal Re-
ligioſo auia mas de ora y media
que eſtaua alli, y ella dezia, que
Sepulveda eſtaua todavia en el a-
rroyo, y no azia mas que apar-
tarſe del. Llamaron entonces al
Confeſſor, y refirieron el ſuceſ-
ſo, y averiguòſe auer tomado el
Demonio ſu forma. Quedòſe
corrido, y todos admirados de la
traza, dando gracias a Dios por
el buen ſuceſſo. Viendo el De-
monio, que por lado ninguno
podia lograr ſus ardides, y dan-
doſe el Señor por apiadado, dexò
de perſeguirla con aque-
llas fuerças que
de antes.
(.?.)

CAP. XVI.

Deuocion que la sierua de Dios tiene a las Animas de Purgatorio. Vienen a ella a pedirle sus oraciones y casos que en esto le suceden.

§. I.

VNo de los buenos principios de el gouierno politico, es, que a costa de el Rey tengan los pobres, agentes en sus negocios, para que los de estos no se atrassen por ser pobres, y faltarles el dinero, sino que en virtud de estar asalariados de la azienda Real, sean ellos quien procure el buen despacho, y la breuedad. Y demas desto, suele darse comision especial a algun agente particular, para que en menos tiempo guardando la justicia con misericordia, se abreuie el negocio, y el reo tenga absolucion de su delito. El gouierno de Dios, como es la idea, cuya forma siguen los demas, ellos en sus aciertos se parecen a aquel, si procuran asemejarse, y seguirle. Para los pobres que estan encarcelados en el Purgatorio, quiso nuestro Señor que todos los que estamos en esta vida, pudiessemos con nuestras buenas obras, y oraciones procurarles su libertad: pero a quien especialmente se comete este oficio, es a los Eclesiasticos, y Sacerdotes, que como estan sustentados de la Mesa del Altar, a costa de el Rey de el Cielo, y de su azienda, se les procura la libertad de aquellas carceles. Y aunque ay estos oficiales, y modo de proceder, suele su Magestad dar comission a algunos sieruos suyos, para q̃ sean especiales abogados, y con mayor breuedad se despachen sus negocios, y satisfaciendo por ellos en esta vida, y vsando el Señor de su misericordia, los lleua a gozar de si. Muchos Santos, y muchos justos leemos auerles dado el Señor por agentes destos negocios, mientras viuieron en esta vida: y entre todos al Bienauenturado San Nicolas de Tolentino, y de muchos a quien se aparecen, pidiendoles sufragios: Son tantos los exemplares, que por ser tan comunes en los Libros, no los citamos. Y en estos tiempos parece que nuestro Señor dio a su Esposa Maria de la Trinidad esta agencia: para que desde esta vida con penitencias, y ayunos, diciplinas, y mortificaciones, ya por si, ya por sufragios que buscaua la limosna dellos, ya en exercicios, que encargaua a personas espirituales, y muy de su coraçon, solicitasse con nuestro Señor vsara de su piedad con ellas, y las lleuara a descansar à su Santo Reyno. Y las benditas Animas conociendo el valimiẽto que la Venerable Madre en esta

ta vida tenia con Dios, disponiendolo assi su Magestad, la ablauã, y se le encomendauan para el buen despacho suyo, y para tener con breuedad refrigerio en aquellas penas, y descanso de aquellas fatigas.

Muriò en Arazena vn ombre rico, y principal, que se llamaua Luis Pe[illegible]ero, dexando los niños en poder de su Madre del, y abuela de sus ijos. La azienda que dexò, era mucha, y buena. Y como el cuidado de que a sus ijos no les faltasse, suele ser tan viuo en algunos Padres, muchas vezes porque ellos viuan con descanso, padecen ellos en la otra vida tormentos. Su Madre auia dado orden, que se dixessen Missas por el, y ya le pareciò serian bastantes. Y como si fuera cosa de escrupulo, no queria quitar a los ijos por dar al Padre, quando el Padre estaua padeciendo por los ijos. Encomendò la Ven. Madre a Dios al difunto, con muchas instancias, y en vna ocasion quiso el Señor mostrarla lo que padecia, para que ayudasse a su socorro. Representòsele vn lago de fuego profundissimo, y en el alma de su encomendado, q̃ pedia a su Madre le socorriesse. Su Madre queria acudir a socorrer a su ijo, y los nietos tirauan de ella, y no la dauan lugar a q̃ se fuesse, con que la detencion q̃ los ijos causauan, impedian al socorro de su Padre: Quedò confusa con la vision la Ven. Madre, y preguntòle al difunto, q̃ que necessitaua para su descanso, y q̃ significaua aquello? Sabras, le dixo, que estoy en grauissimas penas en el Purgatorio? Mi Madre no me aze el bien que pudiera: porq̃ juzga le a de faltar à sus nietos, y mis ijos. Dile que se acuerde de mi, pues le quedò azienda bastante. Al punto visitò a la Madre, y encargò iziesse mucho bien por el alma de su ijo: dixole trecientas Missas, y dandose el Señor por aplacado, le lleua a gozar de su gloria. Aparecióse le a la Ven. Madre, dandole las gracias de q̃ le auia solicitado el aliuio, y dixo se iba a gozar de Dios.

El amor que S. Catalina de Sena tuuo a su Padre se le conuirtiò en cuidados despues de auer el muerto, y reuelandole N. S. las penas q̃ padecia en el Purgatorio, quiso ella padecerlas en esta vida, como buena ija, para q̃ su Padre en la otra tuuiesse descanso. Quien le imitaua a la Santa, como a Madre, se le procurò assemejar en el amor a sus Padres. Muriò el de la sierua de Dios, y desde el dia que espirò, asta tres Semanas, le gastò en grandes penitencias, ayunos, y exercicios de mortificacion, aplicandolos, porque Nuestro Señor le diesse descanso, y lleuasse a su gloria. Era el difunto deuotissimo de Nuestra Señora de el Rosario. Y la Soberana Reyna quiso por medio de esta Santissima deuocion conso-

lar a su sieruo, y lleuarsele a gozar los frutos que gozan sus deuotos. Aparecióselе el alma a su Ija, y la dixo: Ija, ya sabes que mañana es primer Domingo de el mes, y se a de azer la Procesion con nuestra Señora. Antes de quitarla de las andas, tu, tu madre, y tu ermana me rezareis el Rosario, que por la intercesion de su Magestad, y la misericordia de su Ijo me irè a gozar de su bienauenturança. Todavia no se auia visto rezarle a Coros, como oy se reza. Llamò a su madre, y ermana, y todas tres delante de nuestra Señora, rezaron el Rosario entero. Al punto que se pusieron de rodillas, viò la Venerable Madre, que el alma estaua delante de ellas mirando a N. Señora, incada de rodillas, y puestas las manos, pidiendola misericordia, exortòlas a que le rezassen con toda deuocion: Y acabando de rezarle, diò a su ija las gracias, y le viò llena de luz irse al Cielo.

Muriò Melchor Payan, medio ermano de la sierua de Dios, y Maria de Vmbrias su muger, Padres de el Licenciado Tomàs Fernandez Escudero, sobrino de la Venerable Madre, a quien por sus meritos alcançò salud de San Iacinto, como emos dicho. Y como en todos era vna la sangre, era en todos vna la deuocion a nuestra de el Rosario. Para entrar a gozar de Dios en su gloria, vbieron de purgar en el Purgatorio las penas que por sus culpas no auian satisfecho en esta vida. Quiso su Magestad darles lugar, y ambos se le aparecieron a la Venerable Madre, y la dixeron: que para ir a gozar de Dios, esperauan que les rezassen el Rosario a nuestra Señora, y por sus meritos entrarian en la gloria, que le rezasse su ijo Tomàs, y que para esso le enseñassen. Era entonces de cinco años. Y acabada la Procesion de nuestra Señora, que era primer Domingo del mes, al punto que se pusieron delante de la Imagen a rezarle, iban enseñando al Niño la forma de rezarle tambien. La sierua de Dios viò las Animas de sus ermanos, que cogiendo por ambos lados a su Ijo, le asistieron asta acabar de rezarle: y acabado, dandole las gracias a su ermana, se fueron a gozar de Dios.

Las reuelaciones que la sierua de Dios tenia en esta materia, eran casi continuos, y de aqui nacia demàs de sus ordinarios exercicios atormentarse con otros mucho mayores, para satisfacer con ellos a nuestro Señor por los que conocia, lo necessitauan. Pedia oraciones a personas virtuosas, y a los que eran parientes de los difuntos necessitados con dissimulo, y cautela les encargaua iziessen bien por ellos. Pedia les Missas, y si acaso auia a las ma-

nos

nos algun dinero encargaua a Sacerdotes virtuosos las dixessen: con que sin conocer nadie sus motiuos, quedauan remediadas las necessidades de aquellas benditas Animas, que alli están penando, y esperando nuestros sufragios.

§. II.

SVs deseos de que todos se saluassen, eran notables, y en orden a esto, se afligia, y desconsolaua grandissimamente, quando sabia, que alguna persona no cumplia con las obligaciones de Cristiano. Azotauase, mortificauase, y afligiase, y como si ella fuera quien auia de dár quenta a Dios de los pecados agenos, assi tomaua en si la penitencia por ellos. Muchas persecuciones padeciò, muchos oprobios, muchas injurias, y en ellos se portaua tan vmilde, y con tanta paciencia, que quien la exercitaua en esto, era quien primero desengañado allaua en la sierua de Dios la disculpa. Y tomando de esta ocasion el motiuo, rogaua instantissimamente a Dios perdonasse a aquellos que la auian injuriado: pues su Magestad auia rogado a su Eterno Padre, por los que tan injustamente le auian quitado la vida. No tomaua de la virtud ocasion para ser molesta. Que no es buena razon, que porque yo no cometo los pecados que juzgo de el otro, por esso tengo priuilegio para murmurarlos, y darle en cara con ellos. Essa es leccion, que solo se aprende en la escuela de vn Fariseo, que justificando su vida delante de Dios, culpaua a todo el resto de los ombres, como si de sentenciarlos a todos por malos, vbiera de salir la consequencia de que el solo era el bueno. El que de veras sigue a Cristo, y no busca estimaciones de mundo, todo lo mira con caridad, de todo abla compassiuo, nada mira curioso, nada oye para calumniar, sino solo para remediar: y el no seguir las pisadas de los Santos en esta parte, y con estas reglas, es desacreditar la virtud, y poner en aborrecimiento a los que tratan de su saluacion, y azer que a todos se miren, como a sospechosos, que toman la capa de virtud para murmurar, con capa de zelo, y ser inquietos, y sediciosos, y quieren executar sus passiones, y lograr sus vengancas: y son peores con el credito que solicitan de virtuosos, que lo fueran con el descredito de foragidos, que ellos ponen en otros.

La cordura de la Venerable Madre, y la caridad en reprender vicios, fue tal, que el mesmo à quien corregia, quedaua, no solo enmendado, sino agradecido. Al oir descreditos, ò faltas de

alguno, no se regia por presunciones, ni noticias de vna persona, a quien muchas vezes su embidia, zelo, ò interese particular mueue la lengua. Solo las vozes publicas era por quien se gouernaua, que en lo demas, sino tenia euidencia, ni lo creia, ni lo sufria, antes poniendose de la parte de el que infamauan, con vn brio de vna Leona le defendia su credito de calumnias. Quãdo sabia alguna ofensa de Dios, primero la castigaua en su cuerpo, primero la lloraua, primero la encomendaua à nuestro Señor, para que no diesse lugar a que el Demonio triunfasse de las almas, que tan caro le costaron. Llamaualos a solas, y sin que la tierra oyesse sus razones, al tiempo que las dezia en los oidos, ibã con tal viueza de palabras, que penetraua los coraçones. Ablaua con caridad, y persuadia, y si tal vez necessitaua de reprension, tanto se encendia en el fuego, y zelo de la onra de Dios, que el corregido no sabia a que atender antes, ò a mirar con los ojos a vna muger delicada, y desecha con penitencias: ò admirar en ella el zelo, y valor de vn Profeta Elias. No siempre gustauan los delinquentes, que les corrigiessen sus delitos, que como el Demonio se los pinta tan ermosos, y nadie, ò pocos gustan de el desengaño, como les amargaua la verdad, sentian que les afeasse su modo de viuir tan desbaraido. De esto sacaua desayres, malas palabras, injurias, y afrētas, todas las lleuaua con igualdad de animo, y quando no conseguia mas que el auerlo aduertido, con esso boluia contenta, pareciendole, que algo se auia empezado a azer. Boluia despues con nueuas suplicas a nuestro Señor, à que reduxesse a su rebaño à aquellas oucjas perdidas. Oia el Señor à su Esposa: y como auia dexado abierta la mina, y quedaua encendida con las palabras que les auia aduertido, bolaua en vn instante: se allaua desmantelada la fortaleza en que el Demonio se auia fortificado, y venian luego rendidos à pedir perdon a la Venerable Madre de sus desatenciones, y aponerse en sus manos, para que los encaminasse en el seruicio de Dios.

Muchas vezes la via su ermana empeñada, ò en ajustar pazes, ò en desazer amistades, que eran en ofensa de Dios, y viendo que por entonces solia salir con las manos en la cabeça, la dezia, cierto ermana que no te entiendo. Quien te mete en esso? Para que te metes por lo que no nos importa? Esso no corre de nuestra quenta. Mirenellos por si, ò el Señor, à cuyo cargo estamos, lo remediarà. Calla, calla, le respõdia. Es ofen-

ſena de Dios,no a de paſſar mas adelante, è de euitarlo quanto pueda: Y con eſte zelo, y eſte amor no deſcanſaua aſta tenerlo ajuſtado.

Auia en aquella Villa vn Clerigo, que auia viuido con alguna diſtraccion, y diòle nueſtro Señor la vltima enfermedad, con que acabò ſus dias. Acudia a todos los enfermos a conſolar, y remediar en quanto podia, acudiò a eſte lugar, que tuuo noticia de ſu achaque. Ibaſe agrauando por oras, y por oras, perdiendo la eſperança de la vida. El Demonio, que tiene tanto guſto de nueſtra perdicion, y ſabe que en aquella ora conſiſte, ò la ſaluacion de el alma, ò ſu pena eterna: en orden a lograrla mejor, le reducia a la memoria toda la vida paſſada, con tanta promptitud, y con tanto encarecimiento, que llegaua el enfermo a deſeſperarſe, y a deſconfiar de la miſericordia de Dios. Conociò la Venerable Madre el aprieto en que el enfermo eſtaua, y aunque eſtaua aſsiſtido de muchos Sacerdotes, Religioſos, y Clerigos, y de otras muchas perſonas que le animauan a que ſe diſpuſieſſe para aquel viage, con confiança en la miſericordia de Dios: ſu melancolia era tal, que no auia quien le encaminaſſe en acuerdo. Cerrò la noche, y ſe fueron todos, y aſta muy tarde ſe quedò aſsiſtiendole la Venerable Madre, encargando a los que ahi eſtauan, le encomendaſſen a nueſtro Señor, y ella con muchas inſtancias le pedia la ſaluaciō de aquel alma. Pareciò a la gente de caſa, que aquella triſteza que tenia, era querer deſcanſar, y deſpejaron el apoſento. Bolviò la ſierua de Dios a continuar ſu oracion, porque conociò la neceſsidad: y como para el ſuſtento corporal de Daniel, traxo por medio de vn Angel a Abacuc, que eſtaua en medio de los Leones, traxo aora ſu miſericordia a vn Sacerdote, para que libraſſe a eſta alma de el poder de los Demonios, que como rabioſos Leones eſperauan a azer preſſa en ella. A aquella ora ſe auia ido a recoger vn Clerigo anciano, y eſtando ya medio deſnudo, ſe acordò de el aprieto en que el enfermo eſtaua, y diòle vn deſeo grande de ir a verle. Boluiòſe a veſtir, y preguntando por el enfermo, le dixeron eſtaua repoſando. Como es eſſo? Dixo, repoſando aora vn ombre, que eſtà en braços de la muerte? No es eſta ora de repoſar, ſino de pedir a Dios miſericordia. Quiſo la gente impedirle la entrada, y el perſeuero, aſta que entrò. Entonces le animo mucho a que confiaſſe en N. Señor, y que le pidieſſe perdon de ſus culpas. Y porque el enfermo, ya no podia abiar

le fue diziendo el acto de Contricion. Pidiòle que diesse señas de dolor, y arrepentimiento de auer ofendido a Dios, y absoluiòle. Muriò, y desde esta era empezò la Venerable Madre a encomendarle a nuestro Señor: porque demàs de la caridad que con todos tenia, a esta casa tenia especial amistad. A los quince dias, estando aziendo oracion por el, quiso nuestro Señor le viesse puesto sobre el brocal de vn poço de fuego profundissimo: y todo el cuerpo cubierto de lepra. Admiròse la Ven. Madre de verle, y le pareciò que estaua condenado. Dixole entonces: Ermana, no estoy condenado. Por la misericordia de Dios soy alma para su gloria. Quiero que sepas las misericordias de Dios. A lo vltimo de mi vida, me pareciò, q̃ segun mis pecados, no tẽdria Dios misericordia de mi. Toda la compañia de Religiosos, y Sacerdotes que me afsistian, no solo no me consolauan, sino que por esta mi desconfiança me afligian, y el querer reposar era tristeza, q̃ me ensordecia. O yò nuestro Señor tus oraciones, y de los que rogauan por mi, y mouiò Dios el coraçon de fulano (señalando al que auia venido, que estaua ya para acostarse. Con aquellas vozes, y razones me puso tal animo, que arrepentido de mis peçados pedi misericordia à Dios, y por ella me saluè. Estoy en grandes penas, y si me mandares dezir tantas Missas, y ayudandote fulana (señalando a cierta persona virtuosa) izieres tales, y tales penitencias, me sacarà nuestro Señor de estas penas que padezco, y me lleuarà a su gloria a gozarle. Llegò despues a casa de el difunto, y valiendose de su cordura, les dixo. Por mi deuocion le emos de dezir al difunto tal numero de Missas, y con el cõcepto grande que todos tenian de su virtud, al punto executauan lo que dezia. En aquellos dias fueron sus diciplinas, zilicios, ayunos, y penitencias, tales, y tantos, que su ermana Sor Ana de Santo Domingo, se temiò no le costassen la vida tales mortificaciones. Solo el verla ir con la Cruz acuestas, antes que amaneciesse a visitar todas las Iglesias, quebrara el coraçon de lastima. A la vltima Missa que se dezia en el Altar de nuestra Señora de el Rosario, estandola oyendo, se le boluiò a parecer en la forma que antes. Y la sierua de Dios se afligiò, por parecerle estaua en las mesmas penas, y que necessitaua de mas obras, para las quales ya no se allaua con fuerças: entonces alegre, y amoroso le dixo: ya no estoy como piensas, à querido el Señor que tu lo veas para tu consuelo. En vn instante desechò aquella lepra, que le cubria el cuerpo, y saliò de aquel poço de fuego, quedando resplande-

te como el Sol. Quedòse transportada, y sin vso de los sentidos, dando gracias a nuestro Señor por sus misericordias; que tan liberal las vsa con los que de coraçon le llaman.

Andaua todo el dia como oficiosa aueja sacādo fruto de todas las flores. No auia Iglesia q̄ no le fuera vn jardin, y en ella no auia Santo, ò Sāta alguna a quiē no tuuiesse deuocion. Sacaua dulçuras para su alma, y fabricādo de este exercicio su caudal, esso que le causaua dulcuras, esso la sustentaua. Y como si su sustento natural fuera la oracion, assi andaua todo el dia, y la noche absorta en este pensamiento, pues en todas partes, y à todas oras allaua motiuos para orar.

En lo alto de vn monte, que està al medio dia de Arazena, ay vna Iglesia ermosa en su fabrica, fundacion de los Catolicos Reyes D. Fernando, y Doña Isabel, que fue la Paroquia antigua, la qual quedò desierta, auiendose mudado el lugar a los llanos de vn valle: por lo qual, y no tener Feligresia, labraron la Parroquia en la Plaça, que està lo mas incorporado. En esta Iglesia antigua, al lado de el Euangelio, ay vna echura de Cristo Señor nuestro atado a la coluna, y a su lado izquierdo està San Pedro pidiēdole perdon de sus negaciones. Siempre à tenido aquella Villa mucha deuocion a este Señor: y como a Santuario acuden a èl en sus necessidades. El Altar donde està su Magestad aze vn arco, en cuyo hueco està vna estatua de vn Clerigo difunto, cuya materia, y escultura me admirò, por no auer visto otra como ella. Es de barro vidriado, y tan fina la echura, los perfiles, y escultura tan perfecta, que dudo aya en España otra semejante. El original a quiē representa està sepultado debaxo: y fue vn Prior de aquel Partido Eclesiastico, q̄ por auerse ya mudado la forma de el gouierno, no ay sucessores en tal oficio. Està diuidido entre el Arçobispo de Seuilla, y el Patriarca de las Indias, que alli tiene cierta juridicion. Por la deuocion grande que la Venerable Madre tenia a este Señor, le visitaua muchas vezes: y alli eran sus gozos, alli sus ternuras: y mirandole en aquella coluna, mas atado de su amor, que de los cordeles, quisiera por imitarle, recibir en si todos los azotes que su Magestad sufriò. Despues de auer echo oracion al Sātissimo Cristo, lo azia tambien à aquel Sacerdote, a quien embidiaua la buena suerte que tenia en poner su cuerpo à que descansasse a los pies de aquel Señor, y le regaua alli acompañādo a su Magestad, rogasse por ella. Izo esto por mucho tiempo: y en vna ocasion estando continuando su deuo-

cion le ablò el Sacerdote, diziendole, que no le rezasse como a Santo, pues aun que estaua alli retratado, no lo era: porque su alma estaua en el Purgatorio con esperanças de ir a gozar de Dios. Y que era tan solo, que desde que le auian enterrado alli, que auia mas de cien años, nunca en particular se auia acordado nadie dèl. Y que por aquella buena voluntad con que le rezaua, aun que su intencion era juzgarle por santo, la rogaua le encomẽdasse a Dios muy en particular: y le mandasse dezir cinco Missas a las Llagas de el Señor, y vna de la Resurreccion: porque nuestro Señor le auia echo tan grandes mercedes, que en diziendose aquellas Missas se auia de ir al Cielo. Quedòse grãdemente admirada, y preguntòle, que como, ò porque le auia dado el Señor tan largo tiempo de Purgatorio. Y a ello respondiò: que auia sido mucho tiempo Prelado, y auia tenido muchos cargos, y que siendo assi que en ellos se cargaua de muchas obligaciones, no auia cumplido con ellas, porque auiendole el Señor dado entendimiento para conocerlas, y corregirlas, por respetos vmanos auia dexado de remediarlas, y en esto no se ajustaua al seruicio de Dios, que es lo que todo Prelado deue mirar, sin atẽcion a respetos vmanos, y solo por esto permitiò el Señor que pagasse sin tener aliuio de persona alguna: por auer sido sus omissiones todas en esta conformidad. Boluiose a casa. Era Prior de el Conuento de Santo Domingo, el Presentado Fray Iacinto de San Miguel, à quien diò noticia de el caso, y dixo las cinco Missas, las quales acompañò la sierua de Dios con muchos rigores, con muchas penitencias, y oraciones, segun su Prelado le ordenò para este fin. En todos estos cinco dias, que fueron consecutiuos, sentia la Venerable Madre, que el alma no se le apartaua vn instante de su compañia: y llegado el sexto dia en que se auia de dezir la Missa de la Resurrecciõ, fuese la Iglesia muy temprano, y confessò con el Prior, q̃ leuantandose del Confessonario se entrò en la Sacristia a vestir para dezir la Missa. A este tiempo entrò en la Iglesia vna muger, y sin detenerse, ni azer oracion, se fue a la puerta de la Sacristia, y llamò al Prior. Entonces el alma, q̃ siempre la sentia junto a si, la ablò, y con la voz muy affligida la dixo, que no consintiera. La sierua de Dios, recogiendose interiormẽte se puso a pensar, si acaso alguna obra, ò pensamiento la molestaua, que no fuesse agradable a los ojos de Dios: y examinando su conciencia, no allò cosa que la molestasse, y dezia: que por la bondad de nuestro Señor,

ñor, que no allaua cosa que pudiesse inquietar su conciencia: y que no sabia que era lo que no auia de contentir. Dixole el alma con la misma afliccion, que antes: vè al Prior, y dile, que no quieres consentir que diga otra Missa sino es la mia. Fue al Prior, y dixole, que por amor de Dios, que no dixesse otra Missa, sino es la suya. Enfadose el Prior, y dixola, no fuesse impertinẽte, que esso corria por su quẽta. Boluiòse à su asiento, y el alma nueuamente afligida, la dixo: no consientas que el Prior diga otra Missa; bueluesselo à dezir. Boluiò, y boluiòse à enfadar el Prior, diziendola, que era cansada. Era la causa de esta instancia, que la muger que auia ablado al Prior, venia con vn aogo muy grande, por tener en su casa a vn enfermo muy apretado, y venia à dezir vna Missa à nuestra Señora del Rosario: y por esto, y por ser persona de obligacion, auia propuesto el Prior de dezir la Missa por el tal enfermo, y dexar esta otra para el dia siguiente. Y aunque la Venerable Madre auia llegado estas vezes a dezirle, que no dixesse otra Missa, siempre el Prior tuuo intencion de dezirla por el enfermo, y con ella se puso en el Altar. Como en la Orden de Santo Domingo es vso el preparar el Caliz antes de empezar la Missa, al tomar la patena, reparò el Prior, que en la Ostia estaua pintado vn Cristo Resucitado. Admiròse de la nouedad, porque en Arazena no ay hierros de ostias que tengan tal estampa, sino es vno de Cristo Crucificado, y otra con el dulcissimo nombre de Iesus. Y oi dezir à muchas personas de el lugar, que buscando la Missa de nuestra Señora, no pudo allarla en el Missal, y siempre via la de la Resurreccion. Admirado de aquella nouedad, y pensando era disposicion de Dios, y voluntad suya, que aquella fuesse la Missa, y se aplicasse por aquella anima, la dixo. Acabada, quiso su Magestad, que viesse claramente al alma, que le diò grandissimos agradecimientos.

Quedòse eleuada, y enagenada de los sentidos, y el alma la cogiò por la mano, y lleuò a vna sala muy grande, donde estauan inumerables Santos, cada vno en su nicho, y el como mostrandoselos cada vno de por si, la dezia, que tomasse de cada vno vna virtud. Todos eran Santos de la Orden de Predicadores, y en el testero de la sala junto à Santo Domingo estaua el Serafin vmano, y retrato viuo de Cristo en la tierra, el glorioso Padre S. Francisco, y llegando à sus pies la dixo, que tomasse de el su profundissima vmildad;

y que aunque en cada vno de los que via auian resplandecido todas las virtudes: que siempre resplandeciò vna en particular en cada Santo, como en nuestro Padre S. Francisco la vmildad profundissima, en nuestro Padre Sãto Domingo, el zelo de la onra de Dios, en Santa Catalina de Sena la caridad, y a este modo fue discurriendo por los demas Santos. Auiendo saludadolos a todos, y de aquel tesoro de virtudes, tomando muchas para enriquecer su alma, se despidiò de el Sacerdote, dandole las gracias de el beneficio, que la auia echo, y alentandola mucho al seruicio de nuestro Señor, y ella pidiendole, que en aquella Corte Celestial, donde iba a posser los gozos inmensos que tiene Dios preparados a quien le sirue, se acordasse della, y iziesse siempre oficios de buen amigo, y fiel correspondiẽte. Boluiò luego en si, dando a entender interior, y exteriormente su agradecimiento, y gracias a nuestro Señor por sus misericordias.

§. III.

NO solo reuelaua el Señor a su Esposa el estado de las benditas Animas, para que rogasse por ellas, y se aligerasse su jornada a entrar en el Cielo; sino tambien le reuelaua lo que otros azian por ellas, ò para que supiessen el prouecho que les azemos con nuestras buenas obras desde acà, ò para q̃ se sepa que la limosna, por pequeña que sea tiene su merito delante de Dios. Que como su Magestad tiene la vista tan aguda, no ay cosa que se le encubra, todas las vee, y las pone a la quenta, y descargo del que las obra.

Doña Ana Maria de Montenegro, vezina de aquella Villa, encomendaua a nuestro Señor el alma de vna persona, que pocos dias antes auia passado de esta vida, y estando en este exercicio, llegò vn pobre a su puerta pidiendo limosna, al qual se la diò, y intentando fuesse por el alma de su difunto alargò la cantidad mas de lo que ordinariamente solia dar a los que llegauan a su puerta. Despues de quatro, ò cinco dias, se viò con la sierua de Dios, y la dixo: Aquella limosna que V. m. diò, està bien dada, y llegò a buen tiempo. Admiròse de oirla, porque la limosna fue a solas, y su intencion solo Dios la sabia. Instòle, para que dixesse claro lo q̃ dezia, y le diesse a entender como auia llegado a buen tiempo. Conocia ya a la sierua de Dios, y sabia que nuestro Señor le azia estas mercedes, y mayores, y por el concepto de su virtud insistiò mas en su curiosidad: a que la respondiò: Aquella limosna que V. m. diò el otro dia por el Anima de tal persona, fue agradable

ble a los ojos de Dios, y con ella le aliuiò mucho tormento en el Purgatorio. Sea muy deuota de azer mucho bien por las benditas Animas, y no quiera saber mas: conociendo, que solo Dios, que lo auia sabido, podia auerselo reuelado, como quien solo sabe lo escondido de los coraçones: y si fue grande la estimaciõ en que antes tenia a la sierua de Dios, la tuuo de allì adelante en mayor.

En estos exercicios, y en los demàs de austeridad, y penitencias tuuo por compañera, y amiga a Luzia de la Ossa, con quien tenia muy buena amiga para las obras de virtud. Diòle la vltima enfermedad, y en ella la nueua cierta de que auia de desechar la pesada carga de la mortalidad, para irse a los eternos desposorios con Cristo. Vispera de el Corpus la olearon, y auiendo ido Doña Ana Valera, y su ija Sor Ana de Santo Domingo a oirlas à la Iglesia Mayor, vinieron a su casa con el dolor de, que por la priessa que traian por vestir los Santos que se sacan en la Procession, no auian podido entrar a visitarla. Dieron esta noticia a su ija, y ermana, qũe estaua enferma, y ya que no podia assistir, la dixo a su Madre, y ermana: Pues no podemos ir allà, encomendemosla a nuestro Señor. A las quatro de la mañana se leuantò su ermana, y fue a verla, si necessitaua alguna cosa, y la allò muy alborozada: y como sabia que estos afectos de alegria, ò tristeza, erã efectos de alguna nouedad: la prẽguntò, que que auia de nueuo? porque el gozo que tenia, la daba mucho que presumir. As de saber, la respondiò, que nuestra amiga Luzia de la Ossa a estado aqui conmigo: yo estaua encomendandola a Dios con todas mis fuerças, y entrò por essa puerta, y me pregũtò: Que ay ermana? A que admirada la respondi: pues ermana, como es esto? Mi madre, y mi ermana me dixeron ayer que te auian oleado. Es verdad, dixo ella, que me olearon, q̃ aora me mori, y ya no estoy en esta vida mortal. El Esposo me mãdò que viniesse a despedirme de ti: Ea, quedate con Dios, que me voy a gozar de su bienauenturança. Y diziendo esto, llegò, y abraçòme. Esto es lo que aora acaba de dezirme nuestra amiga: aora, aora, quando tu entraste, acabò de salir de este aposento. Admirada, y tierna por el gozo diò la vna, y la otra gracias a nuestro Señor, y teniendo quenta con la ora, luego que amaneciò preguntò su ermana, que a que ora auia espirado la difunta, y la allò puntualmente ser la mesma que la sierua de Dios la auia dicho estuuo con ella.

Despues de muerta Doña Ana de Valera su Madre, quiso nuestro Señor, que tambien tu-

tu viesse su hija este gozo. Antes de morir aui vestido el Abito de Religiosa Tercera de Santo Domingo, como le vistiò su tia Sor Maria de la Concecion, y su ermana Sor Maria de Iesus, y sus dos hijas. Sus penitencias, y modo de vida, fue como de Madre de tal hija, y sobrina de tal tia. Cortòle el tiempo el afecto de cumplir el año de su Nouiciado, y antes que llegasse la muerte, la dieron la profession. Hizola en manos de Fr. Pedro Martir Moreno, el qual escriue en sus manuscritos, que al tiempo que muriò esta sierua de Dios, se esclareciò el aposento en que estaua, como si fuera en medio de el dia. Despues se le apareciò a la Venerable Madre, a Sor Ana de Santo Domingo, y a Iuana de la Assuncion que venia a despedirse de ellas, y darles noticia de la gloria adonde caminaua, y supiessen tenian Madre que las fauoreciesse desde el Cielo, pues tanto las quiso en la tierra.

Quiso nuestro Señor que supiesse la Esposa quan agradables le auian sido a sus diuinos ojos los exercicios q̃ auia echo por las Animas de Purgatorio, y quanto se auia inclinado a misericordia por sus ruegos, y los de otras personas a quien los auia encargado. Dispuso que en vna ocasion se le mostrasse, assi para confirmarla nueuamente, en lo que muchas vezes auia visto, como para darla motiuos para en adelante a ocuparse en esta piadosa deuocion. Estando vn dia en oracion, fue arrebatado su espiritu a vn campo muy ameno, y en el viò vna puerta, cuya fabrica, y arquitectura era tal, qual nunca otra mejor auia visto en esta vida. La pedreria tan costosa de Rubies, Iacintos, Diamantes, Topacios, Zafiros, Metistos, Iaspes, Crisolitos, Cristopassos, y otros infinitos, que la componian, y los resplandores de luz que salian della, eran explicables. Diosele a entender era la puerta del Paraiso de la gloria. Estando mirando aquella variedad, aquel primor, y ermosura, se abrieron las puertas, y saliò vna procession de bienauenturados, y entre ellos Luzia de la Ossa, su grande amiga, y compañera, que traia en la mano vn Estandarte blanco, con vna Cruz colorada ermosissima. Luego que la viò, la conociò, pero no se atreuiò a llegar a ella, ni a ablarla palabra. Entonces la buena amiga se llegò a la sierua de Dios, y la dixo: Que ay ermana? Que te parece esto? Todas estas que vienen en mi compañia, son las Animas de los que estando en el Purgatorio, rogamos por ellas tu, y yo, y por la misericordia de Dios, que se inclinò a nuestras oraciones, las sacò de aquellas penas a gozar de su bienauenturança: El Esposo a permitido, que para tu con-

consuelo las veas, y a mi con ellas. Llegò entonces, y diòla vn abraço, y la animò de nueuo à que siempre rogasse por los difuntos para socorrerlos en el Purgatorio. Despidieronse, y dando la buelta, hizieron su Procession, cantando a Dios Imnos de alabança: y gloria. Boluiò de su rapto la Venerable Madre, dando gracias a su Esposo, que tan liberal vsa de su misericordia, y desde entonces con nuevos brios se empleaua en esta Santa deuocion.

CAP. XVI.

Es inuocada la sieruа de Dios estando ausente, acude puntual al remedio de quien la llama, y otras marauillas que en esta conformidad suceden.

§. I.

COmo es possible que vn cuerpo pueda estar en dos lugares, segun la escuela de Santo Tomas, con su Angel Maestro, a quien sigue, sabe Dios por medio de vn Angel suplir las vezes de sus escogidos, para que acudan al remedio de quien los llama. Muchas vezes leemos auer succedido esto. Y el primer caso que se ofrece, es el que a mi glorioso Padre San Antonio de Padua le sucedio, de allarse en Lisboa a librar a su Padre de la muerte injusta que le daban por el omicidio, que falsamente le imponian, y dentro de las puertas de casa vemos auer socorrido la gloriosa S. Catalina de Sena al Maestro Fr. Tomàs su Confessor, que estando en peligro de la vida le llamò. Del bienauenturado Fr. Pablo de Santa Maria, Portero del Convento de S. Pablo de Seuilla, portentoso en su vida, y milagroso en vida, y en muerte, leemos auer sido visto en Indias acudir al socorro de quien afligido le llamaua, al tiẽpo que estaua assistiendo en la porteria de su Cõuento. Muchos casos destos vemos auer obrado N.S para remediar el aprieto en que sus hijos, y amigos son llamados. Y siendo su Magestad engrãdecido en ellos, se vea la estimacion en que los tiene, y quanto obra por su intercession. Sucediòle al Presentado Fr. Sebastian de la Plata, que como quien tan de cerca conocia a la Ven. Madre, por auer sido su Cofessor, el tiempo que fue Prior de Aracena, a la inuocacion de su hija le diò nuestro Señor el socorro. Entròse a bañar vna noche en el Rio de Seuilla, y fiado en que sabia nadar, quiso passar a la otra vanda. Empezò su viage, y en medio de el, se sintio sin fuerças, y haziendo su oficio la turbacion, desmayò con facilidad, quando mas deuiera alentarse. Cortòse, y con la falta de alientos se sumergiò en el agua, de forma, que se cubrio

todo. Empezò a pelear con las agonias de la muerte, y en ellas llamò à Dios, por medio de su sierua, y alentandose quanto pudo, dixo: Madre Trininidad, valedme. Dios mio, socorredme, por los meritos de vuestra Esposa: y el Señor que por su Profeta dixo, en la tribulacion me inuocaste, y te oi en lo mas profundo de la tempestad, y te probe en el agua de la contradicciõ: viendo que era inuocado en la tribulacion, y en lo profundo de aquella tormenta de agua, acudiò presto por los meritos de su sierua. Apenas acabò su oraciõ, quando se allò en tierra, libre, y sin peligro alguno. Repetia este caso muchas vezes, y segun oi a personas fidedignas, al tiempo q̃ la inuocò la vio sobre las aguas, que le cogiò por la mano, y le sacò libre del riesgo.

Era discretissima la Venerable Madre. Y aunque es verdad que en sus paysanos, y en quantos la comunicaron, viuirà siempre eterna la memoria de sus echos, y virtudes, en llegando à azer memoria de su prudencia, y discrecion: *eius memoria in benedictione erit*, pues con tal modo se ajustaua al remedio de quien la auia necessidad, que no sabian a que cargar antes la consideracion, ò al prodigio que por su intercession obraua nuestro Señor, ò à la discrecion, con que segun el achaque socorria con su intercession por el aliuio. En agua fue el socorro que aora diò a su Confessor, y aora por el contrariò se verà otro prodigio.

Fray Iuan Portillo, Religioso del Conuento de Santo Domingo de Arazena, saliò de aquella Villa para vn lugar de la Sierra, que su Prelado le auia ordenado. El calor era demasiado, el reparo que el Religioso lleuaua era poco, y el cansancio, y sudor era mucho. Empeçose a sentir fatigado de la sed, y fue encendiendose de forma, que ella, y la falta de fuerças le embargauan los passos para proseguir su jornada. Bien quisiera allar agua para refrescarse, aunque la necessidad que lleuaua le iziera reparar poco en el daño que podia azerle, por ir sudado. Acostose al tronco de vn arbol, y acordose de la sierua de Dios, y dixo: A Madre Trinidad, que estoy pereciendo de sed. Acabando su inuocacion, boluiò la cabeça, y junto assi allò arrimada al tronco vna bota bien preuenida de vino, dexòse de entrar en questiones, quien pondria alli, ò no aquella bota: solo atendiò a remediar su necessidad, sin aueriguar el modo con que alli auria venido. Con todo esso le ocurriò, que el auer llamado a la Venerable Madre seria causa de aquello que via. Bebiò con mucha deuocion aquel vino, que juzgò milagroso, y remediò su necessidad, reparando,

do, que en lo generoſo olor, y ſabor, jamàs auia gaſtado coſa ſemejante. Puſola en ſu ſitio, y allòſe tan recobrado de fuerças, y con tantos alientos, como ſi antes no vbiera ſentido canſancio alguno. Boluiò otra vez el roſtro, y ya, ni auia bota, ni raſtro de ella. Entonces confirmò el prodigio que auia antes penſado, y dando gracias a nueſtro Señor, proſiguiò ſu viage, y bueito de el, le refiriò a Fray Pedro Martir, Confeſſor de la Venerable Madre, y a ſu ermana Ana de Santo Domingo.

La caſa de la Venerable Madre, fue, y es, la oficina, donde con todo primor ſe viſten las Imagenes de los Santos, y por el continuo cuidado que Doña Ana de Valera eredò de ſu tia la Venerable Madre Maria de la Concezion, y por la corta capacidad de la Igleſia de Santo Domingo, para auerlas de deſnudar, y veſtir, y no tener Capilla retirada para eſto: ſiempre las traian a ſu caſa, que eſtà cerca, como emos dicho: para que alli quitadas de la viſta de todos, ſe adornaſſen con menos regiſtro, y mas decencia. En eſta ocaſion, auian adornado todos los Santos de la Igleſia del Conuento, como ſon San Sebaſtian, San Blas, San Pedro Martir, Santa Catalina de Sena, San Iacinto, que con otros de las demas Igleſias ſalen en la Proceſſion de el Corpus, acompañando a ſu Dios. Entre otros que auian traido a ſu caſa, fue vna la Imagen de Santa Catalina de Sena, que aunque es veſtida, es la echura de mucho peſo. Auian ido a las Viſperas a la Igleſia Mayor la Venerable Madre, y ſu ermana. Doña Ana Valera quiſo quitarla de las andas, para deſnudarla con mas comodidad. Era ya muger de muchos dias, y eſtos, y los achaques la tenian acabadas las fuerças: No juzgò que ſus ijas auian ſalido tan preſto de caſa, y empezò a deſatar vnos cordeles con que eſtaua la peana atada a las andas, y por auerſe afloxado, ſe venia la Imagen cayendo. Quiſo tenerla, y con el mucho peſo la vencia los braços. Viendola caer, la dixo: Madre mia, Madre mia, teneos. Temiò, que ſi llegaua al ſuelo, ò ſe auia de azer pedaços la cabeça, ò maltratarſe mucho el roſtro, y llamò aprieſta a ſu ija Trinidad, para que vinieſſe a tener a ſu Santa Madre. Diò vozes, y no reſpondiendo, conociò que ſe auian ido. Llegò la Imagen con la cabeça caſi al ſuelo: y animando las vozes que daba a ſu ija, viò que la Santa leuantò la cabeça para mirarla, y que caida como eſtaua, ſe fue leuantando poco a poco, y ſe boluiò a poner en pie, y llegando a ella, la cogiò en braços, y puſo en vna almoada, y la deſnudò. Boluieron las ijas de la Igleſia Mayor, y refiriendoles el

[illegible]

caso, se alegrò mucho la sierua de Dios de lo sucedido, y diò à entender a su Madre, que no auia echo falta: pues aunque estaua ausente, oyò las vozes, y acudiò a leuantar la Santa Imagen.

§. II.

CON esta promptitud acudia la Venerable Madre, a quien la llamaua: que Dios como estima, y quiere tanto a sus amigos: acude liberal a quien a ellos los estima, y quiere. Y si por valerse de su intercession assi les acude, mucho mejor, y con mano mas franca les assiste a ellos mismos: y como los tiene tan en su coraçon, a todas oras los oye, en sus necessidades los mira, y a su gusto atiende liberal. Muchos consuelos la daba nuestro Señor en su alma. Mucho la regalaua, como a Esposa querida, y si tal vez se ofrecia algun estoruo, lo facilitaua su Magestad de suerte, que no quedaua rastro de auer sucedido.

Era su exercicio todos los dias, visitar las Iglesias, como se a dicho, y llegando al Conuento de nuestra Señora del Carmē, como iba tan de mañana, solia no estar abierta la Iglesia. Auia en aquel Conuento vn Religioso Lego, que se llamaua Fr. Alonso Gomez, ombre anciano, y virtuoso, que era Sacristan. Madrugaua muchas vezes a la oracion, que la tenia en la Iglesia, y sus diciplinas, muchas, y muy rigorosas: y como virtuoso, sabia azer estimacion de quien lo era. Auia comunicado muchos años antes su modo de vida, y exercicios a la Venerable Madre, y en muchas cosas le auia sido Maestra. Sabia a la ora que solia venir, y si al llegar a la puerta estaua cerrada, azia alguna seña, y la abria. Visitaua a nuestra Señora del Carmen, y assi eran sus gozos, sus lagrimas, y consuelo. Sucedia muchas vezes al tiempo de llegar a la puerta, no auer baxado Fray Alonso, y estar esperando a que abriesse, cogiendo en si los rezios temporales, que ordinariamente corren en aquella tierra, de lluuias, nieblas, y yelos. Y como su Esposo sabe ya que es estar esperando a la puerta de la Esposa, auiendo padecido el sereno de la noche, y con la cabeça, y cabellera echa garapiños de la escarcha que auia recogido, y sabe que quando amante llega a llamar, presuroso queria le franqueassen la entrada, assi pagaua aora en prestezas con su sierua, quanto la Esposa le auia detenido con sus tardanças, y en vn punto, sin abrir puerta ninguna se allaua dentro de la Iglesia, y otras vezes al tiempo de llegar, se abrian por si. Sucediale esto muy de ordinario, assi en la Iglesia Mayor, yendo a visitar vna Imagen

jen de Cristo Señor nuestro Crucificado, y muy deuoto, que ay en ella, como tambiẽ en la Iglesia del Carmen. Era esto tan frequente, que ya auia quitado la admiracion al sacristan. En vna ocasion estaua recien llegado vn Prior nueuo en aquel Conuẽto, madrugò, baxò a la Iglesia, y la allò abierta, y en ella a la Ven. Madre, à quien, ni conocia de vista, ni por noticia. Viendo que aquella no era ora de que estuuiesse abierta la puerta de la Iglesia, reprehendiò al Sacristan, y aun presumiò que pudo auerle oluidado la noche antes en cerrarla. Dixole, que auia vna muger en la Iglesia, que la despidiesse, y cerrasse asta q̃ fuesse ora de abrir. Baxaron ambos juntos, y el Sacristan reconociò à la sierua de Dios, y izo lo que su Prelado le mandò. Ella sabiendo q̃ era obediencia, como tenia el coraçon tan pronto à esta virtud, se alegraua de q̃ tambien vbiesse quiẽ la executasse. Saliò, y despedida, dixo el sacristan al Prior: Padre, yo juzgue que era otra muger la que estaua aqui, como V. P. no la conoce, no admiro el que le aya causado nouedad. V. P. sepa, que esta es la Madre Trinidad, Beata Dominica, que es gran sierua de Dios, y para ella en llegando à esto no ay puerta cerrada, y si la ay, ò sabe Dios entrarla cerradas las puertas, ò embiar à quien se las franquee. Està V. P. en esta noticia para en adelante, por si esto se ofreciere otra vez. Admiròse el Prior de oir à su Religioso semejante cosa, y con curiosidad obseruò muchas vezes la ora en que solia venir, y allò ser assi quanto Fray Alonso le abia dicho.

Ya dexamos dicho como viendose viuda la Santa Duquesa de Vejar Doña Iuana de Mendoza, tomò el Abito de Religiosa Carmelita Descalça en el Cõvento de Seuilla, donde viniò cõ los rigores, mortificaciones, y asperezas que siendo Duquesa auia exercitado. Y como su amãte coraçon para Dios le auia tenido siempre cõ deseos de entregale todo en su seruicio, aora que ya le tenia desembaraçado de las ocupaciones de marido, pudo ofrecerle à su Criador aora con mas desaogo: que como le criò todo, todo le quiere para si. Viò la Religion que onrando el Abito, en su persona le esmaltaua con tan notables exercicios de virtud, y ofreciẽdose la fundacion de vn Cõuento de su reforma en la Ciudad de Ezija: trataro de q̃ su Excelencia fueße por fundadora, y fuesse la piedra fundamẽtal de su edificio, para q̃ su persona, su calidad, y su virtud fuesẽ los cimientos, en q̃ tã solida, como ermosamente cargasse la fabrica de tan penitẽte Religiõ, y nueuos creditos de vn Cõvento

K nue-

nueuo. Auia procurado estando su Excelencia en Seuilla, lleuar consigo a la Venerable Madre, y como su Magestad la tenia para edificacion, y reparo de muchas almas, no quiso priuar a Arazena de esta prenda. Viuiò aquella Santa Señora en Seuilla con este dolor. Yendo a Ezija, quiso lleuarla consigo: para que siendo alli Religiosa, fuesse Madre à las que entrassen, Maestra a las Nouicias, compañera a su Excelencia, y exemplo a todas. Era la voluntad de nuestro Señor, que no saliesse de su tierra, asta el tiẽpo en que conuenia: y como no se dispuso el ir a Seuilla, tampoco el ir a Ezija. Izieron Priora a la Señora Sor Iuana de la Santissima Trinidad, y queriendo N. Señor darla el premio de su penitẽte vida, como auia echo assi entre el sayal del Conuento, como entre las sedas de Palacio, la lleuò para si. Tuuo reuelacion de su aprieto la Venerable Madre: y quisiera allarse a la cabecera de su cama, Concediòle el Señor la visitasse, y estando en Arazena, se allò en Ezija a su transito. Consolòse mucho la Santa Priora de verla. Teniendo tambien reuelacion del modo marauilloso con que su ija se allaua alli: y y gozosa con su vista, entregò su espiritu en manos de su Criador, y su Esposo. Lo qual refiriò la Ven. Madre a vna persona muy su amiga, y muy sierua de Dios, auerla visitado, y consolado su Esposo en ello, y su gozo grandissimo, por auer visto ir al Cielo a su Madre la Santa Duquesa.

Por este tiempo viuia en Arazena Ignacio de Iriarte, famoso Pintor, cuyas pinceladas son admiracion a Flandes, y a Italia, pues no siempre se an de lleuar los creditos de la Pintura, y oy las descansen Seuilla con mucha codicia. Era amigo suyo Sebastian Pardo, Sacristan Mayor de dicha Villa, ombre virtuoso, y que comunicaua muy de cerca a la Venerable Madre, y por esso deseaua tener vn retrato suyo. Comunicaron los dos la forma que abria, para azerle, porq̃ ya se tenia por cosa aueriguada, que no lo auia de consentir. Preuino vna lamina pequeñita, y lleuò en vna caxa los colores. Entrando ambos juntos, empezò la sierua de Dios a mirar al Pintor con sobresalto, vna, y otra vez, y a estar con inquietud, con tanta turbacion, que ni podia sossegar, ni le perdia de vista. Sentòse Sebastian Pardo delante, y procurò el Pintor cō todo dissimulo, irle cogiendo los perfiles al rostro, ocultando la pintura, y mirando algunas vezes a los quadros de la sala, para mejor dissimular su echo. Ya no lo pudo sufrir la sierua de Dios, y les dixo: Ya se a lo que vienen, ya conozco el intento que traen. El señor

Ignacio trae alli recado para azer vn retrato. No an de azer tal. Bien pueden boluerſe, y lleuarſe la lamina, y colores, que no lo è de conſentir. Quedaronſe admirados, de ver que ſu intento no lo ſabia perſona viuiente, ſino ſolos los dos: y era impoſsible auer viſto coſa alguna, ſino es que Dios ſe lo reuelaſſe. Con que deſeſperado Sebaſtian Pardo, ſaliendoſe de la caſa, dixo a ſu amigo: Eſto es impoſsible. Eſta muger es prodigio de ſantidad: ella tiene quien le reuele lo mas oculto que ſe pienſa. Y con eſto ceſſaron del intento.

Casò Ignacio de Iriarte con Doña Franciſca de Chaues, y llegandoſele los dias de el primer parto, como ſin experiencia en otro, empezò a afligirſe: Fue a caſa de la ſierua de Dios, para q̃ la encomendaſſe a ſu Mageſtad, deziendo el cuidado con que eſtaua. Con eſpiritu ſuperior la dixo, que el parto ſeria algo rezio, que tuuieſſe confiança en ſu Mageſtad, que no peligraria. Dieronle los dolores tan fuertes, q̃ ſe temiò no eſcapara con la vida. Dos dias eſtuuo padeciendo terriblemente, y la vltima noche fueron à dar auiſo à la Madre Trinidad del peligro en que eſtaua, y la poca eſperança que auia de ſu vida: a que de preſto quitandoſe el Roſario de la cinta, ſe le embiò, para que ſe le puſieſſen al cuello. Izieronlo aſsi, y al punto naciò vna ija que oy viue, y quedò la Madre tan robuſta, como ſi no vbiera padecido coſa alguna.

Quando Ieſu-Criſto, Señor nueſtro fauorecia a ſu Eſpoſa, claro eſta que ſu Madre Santiſſima no auia de oluidar a ſu ija. Deſeaua la Venerable Madre recibir a ſu Mageſtad en el Sacramento Santiſsimo de el Altar, y quando ſe ofrecian inconuenientes, para que no llegara a recibirle, ſabia ſu Mageſtad venir a conſolarla. Ya emos dicho los caſos en que eſto le ſucediò, y viniendo el ijo, tambien la Madre venia. De el Altar del Roſario venia la Santiſsima Imagen a viſitarla, como Reyna a ſu vaſſalla, y como Madre a ſu ija. Vna noche paſſando vnas perſonas por la calle de ſu caſa, repararon en que por la ventana ſalia mucha luz. Pareciòles, que la de vn candil, no era baſtante para clarificar tanto, y aſſomaronſe curioſos a ver que podia ſer la cauſa, y vieron a nueſtra Señora del Roſario, aſsiſtida de muchas luzes, y grande reſplandor, y a la Venerable Madre poſtrada a ſus pies en oracion. Bien tuuieron motiuos para penſar que la Imagen de nueſtra Señora no la auiã traido de Santo Domingo, y que la luz que vian era milagroſa. A la mañana quiſieron confirmarſe mas en ello, y preguntaron en Santo Domingo, ſi la

Imagen de nuestra Señora de el Rosario la auian sacado de su lugar? Y sabiendo que no, y que solo la quitan de el para las procesiones de el Rosario, confirmaron lo que auian visto, que nuestra Señora se le auia ido a su casa a assistir a su ija, fauoreciendola con tan extraordinario milagro.

La deuocion que la Venerable Madre tenia aquellos tiernos misterios del Nacimiento de el Salvador eran grandes. En los dias que la Iglesia nuestra Madre los celebra, era tal su gozo, que andaua fuera de si, y cada palabra que oia, cada cosa que via, ò pensaua, la robaua los sentidos, y transportada, perdia el vso de ellos. Refiere la Venerable Madre en su quaderno, que vna noche de Nauidad, quando estando oleada tuuo aquel rapto de nueue oras, viò el Nacimiento de el ijo de Dios. Y como de aqui sacaua nueuos amores para su Magestad, se iba empeñando en amarle mas, y seruirle mas, y su Magestad en fauorecerla.

Vna noche de Nauidad, considerando las mercedes grandes que Dios nos izo, naziendo ombre mortal, y sugetandose a las inclemencias, y rigores de el tiempo, y echandole mil bendiciones a la tierra, que tal mereciò ver, quisiera allarse en ella, para adorar la cueba en que el Redemptor de la vida naciò, y santificò con su presencia. Estando feruorizada en este deseo, quiso nuestro Señor cumplirsele, y fue lleuada a Belen, a la cueba donde naciò el Niño Dios, viò, y adorò aquel sitio, y segunda vez tuuo reuelacion de el parto de la Virgen nuestra Señora, donde con sus ojos viò todas las cosas, y circunstancias que aquella noche passaron. Adorò al Niño, a la Madre, y a su Esposo San Iosef. Diòles mil alabanças, venerò aquella cueba, que tal dicha auia merecido, y auiendola el Señor regalado con esta marauilla, fue traida otra vez a Arazena. No diò noticia de este sucesso a nadie. Tuuole siempre oculto en silencio, asta que despues de muchos años le refiriò a su gran deuoto el Iurado Cristoual Lopez de Vergara, à quien comunicaua con profunda vmildad muchas cosas, porque sabia que tenia pecho para conseruar los secretos que le reuelaua.

§. III.

LOs creditos grandes de virtud en que el Capitan D. Alonso Valera tenia a la sierua de Dios, y la experiencia de las marauillas que N. Señor obraua por

por su intercession le dauan animo quando salia a las Campañas, y encomendandole en sus oraciones, yua animoso, y emprendia qualquier ocasion esforçado. Siempre q̃ venian ordenes de recogerse la Caualleria à Badajoz, se despedia de su prima, y la dezia: Prima V. m. reze por mi, que allà ay poco lugar de rezar. Si, si, le respondia. Vaya con Dios, y sea buen Cristiano, fie en Dios que le traerà con bien. Aora eran sus oraciones mas continuas, haziendolas puesta en Cruz, y perseuerando muchissimo tiẽpo por este fin, que causaua admiracion à su ermana, ver que tanto tiempo durasse en esta penosa postura. Leuantaua las manos como otro Moyses, para que sus soldados peleassen, y conseguian por sus oraciones, no solo la seguridad en los riesgos, sino la vitoria de sus contrarios.

Al tiẽpo de irse a la Campaña, quãdo la batalla de Yelues, la diò vn Rosario à su prima para q̃ le echasse vn cordõ nuevo, y como si fuera reliquia especial, assi la estimaua, por ser obra de sus manos. Auiendo puesto el sitio el Exercito, pusieron a D. Alonso Valera con su Compañia en el fuerte de D. Ventura de Tarragona, el ingeniero grãde que an conocido estos tiempos, porque se temiò que el enemigo auia de abrigarse por aquel sitio. La noche antes de la batalla, se empezo el Capitan à passear por el fuerte. Sacò el Rosario para rezarle, y pedirle à Dios le sacasse biẽ de la batalla; y si en ella peligrasse el cuerpo, no corriesse peligro su alma. Serian las diez de la noche, y se le quebrò el cordon, con que la mayor parte de las quentas cayeron al suelo, y no le quedaron en la mano sino muy pocas. Baxòse al suelo, por ver si podia recoger algunas: como la noche era obscura, y las quentas menudas, q̃ son de coyol fino, y menores que lo ordinario, no pudo hallar mas q̃ dos, ò tres. Desconsolose el Capitan, porque en siẽdo necessario pelear, se le ponia al cuello, y siendo dia de la ocasion el siguiente, se allaua como sin armas, y en mucho cuydado. Cõ todo apeiò para en amaneciẽdo recoger las quentas que pudiesse, si acaso el enemigo les daua lugar de buscar las quentas. Puso el cordon en el suelo, y con ambas manos fue recogiẽdo sobre el toda la tierra que estaua al rededor, para que las quentas que se auian perdido estuuiessen alli mas recogidas, y buscarlas mejor, y diò ordẽ a los soldados que guardassen aquel monton de tierra para que ninguno le pisasse, ni llegasse à el. Al romp[illegible] [illegible] tocò el enemigo los [illegible] ensillar, y el Capitan [illegible] tò con el cuydado [illegible] su Rosario, porque ya via q̃ era menester. Al llegar a desemboluer

la tierra, le allò, todas las quentas ensartadas, sin faltar ninguna, y el cordõ tã sano, y tan sin rozarse, como si le acabaran de azer. Diò gracias a Dios por aquel prodigio, y animado se le puso al cuello: y siendo assi, que en su puesto fue donde passò lo rezio de la batalla, y lo mas peligroso, saliò de entre las balas, y armas tan sin daño, como si estuuiera en Arazena.

En la batalla de Olinença, estaua en la tienda de Don Luis Marquez de Auellaneda, con otros Capitanes de Cauallos, y para reposar vn poco, se acostaron en el suelo los Capitanes, con la poca comodidad que trae consigo el estar en campaña. Iuntò vnos banquillos, y sobre ellos puso vn peto, y espaldar, y por estar armado, le daban risa los Capitanes, de que auia de caer, ò que se auia puesto en alto, para que el enemigo le assestasse mejor con el Artilleria, pues las balas andauan tan cerca, que los inquietauan mucho. Apenas lo acabaron de dezir, quãdo llegò vna bala gruessa, que passando por cima del Capitan, le derribò en tierra, izo pedazos el madero en que estaua la tienda, y passò de largo, aziendo vn estrago notable. Los que saben la violencia de vna bala de Artilleria, que parece vn rayo en los efectos que aze, saben, y ven cada instante, que ya que la bala no coja a vn ombre, el aire solo que lleua dexa lastimados a muchos, y baldados para toda la vida. Al ver caer al Capitan Valera, juzgaron que la bala, sino le auia echo pedaços, le auia muerto con el aire, llegaron a el, y le leuantaron tã sano, y bueno, como sino vbiera passado nada. Atribuyeronlo todos a milagro, y el como sabia quien estaua rezando por el en Arazena, conocia que aquellas mercedes que Dios le azia, eran efectos de sus Santas Oraciones.

Derrotò el enemigo nuestro exercito, y quedaron derrotados los coraçones de todos los Españoles, viendo los sucessos de aquella guerra. O Carlos, Dios te prospere, para que resucites de entre las zenizas de la muerte, los fuegos de el primer Carlos, y te vea el mundo montado en vn cauallo, pisar, y rendir a tus armas las Coronas rebeldes, como supo tu primer Carlos azer que sus armas se viessen tantas vezes teñidas de sangre de enemigos a Dios, y a su Corona, y vean nuestros ojos verificada la obseruacion que de ti se explica.

Sed Quintus. Quintum claro lumine suscitat.

Luego pues que vbo derrotado el rebelde de Portugal a nuestro exercito, llegaron las nuevas a Arazena, como tan vezina, y en ella creciò la nouedad con sobresalto, rezelandose en cada fami-

milla la muerte de padres, maridos, ijos, ermanos, ò deudos. Doña Maria Marcos, muger de el Capitan Valera, estaua con el rezelo de que no le vbiesse tocado parte de la desgracia en el peligro de su marido. Al punto q̃ sucediò tuuo reuelacion del sucesso la sierua de Dios, fue a casa de el Capitan, y ablando en esto con palabras equiuocas, les daua à entender que su primo no auia peligrado. Su muger la arguia, diziendo, que se auian passado ocho dias, que sucediò la batalla, y que ni tenia noticia, ni alla ua modo para saber de su marido, à que respondia la Venerable Madre: no, muerto no estarà: puede ser que estè prisionero. Pero tampoco me lo parece. Ea, encomendarlo à Dios, que Dios le traerà. El concepto en que la tenian, y la experiencia en estas cosas, azia que con curiosidad la oyessen, y se atendiesse a sus palabras. Luego entẽdiò Doña Maria Marcos el concepto, y dentro de breue tiempo entrò su marido bueno, y sano, allandose por verdad, q̃ ni peligro en la vida, ni en su libertad auia padecido.

En vna ocasion de estas, que el Capitan salia a la Campaña, yendo a despedirse de su prima le diò vn bolsillo verde, diziẽdole: primo lleuesse este bolso para que tenga el dinero. Fuesse à Badajoz, y de alli à su Plaça de el Cerro, y en tiempos calamitosos, y de aprieto, jamàs le faltò doblones en ella, y sucediẽdo no dar pagas en muchos dias, y en ocasion que los Cabos de mas puesto estauan pereciendo, sin alcançar vn marauedi, siempre tuuo oro en su bolsillo. Notolo por cosa particular, y como profecia de la Ven. Madre. Refiriòme esto el Capitan, y con admiracion, y añadiò: Despues de acabada la guerra, puse en el bolsillo vnas reliquias muy de mi deuocion: y despues me è visto en grandes aprietos, y è querido valerme otra vez de el bolsillo, porque tengo por cierto, que en el auia de darme Dios dineros: y è reparado bien. Y juzgãdo, que es tentar à Dios, y pedirle milagros, por esso lo è dexado, y lo dexo, teniendo por cierto, que para aquel efecto, y por correr mi seguridad por quenta de las oraciones de mi prima, por esso me azia nuestro Señor mercedes.

CAP. XVII.

Gracia particular que la Venerable Madre tiene en la poesia: y motiuos prodigiosos que la excitan a esto.

§. I.

SVele la naturaleza andar tan prodiga con algunos sujetos, que parece le faltan gracias que poder darles, auiẽdolos enriquecido con quantas le son

poſsibles. Auia adornado a la Venerable Madre con vna ermoſura en ſu cara, no de las comunes, ſi de la que pocas vezes ſe allan, y està tan cumplida en todas ſus facciones, que no auia alguna q̃ deſdixeſſe de la ermoſa armonia de todas. Su entendimiento fue claro, y ſu diſcrecion notable. Y entre eſtas gracias la N. S. diò el realce de la Poeſia, que ſus verſos en lo numeroſo, en el eſpiritu, y corriente, pueden ladearſe con los que celebramos de los Poetas grandes. Supo como Criſtiana reducir para alabar a Dios, pues el Autor de la naturaleza diò las gracias a ſus criaturas, para que en ellas, y por ellas fueſſe alabado ſu Criador. Solia eſtar ablando en ſu caſa, y de repente ſe allaua con materia que diſcurrir cõ el entendimiento, y amar con la voluntad, y deſcendiendo el concepto a la lengua, le pronũciaua en verſos, que eran para alabar a Dios. Aun las conuerſaciones comunes, reduciendolas a Dios, las ſolia poner en verſo, para que la gracia ſe ermanaſſe con ſer excitatiuo de ſeruir a Dios, ò el ſeruicio de Dios ſe ermanaſſe con eſta abilidad.

Los continuos achaques cõ que andaua fatigada, la tenian jubilada de las aziendas de caſa, y carguauan todas en el cuidado de ſu ermana. Tenia cõtadas, y medidas las oras para el ſueño, exercicios, y oracio, y ſi talvez ſe deſvelaua, ſe iba con el penſamiento a buſcar a ſu Eſpoſo al Cielo. Llegauale la ora de leuantarſe, y dezia a ſu ermana.

Leuantate pereza,
Leuantate, y reza.

Luego conſideraua, que mientras eſtaua con aquellas enfermedades, carguauan todos los cuidados ſobre ſu ermana, y que eſtos la traian tan alcançada de tiempo, que aun no le tenia para el ſueño, y que era bien dexaſſe el deſcanſar, para emplearſe en el gozo de Maria, en el interim que ſu ermana andaua en los exercicios de Marta.

Con ſus ardentiſsimos deſeos de vnirſe con Dios, mediante el Sacramento del Altar, muchas vezes no allaua quien la Comulgaſſe, y llamaua a Fr. Iuan Portillo, Religioſo del Conuento de Santo Domingo, y le pedia la Comunion. Vn dia ſe ſintiò con vn deſeo veementiſsimo de recebir a Dios, y llamò a eſte Padre muchas vezes. Salio, y medio enojado la dixo: Es poſsible, que a todas oras a de eſtar Comulgando? Todos los dias nos as de enfadar? A todas oras a de eſtar con eſte deſeo de Comunion? Debe de tener el eſtomago lleno de obleas conſagradas. Como ſabia que a todas oras neceſsita el alma de ſu Dios, y que a todas oras ſe à meneſter rogar, pues no ay ora en que no nos agan ſus fauores, ponderando aquella pala-

labra de obleas. Boluiò a su casa, estimulada de vn amor ardentissimo. Encaminò la oracion a su Sagrado Esposo, y izo esta letra. La qual pongo aqui, imitando al que escriuio la vida de la gloriosa Santa Teresa de Iesus, sin necessitar a que se lean: sino que como ay diuersos espiritus en el mundo, el que le tuuiere, y gustare de leerlos, los alle aqui, sin que tenga que desearlos; y el que no, passe las ojas.

SI Dios se pega al alma
Con vna blanca oblea,
Que mucho que la coma
Quien a su Dios desea!
Y si siempre desea
Verse con el vnida,
Siempre andarà buscando
Ansiosa esta comida.
Qual cierva erida ansiosa,
El alma enamorada,
El agua viua busca,
Sin reparar en nada.
No os espanteis mirando
La simple mariposa,
Que al fuego que la abrasa
Anda buscando ansiosa.
Estremos que no aze
Es de Dios prouidencia,
Que a quien ama en ausencia,
Nada le satisface.
Muerta por Dios se alla,
El es quien la combida.
Quien dexa de buscar,
Y apetecer su vida?
Ay almas que sabeis,
Que es amor, y deseo,
A mi no me culpeis,
Pues que tan bien le empleo!

En aquella vision que tuuo, quando Christo S. N. se le apareciò echo Pastor, recogiendo las ovejas, y apacentandolas de si mesmo; considerando las finezas grandes con que fauorece a las almas en el Santissimo Sacramento del Altar, dandose en comida, y costeando esta fineza, con todo el caudal de su amor; izo esta en verso eroico. Que no es necessario tener mucho caudal de espiritu para admirarla, ni mucho conocimiento de la Poesia, para ponderar lo crespo de las vozes, y la colocacion artificiosa dellas.

REcostado entre espinas, y entre Rosas
Està Iesus Pastor enamorado,
Guarda, zela y repasta con cuidado
A las almas que tiene por Esposas.
No duerme, aunq̃ se muestra con reposo,
Que el cuidado le tiene desuelado,
De aquella empressa fuerte à que a baxado,
En que muestra su pecho generoso.

Sal

Será Pastor sin duda cuidadoso,
Pues Niño, tal amor tiene al ganado:
Los ojos se le vàn tras el cayado,
Y de ver que es su Cruz està gozoso.
Con pasto Celestial, y regalado
Sus dichosas ovejas apacienta:
Dale su carne mesma a la ambrienta,
Y la sedienta bebe en su costado.
Ansioso, y por los montes fatigado
Và a buscar la ovejuela que se ausenta,
Solo de remediarla tiene quenta,
No de verse de espinas maltratado.
Amor, que nunca puede estar parado,
Desnudo al Sol, y al yelo representa,
Rasgarse pies, y manos le contenta,
Y de verse erido en el costado.
De Cordero en Pastor se à transformado,
Y viendo la ovejuela macilenta,
Mordida de los Lobos, ya sin quenta,
Por estar casi muerta en su pecado:
Su vellocino blanco, y asseado
La vistiò, por no verla en tal afrenta,
En sus ombros la coge, y la sustenta,
Boluiendola al Rebaño del ganado.

La Metafora que sigue en estos versos, se vè tan ajustada, que no ay copla ninguna que estè menos viua, ni ay palabra, ni voz, que se aparte del assunto. Izo otra, considerando a Cristo Señor nuestro, maltratado en su Passion Santissima por nuestros pecados. Y siguiendo la Metafora de Iardin, sigue con tan linda corriente, como profundo espiritu toda la letra.

EN el huerto abundoso
De la cruel Passion de mi amado,
Mi coraçon penoso
Todo le allè engolfado,
Y alli de sus tormentos lastimado.
Buscando a mi querido
Allele por mi amor todo azotado:
Como es jardin florido,
Su cuerpo maltratado
Parecia un clauel diciplinado.

Las

Las agudas espinas,
Que su cabeça ermosa taladrauan,
Brotauan Rosas finas
Con que la ermoseauan,
Aunque al manso Cordero lastimauan.
Los dos claros Luzeros
Que a su diuino rostro luzes daban,
Dos nublados seueros
Vi que los eclipsauan,
Con que ya a su ermosura amortiguauan.
Dos Lirios vi en sus Labios,
Sus mexillas brotauan mil violetas,
Los alhelies varios
Entre blancas rosetas
De aquel Cielo son luz, Sol, y Planetas.
Las quatro rojas fuentes,
Y el estanque que sale del costado,
Corren tan veementes
Por el ameno Prado,
Que le dexan teñido, y matizado.
A este buerto llama
Cristo Iesus al alma su querida,
Quando en su amor la inflama,
Si està desfaecida,
Con esta fruta dulce, la combida.
El arbol de la vida
Como està destas aguas tan regado,
Da fruto sin medida,
Tan rico y sazonado,
Que a Dios con el le pagan de contado.
Alientese la Esposa,
Que quiere de su Esposo ser traslado,
No sea melindrosa,
Llegue, y coma un bocado,
Que ya la Cruz lo amargo le a quitado.
Cobrarà nueuo brio,
Que es fruta de calor, y de sustancia,
Deshecha todo frio,
Despierta la ignorancia,
Y engendrarà en la virtud perseuerancia.

Si el critico de nuestros tiempos, y maestro de los ingenios, Lorenço Gracian, tuuiera a las manos esta letra, no tenia q buscar en tantos, y tan varios Autores como reboluiò, mas textos, à su no bien ponderado Libro de Arte de Ingenios, que á esta sola. Pues en cada versa tiene quantas cõsideraciones quisiera pensar, y en toda ella, y en la colocacion de sus coplas se alla cõ tan lindo arte, el exordio, progresso, conclusion, aplicacion, y metafora, como si en esta facultad vbiera sido enseñada, y vbiera cursado mucho tiempo.

§. II.

NO tiene la Poesia camino alguno, que la Venerable Madre no anduuiesse, para [illegible] el, excitandose a amar a Dios. Canciones, Octauas, Dezimas, Quintillas, Quartetas, Redondillas, Rimas, Tercetos, Madrigales, Endechas, Seruẽtesios, todos los azia con mucha elegancia. No escriuio de proposito mas que estos tres, porq en ellos bastantemente se conoce la valentia de su espiritu. Solia estar en la labor, con su Madre, y su ermana, y como siempre procurauan emplear bien el tiempo, pocos ratos del tenia sobrados para cosas del mundo, y todos eran de Dios. Dabanle vnos impulsos amorosos, y en el primer papel que allaua, tomaua la pluma, y quanto su coraçon ardia, y su entendimiento pensaua lo escriuia en versos. Si en su casa sucedia alguna cosa de disgusto, luego la quietaua, ò diuertia el pesar, aziendo al assunto algunas coplas, con que los azia oluidar el sentimiento,

Su gran deuoto el Canonigo Don Iuan de Saluatierra la comunicaua intimamente: y cõ la experiencia que tenia de su pecho, y de su silencio, no dudaua algunas vezes el comunicarle algunos fauores que nuestro Señor la azia, aunque por la mayor parte, segun era vmilde, era necessario que los ruegos, y instancias izieran el gasto a la comunicacion. No era su Confessor, era su especial amigo, y quãdo el comunicar estas cosas, à de ser motiuo, ò para la reduccion de vn alma, ò las alabanças de Dios, ò animar a otros, para que le siruan, es consejo de su Magestad el que se digan. Assi luzca, y resplandezca vuestra luz a los ojos de los ombres, que vean vuestras obras, y glorifiquen a vuestro Padre Dios, que abita en los Cielos, les dezia por S. Marco. Veanlas para su exemplo, mirenlas para gloria de Dios, y sus alabanças. No dudò San Pablo de dar noticia de las reuelaciones que tuuo. Bien sin rebozo abla de el rapto que tuuo al tercer Cielo, donde le fueron mostradas cosas, que como no caben en ingenio vmano el pensarlas, no

se

se reduce à la cortedad de la lengua el dezirlas. Muchas cosas le comunicò, y declarò a su deuoto D. Iuan de Saluatierra. Sabia la Venerable Madre los motiuos de alabar à Dios, que de reuelar estàs cosas se seguian, y por consolarle, viendo que su espiritu se edificaua nueuamente, las declaraua: mouiendo Dios su lengua para q̃ las dixesse, y no quedassen sepultadas las noticias en su profundissima vmildad, y fuessen estas personas los arcaduces por donde llegaran à noticia de quiẽ las escriuiera, y supiera la Iglesia los ijos que en todos tiẽpos cria en ella la mano poderosa de su Esposo.

En vna ocasion le diò noticia de vna reuelacion que tuuo, y los fauores que Cristo N. S. la comunicò en ella. Escriuiòsela para su consuelo, y sin firmar el papel, le aduierte, que luego que le lea le rasgue, y dize assi:

SEñor mio, el dia de la Santa Cruz de Mayo estuue algun rato recogida con la consideracion de los misterios que en ella se obraron. Quedeme suspensa, deseando unirme con el crucificado: y à esta sazon me allè en vn monte alto, donde estaua vna gran Cruz, y Iesus Nazareno baxaua por aquel monte a baxo sin ella, con su tunica morada, su cabello largo, el rostro muy ermoso, y apacible. Yo como le vi quise ir tras de el, mas no podia alcançarle: y con aquel ansia me pareciò, que mi mismo coraçon se saliò de mi, y bolando se iba tras de aquel Señor, ò lleuaua este mi coraçon alas, y algunas sombras escuras, como quando pintan à las imagenes, que les ponen sombras negras. Paròse el Señor, y boluiendo el rostro à mi, me dixo: que me abraçasse con su Cruz, y alli perficionasse mi coraçon para que fuesse morada suya. Con esto se fue, y mi coraçon voló à la Cruz, y yo tambien quedè al pie consolada. Y bolui en mi diziendo estos versos:

A La sombra de la Cruz
Descansa mi coraçon,
Mientras llega la ocasion
De vnirse con su Iesus.

Por la Cruz busquè à Iesus,
Y por la Cruz le è de allar,
Y si le quiero gozar
Tambien à de ser por Cruz.

Y concluye el papel, diziendo: *Por ser cosa de la Cruz, y porque V. m. se consuele con ella en los trabajos, como yo me è consolado: escriuo esta. V. m. lo lea, y rompa, y nadie sepa que es mio.*

Cantarè al Señor que me à comunicado sus bienes, dezia Dauid, y are Salmos, y versos al nombre altissimo del Señor. Por qualquiera beneficio q̃ el Real Profeta recibia de su poderosa

mino, le componia vn Salmo, y en el explica assi las marauillas que el Señor à obrado, como el rendido agradecimiento con q̃ se allaua a ellas. Quantas obras izo de esta materia la Venerable Madre, eran todos efectos de los soberanos fauores que de nuestro Señor recibia: qualquiera de ellas que se lea, como en si encierran mucha profundidad de cõceptos, por ellos se rastrean los motiuos particulares à que se ordenaron. Y por no azer poetico el libro, dexo en el tintero este tesoro, asta que algũ dia si Dios es seruido, con la pluma mas biẽ cortada le saque a luz, imitando al Ilustrissimo, y venerable Don Iuan de Palafox y Mẽdoza, aziẽdo Escolias à las cartas de Santa Teresa en prosa. Y con su exemplo me animarè à las de la Ven. Madre en verso.

CAP. XVIII.

Amor que la Venerable Madre tiene à la castidad, euita muchas ofensas de Dios: y dà su Magestad milagrosa salud a muchos por su intercession.

§. I.

LOs afectos amorosos que continuamente tenia la Venerable Madre para Dios, la aziã que esta gracia prodigiosa de azer versos la puliesse con todo magisterio en la musica armoniosa de sus virtudes. Azia tales consonancias con ellas, que todos gustauan de ablarla, todos de oirla, y verla. Consonaua sus amorosos versos a los baxos de su profunda vmildad, con los tiples remõtados de su altissima oracion, con los tenores de su paciencia, y sufrimiento, y a los contrabajos de contrarios visibles, y inuisibles, que la perseguian: y siẽdo la Maestra en estos exercicios, continuamente les echaua el compàs con sus continuas diciplinas, ayunos, y rigores. Entre todas las virtudes era la castidad la que la robaua el coraçon: y como de tan tierna edad auia consagrado à Dios su cuerpo, y alma para viuir, y morir con aquella pureza que el Señor tanto se agrada en los ijos de Adan, y es tesoro, dize S. Pablo, que le tenemos guardado en vasos de barro fragil, que a qualquier golpe se quiebra, y es luz que qualquier viento la apaga: procuraua como Virgen prudẽte estar continuamente con el cuydado q̃ à menester viuir quiẽ guarda vn tesoro porque no le vrten ladrones: y quien conserua vna luz, porque no la apague el el viento. Era apacibilissima de condicion Iamàs vbo persona que la viesse enojada: y en vna ocasion ablando con Don Sebastian de Ricja, su grande amigo, le dixo: Iamàs siento auerme eno-

enojado; ni descompuesto con ira; y cierto que si alguna cosa ay que pudiera azerme destemplar es en materia de la castidad, y pureza de cuerpo, y alma. Por quantos oprobrios ay en el mundo, passarè. Ninguna afrenta, ni persecucion, q quieran azer comigo me darè por sentida: pero si tocante a esta virtud de la onestidad me ablassen, en esta perdiera la paciencia, y me enfurecciera como vna Leona rabiosa.

Doliase mucho, el ver la torpeza con que algunas personas se dexan lleuar de este miserable vicio, gastando sus vidas, sus aziendas, su fama, y su salud poniendo el alma con mas dolencias, que las q buscan a sus cuerpos. Quiso el Señor mostrarle quien es, y que tal quien assi los arrastra (segun dixo al Iurado Cristoval Lopez de Vergara) y mostròsele Satanas en vna forma mas orrible, y mas espantosa que otras vezes le auia visto. En esta ocasion viò a muchas personas, vnas, que tapandose los ojos, huian de el, por no verle, otras, que viendole, y conociendole, corrian desenfrenadas a buscarle. Diòle cuidado el ver, q aquellas almas tan a ojos abiertos quisiessen ir a abraçarse con Satanàs, quando otras tan timidas huian de el. En esta duda le diò a entender el Señor, era aquel el espiritu de la fornicacion. Quien huia de el, eran las almas, que por no mancharse cō los ascos, y abominaciones de tal vicio, tanto se recateauan de verle, y por el contrario, los que apresurados corrian tras del, eran los que oluidados de Dios, y de su muerte, y de su fama, bueltas las espaldas al Señor, que tanto padeciò por curar sus pasiones, conociendo a quien seruian, le iban a buscar, como si no le conocieran y aunque tan feo, tan abominable, tan pernicioso, es por tantos lados, causando oluido de Dios, y de la muerte, desprecio de su reputacion, aborrecimiento en las gentes, vilipendio de si mismos, cuidado en todos, y patrocinio en ningunos: comprando su gusto por precios tan excessiuos, y embidando el resto de sus almas, arrastra el Demonio con todos, arrastrados le siruen, y arrastrando se van al infierno.

En vna ocasion se dexaua lleuar de este vicio vna muger: y aunque su necessidad la auia puesto en sitio para que se rindiesse, con todo se resistia quanto podia. Tenia necessidad de vn manto, y proponiasele, que si no lo ganaua à costa de su fama, y sasuacion, no le era possible otro medio. Engaño que persuade el Demonio, pues quando da algo, es como cosa que vino por su mano, y apenas se posee, quādo se desaparece, y asta aora no

se

se a visto bien lograda azienda, que en agrado del Demonio se aya adquirido, y es tan claro el conocerlo, como el mirarlo con los ojos del desengaño. Ya estaua la muger rendida a la tentaciõ, considerando, que solo aquel medio la podia dar remedio. En esta ocasion llegò vna muger a la puerta de la sierua de Dios. No la conociò por entonces, y la dixo. Toma este dinero, y compra siete varas de anascote, que son menester para vn manto. No te costarà mas dinero, que el q̃ aqui te doy. Lleuale a fulana, dila q̃ remedie su necessidad, y q̃ no ofenda a mi ijo. El gozo que sentia en el coraçon, y oir aquellas palabras: *No ofenda a mi Ijo*, le diò a entender era la Reyna de los Angeles. Conociò a su Magestad, y diole gracias por tãtas misericordias. Comprò el anascote, y lleuòle a la casa. Quedò admirada la muger de ver reuelado su pensamiento, que solo Dios sabia, y socorrida la necessidad que a su Magestad auia presentado. Y tomando de alli lecciones para adelante, viuiò, y muriò, como quien tan al cuidado de nuestro Señor viuia.

Reuelauale nuestro Señor a su Esposa algunas ofensas suyas, y valiendose de su discrecion, remediaua el daño, y no ofendia con la correccion como sincera.

Sucediòle a vna persona vezino de Arazena tener concertado vn negocio, que no era nada en seruicio de Dios, en vna aldea vna legua de aquella Villa. Era dia de Fiesta, y auia de estar allà para ora señalada. Al romper el dia, tomò el camino, y passando por la calle de la Venerable Madre, la veo que salia para venir a la Iglesia de Santo Domingo. Saludaronse, y fueron ablando al Conuento. Llegando a la puerta de la Iglesia, la rogò la sierua de Dios la iziesse facor de llamar con la campanilla de la porteria, y le esperasse, que tenia vn negocio que comunicarle, antes que se fuesse. Izolo assi, y esperò q̃ abriessen la Iglesia. Entraron ambos, izo oracion, y pidiòle que llamasse a su Confessor. Vino, y confessòse. El viendo que se le iba el tiempo, y que en esto se le auia passado mucho, la dixo se quedasse cõ Dios, que ya no podia esperar. Dixole la Venerable Madre: Pues dize V.m. que me estima tanto, y tã poco le merezco? Agame fauor de esperar a que mi Confessor diga Missa, y yo Comulgue, y despues tratarèmos lo que se a de azer: ò aga V.m. lo que fuere seruido. Tenia la mucho respeto a la Venerable Madre, y aunque en su interior estaua impaciente, dissimulò quanto pudo, y esperò. El Confessor se detuuo mucho en salir a dezir Missa, y no la dixò muy apriessa. Comul-

gò a su ija, y detuvose en oracion mucho tiempo. Leuantòse, y vino adonde su caminante estaua, ya perdida la paciēcia, y viēdo la jūto à si, la dixo enfadado: Madre, V.m.a echo burla de mi, pues me à detenido todo este tiempo, ya a dos oras que a salido el Sol. Ya è perdido el negocio à q̄ iba: ya no tengo a que salir de Arazena, ni ir à la Aldea. V.m. me à impedido el viage. Esto se aze con ombres blancos! Llegòse entonces a el, y poniendolè la mano en el ombro con el semblante graue, y imperioso, le respondiò. Es verdad que le è impedido el viage: pues a esso me leuantè muy temprano. E salido de mi casa, à verme con V.m. y impedirle el q̄ passasse adelante, y el estarme tāto en la Iglesia, a sido rogando à nuestro Señor le quitara esse pensamiento que lleuaua. Quedòse confuso el ombre de verse reuelado su interior, y corregido. Y admirado, y con grandes esclamaciones, la dixo: Valgate Dios Madre Trinidad, solo Dios sabia mi interior, y tan claro me le à dicho! Solo Dios conocia el fin de mi viage, y V. m. me le à alcançado, y le a estoruado! Cayò en la quenta de su yerro, y le diò muchas gracias por el beneficio. Pidiòle encomēdasse muy de veras a Dios. Y si antes la estimaua mucho, fue mas desde entonces, y con mayor veneracion.

§. II.

POr este tiempo quiso nuestro Señor obrar vna marauilla por la intercession de su Esposa, sacando de los braços de la muerte a vna enferma, ò reuocandola à la vida el deseo mas desesperado de conseguirla. Viuia en Zalamea la Real Doña Maria Diaz Rufo, muger de Pedro Fernandez Giron, la qual demas de el deudo que tenia con la Venerable Madre era grande el amor, con que la queria, y por esto la venia muchas vezes a visitar. Aora le aligerò los passos el peligro, y fue, que bebiendo vn poco de agua, bebiò en ella vna sanguijuela. Desde luego empezô a sentirla, y a padecer los tormentos que suele causar tan mala vezindad. Para auerla de sacar, traxeron a la enferma à Arazena, y vino a casa de la Venerable Madre como a casa propia. Los remedios que la izieron, fueron quantos la medicina tiene discurridos: y como si estos fueran para que viuiera la sanguijuela, y fuera creciendo, assi parece que obrauan. Pusieronla vna bazia, llena de agua, y mouianla, para que el ruido de su naturaleza la traxesse, y jamàs vbo en esto remedio. Y conociendo los Medicos, que la iba quitando por oras la

vida, auiendo recibido los Sacramentos, la desauciaron. Veinte y vn dias estuuo padeciendo, y ya desesperada de viuir, se disponia para la muerte. Llegò à ella la Venerable Madre, y empezò à passarle la mano, desde el pecho à la garganta, y à pedirle à Dios diesse salud à su enferma. Señor mio, dezia, si quiera porque vino à mi casa, si quiera porque vino a mi casa. Esto le proponia à su Esposo, como si fuera casa de sagrado, donde se eximian los enfermos de la juridicion de la muerte. Y bien se le parecia, pues en ella dispensaua Dios sus rigores, como en los antecedentes, que se auian curado en ella. Apenas acabò su oracion, quando à la enferma le diò vn bomito de sangre, y embuelta en ella echò la sanguijuela, q̃ auia crecido asta vna tercia de largo, y casi tan gruessa como dos dedos. Pusola la Ven. Madre en vna redoma con agua, donde todos la vieron, y admiraron. Conociò la enferma, que el llegarla la mano su prima, y sus Sãtas oraciones auian sido el remedio de su vida, y oyendola dar gracias à nuestro Señor, la dixo: Prima, mira que seas muy agradecida à Dios, que as estado en brazos de la muerte. De donde mas claramente infiriò, que por su intercessión le auia dado Dios la vida. Passando yo desde Arazena à Seuilla, me refiriò este sucesso, en el lugar de la Iguera, donde aora viue, refiriendole por milagro, y con veneracion de su Prima, como si estuuiera ya puesta en el Catalogo de los Santos.

Con la eficacia que tenia en persuadir, no auia cosa, que en llegando a pedir no la consiguiesse, y como sus palabras lleuauan por alma à sus obras, con la admiracion de estas, eran aquellas tan viuas, tã venerables, y tan obedecidas, que quantos la oian como à prudente, la venerauan como à Santa, y quanto pudieran negarla como a discreta, no se atreuian à azer la resistencia como à muger tan venerada.

Sebastiana Guerra Gazzon, natural de Arazena, entre muchas ocasiones que padecia con Alonso Martin Carranque su marido, por la poca consistencia, y estabilidad suya, vna fue tan sensible para si, quanto la circunstancia de el tiempo era de mas dolor, en la resolucion de su marido de xar à Seuilla, y sentar plaça de Soldado de à cauallo, en Zafra, ô Badajoz. No vbo remedio para disuadirle del intento. Proponiale, que la dexaua viuda, con muchos ijos, pobre, y en tierra agena. Acordauale las obligaciones en que estaua, y como si las palabras, y lagrimas de su muger, y sus ijos fueran alas para caminar, assi aligeraua

el viage. Con esta resolucion se fue de Seuilla à Arazena, donde le vinieron siguiendo cartas de su muger para sus parientes, que auiendole persuadido muchas vezes: la enmienda que sacaua, era preuenirse de vestidos, y ropa para ir à sentar plaça. Con todo, escriuiò la muger à la Ven. Madre, le persuadiesse, pareciendole, que lo que sus palabras no alcançassen, lo conseguiria el credito grande que tenia para con su marido, y por vno, ò otro fiaua en Dios, que por los meritos de su sierua le auia de reducir à su casa. Tomò el negocio a su cargo, con las veras que solia encargarse de las necessidades agenas. Ablò al ombre, propusole el yerro que azia, y las consequencias que del se seguiā, con que acabandole de ablar, quedò tan trocado, y tan reducido à boluerse à su casa, que era ya otro. Dexò los intentos de Soldado, y boluiòse à Seuilla, donde viendole la muger, admirò su venida por conocer su resolucion, y mas en esta ocasion que en otra. El confessaua de si, que aquellas palabras de la Madre Trinidad se le imprimian con tal fuerça en el coraçon, y conuencian al entendimiento, tan sin dexar lugar al discurso, que sin ser dueño de si auia oluidado su resolucion, y la tomò de boluerse.

CAP. XIX.

Exercitase la Venerable Madre en muchas obras de virtud. Dase Nuestro Señor por seruido en ellas y persecuciones que padece.

§. I.

PAra que la alteza de las reuelaciones, que el vaso, è instrumento de eleccion San Pablo tenia, no se ensalçasse, y Satanàs no allasse por donde entrasse à derribarle con la vanagloria, le diò el Señor vn Angel de Satanàs, y estimulo de vn vicio tan torpe como el, para que el sobresalto de el enemigo por esta parte, le izi esse a todas oras estar en centinela, y no le diesse entrada. Obseruò Sor Ana de Santo Domingo, que siempre que su ermana ponia la mano en azer alguna obra en seruicio de nuestra Señora, de su Iglesia, ò de los proximos, se le seguia vna pesadumbre, y esta era à medida de la obra: grāde si era grāde, y pequeña, si la obra lo era. Acabaronse ya aquellos tiēpos felices, en que la Ven. Madre podia sin embaraço executar en seruicio de nuestra Señora, los efectos de su ardiente coraçon, y a cada instante de gusto auia de ser a costa de muchos sen-

timientos. Vno de ellos era el ver, que para vestir à nuestra Señora del Rosario, era necessario que fuesse registrada de todos, si se vestia en la Iglesia, ò que para euitar este inconueniēte, se diesse en otro, que era auerla de lleuar à su casa, y queria azer en la Iglesia vn apartado, que la librasse de estos inconuenientes.

La Iglesia de el Conuento de Santo Domingo, corre de Poniente al Leuante, ya emos dicho es de tres Naves. Tiene la puerta principal mirando al Occidente; en la Nave de en medio, correspondiente al Altar Mayor. Al lado izquierdo, en la Nave del Euangelio, que es donde està en el testero, la Capilla de nuestra Señora del Rosario auia vn rincon frontero de el Altar a los pies de la Nave, y al lado izquierdo de la puerta, el qual no seruia para cosa alguna, y si se atajara, fuera de proucecho, y decencia para la Iglesia. Queria la Venerable Madre coger aquel pedazo, para recamara de Nuestra Señora, y tener en el su Reposteria, y vestidos, y vestir en el à la Santa Imagen, con que ni era necessario sacarla de la Iglesia, ni allì podia ser registrada. Consultandolo con el Prior, y Frayles, les pareciò buen acuerdo. Solicitò las limosnas de todo lo necessario, sin que el Conuento costeasse el valor de dos marauedis. Traxo los oficiales, y auiendo trabajado algunos dias, le pareciò al Prior, que ya era aquel mucho ruido para el Conuento, y vna mañana, auiendo empezado à trabajar, les dixo à los oficiales dexassen la obra, y se fuessen con Dios. Ya venia la Venerable Madre de su casa à traerles el desayuno, y encontrò à los oficiales, que se iban despedidos. Dixeronla lo que el Prior les auia dicho, y lleuòlos à su casa en el interin que iba à ablar al Prior, el qual viendola se encolerizò de nueuo, diziendo se fuesse a gouernar à su casa, que sus santidades tenian inquieta à Arazena, que ni el Conuento necessitaua de sus obras, y que como assa allì se auian passado, se passarian en adelante. Fue tal la rociada de pesadumbres que disparò el buen Prior, que à no traer vestida la armadura de paciencia, sin duda la iziera desistir de la empressa. Lleuò con paciencia la mortificacion, procurò con toda vmildad reducirle, proponiendole, que lo que se obraua, era ermosura, y conueniencia à la Iglesia, y especial seruicio à Nuestra Señora: que antes lo podia auer estoruado, y no quando se auia gastado tanto, y estaua ya la obra para acabarse. Sobreseyò el buen Prior en su imprudencia, y dixo, que si dissimulaua con ello, auia de ser con

con-

condicion, que no auian de sacar agua de el pozo de el Conuento, y que buscassen agua para la obra. Con mucha voluntad, dixo la sierua de Dios. Llamò à la gente, empezaron à trabajar, buscò vn jumentillo con cantaros para traer agua, y fuesse à la fuente de la Zulema, celebrada por su agua dulce, y delgada, y en ella enchia los cantaros, y con vna niña que criauan en casa, fue trayendo toda el agua necessaria à la obra. Acabòse por Nouiembre, y quisieron que nuestra Señora estrenasse su recamara, dia de Santa Luzia, en la ocasion que la visten para las Missas de el aguinaldo. Concurrieron todos los Religiosos, y muchas personas Seglares a lleuar à nuestra Señora à su nueua casa, y sin duda los traxo su Magestad, para que fuessen testigos de sus marauillas, y repararon en el olor tan suaue que auia en ella. Admirauanse, y boluian a aduertir en el, sin saber à que cosa asemejarle. Vno de los Religiosos la dixo: Madre Trinidad, como se conoce, que para su fiesta à traido de Seuilla buenos olores? Son pastillas? Diganos que olor es este? Que no sabemos q sea. Si, si, respondiò equiuocamente. Nuestra Señora à tenido cuidado del. Bien sabia la gente de su casa, que tal olor no se auia preuenido. Por la mañana boluierõ a poner a N S. en su lugar, y si auia sido grande la fragancia del dia antecedente, era cituua la casa como vn Cielo. Entonces la preguntò su ermana, q que olor era aquel? A que le dixo: Que à deseruido N. Señora, por ser quien es, se à querido dar por seruida desto que se a echo, y à querido entrar à esta pobre abitacion, declarando su agrado por medio desta fragancia. Demosle gracias à su Magestad. Durò el olor asta despues de Nauidad, continuando nuestro Señor el prodigio que auia empezado. Cayò el Prior en la quenta de su colera. Reparò en la pesadumbre que auia dado à la sierua de Dios, por cosa que tan bien le estaua al Conuento, y que debiera alegrarse de que assi le adornaran su casa, sin costa alguna, y bien pesaroso dello, le fue muy amigo de alli adelante, reconociendo cada dia el beneficio que auia echo à la Iglesia en auer quitado vn rincon tan feo.

Ya tenia N. Señora andas en que la lleuassen, vestidos que ponerse, quarto donde vestirla, y desnudarla, aora le faltaua vn retablo donde estuuiesse con Magestad, y adorno, porq el sitio dõde estaua, era vn nicho muy vmilde, y poco decente. Intentò azerla vn retablo, juntò limosnas, emprendiò la obra, y para empezar bien, escriuiò a Seuilla al Canonigo Don Iuan de Saluatierra, su gran deuoto, y aficio

nado que le embiò vna buelta de cadena de oro, que peſaua mil y quinientos Reales de vellon, y con tan buen principio ſe alentò. Pagò al eſcultor, y intentò el retablo. La obra fue grande, y la peſadumbre que ſe le preuenia, no era menor. Faltauanle quatrocientos Reales para acabar de pagar al dorador: ya no tenia en el lugar a quien pedirlos, porque cada vno auia dado lo que podia. Quiſiera vender alguna coſa de ſu caſa, y la pobreza que en ella ſe paſſaua, la auia quitado de cuidados. Diſcurriò ſeria bien echar vn cenſo ſobre la caſa, y con eſte penſamiento ſe alegrò, como ſi vbiera allado vn teſoro. Declarò el arbitrio a ſu ermana, la qual ſe ſintiò grandiſsimamente, aſsi porque los que tiene no los podian pagar, como por verlo impoſsibilitadas que ſe allauan para todo. Las platicas que tenian ſobre eſto, eran continuas, y entre ſu ſentimiento ſolia caerle en gracia a ſu ermana el oir la ſencillez con que ſolia dezir: Ermana, nueſtra Señora te dè entendimiento para que tomes eſte cenſo. A que le reſpondia: Ermana, mas facil le es a nueſtra Señora el remediarlo, que el azerlo noſotras. Agalo ſu Mageſtad, pues ſin que le cueſte dinero alguno, ni quedar empeñada, lo puede ſocorrer. Iba, y venia a nueſtra Señora, deziala ſu aogo, la reſiſtencia de ſu ermana al cenſo, y ſu poco poſsible, y que ya no tenia a quien pedirlo. Eſtando en eſte aogo, ſe fue a la Igleſia, y pueſta de rodillas a nueſtra Señora, le repreſentaua todas eſtas coſas. Y como por medio de el Profeta Elias ſocorriò Dios a la viuda, à quien el acreedor queria venderle los ijos, para azerſe pagado de ſus deudas, ſocorriò nueſtra Señora a ſu ſierua, pues no padecia eſta menos inſtancias de el oficial, que aquella de la perſona à quien debia. Lloraua en ſu oracion terniſsimamente: y a eſta ora entrò en la Igleſia vna muger, que ſin azer oracion ſe fue adonde eſtaua la Venerable Madre, y la dixo: Madre Trinidad, que tiene? porque llora? A que le dixo: hija, eſtoy pidiendo a nueſtra Señora miſericordia para mi alma. Digame que tiene? Boluiò a repetir. A que le dixo: As de ſaber, que tengo vn empeño de quatrocientos Reales, y no allo quien me los dè. Debolos a eſte ombre, el me afiige, y pido a nueſtra Señora me ſocorra. Pues vè ai, dixo la muger, que nueſtra Señora la ſocorre. Diola quatro doblones que valia cada vno cien Reales de vellon, y al punto ſe boluiò a ſalir de la Igleſia. [illegible] a duplicarſe ſus lagrimas de gozo, dandole gracias a nueſtra Señora. Vino a ſu caſa, y con [illegible] dezia a ſu ermana: Toma necia, ves ai el di-

dinero, paga à esse onbre. Admirose de ver aquella nouedad, y preguntò, que quiē se los auia dado? Refiriòla el caso, y quien era quien se los traxo. Ablaron con esta pecadora muchas vezes, y Sor Ana de Santo Domingo, con disimulo là introduxo la conuersaçion, para ver si daua señas de auer echo aquella limosna, y jamas la oyò ablar palabra que pudiesse conducir a esto, ni por donde se pudiesse presumir tal cosa.

Para auer de poner el retablo, fue necessario romper vn pedaço de la pared. Con la obra cayò mucha tierra, y ladrillos. Era vispera de fiesta, y quisieron, que sentado el retablo quedasse la Capilla desembaraçada de aquella tierra, y toda limpia. Auia trabaxado mucho la sierua de Dios, y su ermana en limpiarla, ya era tarde, porque anochecia, y era necessario, ò que entrasse gente a ayudar, ò no auia de poder desocuparse. Estaua mirando vn ermano lego, sin mouerse a querer ayudar en algo, q̃ quando no fuera su obligacion, pudiera la caridad obligarle a ello. Dixole la sierua de Dios: Padre Fray fulano, agame caridad por amor de Dios, y de nuestra Señora, de ayudarnos vn poquito, para que se acabe esto. El ermano lego se izo desentendido, y como el cansancio iba quitando las fuerças, llegò à èl segunda vez, y le dixo. Padre mio, por amor de Dios nos ayude aqui vn instante, que con breuedad acabaremos. Y como si al lego le vbiera dicho alguna afrenta grādissima, tal fue la tormenta de gritos, y palabras injuriosas que la dixo, tales las amenazas, tal su colera, que con ser tan discreta, y ser indecible su paciencia, titubeò en esta ocasion. Quedòse turbada de lo que oia, su ermana afrentada, sus sobrinas auergonçadas, y tal el desconsuelo de la Venerable Madre, que en muchos dias no se enjugaron sus ojos, llorando las afrentas que el ermano lego la auia dicho. Las palabras no la lastimaron mucho, porque el testimonio de la buena conciencia la escusaua de el cargo: sintiò que se arrojasse a dezir, que sus palabras, y amenazas passarian a obras, y aria con ella lo que suele amenazarse à vna muger perdida. Acabaron su obra como pudieron, y bueltas à su casa era en todas igual el sentimiento, y aunque le tenia mayor, procurò la Venerable Madre disimularlo, y alentar à su ermana. Al punto buscò vna cosa de regalo que embiarle al ermano lego: y aunque como onrada sentia las injurias, las disimulaua como prudente.

No le sucediò assi a otro que en menos ocasion tuuo mas motiuo de arrepentimiento.

Perdonosele à aquel, porque la injuria era à la sierua de Dios, ella rogò à su Magestad le perdonasse. No dissimulò en este otro, porque tuuo circunstancias que tocaron en mas alto. Estaua vna vez en la Iglesia vistiendo à San Blas: y para auer de ponerlo en su Altar mayor, necessitò de quien la ayudasse. Llamò à vn Religioso que entrò en aquella ocasion en la Iglesia, y como si el ayudar à llegar el Santo desdixera de su mucha autoridad, y grauedad, la bolviò las espaldas. Llegòse la noche, y empezò à sentirse malo de la garganta, el achaque fue cobrando fuerças, inflamosele mucho, encendiòse en calentura, faltòle la respiracion, y con angustias tales, y tantas, que le pareciò impossible llegar à la mañana. Conociò era castigo de Dios, por auer despreciado el colocar al Santo, por su mucha grauedad. Quiso nuestro Señor pudiesse llegar al dia siguiente, y auisaron à la sierua de Dios à toda priesa viniesse à la Iglesia, donde baxaron al Religioso, tocòle el cuello, y encomendolo à San Blas, y luego al punto estuuo sano, con admiracion de todos los que se hallaron presentes, y que tuuieron despues noticia del caso.

§. II.

El Primer con que vestia à las Imagenes era cosa de q̃ casi todo el año estuuiesse ocupada en esto. Y si se llegaua la fiesta del Corpus, en que las adornan para la Procession todos los Santos, se multiplicauã las ocupaciones: tuuo aora que vestir los mas de ellos, y entre las joyas que para esto auian buscado, traxeron quatro sortijas de casa de el Corregidor. Con la confusion se perdieron, y buscandolas con todo cuydado no fue possible hallarlas. Muchos dias se passaron, bolviendo cada instante a hazer la diligẽcia, creciendo mas el dessossiego, quanto mas se buscauan. Dieron noticia à D. Bernardo de Quiros, su dueño: y estando la Ven. Madre, y su ermana con grande pesadũbre, antes èl, y su muger las consolauan. Buena satisfacion tenian de ambas ermanas, y conocian q̃ no seria culpa suya: claro parecer. Pero el que otro tenga buen concepto de mi, no quita el que yo cumpla con las obligaciones de buena fama en que estoy reputado. Este cuydado las tenia bien desazonadas. Deziãles sus dueños, q̃ si parecian las tomarian, y que si no, no por esso tuuiessen sentimiento. Preguntòles la V. Madre quanto valeriã, y sabiendo que seiscientos reales, se

se congojò nueuamente. Boluiòse a su casa, y estando con la gente de ella, se mouiò la cõuersacion. Puso la Ven. Madre los ojos en vna Imagen de nuestra Señora que tienen en su sala, y la dixo: Señora, por quien vos sois nos saqueis deste aprieto. Bien sabeis el gusto cõ que D. Bernardo, y su muger nos prestaron estas quatro sortijas, y no serà biẽ q̃ auiendolas dado para vna ocasion tan santa como esta se les pierdan. El es pobre, tiene muchos ijos, y cãtidad tã grande les aze mucha falta, socorrednos à todos, pues sois Madre de misericordia. Repararõ todas en los afectos con q̃ lo suplicaua à N. Señora, y estando todas mirãdo à la Santa Imagen, vieron, q̃ de debaxo de la basquiña se cayò vn papel. Llegaron à leuantarle, y allaron las quatro sortijas que se auian perdido. El gozo que la V. Madre tuuo fue igual al desconsuelo que auia padecido, y la admiraciõ de todas, segun el caso lo pedia. Boluieronlas à sus dueños, que despues de muchos dias, sabiendose el caso, dezia el Corregidor, nunca se auia persuadido a que se auian de perder. Aquellos dias no cabia de contẽto, aziendo versos a N. Señora en agradecimiento de el beneficio, y de el aogo de que las auia sacado.

Estos sustos la costaua à la Ven. Madre quanto azia, que sin duda era querer nuestro Señor que estas buenas obras fuessen bordadas, ò esmaltadas cõ el merito de su paciencia: y al mesmo compàs boluia el Señor la oja aziendola vna merced: para que se vea, dize el Apostol, que como abundan las passiones, y trabaxos, assi abunda en nosotros el consuelo de Cristo, y balancea en nosotros tanto la alegria, quãto fue pesada la tristeza. Quiso nuestra Señora azerla vn fauor al passo que la Venerable Madre la auia echo vn seruicio.

Auia su Magestad estrenado vn vestido amarillo riquissimo, y con el gozo que tuuo de verla assi adornada, la suplicò diesse salud a vna niña que estaua enferma. El achaque era auer perdido el juyzio totalmente, y siendo de once años, se ponia tã furiosa como si fuera ombre de quarenta: con que su ermana, y su abuela se vian necessitadas à atarla en la cama. Supo el caso la Venerable Madre, y compadecida de el, y considerando el ser muy pobres: vn Domingo, primero del mes, que saliò nuestra Señora con su vestido, la dexaron en la Iglesia asta el Lunes por la mañana para desnudarla. Fue allà la Venerable Madre, y entonces pidiò à nuestra Señora con todo encarecimiento, remediasse aquella ne[illegible]. A este punto se apar[illegible] tra Señora a la niñ[illegible]

que estaua acostada, y estaua en la cama, y la abuela, y la criada auian salido de casa. Dixola nuestra Señora: Que ay Agustina? Mira que te vengo a dar salud. Pues señora (dixo la Niña) como me veais a azer tal merced? Respondiòla su Magestad: porque la Beata me a pedido por ti, y assi leuantate al punto. Replicò, que no tenia zapatos, A que nuestra Señora la dixo. Pues ponte los de tu ermana Geronima, que estàn debaxo de la cama. Señora, la dixo entonces: no puedo leuantarme, que estoy atada, llegò la Madre de misericordia, passola la mano sobre la cabeça, y la dexò desatada, y se fue. Boluiase ya de la Iglesia la Venerable Madre, quiso llegar antes a casa de la misma enferma, y la viò estar à la puerta de la calle con las vezinas admiradas de verla, y con mucha alegria. Al llegar la dieron noticia de lo sucedido, preguntaron a la Niña, que como venia nuestra Señora, y respondiò que con el vestido amarillo. El qual no auia podido ver, por estar encerrada, ni ella jamàs tal vestido auia conocido a nuestra Señora. Con esto las alentò a todas a dar gracias a su Magestad, y para curarse de la sospecha de que por las oraciones [illegible] de nuestra Señora obra [illegible] milagro, las exortaua [illegible] fuessen muy deuotas, pues a quien la llama con fee, y verdad siempre acude, como Madre piadosa.

El zelo de la casa de Dios, dezia el Real Profeta le auia consumido, y assi que la Venerable Madre en manera tan paciente de aquel, que estaua ocupada la traia sin sosiego todo el dia, pensando que auia para adorno de su Santo Templo, y como dispondria a sus fiestas, y asseos. No era esto solo, ni lo material quien la consumia, el culto de Dios, y la assistencia à su seruicio, era quien mas viuamente la acabaua. Quãto su coraçon se regocijaua con ver la solemnidad de las Fiestas, la musica, y festejo, y sabia quanto se assemeja esse al que los Santos dan à Dios en la bienauenturança, cantandole el Trisagios, y la vitoria, y alabandole por sus misericordias, tanto se entristecia, viendo que faltaua este regozijo. Quiso el Señor consolarla en vna ocasion, y fue, que cayeron enfermos todos los Religiosos de el Conuento, sin quedar alguno que pudiesse dezir Missa, ni rezar las oras. Entraua en la Iglesia la Venerable Madre, y lloraua tristissimamente aquella soledad, y ver q̃ no auia quiẽ alabasse a Dios. Causauale pena, ver q̃ estaua la Iglesia sola, y como melancolica, por falta de sus Ministros, y como Geremias lloraua la falta de solemnidad

dád en Sion, le parecia era este aquel tiempo, en que se lamentaua diziendo en sus Trenos. Lloran tristes las calles, y plaças de Sion, porque no ay quien las ocupe, viniendo a las solemnidades de su Templo. Sus puertas estàn por tierra, sus Sacerdotes dando gemidos, sus Virgenes palides, y echas vn dolor, y ella consumida con el desconsuelo de su soledad. Con todo esso, quanto era de su parte assistia, y animaua a las demàs Religiosas de su Abito assistiessen à la Iglesia, para que en el modo que pudiessen, no faltassen las alabanças a Dios, y por la vezindad de su casa, y su ardentissimo zelo era la que mas assistia. Tocaron vna tarde à Visperas, fue a la Iglesia, y tomò su assiento ordinario frõtero de nuestra Señora del Rosario, arrimado a la coluna de las que forman las naves. Reparò en que auia vna Comunidad muy lleno de Religiosos en Visperas, y que acabadas completas, salieron en Procession al cuerpo de la Iglesia a cantar la Salue, segun el estilo de la Orden de Santo Domingo, y no pudo conocer a ninguno, ni entre ellos viò à ninguno del Conuento. Entõces le ocurrio al pensamiento, que aquello era cosa de arriba. Apareciole entonces Christo nuestro, y dixo: Yo te agradezco el sentimiento que tienes, en parecerte no ay quien me alabe: pero sabete, que quando falten viuos, leuantarà los difuntos, para que me alaben. Estos que aqui ves son los que aqui an muerto, y suplen por los que estan enfermos. Dexò la consoladissima la vision. Acabaron la Salue con toda grauedad, y solemnidad, acompañaron el organo, rezaron las demas commemoraciones, dixeron el responso, q̃ tambien le dize por los difuntos, y haziendo señal el Superior, hizieron reuerencia al Santissimo Sacramento. Esperaua la Venerable Madre ver porque puerta entrauan, y de repente desaparecieron. Fue notable el consuelo que quedò en su alma, y dio muchas gracias a Dios por su Santissima prouidencia, y de alli adelante si via que no auia assistẽcia al Culto diuino con aquella presteza que ella quisiera, se consolaua, porque sabia que leuantaria el Señor a los difuntos para alabarle, y cantar sus glorias, quando para ello vbiesse falta en los viuos.

Dos cosas dixo el Real Profeta en aquel verso. La primera, que el zelo de la casa de Dios le auia comido, y consumido. Y la segunda, que los oprobrios de los que injuriauan a Dios, y le vltrajauan, auian caido sobre el. El zelo que la sierua de Dios [illegible] uo, ya le emos visto, y aora [illegible]

rà como le cayò sobre si, y bien pesadamente por zelar la casa de Dios.

Era Prior de aquel Conuento segunda vez el Presentado Fr. Iacinto de San Miguel, y en vn dia festiuo, que auia mucha gente en la Iglesia, y era fuerça salir la Comunidad, le dixo a la Venerable Madre, que se quedasse en la Iglesia, guardandola asta que boluiessen. La curiosidad vmana, en pocas personas dexa de tener su fuerça, y especialmente en las mugeres, quando vieron, que el Conuento estaua solo, se fueron entrando poco a poco por la puerta de la Sacristia, para verla. La cortedad del, pudiera escusar la curiosidad: pues a la primera vista se registra todo. Viò q se iban entrando, y sin q gritos, ni instancias las pudiessen vencer, pusose a la puerta por donde auian de salir, aduirtiòlas la excomunion que auian incurrido, y con la muleta que traia por sus achaques, fue a algunas, tocandoles las cabezas, no con las fuerzas de enojada, si con el zelo de virtuosa, y el animo de que assi vbiessen passado por cima de vna excomunion, por ver vna cosa bien desengañada. Luego que vbieron salido, y viendo que no auia Religiosas que la cuidassen, no faltaron algunas platicas, que en qualquiera parte no fueran buenas, y en la Iglesia indecentissimas. Por euitar inconuenientes, les dixo a algunos se fuessen a sus casas. No estaua apagado todavia el fuego de el Conuento, que si no echaua aora las llamas que la Venerable Madre viò, no faltauan centellas. Algunas personas de las que auian sido comprehendidas en la entrada, lo sintieron tanto, y lo murmuraron con vozes tan altas, que llegò a oidos de el Prior, diziendo, que la Madre Trinidad auia alborotado la Iglesia, que a palos auia echado della a la gente, y que a titulo de Beata todo lo queria mandar, y en todo queria poner su gouierno. El intento que tuuieron en estas quexas, fue, que el Prior las supiesse, y su cautela fue en callar la causa por que auia sucedido. Aora resucitaron los odios antiguos, y boluieron à cebar nueuamente la artilleria, poniendo las balas de sus palabras en manos del Prior, para que las disparasse. Al dia siguiente, q vieron venir à Missa la Venerable Madre, encendierõ el fuego à todas sus maquinas, los que abrasauã la casa de Dios, y la profanauan, y viendola el Prior, disparò a la Venerable Madre, tal numero de pesadumbres, y con tan grandes vozes, y colera, que la dexò sin sentido. Como las Comuniones era el blanco adonde siempre auian tira-

rado, aora se boluiò à renouar su malicia, diziendo, que por esto là auian antecedentemente quitado el que Comulgasse, que la priuassen de la Comunion, q̃ si fuera virtuosa, no fuera inquieta, ni causara alborotos en la Iglesia. A todo esto estuuo cō vn silencio grande, ofreciendo a Dios su sentimiento, y su paciencia. No faltò quien dixo, q̃ todo el castigo que esperauā del Prior, se auia reducido à vozes, y que mejor vbiera sido tentarla la mano, q̃ mas eficazes fueran las manos de vn mozo que las palabras de vn viejo. Lo que debaxo de esta palabra amenazaron, y dixeron, fue cosa que passò el coraçon de la Ven. Madre, por su onestidad, y quando no fuera mas, q̃ ser muger principal. Los dezires que auia en el lugar eran muchos, por lo que auian difundido contra la Ven. Madre, los que eran culpados, y como el vulgo abla, segun le informan, sin azer juyzio de si serà verdad, ò mētira, ya en el lugar la repreendian, vnos de embustera, otros de ipocrita, otros de imprudente, pocos alabauan la acciō, porque a ninguno le auiā dicho la verdad: y ya ni auia cōuersacion de Clerigos, corrillo de Seglares, estrado de mugeres, platica de vnos, y otros, donde no se ablasse, y ablasse con desprecio de la sierua de Dios, ni auia casa en que entrasse, donde no la afeassen el echo, diziendo, que solo porque ablauan en la Iglesia vnas con otras (no diziēdo con otros) auia alborotado a la gente, y callando el auer entrado en el Conuento, sin dezir, que essa fue la causa: intentaron que en todo tuuiera la culpa, por limpiarse de ella. Llebò esta persecucion por muchos dias con mucha paciencia, aunque con grandissimo dolor, por ver que tambien la quitauan el consuelo de su alma, en priuarla de recibir el Santissimo Sacramento. Las lagrimas que este caso le costò, fueron mayores que las que en toda su vida auia derramado. Al punto que recibiò el agrauio se preuino à su vengança; que era encomendarlo à Dios, y regalar assi al Prior, como à los que auian cooperado en esto: reparò el Prior en su magnanimidad, al passo que deuia estar mas sentida, y tomando de aqui luz para aueriguar el caso, aunque despues de muchos dias tuuo clara noticia de la verdad, y de la culpa que auiā cargado à la Venerable Madre sin merecerlo, y de la paciencia con que le auia sufrido tanto, y tan malo como le dixo, y desde entonces muy pesaroso de creer tā de ligero, y de auer partido sin examinar la verdad, allò, que por imbidia auiā sido aquella sugestion, y tes

Maria

miendo el desengaño, la quiso mucho, y la fauoreciò con muy buen coraçon todo el tiempo q̃ allì durò siendo Prior.

§. III.

FVe opinion muy recibida en Arazena, que la Venerable Madre fue dotada de espiritu de profecia: las experiencias que cada instante tenian de esto, eran tantas, que las confirmaua la euidencia. Con esto la rogauan encomendasse à Dios el buen sucesso en sus necessidades, y tenia auiso de la voluntad de Dios en muchas cosas.

Enfermò el Licenciado Martin Alonso Garçon de Montenegro, Cura que auia sido por mas de quarenta años en aquella Villa, y aunque se disponia à morir como Cristiano, y buen Sacerdote, el ser la vida tan amable, quisiera se le prolongasse, si Dios fuesse seruido. Entrò la Venerable Madre a visitarle. Dixola q̃ estaua conforme con la voluntad diuina: pero que rogasse à su Magestad, le declarasse, si aquella era su vltima enfermedad, y era llegado su fin. Despidiose, rogòle à nuestro Señor lo que sa encomendado le auia pedido, y dentro de tres, ò quatro dias boluio a verle. Al punto la preguntò el enfermo: Madre, izo la diligencia que le dixe? Y le respondiò: Si, si, ea Dios se lo quiere lleuar. Tenga confiança en su Magestad. Pues si esse es la voluntad de nuestro Señor, dixo el buen Sacerdote, agasse muy en ora buena. Exortole a confiança en la diuina misericordia, y desde aquella ora empezò con mas viuos afectos à pedir a Dios perdon de sus culpas, y muriò dentro de breue tiempo, dexãdo muchas señales de su predestinacion.

A Don Dionisio de la Cueua, que oy es Rector del Iuzgado de Testamentos en Seuilla, le sucediò ir à Arazena al solo acompañar al Iurado Cristoual Lopez de Vergara. Primer Domingo del mes vino al Conuento de Santo Domingo à la Procession de el Rosario. Para auer de salir la Procession se dispuso de suerte, que le dieron el estandarte de nuestra Señora, para q̃ lleuasse, cosa que le admiraua, q̃ por ser forastero se le diessen, y cosa en que tanto reparo se aze en las Cofradias. Al bolver la Procession por junto adonde estaua la Venerable Madre, le dixo: Muy bien me parece que V. m. lleue el estandarte de mi Señora de el Rosario, como si fuera vezino de Arazena: aora no lo es, algun dia lo serà. Reparò en las palabras, y cotejandolas cõ sus ocupaciones en Seuilla, le pareciò cosa impossible. Passaronse algunos dias, y auiendo buelto a su casa sin este cuyda-

dado, tuuo orden superior para ir à Arazena por Administrador de las Alcaualas, y vno por ciento, y acordandose de lo que la Sierua de Dios le auia dicho, conociò aora el cumplimiento de lo que auia dudado.

No fue solo este caso, otro biẽ particular le sucediò al mesmo. Enfermò de vnas tercianas dobles, que le tuuieron mas de sesenta dias en la cama. La enfermedad le iba acabando la vida, y los accidentes eran tan penosos, que ya se desesperaua de su salud: visitauale Bernabè Martinez, Medico de la Villa, y le preuino, que se dispusiesse como Cristiano para caminar à la muerte, porque la enfermedad ya no dexaua esperança de vida. Dieronle los Santos Sacramentos, izo las diligencias que la Iglesia quiere en sus ijos. El dolor que lleuaua en su coraçõ era ver, que moria en tierra agena, y dexaua à su muger con muchos ijos. El sentimiento de Doña Teresa Maria de Velasco, su muger, era tal, qual la atormentauã estos cuydados. Auia la muerte con vn golpe de causar muchos, y muy sẽsibles dolores, y tuuo N. Señor piedad de ellos. Entrò la V. Madre à visitarle, y empezò à animarle, y à que tuuiesse confiança en nuestro Señor, que le auia de dar salud. Madre, la dixo, pues que esperanças me pueden quedar de viuir? Pues segun estoy, es milagro el que no estê ya muerto. No ay que desconfiar, le dixo: saliòse fuera del aposento, y entrò à ver à su muger: animòla con las mesmas palabras, y la dixo: Doña Teresa, la sentencia de muerte de su marido no està executada. No le ofreciera de buena gana à Dios vno de estos niños, y serà seruido su Magestad de comutar la muerte? No le ofreciera con buena voluntad vno destos? Ay Madre, respondiò la afligida muger: no vno, sino todos se los darè à Dios con mucho gusto, porque su padre viua. Tenia en braços vna niña de el pecho, tocòla con la mano, diziendo: no todos, ni qualquiera, esta, esta, que tiene segura su saluaciõ: despidiòse la sierua de Dios, y aquella tarde estuuo con otros niños entretenida en la puerta de la casa. Llegòse la noche en que todos juzgaron que el enfermo auia de morir, y la muger cogiò à la niña buena, y sana para auer de vestirla, y acostarla. En vn instante al boluerla el rostro arriba para vestirla, se le quedò muerta en los braços. El caso izo contrarios efectos en el pecho de su Madre: pues si llorava à su ija difunta, tenia presentes las palabras de la sierua de Dios, y con el concepto grande q̃ tenia de su virtud, le parecia ser aquella señal de vida en su marido: y aziendo su oficio, el

ses

ser Madre, lloraua à su ija difunta, y a su marido no le via sano. Con todo, no quiso darle noticia de el caso, y aquella noche acostò consigo à la difunta, à vista el enfermo. Siendo disposicion de Dios, para que à vista de la ija difunta, se reuocasse la sentencia de muerte en el padre. Luego q̄ amaneciò, la lleuaron à casa de vn vezino, desde donde se izo el entierro. El repique de las campanas le diò à su Padre tanto cuidado, que no cessaua de preguntar, que que niño auia muerto, que tocauan tanto las campanas? Cada golpe le daba en el coraçon, y no sabia, que el tocarlas por la muerte de su ija, era repicarlas por su vida, y salud. Sossegaronle con dezir auia muerto en otro barrio. Desde aquella ora empezò à tener mejoria, asta que dentro de pocos dias, viendole ya fuera del peligro, le dieron noticia de lo que auia sucedido. Y si como Padre sentia la muerte de su ija, como Cristiano reconociendo el beneficio, diò gracias à nuestro Señor por la dispensacion de su Iusticia, pues con tanta misericordia lo auia dispuesto, assi lleuandosela à ella, à que con los Angeles le alabe, como dandole à su Padre vida, para que le siruiera. Y en casos de conocer ser dotada de especial espiritu de Profecia la Venerable Madre sucedieron tantos, como parte de ellos se an visto en todo lo antecedente, y en lo que se sigue, se veràn muchos, y muy particulares, que lo manifiestan.

CAP. XX.

Quiere nuestro Señor castigar con peste à la Andaluzia, Reuelaà su sierua el castigo, Deuociones suyas, con que se dà su Mageftad por seruido, y por ellas librà a Arazena de el contagio.

§. I.

NVnca los castigos de Dios an sido tan repentinos, ni tan secretos, que su misericordia no aya preuenido a su justicia. Siempre que à llegado a sacar la espada, a sido aziendo ruido cō ella antes, y si acaso à puesto la saeta en el arco, à sido mostrandola primero, dize David, pues a los que le temen diò señas de su ira, para que huyan del arco ya armado, y sus queridos se escapen de sus rigores, y que el castigo de en vago, auiendose preuenido con la enmiēda. Quiere castigar al mundo, y muchos dias antes le dà a Noe parte de su enojo. Intenta destruir a Niniue, y por medio de Ionàs, les auisa de el dolor que les amenaza. Ofendele el pueblo en el desierto, y quiere con quitarles la vida boluer por su onra, infamada cō la

la adoracion de vn bezerro, y le dize à Moyses, que no le detenga las manos; porque à de esgrimir la espada, y degollar à todos los Idolatras, y cada instante se veé, que si executa castigos, siempre su misericordia auisa de que viene la justicia, para que los ruegos, y oraciones le aga que buelua las espaldas, que perdone à los culpados, y el rigor no passe adelante!

Muy enojado estaua Dios con Andaluzia: sus pecados obligaron à su Magestad, à que cõ vn azote como aquel pusiesse freno à sus vicios, y aunque es verdad que se tenian merecido el castigo, no fue tan secreto en la execucion, que no diesse noticia de ella muchos dias antes. Diola a la Venerable Madre por vn modo bien exquisito: en que si las reuelaciones, y apariciones que asta aqui dexamos escritas, son muchas, y grandes, las que se siguen son tanto, que admiran: pues parece que todo el dia, y la noche no azia mas que estar en vn Apocalipsi continuo, y se via en la Venerable Madre el *conuersatio nostra in Cœlis est*, que dezia San Pablo, y las locuciones, y visitas de el Cielo, parece no la dexauan vn instante desocupado para las cosas de la tierra.

El Conuento de Santo Domingo, de Arazena, tiene por advocacion San Sebastian, y San Blas, cuyas echuras tiene a los lados de el Altar Mayor, que puso, y compuso la Venerable Madre, y exercitando continuamente su deuocion, y curiosidad, las sacò de vn rincon, en que estauan maltratadas, y indecentes, y año de 1647. de limosnas que juntò, adornò la Imagen de San Blas, aziendo de nueuo Mitra, Baculo, capa, y demàs Pontifical, no solo para entre año, sino de vestidos muy ricos para su fiesta, y las demàs en que salo. Fue la peste de Seuilla por fin de el año de 1648. Y en el de 47. estando la sierua de Dios vn dia muy cõtenta mirãdo à la Imagẽ, se le apareciò el Santo, vestido de Pontifical. No le conociò por entonces, y el la dixo era su deuoto San Blas, que venia à agradecerle el bien que auia echo à su Imagen, y a lo q̃ auia trabajado, porque estuuiesse con decencia, que la agradecia mucho el auerla puesto donde todos la venerassen, y que por la deuocion que le tenia, y el seruicio que le auia echo, assi ella, como todas las demàs personas que la auian ayudado con sus limosnas, le auia puesto Dios por Protector de Arázena en la mayor necessidad que se le auia de ofrecer, porque su Magestad auia de embiar vn gran castigo de peste, que la mayor parte de el auia de caer sobre Seuilla, y que Arazena auia de nombrar à algunos Patronos,

y entre ellos le nombrassen a el, que queria Dios reconociessen, que por el les auia de azer mercedes, por auerle echo Dios Protector de el lugar. Dixole el Santo tambien, que encomendasse à Dios à aquella Villa, y en particular al Estado Eclesiastico, porque estauan muy distraidos. Aduirtiòla de otras muchas cosas, diòla algunos consejos, y desapareciò. Dentro de ocho, ò diez meses se dixo, que en Seuilla se moria mucha gente, y que se ablaua era peste. Acordòse de lo que el Santo la auia dicho, à quien siempre rogaua alcançasse de Dios misericordia para todos. Crecia esta voz por instantes, confirmauase con las experiencias, y sabiendo que en todas partes se guardauan, izieron en Arazena lo mesmo. Acabòse de confirmar, y declaròse ser peste, con que en aquel lugar, por ser todo su comercio en Seuilla, necessitaron de poner mas guarda, viuiendo todos con el cuidado que pide la ocasion.

Estando vna noche en oracion, se le boluiò a aparecer el Santo, y la dixo: que ya se auia llegado el tiempo de la mayor necessidad, que la auia dicho, y que aunque tenian puestas guardas en el lugar, que nada aprouecharia, si no acudian a Dios muy de veras, que ya el Cabildo andaua intentando el nombrar Patronos, que le nombrassen à el. Boluiò en si la sierua de Dios del rapto en que auia estado. Pareciòle, que si ella lo dezia no auia de tener efecto, y no osò dezirlo a nadie, ni aun à su Confessor, por no dar à entender, que el Santo se le auia aparecido, y assi se resoluiò en callarlo, encomendo à Dios, y al Santo la necessidad que auia. Los Cabildos Eclesiastico, y Seglar disponian aora nombrar por Patronos, a nuestra Señora, cuya Imagen venerã en el Altar Mayor de la Parroquia, con titulo de los Remedios, a San Gines Abad, à San Sebastian, y à San Roque. Vn dia antes que se entrasse en el Cabildo en que se auia de acordar el dia para azer el juramento, auia vna fiesta en el Conuento de Santo Domingo. Estando predicando, se le aparecio el Santo otra vez à la Venerable Madre, y poniendola la mano derecha en el ombro, la diò vna estremecida, y riñendola la dixo: que porque no auia echo lo que la auia mandado? Turbada le respondiò: Que no se atreuia a dezirlo à vn Cabildo; porque pareciа demasiado atreuimiento el suyo, y no se daria credito à lo que ella dixesse. Entonces la dixo el Santo: Diselo à Don Sebastian de Rioja, para que lo proponga en el Cabildo, y si no te atreues, diselo à su ermana Doña Isabel, para que ella se lo diga, y con esto desapareciò el Santo. Bien le pareciò à

la

Venerable Madre, que toda la gente de la Iglesia auian visto, y oido lo que auia passado, por ser alli en publico, y estar todos en silencio, por estar predicando. Reparò en que ninguno se auia inquietado. Conociò que ella sola era la que auia visto al Santo, y oido su correccion, y recado. Acabado el Sermon, llamò al Prior, que era Fray Roque de Leon, a quien diò noticia de lo que auia sucedido en todas las ocasiones en que el Santo se le auia aparecido. Tomòlo por su quenta, y la diò à Don Sebastian de Rioja, el qual lo propuso en Cabildo, y votaron al Santo por Patrono de Arazena.

§. II.

POr el mesmo tiempo quiso nuestro Señor fauorecer à esta Villa, multiplicando sus misericordias, segun se multiplicauan los intercessores. Fueron las Santas Once mil Virgenes, que proponiendole á su Magestad la deuocion que en aquel lugar las tenian, fueron cada vna vna Patrona, y medianera con su Magestad. Fue el principio de su aparicion, que en el Conuento auia vna cabeça de medio cuerpo, sin insignia que representasse Santa alguna, y solo la tradicion la conseruaua con nombre de Santa Vrsola. Teniala el pueblo deuocion, y algunos años en su dia la azian fiesta con sus Santas compañeras. Por no tener inscripcion alguna, ni insignia, ni auer cobrado el Angelico Doctor Santo Tomàs de Aquino la diò la Venerable Madre à vn escultor, que la perficionò, izo cabeça, y manos, y de ella formò vna imagen del Santo. Desde la noche siguiente en muchas consecutiuas, el breue tiempo que despues de su oracion se iba à acostar, le despertauan, sin saber quien, y no la dexauan sossegar. Ya la diò cuidado ver tal perseuerancia, y vna noche se le apareciò Santa Vrsola con sus compañeras, y la repreendiò el que vbiesse quitado su Imagen, pues por ello avia cessado la devocion en el pueblo, y se iba olvidando. Mostraronse enojadas, y la dixeron, que para que la deuocion boluiesse à resucitar, entre sus deuotos juntasse las limosnas que pudiesse, y les iziesse vn quadro, y colocasse en Altar que ellas la fauorecerian con nuestro Señor. Vino su Confessor Fr. Pedro Martir à Seuilla, y del quadro que esta de estas Santas en el Conuento de San Pablo, izo vn dibuxo. El qual diò la Venerable Madre al Licenciado Alonso Gonçalez Presbitero, vezino de Arazena, que era famoso Pintor para que le iziesse. Concertòse la obra en quinientos Reales, no queriendo lleuar cosa alguna por su trabajo, sino so-

lo el costo de los colores, lienço, y bastidor. Izose el Altar, colocòse en el acudiẽdo toda la Villa cõ sus limosnas, aũ a el mas pobre ladiò, siendo en todos vniuersal la deuocion, y el gozo de ver echo el quadro de la pintura, y colocado en Altar propio, y en la sierua de Dios mucho mayor, por ver logrados sus deseos.

Vn dia estando en oracion se quedò eleuada, y se hallò en vn campo muy grande. Mirò al Cielo, y le viò abierto, y à nuestro Señor Iesu Cristo muy enojado, que arrojaua vn genero de niebla muy melancolica, y triste, y inmediatamente baxaron grandissimo numero de Virgines, que se pusieron en presencia de su Magestad, recogiendo en si aquella niebla, sin dexar que parte alguna cayesse à la tierra. Quedòse admirada de lo que via, y llegandose à ella algunas de las Virgenes, la pregunta vna de ellas, si sabia que era aquello que auia visto? A que respondiò, que no podia entender, que significasse aquello. A que le dixo: Sabete que nuestro Señor quiere embiar al mundo vn gran castigo de peste, porque le tienen muy ofendido: y q̃ vno de los Lugares donde auia de caer el mal, era Arazena, porque assi estaua señalado. Que ella era Santa Vrsola, y que todas aquellas Virgenes que via por alli, eran las Onze mil, que con ella auian padecido martirio por Dios, y agradecidas al afecto, y voluntad con que auia solicitado azer el quadro, para que los Fieles tuuiessen deuocion, y por la voluntad con que todos auian dado sus limosnas, se auian todas puesto delante de nuestro Señor, para que no descargasse su justicia en Arazena, y que quando oyesse dezir, que en otras partes auia el contagio, entonces se acordasse de lo que alli auia visto, y no se oluidasse en pedir a Dios misericordia. Con esto desapareció la vision, quedando muy consolada, y nueuamente deuota a las Santas Virgenes, cuya deuocion persuadia con grande eficacia a todos, sabiendo la buena correspondencia que las Santas tienen.

Y porque ya que diximos quien fue el Pintor, se sepa tambien el retorno que tuuo de las Santas, aunque sucediò en otro tiempo, le pondrèmos aqui, por la conexion que tiene. Muriò el Sacerdote, y la Venerable Madre le encomendò à nuestro Señor Iesu Cristo, como lo azia con todos los que passauan de esta vida. Despues de algunos dias se le apareciò el Alma, y la dixo, que estaua agradecida, por la ocasion en que la puso, de que siruiesse a las

Santas Virgenes pintandoles su quadro, sin lleuarle por su trabajo dinero alguno, y por la deuocion que les auia persuadido tuuiesse con ellas, que por esso le auian sido muy fauorables a la ora de su muerte, y tanto, que le auian importado su saluacion: y por la misericordia de Dios, y intercessiõ de las Santas, se iria a gozar de su Magestad, si le dezian siete Missas de la Indulgencia que auia traido para el Altar de las Santas. Auia alcançado la Venerable Madre vna Indulgencia de Anima en su Altar, y dispuso N.S. fuesse esta Anima la primera, por quien se dixo. Diò orden la sierua de Dios, à que se dixessen, auiendo recogido limosnas para este efecto, y acabada la vltima Missa, se le boluiò a aparecer, dandole las gracias de lo que auia obrado por su descanso, y se fue a gozar de nuestro Señor.

§. IIII.

CON el buen Protector que tenia Arazena en San Blas, y la intercession de las onze mil Virgenes tenia afiançada cõ nuestro Señor su salud: pero con la aduertẽcia que no se durmiessen en la tormenta, quando vian, que los vezinos se iban a pique. Temian que el Angel percuciente quando passasse por sus puertas, no los passasse à cuchillo, y procurauan retocarse con la sangre de el Cordero, frequentando los Sacramentos de la Confession, y Comunion, aziendo penitencias publicas, y ayunos solemnes. Vianse las Iglesias frequentadas, los confessionarios assistidos, los ospitales remediados, reformadas las vidas, las calles ocupadas con procesiones, lleuando en ellas las imagenes de mayor deuocion. De dia auia estos exercicios publicos, de noche se azian tan penitentes, como continuos, y fueron tantos, que se necessitaron los Iuezes a poner forma en ellos. Viase echa vna Niniue reformada, pidiendo a Dios misericordia, y que apartasse de ellos el azote de su justicia, que por sus pecados le auian merecido. Era de admiracion ver a la sierua de Dios exortar, animar, y consolar à todos, y con lagrimas en los ojos predicar con mas eficacia que el Predicador mas feruoroso. Las rondas, y centinelas q̃ auia en el lugar eran vigilantissimas: que como si Dios no guarda la Ciudad, dize el Profeta, en vano se cansa el que la ronda, y la guarda: quiso el Señor mostrar que su rigor podia passar, sin ser sentido por medio de las guardas, y que su misericordia auia apagado el fuego por los ruegos de sus intercessores.

En casa de Don Estevan de Riuarola, Veintiquatro de Seuilla, tenian vna criada, natural de Arazena, deuotissima de su Imagen de nuestra Señora de el Rosario, la qual cada instante estaua predicando sus milagros, y persuadiendo su deuocion. Y como en aquel tiempo a todas acudian los afligidos, y mas a aquellas por quien nuestro Señor obraua sus misericordias, para alcançar la intercession de su Magestad, la embiaron vn vestido de tela encarnada, muy rico. Vino embuelto en vn lienzo, y al mesmo tiempo, queriendo azer vn vestido a San Blas, pidiò Fr. Pedro de Zea, Religioso del Cōuento de Santo Domingo a su ermana Doña Iacinta de Zea, que viuia, y viue en Seuilla, le embiasse la guarnicion de oro para el vestido de el Santo. Llegò todo esto a la Viña del Conuento de Santo Domingo, que està vna legua de Arazena en el camino de Seuilla, donde por el peligro de estar apestado, desemboluian de noche la ropa al sereno, para que se refrescasse de el contagio. No fue tan secreto el caso, que no supiesse de el la justicia, y juridicamēte requirierō al Prior, que dentro de vn termino muy breue iziesse quemar el vestido, y demàs cosas, y que de no azerlo, darian orden para que se iziesse. Viò Don Sebastian de Rioja a la Venerable Madre, y con la amistad que la tenia, la dixo: Es possible Madre, que nos aya de poner en estos riesgos? Vè como andamos para guardar el lugar: y anda V.m. por traernos acà la peste? Ea calle, le respondiò, fie de Dios, que la peste no llegarà acà. El concepto grande que tenia de su virtud, y los prodigios que en si, y en sus pacientes auia nuestro Señor obrado por su intercession le embargarō la execucion de quemar la ropa, y fiado en su palabra con q̄ la auia assegurado la salud, diò passo para que entrasse la ropa a casa de la sierua de Dios, y dezia: No es possible que Dios por este medio nos traia tal castigo. Era vispera de vna fiesta grande, y deseando Sor Ana de Santo Domingo estrenasse San Blas su capa, quiso aquella noche trabajar en ella. Al desemboluer el galon, con el aire que la diò, la causò grandissimo dolor de cabeza: encendiòse en calentura ardentissima, passò aquella noche con muchas fatigas en el corazon, y vn frenesi grande, y a la mañana se allò tener ya vna landre, y conociò tener ya la peste en casa. Sin dar noticia a persona alguna, se fue al Conuento de Santo Domingo. Confessòse generalmente, y Comulgò, teniendo en su intencion fuesse por Viatico. Llorò su pena, y desconsuelo a nuestra Señora del Rosario, y a su nueuo Patron San Blas. Boluiòse a ca-

sa,

sa, y se escondiò en vn rincon de vn sotano, para que alli fuesse su mal mas oculto, ya q̃ era en todo contagioso. Vino su ermana en su busca, y allandola, la dixo se apartasse, porque estaua erida del mal. Cogiola por la mano, subiòla a la sala, y la dexò acostada en la cama. Sentia grauissimamente el mal, no por su ermana, sino por verle ya dentro de Arazena, y el temor de que no se pegasse a otro, porque si de su casa saliesse, tenian los que no la querian bien, motiuo para nueua persecucion. Fuesse a la Iglesia, y pusose en oracion a nuestra Señora de el Rosario. Passò luego al Altar Mayor, donde està San Blas. Izole cargo a su deuoto, que pues el Cielo le auia señalado por Protector de Arazena, y especialmente para esta ocasion, y que demàs de esso, su ermana auia enfermado, por acudir a vestir a su Imagen, que mirasse esta causa con ojos de piedad, y alcançasse de nuestro Señor no muriesse de este mal, por el daño que se podia seguir de esto. Entonces la ablò el Santo, y la dixo: No temas. Es verdad que tu ermana està erida de la peste, por auer llegado a aquella guarnicion, y ropa: y para que conozcas, y estimes a nuestro Señor sus misericordias, quando bueluas aora a tu casa, la allaras de todo punto buena, sin que persona alguna sepa, que por ella a passado semejante achaque. Boluiò a su casa, y allò a su ermana sin calentura, ni achaque. La landre se auia resuelto, y quedó tal, como si por ella no vbiera passado tal enfermedad. El gozo que tuuieron en aquella casa, fue notable, porque las circunstancias que acompañaron al sucesso, cada vno por si pedia nueua consideracion, quedando nueuamente obligadas al Santo, y agradecidas a su intercession, y ruegos.

CAP. XXI.

Dispone nuestro Señor que su sierua empieze a tratar la fundacion de el Conuento de Religiosas: casos que en esto suceden.

§. I.

LA tribulacion tan grande que causò la peste con quantos lugares la padecieron, y especialmente en Seuilla, fue tal, que si en alguna cosa de esta vida se verifica dezir, que el silencio es quien lo pondera mejor, es en esto. Solo quien le viò, y passò por ello, podrà dezir parte, y en esto baste dezir, que el oirlo atormenta tanto el coraçon por las lastimas que sucedian, que no ay oidos que sufran la relacion de tanta calamidad. Huyendo della saliero de Seuilla

diuersas familias a buscar los ayres frescos, y tierras mas templadas, que no padeciessen aque lla epidemia: Muchos se fueron a los Lugares de Sierramorena, que como mas frescos, y de ayres mas puros estauan mas seguros de este influxo. Como Arazena gozaua de el sagrado que nuestro Señor la auia concedido, por la intercession de sus Santos, quiso su Magestad que algunas familias de Seuilla gozassen de el que los de Arazena gozauan. Entre ellos fue Christoual Lopez de Vergara, Iurado de Seuilla, y su muger Doña Antonia de Ontiueros, el Licenciado Pedro Calvo, Capellan Real de la Capilla de nuestra Señora de los Reyes, y Iuan Bautista Laso Mogrouejo, Contador de la casa de la Contratacion. Llegaron a 25. de Abril de 1649. à vna Aldea, vna legua de Arazena, donde les izieron passar la quarentena, y por Iunio les dieron licencia para entrar en la Villa. Dixose luego en el lugar los trabajos grandes que auian passado en el campo. Era la assistencia de el Iurado ordinariamente en el Conuento de Santo Domingo, donde oia Missa, y assistia a los oficios diuinos, via en ellos siempre à la Venerable Madre, y las noticias de sus virtudes, luego llegaron a sus oidos. Cobròle grande afecto; Este se continuò con las visitas, y la amistad de vna casa à otra, fue el lazo con que vnió à los dos extremos, para ir disponiendo la fundacion del Conuento, que tantos años antes la auia N. Señor reuelado. Todo el tiempo que alli estuuieron, con las conuersaciones continuas que tenian, se ofreció ablar de el estado de las Religiosas Terceras; que el vulgo llama Beatas. Dixoles el Iurado, que auiendo tātas, como no se recogian en vna casa, donde viuieran en comunidad, pues el instituto de las Religiosas mejor se exercita en la vida comun, que en la particular? Este auiso bien le conocian las Madres, pero la falta de medios, y el ser necessario tanto para encerrarse las detenia: Esto quedò en este estado, sin dar mas passo adelante. Publicòse por Iulio la salud, y boluieróse a Seuilla.

No se auia oluidado nuestra Señora de la fundacion de su Conuento, de quien tantos años antes auia reuelado a su sierua, y para dar por otra parte auiso del gusto suyo, y de su ijo en la fundacion, la reuelò tābien à su sierua Luzia de la Osa, de cuya vida emos echo mencion. Algunos años antes que muriesse, estando texiendo en su telar, llegò à su casa vna muger peregrina à pedir vna limosna. La muger q̄ viuia en su casa, quando la vió, se quedó admirada de ver tal ermosura,

entrò presurosa a dar la noticia para que saliesse a ver la peregrina, y dixo la Lucia de la Ossa, q en el interin que la via, subiesse à vn aposento alto de la casa, y baxasse vn ochauo que estaua en tal parte para darla limosna. Al punto que la viò conocio a quien era: no quiso darse por entendida, porque auia quien la oyesse: pusose de rodillas en la puerta para ablarla, y la dixo: seais bien venida, Señora seais bien venida. Señora de donde venis? A que la dixo: vengo de la gran Ierusalen. Señora, la boluio à preguntar: y adonde caminais? Buelvo, respondiò, à la gran Ierusalen. Reparò en el baculo que traia, y mirandole con atencion, dixo: ay Señora, y que baculo tambien labrado traeis! Mirale con cuydado, la dixo, y quenta essos nudos. Contòlos, y dixo: Señora, quince è contado. Pues essos son, respondio la Peregrina, los misterios del Santissimo Rosario, y en onor, y reuerencia de ellos, se à de edificar en esta Villa vn Conuento de Religiosas, donde yo sea especialmente reuerenciada, y mi Hijo seruido. Pues Señora, quando serà esse dichoso tiempo? preguntò: respondiòle, quando fuere la voluntad de mi Hijo. Señora, boluiò a replicar, serà de aqui à diez, ò veinte años? Dezidme quando, respondió: ya tengo dicho, q quando fuere la voluntad de mi Hijo; y con esto se despidiò. Ya avia corrido la voz de la Peregrina hermosa, y se venia despoblando la vezindad por verla. Llegò mucha gente à la casa, y no la hallaron. Buscaronla por las calles circunuezinas, donde forçosamente avia de estar, y no pudieron verla, ni hallarla. Quedò Lucia de la Ossa, gozosa con la visita de la Peregrina, y deseosa de ver cumplido aquel tiempo. Comunicòlo con la Venerable Madre, cuyo coraçon quedò nueuamente esforçado, pues via que assi confirmaua nuestra Señora su gusto con tan extraordinarios fauores.

Ya parece queria nuestro Señor se fuesse cumpliendo en esto su santa voluntad; que tantos años antes, y tan repetidamente le auia preuenido. Para el auia ofrecido el Letrado Cristoual Lopez tres mil ducados, y por no perder esta ocasion cõtinuò la Venerable Madre escriuirle desde Arazona. No se quietaua su espiritu vn instante, tenia muchas conferencias con las demas Religiosas, y tanteando la assistencia de cada vna, y auiendo vna suma de todas, y cõ vnos mil ducados q auian quedado de vna Religiosa que muriò se hazia la quenta de cinco à seis mil ducados, corta cantidad

para

para vna obra tan grande. Con todo eſſo no deſconfiaua la ſierua de Dios, eſperando en ſu Mageſtad auia de poner en efecto la obra como la auia pueſto en deſeo. Llegòſe el mes de Setiembre de 1653. y le fue fuerça al Contador Iuan Bautiſta Laſo boluer à Arazena. Diòle noticia de ſu viage à Criſtoual Lopez, el qual ſin tener que azer alla, le diò vn deſeo veementiſſimo de ir a acõpañarle, y boluer a ver à la Venerable Madre. Llegando a Arazena, le fueron à poſſar à ſu caſa, que los recibiò guſtoſa, quizà anunciandole el coraçon, que era llegada la ora en que ſe auia de dar principio à ajuſtarlo. Boluiòſe entre todos à ablar en que las Religioſas ſe recogieſſen. Dixo la Venerable Madre la cantidad q̃ entre todas ſe juntaua, y que era poco, à que dixo èl Iurado, que ſi con los tres mil ducados que auia ofrecido antes podia ayudar, los daria con mucho guſto. Ya le pareciò a la Venerable Madre que con eſta cantidad tenia la plata de el zerro del Potoſi. Diò noticia de ello al Prior de el Conuento, confirioſe la materia entre los Religioſos, ablaron diuerſas vezes con el Iurado, para ver ſi ya que azia aquella limoſna, queria alargarla, y ſer Fundador de el Conuento? A que ſe reſiſtiò por los gaſtos tan grandes q̃ el ſer Fundador trae conſigo, y porque ſu azienda entonces no podia rendir tanta cantidad. Como las coſas mas conferidas, ſe ſaben mejor, y eſta era diſpoſicion de nueſtro Señor, ſe fueron tomando diuerſas formas en el negocio, y en cada vna vna diſpoſicion admirable. No eran pocas las inſtancias a nueſtro Señor, y a ſu Santiſsima Madre, las oraciones de la ſierua de Dios, aora andauan mas feruientes, y ayudandolas con penitencias, rigores, y mortificaciones. Andaua en eſtos dias mas trabaxada por el Conuento, que ſi traxera a ombros todos los materiales de que ſe auia de fabricar. En diuerſas cantidades que ſe fue alargando, llegò aſta doze mil ducados, y vn dia viniendo a Santo Domingo à oir Miſſa, allòſe q̃ ſalia à dezirla Fray Pedro Martir Moreno, Confeſſor de la Venerable Madre, y que le eſperauan las dos ermanas a oirla, y acabada, boluiendo a tratar el negocio, diò palabra de cumplir la que ſiempre auia dado delante de nueſtra Señora, y que ſeria Fundador de el Conuento, y ayudaria en todo quanto ſus fuerças alcançaſſen, y dexando ajuſtado eſto en eſta forma, ſe boluieron a Seuilla.

§. II.

§. II.

PArecióle a Satanàs, que efto iba de veras, y que la fundacion de el Conuento fe iba ajuftando, y con los rezelos que fiempre tuuo de obras femejantes, procurò obrar en efta, como auia obrado en las otras. Los medios que tomò fueron diverfos, de que irèmos aziendo relacion en muchos cafos.

Por efte tiempo dieron en Arazena los vezinos en feftejarfe vnos a otros en tiempo de Carneftolendas. Combidauanfe las familias de parientes vnos a otros, y como de cada linage auia muchas, y en los tres dias no podian cumplir todos con los combites, a otro año tomauan la fiefta algunos dias antes. Emularon efte feftejo vnos a otros, y ya no folo auia los combites entre parientes, fino entre amigos, y camaradas: y para que anduuieffe la rueda por todos, empezauan las Vifperas de Carneftolendas dos mefes antes. Todas las cofas de efta vida por la mayor parte empiezan bien: Nueftra flaqueza a quien con fu malicia toma el Demonio por inftrumento para viziarlas, y facar fruto, es quien las echa a perder: Pues fi ellas fe conferuaran en los principios que tuuieron, ni fe multiplicaran tantas leyes para reformarlas, ni fuera neceffario prediçar mucho para corregirlas. En eftas ocafiones, en eftos combites auia ya la enfermedad, que en todas las cofas de el mundo, porque auiendolas el Demonio echo mal de ojo, perdieron aquel luftre, aquella modeftia, y dieron lugar à que teniendo el Demonio fu ganancia, el que mas fe feftejaua, quedaffe mas perdido. Llegò a noticia de la fierua de Dios lo poco que fu Mageftad fe feruia de eftos combites, y lo mucho que el Demonio ganaua, y doliendola en el coraçõ, a vnos aconfejaua, a otros perfuadia, y a todos aduertia fe dexaffen de aquellos feftejos: porque lo que aora gaftauan en rifadas, quiza algun dia lo pagarian en gemidos. Quantas diligencias azia eran en valde, y ellos mas enfordecidos con el encanto de fus fieftas, menos atendian a las vozes. No por effo defiftia de la empreffa, pues quando mas atonitos eftauan, dando gufto a fus fentidos, entonces con vna diciplina fe rafgaua el cuerpo, pagando en fi la pena, como fi vbiera cometido la culpa, y rogando a Dios abrieffe los ojos de la confideracion a aquellos a quien el Demonio enredaua en tales vicios. Ya muchos fe iban canfando de las fieftas, en[illegible] los difguftos, murmuraciones, y ruidos, que con[illegible] Conocia el Demonio que las ocafiones de aquella fiefta le iban quitan-

tendo mucha ganancia, y que encerrada en ella le azia mucha bateria. Con todo eſſo, para poner la vltima mano en eſto, permitiò el Señor vna viſion, y fue.

Eſtando en oracion vna noche en el rincon de ſu ſala, ſe auia quedado ſola, por auerſe ya recogido toda la gente de la caſa. Ya muy tarde oyò mucho ruido de gente, con gritos, y riſadas tan deſcompaſadas en la calle, que juzgò era alguna quadrilla, que iba a echar algun vitor. Atendiò bien las vozes, y conociò que ſe acercauan, y baxauan deſde la plaza alta, àzia el Campo de San Sebaſtian, ò Santo Domingo. Conociò las vozes de muchos dellos, vnos eran Clerigos, otros Seglares, y de todos eſtados, conociò muchas perſonas. Aſomòſe a la ventana, por ver que ſeria vna nouedad tan grande, y viò vna carroza, de la qual tirauan toda eſta gente, y trabajando mucho en lleuarla, era grande el contento que en ello tenian. Causòle admiracion de ver carroça por alli (coſa que por la aſpereza de la tierra no es poſſible), y ver la gente principal de el lugar ocupada en aquello. Eſperò que llegaſſe a emparejar con con la ventana el eſtriuo, para conocer quien venia en ella. Acompañauan por ambos lados muchos con achas ardiendo, y con las luzes viò al Demonio, que venia ſentado en la teſtera muy graue, dexandoſe ſeruir de todos aquellos que tanto trabajauan por lleuarle. Mirò que à las eſpaldas venia Chriſto Señor nueſtro deſcalço con la Cruz acueſtas, y la ſoga à la garganta atada à vn yerro de la teſtera, y con la priſſa con que tirauan, y el peſo de la Cruz, iba que ſu Mageſtad fueſſe arraſtrando, y dando caidas. Fue grandiſſimo el dolor que traſpaſsò ſu coraçon, quando viò eſto, y mucho mas quando via a nueſtro Señor de aquel modo. Sin poder contenerſe, empezo a dar gritos, y dezir: ſeñores, ſeñores, tenganſe, paren eſſe coche, pues no reparan en lo que van haziendo? Lleuan a Satanàs con eſſe guſto, y à nueſtro Señor Ieſu Chriſto arraſtrando? Chriſto arraſtrando, y ſentado eſſe enemigo? Valgame Dios! Valgame Dios! A eſtas vozes pararon, y mirandoſe vnos à otros confuſos, y auergonçados ſe fueron huyendo cada vno por ſu lado. Sintio Satanàs notablemente eſto, y aſſomandoſe al eſtriuo echò mano de la barua diziendo: Beatilla Beatilla, vos os poneis à azerme à mi opoſicion? Vos me quitais a mi mi guſto? Pues por vida de eſtas, que me lo aueis de pagar en lo que mas teneis pueſtos los ojos: Yo arè que os acordeis de mi, y que eſcarmenteis en vueſtros embuſtes. Con eſto deſaparecio

la vision, y quanto quedò Satanas corrido, tãto quedò cõ cuidado la Ven. Madre, preuiniẽdose para qualquiera tiro q̃ el Demonio intentasse. Las juntas, y combites fueron desde entonces descaeciendo, y sin perder punto en sus penitencias, y rigores para que nuestro Señor las estoruasse, no desistiò asta verlas concluidas.

§. II.

PAra que aora vaya corriente la istoria, es necessario q̃ se conozcã diuersos ramos que la componen, y tomar el nacimiento de cada vno asta incorporarlos todos juntos. Año de 1648. dejando admirado al mũdo con resolucion tan eroyca, tomò el Abito en el Conuento de Santo Domingo el Real de Malaga, el señor Don Alonso Enriquez, Marquès de Quintana, y Conde de Castro nueuo. Su santa determinacion al compàs que fue desengaño de las vanidades que el mundo estima, fue motiuo de que se iziessen consultas al Rey D. Felipe IV. el Grande, politica justificada en las Monarquias, que los señores en el tomar estado consultan à sus Reyes, porque como son colunas que sustentan las Coronas, y que con su arrimo las fortalecen, y quitar, ò mudar vna coluna puede ser de tormento, ò ruina al edificio que sustenta, es necessario mucho tiento, mucha consideracion, muchas consultas con el Maestro mayor, para que vea si conuiene, ò no, y se preuengan, ò se remedien los daños que se pueden seguir, ò se consideren los prouechos que en ello se pueden allar. En el interin que vbo respuesta de el Rey nuestro Señor, y de su Consejo, estuuo el Marquès depositado, y como el vulgo solo se rige por las vozes que oye, sin mas examinarlas, auiendo conocido que el Marquès auia tomado el Abito, sonò auia sido diligencia de los Religiosos, y como en esta vida vemos que no ay nadie que estè bien visto de todos, y vemos què Cristo señor nuestro tuuo tanto que padecer de los que inuidiauan sus glorias, y su Colegio Apostolico tuuo tanto que sufrir de los que no le eran afectos, resucitaron aora algunas pasioncillas, y con capa de zelo, ò tomando por capa la de el Marquès, se vian sus Religiosos atribulados. Fue esta escaña en todo semejante a la que en Napoles padeciò la Religion de Predicadores con la Condesa de Aquino, porque su ijo Tomàs se auia echo Religioso, cargan-

g[illegible] los Fraylos [illegible] admirò [illegible] lo que auia sido deuocion de el Conde Tomas. Difundiò-se luego al punto en todos los Conuentos esta noticia, y todos encomendaron à Dios el sucesso para que su Magestad inspirasse lo que mejor estuuiesse. Era Prior de el Conuento de Arazena el Presentado Fray Christoual de Aluarado, ijo del Contento de San Lucar, tuuo noticia del caso, y dixo à la sierua de Dios: Madre, sepa que a echo nuestro Señor estos dias vn gran fauor a la Religiõ, y à esta Prouincia: aora à tomado el Abito en el Conuento de Malaga el Marquès de Quintana. La Ciudad està alborotada, encomiende à Dios al nueuo Religioso, para que si le conuiene serlo le dè su Santo espiritu, y sino libre a la Religion de pesadumbres, que se puedẽ temer deste caso: oyò las razones de el Prior, y al punto se sintiò con vn gozo extraordinario. Buelta a su casa no cabia de contento, dãdo gracias à Dios. Encomendòle à nuestra Señora de el Rosario, y saliò cõ nueuas alegrias tãto era lo que en esta materia ablaua, tãto lo q̃ le alegraua, y tanto lo que dezia, q̃ su ermana la dixo: por cierto ermana, que quiẽ te viere cõ esse regocijo, entenderà que te importa mucho, q̃ el Marques aya dexado el mundo, y se aya echo Religioso. Calla, calla, la dixo que rendamos gracias à Dios por el fauor que aze a la Religion, y a nosotras, que algun dia veras que nos es de mucho prouecho. Como a de serlo de prouecho estando en Malaga? le dixo. Si fuera Prior en Arazena, pudiera assi entenderlo. Ea calla, le respondiò la Venerable Madre: en Arazena, y mas que en Arazena. Tu lo veras, encomiendalo à Dios, que le dè su espiritu; y algun dia veràs los fauores q̃ nos aze. Vino resolucion de el Rey nuestro Señor, que restituyessen al Marquès al Conuento, y que le dexassen ser Religioso si gustaua.

Los progressos de su Ilustrissima, por pertenecer à la istoria especial de la Prouincia, por esso los dexamos aora, y algun dia saldrà à luz dandonos Dios vida, y salud: aora solo referimos lo que es ineuitable para este punto. Por estar cerca Arazena, y la opinion de las virtudes de la Venerable Madre volaua ya por muchos Conuentos de la Prouincia, con facilidad llegaron a los de el Reuerendissimo, q̃ despues de auer le echo artes en el Conuento de Malaga, vino à Seuilla al Conuento de San Pablo, por Maestro de Estudiantes. Los años de 52. 53. y 54. que estuuo en Seuilla, la comunicò por cartas asta que yendo a Malaga por Letor de Teo-

lo-

logia, con la distancia cessò la frequencia dellas, y cessando aora, fue, para que las que se siguiessen, fuessen mas eficaces à los intentos de la sierua de Dios.

Por la competencia que auia entre los señores Duque de Medina de las Torres, y Don Luis de Haro, sobre el Estado de Arazena, auia mas de diez y seis años, que aquella Villa, ni su tierra no se auia visitado. Allauase en Seuilla el Licenciado Don Geronimo de Auendaño y Gamboa, à quien el Rey nuestro Señor auia embiado año de 1651. en prosecucion de ciertas comisiones. Y siendo el negocio arduo, y la visita bien intrincada, necessitaua de vn ombre practico en el gouierno, y de buena conciencia. El Consejo Real le mando fuesse à visitar à esta Villa, y ser su Gouernador; fue à principio de Iunio de 1651. y acabò su oficio, dexando immortal fama de su gouierno en aquella tierra.

No puede estar la luz tan oculta, que no se manifieste por algun resquicio, ni las virtudes de los justos son tan à escondidas, que no se sepan. Muchas vezes las manifiesta Dios a quien sabe estimarlas, para que tengan la recompensa de lo que padecen con las mariposas, que embidiosas tiran à pagar sus lucimientos. Al punto que Don Geronimo de Auendaño llegò à Arazena, tuuo noticia de la sierua de Dios, y de sus virtudes. Procurò verla, y ablarla, y con pretexto de que encomendasse à Dios los aciertos en su gouierno, tuuo puerta para vna amistad intima con la Venerable Madre: y con auer conocido en diuersas partes de España muchas personas espirituales, y grādes sieruos de Dios, dize, nunca viò persona que le admirasse, assi en el modo de ablar, como en lo mistico el magisterio, profundidad, claridad, y breuedad, cō que se explicaua. Era vmildissima, y aunque su espiritu se regocijaua de ablar en estas cosas, pues para el que à gustado que cosa es Dios, esto solo le sustenta, en esto tiene gusto, y las cosas que no son de esta materia, las abla como forasteras, y las dexa como estrañas.) Conocia el gusto con que el Gouernador la oia, y temiendo no la tuuiesse en gran concepto, por verla assi ablar, muchas vezes se recateaua, otras vezes la dexaua irse engolfando en la conuersacion, y antes que iziesse este reparo, y por escusar la pena que auia de tener, si boluia sobre si, daba vn corte a la conferencia, para dexarla entablada para otro dia, y ir gozando de aquellos buenos ratos.

¶ Con los calores grandes que aquel año se padecieron, y falta de nieue de aquel lugar, que ay nu-

ca

da a sentirlos à quien està abitua do a gastarla, le faltò la gana de comer al Gouernador, tan apriessa, q le fermentò mucho mal. Hizieronle quantos remedios se supieron para restituirla, y ninguno bastò. Ibase secando, y la melancolia crecia, por ver que ningun remedio aprouechaua. Ya sabia los prodigios que nuestro Señor obraua por la Venerable Madre, y que a muchos enfermos auia nuestro Señor dado salud por su intercession. Fue vn dia à visitarle, y dixola lo que padecia, y la pena con que estaua. No se desconsuele V. m. le dixo la sierua de Dios, que nuestro Señor le darà remedio. Boluiòse à su casa, y le guisò vna polla, y se la embiò, diziendole, que comiesse, que esperaua en Dios le auia de saber bien. Al punto que viò, y oliò el guisado, se sintiò con buena disposicion para comer. Empezòle a gustar, y quando antes no podia comer cosa alguna, aora no le quedò cosa alguna por comer, y desde aquella ora, jamàs sintiò en su estomago flaqueza alguna, entendiendo que aquel auia sido el vnico remedio à su salud, que oy le refiere, no sin admiracion, y ponderando la virtud de la sierua de Dios, que por sus meritos le quiso assi socorrer.

Viuia en el Conuento de Santo Domingo de aquella Villa el Padre Fray Mateo de Santa Maria, oy Predicador General, y Colegial en el de Regina Angelorum de Seuilla. Padecia vn dolor de estomago rabioso, y ya no sabia que remedios hazer para curarle, porque ni calidos, ni frios bastauan. Queriale mucho la Venerable Madre, y sentia mucho verle padecer, y mas sabiendo q̃ auia muchos tiempos que le padecia tan sin esperança de sanar. Vn dia estando en la sala de su casa, le apretò el dolor, y se viò obligado a acostarse sobre vnas almoadas de assiento. Despues de algun tiempo que assi estaua padeciendo, entrò la sierua de Dios, y le dixo: Ijo Fray Mateo, que es esso? Madre la respondiò, estoy rabiando con este dolor. Ea, confiança en Dios, que no à de ser nada, le dixo, y puso la mano sobre el estomago. Al punto se sintiò bueno, y como si le quedara la mano alzada contra el dolor, jamàs le à buelto a perseguir.

Acabada la visita, y residencia, se boluiò Don Geronimo de Auendaño à Seuilla, no sin mucho sentimiento de perder de vista à persona que miraua con ojos de tanta veneracion, y por quien entendia que nuestro Señor obraua muchas misericordias. Quiso su Magestad se le ofreciesse vna ocasiõ en que mostrasse descubiertamente el pecho de su vmildad, el qual fue medio, para que mas profundamen-

te

te se radicasse en el cōcete de q̃ esta era Esposa muy amada de Cristo.

Tenia la Venerable Madre vn sobrino, que se llamaua Iuan Moreno de Peraza, el qual era Alferez de Infanteria de la gente de Arazena. Vino à Seuilla, y en Triana en la posada se le ofrecieron vnas palabras con otra persona, de donde resultò el llegar à las manos. Y como el Demonio no à oluidado sembrar zizaña, para que se pierda la cosecha de Dios: no faltò quien ere dando sus papeles, le dixo que auia quedado mal en no vengarse, porque le auian dado vna bofetada, y que viuiria sin onra toda su vida, asta que tomasse satisfacion. Con esto partiò à Arazena buscando à su enemigo para matarle. Supolo la sierua de Dios llamò al sobrino, y con tales razones le reduxo, y tales cosas le dixo, que oluidado del agrauio como politico, reduxo su vengāça à Dios como Cristiano. Supo el caso el Capitan de su compañia, y porque no auia vengado el agrauio, le quiso quitar la vandera, y darla à otro. Para esto escriuiò al Cōde de Villaūbrosa, Assistente de Seuilla à quiē como Capitan General de la gēte de aquel Reyno, pertenecia conocer desta causa, para q̃ como à ombre indigno de oner Militar le quitasse el q̃ tenia, y proueyesse el puesto en otro. Las razones con que el capitan acompañaua su intento, y ponderaua el duelo de su malicia eran tales, como si no vbiera Ley Euangelica. Supo la Ven. Madre que el Capitan auia escrito à Seuilla, y como sus consejos auian reducido à su sobrino à q̃ se quedasse sin vengança, temiò aora no fuessen causa de que se quedasse sin comodidad, y escriuiò à D. Geronimo de Auendaño. Muchas vezes explica el animo mejor sus conceptos por la pluma, que con la lengua, y aunq̃ es verdad que la eloquencia de la Ven. Madre era mucha en sus palabras, aora parecia auerle bebido el espiritu a Crisostomo: y quando vbiera mucho oluido en los ombres de los cōsejos de Cristo, para perdonar agrauios, y enemigos, sin quitarle à Dios, y à la justicia el derecho de la vengança, solo con las razones de la carta pudiera reducirse à la memoria. Admirose D. Geronimo de verla, y alentado de vn feruoroso espiritu, fue à ver al Conde Assistente. No quiso proponerle su ruego en mucho rato, asta que se ofreciò ocasion, en que le dixo, q̃ estaua embaraçado cō vna quexa q̃ le auia dado vn Capitan de Arazena. Izole relacion del caso, y preguntò, que que sentia en esto. A q̃ le respondiò: Señor, mi parecer es, q̃ si vacàra el puesto de Capitan de essa cōpañia, se le diera à esse Alferez. Admiròse el Cōde de su respuesta, dixole le [illegible] por q̃ [illegible] la

opinion? Y introduciendo las de la carta de la sierua de Dios, y proponiendoselas, se via en aquella letra muerta azer tanto efecto, como si la que las escriuiò estuuiera persuadiendolo con sus palabras. Quedò convencido el Conde, y al punto respondiò al Capitan no innovasse cosa alguna en aquel negocio, porque auia conferido el caso, y en lugar de castigar al Alferez, porque no se auia vengado como Soldado, se le auia de premiar, porque auia procedido como Cristiano. Con que se inquietaron los que auian intentado derribarle, y premiò Dios su paciencia, con lo mesmo que intentauan fuesse su castigo.

Son los ijos dulces lazos con que se vnen entre si estrechamente las voluntades de los padres, porque cada vno es el compuesto donde se ven juntos los estremos, y donde cada vno mira su semejança: y como es el termino de el amor de cada vno, quierense mas amistosos entre si, quanto tienen termino donde se vne este amor, y quanto mas alegres viuen, si tienen fruto de bendicion en su matrimonio, tanto padecen de desconsuelos, si Dios no se le dà: porque como todas las cosas criadas apetecen su conseruacion, el arbol en el pimpollo, la flor en el fruto, el padre en los ijos, todos buscan su perpetuidad: y considerar que mueren sin ijos, que en si acaba su memoria, sin tener en quien renacer, y no gozar lo que Dios concede al aue, al pez, al arbol, y a la planta, es vn tormento que aflige al coraçō. Ya auia algunos años que estaua casado el Excelentissimo Señor Conde de Villavmbroia, con la Excelentissima Señora Marquesa de Quintana, Condesa de Castronueuo: y viendo que N. Señor no les daba sucession, y que auia de espirar sin ella vna casa tan grande: Este cuidado fatigaua con continuas tristezas sus coraçones. Vn dia fue D. Geronimo de Auendaño à visitarles, y el Conde le diò parte de su desconsuelo. A que le dixo: V. Exc. no se fatigue, q̄ en Arazena viue vna Religiosa Tercera de S. Domingo, muy sierua de Dios, y mi amiga. Yo le escriuirè lo suplique a N. Señor. Escriuiòla, ponderando el sentimiento de aquellos señores, y el que vna casa tan grande quedaua sin sucession, propusole todos los motiuos, y pidiòla lo rogasse a su Magestad con todas instancias. Respondiòla la Ven. Madre. La suplica la tengo por agradable à nuestro Señor, de quien espero que serà seruido de concederla. Yo aunque miserable pecadora, se lo suplicarè, y fio en su Magestad à de dar ijos à essos Señores.

Dos cosas dize. La primera, que la suplica era agradable à nues-

nuestro Señor,; la segunda, que daria ijos ijos en plural (como se vee verificada la Profecia.)Gozoso con esta carta la lleuó à que la viesse el Conde. Fiò en su Magestad le concederia el efecto de sus peticiones, y como su Magestad es misericordioso, y quiere ser rogado: y mas si se juntan à nuestras peticiones el empeño de sus amigos, se conoció el efecto de las oraciones de la sierua de Dios, y el cumplimiento de su Profecia, pues en breue tiempo se allò auer concebido la Condesa: y siendo esto à ruegos de la Ven. Madre, fue el feliz parto intercessiones de los Santos con Dios, acudiendo à consolar à estos Señores por las oraciones de su Esposa, como mas adelante diremos.

§. III.

IBa el Demonio muy a desora de la noche en la carroza: podia presumirse, que el ir cansado le venceria a que se acostasse à dormir, y estuuiesse quieto todo este tiempo: como no tiene descanso, sino perpetua inquietud, y tormento, y nos le procura, y en esto tiene librado su miserable consuelo, y la auia amenazado que se la auia de pagar. Viò aora la suya, assi para vengarse, de la Venerable Madre, como para impedirle este Conuento, que tan caro le à de costar. No vbo piedra que no mouiesse contra su fama. No vbo lengua que descantasse contra su reputacion. Sabiendo que trataua de Conuento, no se tenia por bien entendido, quien no enjuagaua la boca à todas oras cō esta murmuracion. Quien à metido, dezian à esta Beata en fundar Conuento? Quien à imaginado semejante desatino? Donde tiene Arazena possible para nueua fundacion, y mas de Monjas? Que esta Beata no acabarà ya de ser inquieta, y de alborotar el lugar? Allà à ido à los de Seuilla à ponerlos en cuidados, y à ponerlos en vna obra, que ni saben lo que les à de costar, ni la an de poder conseguir. En estos embustes suyos, en estas locuras, y desatinos tienen la culpa los Frayles, que no la ponen juyzio, para que no cause alborotos, ni rebuelua la Republica. Si iba à consolarse con sus Religiosos no auia quien la pudiesse ver, Si entraua en casa de amiga, pariente, ò conocido, la cerrauan la puerta. Ninguno la queria ver por su casa. Aquella estimacion, y aquel credito de su virtud, aunque no se auia apagado, no era tan ardiente como antes: y con razon pudiera acompañar los sentimientos de Dauid à los suyos, quando dezia lamentandose, que amigos, y proximos se auian armado, y

fortificado contra el. Los conſō-ſuelos exteriores que tirauan à derribarla eran tan fuertes, que à no tener el Eſpiritu del Señor, q̃ la fortificaua, vbiera deſiſtido de la empreſſa. Callaua, padecia, y ſufria, y quando todo el mundo ſe le auia pueſto en arma, ſolo tenia el rincon de ſu caſa, dōde deſcanſar, y en la Igleſia: aqui con ſu Eſpoſo Sacramentado, y nueſtra Señora de el Roſario, que la auia pueſto en eſte empeño, y en caſa con ſu ermana, y la familia.

Vna cantidad tan grueſſa como doze mil ducados, es golpe que en la azienda mas corpulenta azen mucha falta: y aunque el deſeo de el Iurado era grande en la fundacion, era neceſſario comunicarlo con Doña Antonia de Ontiueros ſu muger, para que ambos dieſſen eſta cantidad, pues la azienda era de ambos. Quando la muger ſupo el empeño en que ſu marido ſe auia pueſto, lo ſintiò mucho, y procurò diſuadirle de el, cerrandoſe con dezir, que ſi ſu marido guſtaua de azer el Conuento, dieſſe la parte que podia: y pues tenia eſſe eſpiritu, que ſirnieſſe à Dios con el, pues aſta aquella ora ſu Mageſtad no la auia tocado el coraçon para deſpoſeerſe de ſu azienda, y quedarſe pobre, por fundar vn Conuento, donde ni auian de ſer Religioſos, ni le auian de gozar. Que no ſe ablaſſe mas en ello, porque era impoſsible el conſeguirlo. Perſuadiala ſer tan en ſeruicio de Dios: deziala las virtudes de la Venerable Madre, à quien ſu Mageſtad tomaua por inſtrumento: y que ſi la conociera, ſe le aficionara de ſuerte, que la auia de dar toda ſu azienda, y en todas eſtas conferencias ſolo ſacaba el canſarſe, ſin conſeguir ningun fruto.

Pareciòle al Iurado, que por eſtar la ſierua de Dios en Arazena, y jugar ſolo con noticias, era pelear con balas floxas, y que viniendo à Seuilla, y conociendola ſu muger, el trato, la amiſtad, y el tiempo vendrian à conſeguir, lo que aora era impoſsible efectuar. Eſcriuiòlo à la Venerable Madre, y aunque conociò era buen medio, y neceſſario, no ſe atreuiò à efectuarle, porque la tirauan el freno las murmuraciones de Arazena, que viendola pueſta en caminos à vna muger criada toda ſu vida en los exercicios de Religioſa, ſin mas comercio, ni tratos que ſu caſa, y Igleſia ir aora à Seuilla à negocios tan foraſteros de ſu ocupacion, y à poner por obra lo que tanto la auian cenſurado, auian aora de deſplegar las velas para azerla cruda guerra. Con todo eſſo eſcriuiò al Iurado Criſtoual

Lo-

Lopez comunicasse el negocio con el Maestro Fray Luis de Espinosa, Calificador de la Suprema, y Prouincial que enton-ces era, para que diesse la licencia para ir à Seuilla, porque sin ella no podia salir de su casa, y juntamente la mandasse por obediencia ir allà a poner en practica estos negocios, para que assi tuuiesse merito en ello, como para poder dar satisfacion al vulgo, de que su viage no era buscado por si, sino mandado por sus Prelados. Informòse el Prouincial de la importancia de el caso, y de las virtudes de la Venerable Madre, y conociendo que su venida à Seuilla auia de ser el medio vnico para la consecucion, la mandò venir por obediencia en veinte y seis de Setiembre de mil y seiscientos y cinquenta y seis. Donde aora la verèmos mudando climas, mudar de fortunas, teniendo en Seuilla tantas, y tan varias, que solo en ellas pudiera conocerse la inconstancia de las cosas de esta vida, y la poca duracion que tienen, assi en el bien, como en el mal.

(∴)



CAP. XXII.

Viene a Seuilla la sierua de Dios, y la suceden en ella cosas notables.

§. I.

LOs trabajos que la gloriosa Madre Santa Teresa de Iesus padeciò en sus fundaciones, las contradiciones, murmuraciones, pesadumbres, necessidades, y aogos, y los que la sierua de Dios padeciò en esta, y por tiempos tan continuados, fueron tan semejantes à aquellos, como fue semejante el amor de vna, y otra para Cristo su Esposo, y el zelo de la saluacion de las almas, y de la onra de su Magestad. Y como a la Santa Madre se le ofrecieron muchas ocasiones en q̃ se exercitara su paciẽcia, y constancia, mouiẽdo à este passo los coraçones de muchos deuotos suyos, de quien la Santa aze relacion en sus fundaciones, que la ayudauan, assi tambien se ofrecian quien à la Venerable Madre la persiguiesse, y quien inspirado de Dios la ayudasse.

Luego que tuuo licencia, y mandato del Prouincial, se pusò en camino para Seuilla, y vino à posar à la casa de el Iurado Cristoual Lopez. Ya auia dos años que faltaua de Seuilla el Illustrissimo Don Fray Alonso

de Santo Tomàs, à quien escri-
uiò à Malaga, su venida à Seuilla
y que en ella le faltaua el consue-
lo que pudiera tener, para que
allandole en aquella Ciudad la
fauoreciesse: y como le auia Dios
dado à entender quando el Reue
rendissimo tomò el Abito que
la auia de ayudar mucho, y serle
de mucho prouecho, luego que
recibiò su carta, empezò à tener
cumplimiento su Profecia. Ale-
gròse mucho de que vbiesse ve
nido à Seuilla, para que estando
alli, pudiesse con mas facilidad
agenciar este negocio. Era Asis-
tente de Seuilla el Excelentissi-
mo Señor Don Pedro Niño de
Guzman, Conde de Villavmbro-
sa, y assi por el deudo, como por
la amistad que tenia al Conde, y
Condesa su prima escriuiò des-
de Malaga el Reuerendissimo,
que à la Venerable Madre la fa
uoreciessen, y ayudassen en quan
to tuuiesse necessidad: que se la
lleuassen consigo, y iziessen en su
regalo, quanto consigo mismo
izieran, si fuera à Seuilla. Assi on-
ra Dios à quien le sirue, y empie-
za en esta vida à pagar las mor-
tificaciones, sudores, y fatigas
que sufren por su Magestad los
suyos; y quiere que los Principes
del mundo estimen, busquen, y
veneren à aquellos que son orga-
nos, y instrumentos de quien el
Espiritu Santo se vale para sus
obras.

✝ El vaso de eleccion San Pablo
la visitaua tan frequentemente,
y la enseñaua, y consolaua con el
amor, y amistad que vn Padre à
vn ijo. Pediale la Venerable Ma-
dre la instruyesse: y como el vi-
uiendo en este mundo conociò
con su grande capacidad, los ba-
xios que en si tiene, y quan peli-
grosos son, y dispuestos para que
el baxel mas boyante en santi-
dad, pueda correr peligro, si no
tiene diestro Piloto q̃ le gouier-
ne, atendia à sus ruegos, y como
al principio la auia enseñado, ao-
ra quiso tambien azerlo. Estan-
do la Venerable Madre preui-
niendose para su viage a Seuilla,
consideraua que en aquella Ciu-
dad no auia de negociar con la
quietud que en Arazena, que le
era necessario andar mucho, vi-
sitar, rogar, y persuadir à perso-
nas muchas, y diferentes en esta-
dos, condiciones, y puestos, y en-
tre tan diuersas personas, tiem-
pos, y ocasiones era fuerça se le
ofreciessen lances tan varios, de
estimacion, abatimiento, prospe-
ridad, y contradicion, y en tan va-
rios temporales podia correr
fortuna: tuuo cuidado su Piloto
de instruirla, para dexarla vn Ma-
pa en esta leccion, en que cono-
ciesse el modo con que auia de
nauegar por rumbos tan distin-
tos, y climas tan diuersos. Apare-
ciòsele, y la dixo: Tu vas aora à
Seuilla, allà tendras que enten-
der en este negocio de la funda-
cion, con distintas personas. Va-

nos

nos te estimaràn, y otros no te conoceràn; gozaràs varios successos, especialmente de la estimacion de los ombres; y para que veas en estos lances quien eres, y que qualquiera cosa que se obrare, no es por ti, sino por nuestro Señor, que gusta de mouer a si los coraçones, y su Magestad a de ir disponiendo las cosas segũ su Santa voluntad, y no se à de deuer a meritos tuyos qualquier progresso que vbiere; para que sepas quien eres, y lo que as de tener siempre delante de tus ojos: estiende la vista, y mira atenta. Estendiòla por vn espacioso cãpo, y muy lexos de si vio vna cosa tan pequeñita, y tan imperceptible, que vn atomo del Sol, le parecia ser grande en su comparacion: y aunque tan pequeñita, y tan distante, la distinguia bien cõ la vista. Dixole entonces al Sagrado Apostol, lo que via. A que èl le dixo: as visto aquel punto, y aquella cosa menucita, que casi es nada? Aquello es algo respecto de ti: y tu eres mucho menos que aquello: tu eres la nada, y nada es menos algo. Si en Seuilla te izieren agrados, onras, y fauores, considera que eres la nada; que nada de aquello es por ti, ni mereces cosa alguna de aquellas. Llegòse entonces a ella, y diòle vn empellon, como quando aduertimos a otro alguna cosa diziendola: mira lo que te digo: No te oluides, no te oluides de la nada que eres: y lo que te e aduertido. Y con esto desaparecio.

Saben los Marineros lastrear el vagel, para que si es muy velero, con el peso le assegure, y no peligre, por la falta de firmeza. *Tanquam nihilum ante te.* Dezia Dauid a Dios, que era como la nada en su presencia. Y echò lastre con estas vmildades a su entendimiento, para que no llegasse a desuanecerse viendose Rey, quien se auia visto Pastor: y para que las humildades en que se auia criado, tuuiessen a raya los vientos de vanidad, que podian acometerle viendose no pastoreando ouejas, sino gouernãdo Reynos; no vistiendo el sayal, y pellico, sino arrastrando sedas, y pisando tesoros. Salia aora la Venerable Madre de las montañas de Sierra Morena a la confussiõ de Seuilla. Bien conocian en Arazena la diferencia que auia de vna vida a otra, y algunas personas amigas suyas, le fueron de bastante mortificacion en esto: pues no solo en su presencia, sino por cartas, y recados que la embiauan, la dauan en cara, que muy bien se passeaua en coches, que muy bien se reia por allà de esto, que muy buena concordancia azian las cortinas de damasco, cõ la lana de su Abito: y aquellas vanidades, con el recogimiẽto, y retiro en que se auia criado.

do. Nada desto la mudaua, aunque estas cosas la daban bien que sentir. En medio de estas alturas de estimaciones de Arçobispo, Asistente, Señores, y Caualleros, caminaua segura, sin que en su baxel recogiesse viento alguno de vanidad. Bien agena de tenerla auia viuido siempre la Venerable Madre: pero como aora mudaua clima, quiso su Maestro assegurarla. Vn dia la preguntò su Confessor Fray Pedro Martir, que ya viuia en Seuilla: Madre Trinidad, como va de vanidad? A que le respondiò: Mi Padre, por la bondad de Dios puedo assegurarle à V.P. que en mi vida è sabido que cosa sea: porque yo me conozco, y sè que no ay en mi causa ninguna para poder tenerla. Bien la conocia su Confessor, y sabia, que su mayor mortificacion era el ver que la estimauan por virtuosa. Rogaua à nuestro Señor continuamente, que à quien la estimaua, diesse à conocer no era lo que presumian, sino la mayor pecadora del mundo, y con este vmilde concepto en que se auia siempre criado, aora le tuuo mas firme, enseñada con tantos fauores como el Apostol San Pablo la izo.

§. II.

AL punto que la Venerable Madre entrò en Seuilla, cayò en la cama enferma de vnas calenturas grandes: y como Señor tenia cuidado de regalarla en Arazena, quito al punto que llegò, empezasse à gustar los regalos de Seuilla. Fue necessario llamar al Medico, el qual entrandola à visitar, viò sobre la cama las cartas para el Asistente, y Asistenta. Preguntò de quien eran, admirado que vna pobre Beata tuuiesse negocios con señores de primera classe. Era el Dotor Enriquez, dixo que el era Medico de la casa, y iba à ver à la Asistenta, que estaua achacosa, y si gustaua lleuaria las cartas. Allò en esto su vmildad vn escape à las vanidades que se le podrian ofrecer. Respondiòle estimaria mucho el agasajo, porque como vna pobre Beata auia de andar en los Palacios de los Señores, y Estrados de las Damas? Que le iziera aquel fauor, y la escusaria de aquellas cosas, y en pago de esso, le encomendaria à nuestro Señor, que esse era su oficio, y no el visitar, ni introducirse. Lleuò el Dotor Enriquez las cartas, y mas las noticias de el sugeto, de lo apacible de su trato, la docilidad

de su condicion, y el olor de santidad que se conocia en sus palabras, y paciencia en su achaque. Al punto embiaron los Condes à visitarla con Don Nicolàs de la Peña, su Capellan, y à darla el bien venido, y orden para que luego al punto se fuesse al Alcaçar, donde tenian su vivienda, para azer el gusto de su primo el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Alonso de Santo Tomas. El achaque embargò la execucion. Ya conualecida, fue à ver à aquellos Señores, y lo mesmo fue verla, y abiarla, que cobrarla amor. Diola Dios tal gracia en sus palabras, que dulcemente encantaua con ellas. Con la aficion que los señores la cobraron, quisieron se quedasse en Palacio, sin que boluiesse mas à salir de el à otra posada. Considerò los inconuenientes que tenia el admitir estos fauores, porque el Iurado Cristoual Lopez podria formar justa quexa, de que la traxo à su casa, y en ella la curò, y que aora le dexaua, quando el traerla auia sido para efectuar cosa de tanto peso, tan de su gusto, y deuocion. Via que si se ausentaua no podia negociar el persuadir la voluntad de Doña Antonia: y sin perder la merced que los señores la azian, ni perder de vista la caridad que de el Iurado recibia, tomò forma en que assistiria el medio tiempo en vna casa, y el otro medio en otra, con que assi quedaron todos gustosos, porque todos la estauan aficionados.

Al punto que en Arazena vieron que boluia las espaldas, la vinieron siguiendo con cartas, conjurandose contra ella todo el mundo. Mudò clima la Venerable Madre, y mudò de fortuna. Empezò toda Seuilla à quererla, y estimarla, sola Arazena tirò à perseguirla. Enfermò este lugar de el achaque de patria, que es perseguir al ijo que à criado. No ay fiera que tenga el estilo, ni la crueldad que la Patria. Todas las madres aman a sus ijos no ay ninguna que los aborrezca, antes los cuydan, sustentan, y regalan. Nunca la embidia las aze enfermar, porq̃ es gozo suyo qualquier gloria de el ijo: y en la patria donde nazemos, ay es donde se viue sin onra, y donde el Profeta viue con descreditos, dize Cristo Señor nuestro. Quien duda que era credito de aquella Villa el motiuo porq̃ la V. Madre vino a Seuilla? Eralo, y mucho. Pero como la embidia turba los ojos de la razõ, aze q̃ no se vean los creditos en orden a cõseguir sus intentos. No tenian noticia q̃ el Assistente obraua en ayudar à la Ven. Madre, solo cogierõ los puertos, por donde auia de passar necessariamẽte à este fin. Era Arçobispo de Seuilla el Crisostomo destos tiẽpos, cuya sãtidad de vida, erudicion, y zelo de su Iglesia

ta monasterio, y venerado en Sevilla, y en España, como la de San Juan Crisostomo en Constantinopla, y en Grecia. Era el Ilustrissimo Don Fray Pedro de Tapia, de la Orden de Santo Domingo. A este gran Prelado escrivieron las Monjas, y Frayles, y otras personas, dorando su azibar, y al veneno que llevavan sus cartas, dandole nombre de bien comun, para que se estorvasse el intento, y no diesse licencia à la fundacion. Conociò el Arçobispo la contradicion grande que azian à esta sierva de Dios desde su Patria, y que sus emulos avian esforçado tanto su oposicion, que de darla la licencia, se avian de seguir muchos inconvenientes. Yendo à visitarle, y a tomar su bendicion, la persuadio desistiesse de tratar esta materia, porque la juzgava impossible: Y que si su animo era ser Religiosa en clausura, que viesse en Sevilla, ò fuera de ella à que Convento se inclinava, que à ella, y a su ermana las daria los dotes, para que fuessen Monjas, y se quitasse de estos ruidos, ò que les daria casa donde fundassen, y en todo las ayudaria. Y para que supiesse la contradicion que la azian, conociendo su pecho, y que sabia digerir vn secreto, la mostrò las cartas, y se las leyò, de los que intentavan descomponerla.

Si la gloriosa Santa Teresa vbiera criado à su modelo, y en su escuela à la Venerable Madre, no pudiera alabarse ija mas eredera de su espiritu, ni mas participante de su zelo. Desconsolavase la Santa, quando en su tiempo oia las fuerças que iba cobrando en Alemania la eregia de Lutero, los sacrilegios que azian en los Templos, derribandolos, quemando las Imagenes, saqueando los vasos Sagrados, profanando los Monasterios, violando las virgenes dedicadas à Dios, y se consolava su coraçon, de que en cada Convento que edificava, levantava vna casa, y vn Coro nuevo para alabar a Dios, à quenta de los que el Duque de Saxonia, y los demas Protestantes destruian. Con este mesmo zelo se via desear la sierva de Dios, levantar vn nuevo Coro, donde perennemente fuesse Dios, y su Madre alabado. Las instancias que este gran Prelado izo, para q̃ desistiesse de su proposito, y se contentasse con ser Mõja, fueron grandes. A que en vna ocasion le respondiò con mucha vmildad, y agradecimiento: Señor, mi venida a Sevilla no à sido por mi vtil particular, sino por dar otra casa mas à nuestro Señor, en que sea servido, y por atẽder al bien comun de las demàs Religiosas que ay en Arazena, y en esta conformidad suplico à V. Ilustrissima, la tenga por biẽ, y me ayude, porque tengo entendido se à de servir mucho en el nues-

nueſtro Señor. Y eſte es motiuo, que debe amparar V. Illuſtriſsima por Principe de la Igleſia, y por ijo de Santo Domingo. Viò el Arçobiſpo, que por entonces, ſegun eſtauan las coſas rebueltas, no era conueniente continuar en ello, y aſsi con reſolucion dixo no proſiguieſſe por entonces.

Lleuò eſte golpe con grande ſufrimiento, y magnanimidad, ofreciendole à Dios, y eſperando de ſu Mageſtad pondria remedio en el, y ſin perder vn punto le encomendava à Dios, y a ſu madre, cuya cauſa era, para que allanaſſen el camino, y ſe iziesſe viage ſin embarazos. Diò noticia de eſte caſo à ſu ermana Sor Ana de Santo Domingo à Arazena, y entre otras coſas que eſcriue, la dize:

EL Señor Arzobiſpo me dixo el Sabado paſſado, que aſta que viniera nueſtro Padre Prouincial no podia ajuſtar nada. Dixo me que auian venido à impedirlo de eſſe lugar por los padres del Carmen, y Monjas. Tambien me dixo que ſi queria fundar en eſta Ciudad, que me daria caſa, y con que. Yo dixe que para mi tierra auia ſido mi vocacion, que yo no buſcaua mi comodidad ſino la de mis Santas ermanas las Religioſas, y que aſsi no podia azetar la merced que me azia. Algunas razones paſſaron que en otra ocaſion dirè. Lo que importa es, que todas procuremos viuir de modo, que nueſtro Santo Abito, y Religion de Beatas, no pierda la buena opinion, que las Religioſas antiguas conſeruaron con ſus virtudes, y buena vida. Quedamos en que viniendo nueſtro Padre Prouincial ſe trataria de ajuſtar negocios, que le encomendamos à Dios à ſu Illuſtriſsima. Lo que te ruego es, y a todas, que aſsi lo agais, y que alcancemos con la oracion, lo que nueſtras fuerças no alcançan. Ayudadme, que me cueſtan mucho eſtas coſas y el poner la cara a todos. Sea por Dios.

MUcho abreuia la Venerable Madre en tan breues renglones. Pero bien ſe entiende la conſideracion, por la eſtimacion grande en que la tuuo el Illuſtriſsimo Prelado. Aziala muchas onras, fauoreciala con grandes mueſtras de afecto. Dauale ſilla en ſus viſitas, y guſtaua notablemente de oirla, y ſuauizaua quanto podia, los ſinſabores que padecia, que por poſtre vino eſta pretenſion a coſtarle la vida.

§. IIII.

COn los deſeos grandes que tenia de conſeguir ſus intentos, no auia diligencias que no iziesſe. Rogaualo continuamente à nueſtro Señor, y à ſu Madre, y en qualquiera parte

que

que via la Imagen, fixaua los ojos, y la atencion, y alli le abriana cō la lengua de su coraçon, suplicādola à buen efecto. Era recien llegada a Seuilla, y quiso Doña Antonia de Ontiueros lleuar à su nueua huespeda à ver las Iglesias. En la Iglesia Mayor visitarō à nuestra Señora de los Reyes, cuya deuocion es el consuelo de aquella gran Ciudad. Aqui la consolò mucho su Magestad, q̃ como Reyna, y Imagen de Reyes, izo mercedes à su deuota, y aficionada. La noticia de lo que aqui le passò, la refiere en su vida, y dize:

La primera vez que visitè
,, à nuestra Señora de los Reyes,
,, le supliquè encarecidamente,
,, q̃ como Reyna, y Señora mia
,, me amparasse, pues yo venia à
,, tierra estraña, sin saber lo que
,, auia de azer en aquel negocio
,, de su seruicio. Recibi en mi
,, coraçon gran consuelo de que
,, me auia de suceder bien todo.
,, Mas yendo a otra Capilla don-
,, de està vn Santo Cristo muy
,, deuoto (*es vna Imagen de vn Ecce Homo, de cuerpo entero, que està al lado del Euangelio, en la mesma Capilla de nuestra Señora de los Reyes.*) juzgo se me rompiò el
,, coraçon, segun senti en el la
[illegible] na de las penas de mi Redē-
[illegible] esforçandome lo mas
[illegible], que assi lla-
[illegible] la puestte
[illegible] de mi coraçon, y que
,, aunque yo quisiesse azèr algo
,, de su desagrado, no me dexas-
,, se obrar por mi, sino que solo
,, iziesse su santa voluntad, y yo
,, le traxesse presente. Y aunque
,, yo quisiera negar, que no me
,, concediò lo q̃ le pedi, no pue-
,, do, y mentirè, porque viua-
,, mente me vi echa vn dolor, el
,, cuerpo acardenalado, y me du
,, rò esto muchos dias. No los
,, contè quantos fueron: mas
,, aquellos diuinos ojos con que
,, mirò à S. Pedro, los traia siem-
,, pre tan presentes, que no sa-
,, bia como diuertirme, quando
,, auia de atender a otras cosas.
,, Quedè tan descoyuntada, que
,, di en que entender à las q̃ iban
,, conmigo, no sabiendo que me
,, auia sucedido. En este desma-
,, yo me prometiò aquel Señor,
,, que me guardaria de las tē ta-
,, ciones, y peligros de mi alma.
,, Que no me reusasse de los tra-
,, bajos, y mirasse lo que auia pa-
,, decido por mi, que tēdria mu
,, cho gusto en mis solicitudes,
,, y llenaria de su gracia à los q̃
,, me ayudassen. No puedo pas-
,, sar delante, por no renouar
,, memorias que me sacan de
,, mi.

Muchas mercedes fueron las que en esta ocasion izo el amantissimo Esposo a su querida Esposa, que asta en esto qui so tambiē fauorecerla, para que gozasse la semejança de su Passion santissima, y participasse

mucha parte de sus dolores: trasspassaua su coraçon qualquiera estampa, ò pintura que via de la Passion, y la consideracion suya le traia tan llena de dolores, y sentimientos como emos visto. Era tan facil su espiritu en esta consideracion, que sin poderse reprimir, le arrebataua los sentidos, y se transportaua cada instante. Auia vn Religioso en el Conuento de Santo Domingo, que se llamaua Fray Iuan Portillo, de quien ya emos echo relacion: y algunas vezes en gracia solia dezirle à la sierua de Dios, quando estaua en la Iglesia: Madre, que aze aqui? Porque no se và à su casa? Porque no nos dexa? Yo asseguro, que quiere de vn buelo subirse con los Angeles: Si quisiera aora estar en el Cielo cantando con los Serafines? Eran tan vehementes à su coraçon estas palabras, que le sucedia al oirlas quedarse transportada, y tan sin vso de los sentidos, como si estuuiera muerta. Ya Sor Ana de Santo Domingo tenia muchas experiencias de esto: y en viendo que el Religioso queria ablarla en esta materia, le reñia, y dezia que callasse, pues sabia la operacion que azian en su ermana estas palabras. Otras vezes solia dezirla: Madre Trinidad, cinco mil azotes dieron a Christo? Que le coronassen de espinas! Que tanto padeciesse por nosotros! Y quanto eran amorosas aquellas consideraciones antecedentes, tanto eran estas de terribles, porque azian tan terribles operaciones, que le desmayaua, y desquadernaua todo el cuerpo: sin que pudiera mouerse vn passo. Dize aora que no podia passar delante, por no renouar memorias que la sacauan de si. Dizelo, y con razon: porque à dexarse lleuar de su espiritu, y no reprimirse, ni pudiera proseguir en escriuir palabra, è fuera necessario que el Señor la suspendiesse sus fauores, y regalos, pues dexandolo à su curso, jamàs pararà en ellas.

Auia tomado muy por empeño el Assistente ayudar à la Venerable Madre por la recomendacion de el Reuerendissimo Padre Maestro Fray Alonso de Santo Tomas. El amor que auia cobrado à la sierua de Dios era tanto, que ya sobrauan las cartas de fauor. Señalaronle quarto en casa, y al mismo tiempo obraua en Madrid quanto podia por medio de sus agentes, para sacar las licencias necessarias. Ofreciansele muchas dificultades, que podian azer desmayar el animo mas constante. Y como no quiere Dios de nosotros mas de que obremos quanto se puede de nuestra parte, y fiemos de su Magestad el efecto, quiso el Señor consolarla, para que viera quan gratas

eran sus diligencias, el efecto q̃
tendrian, y los premios con que
su Magestad auia de premiar a
quien la fauoreciesse. Tuuo
vna reuelacion, la qual dize assi:

Passaronse mas de seis me-
,, ses que no se ajustauan los des-
,, pachos, antes embiaron a de-
,, zir de Madrid, que era menes-
,, ter licencia de todo el Reyno,
,, y esta se auia de solicitar de
,, Ciudad en Ciudad de todos los
,, Procuradores de Cortes. Yo
,, me desconsolè tanto, que me
,, pareciò impossible tuuiesse e-
,, fecto, por no saber yo como
,, auia de buscar tantos solicita-
,, dores, ni ganar tantas volun-
,, tades. Entreme con esta pas-
,, sion en el aposento q̃ me auiã
,, dado en su casa estos señores, y
,, delãte de vn cuadro de vn Sã-
,, to Cristo, à mis solas, empezè
,, a llorar amargamente pidien-
,, dole misericordia: y dudosa
,, si auia sido tentacion, ò enga-
,, ño de el enemigo de mi alma,
,, el meterme en esta funcion: y
,, estãdo como fuera de mi, me
,, allè a la puerta de vn jardin
,, donde auia muchas flores, en
,, particular rosas blancas, y las
,, de Alexandria, y otras muy
,, encendidas como clauelcs. Yo
,, me espantè, que por tiempo
,, de Ibierno, y por Diziembre
,, estuuiessen tantas, y tan ermo-
,, sas, y mas quãdo vi, que a vna
,, parte de este jardin estaua vna
,, Beata de mi Abito cogiendo
,, aquellas rosas. Yo entre mi
,, dixe: Que Beata serà aquella
,, que no la è visto? A este pen-
,, samiento me respondio: no
,, me conoces? Yo soy tu Madre
,, Santa Catalina de Sena, y a este
,, punto se le apareciò la coro-
,, na de espinas en la cabeça, las
,, llagas en manos, y costado, y
,, en vna de las manos el coraçõ.
,, Dixome: entra, y llegate a mi.
,, Mira, lo que solicitas es vo-
,, luntad de Dios, no es engaño,
,, no temas, estas rosas que ves
,, son los misterios de el Rosa-
,, rio. Las blancas son los glo-
,, riosos, y assi quedaran las al-
,, mas de las Religiosas, que con
,, deuocion los celebraren. Las
,, encarnadas, son los gozosos, y
,, las muy encendidas, son los do-
,, lorosos. Este es el jardin que
,, quiere Dios que solicites de el
,, gusto de su Santissima Madre,
,, Al Assistente, porque te fa-
,, uorece con todo cuydado, y
,, voluntad, yo le serè intercesso-
,, ra delante de Dios, tendrà fe-
,, liz sucesso en el parto su mu-
,, ger: y lo que pidiere à Dios
,, por mi intercession se lo con-
,, cederà. Yo dixe: Madre, y Se-
,, ñora, y los amigos q̃ me hazen
,, tanta caridad, que premio tẽ-
,, dran? dixo: grande les tiene
,, Dios guardado, porque les à
,, de tocar mucha parte de esta
,, obra. Repliquè: pues no en-
,, traràn aqui dentro, ya q̃ estàn
,, alli? dixo: no es este su lu-
gar,

„gar, que es para las Religiosas, „y Virgenes: mas otra les tie„ne Dios en su estado muy bue„no. No te dè cuydado. Aunq „me parece, me dixo, otras co„sas, no estoy muy bien en ellas, „y assi no digo mas, sino que se „desaparecio todo aquello. A„lleme en mi aposento con tan „grande olor a rosas, y tanto „consuelo, que en muchos dias „no se me quitò: y siẽpre que „entraua en aquel lugar me cõ„solaua aquel olor, y se me ol„uido la pena, y se dispuso to„do de suerte, que quando me„nos pensaua, quiso Dios q̃ se „juntassen en Madrid todos los „Procuradores de Cortes a otros „negocios, y se presentaron „nuestros papeles, y se negociò „tambien como se a visto. To„dos son fauores de Dios: el „sea por siẽpre bendito. Amen.

En esta notable reuelacion le diò el Señor muchas cosas a entẽder à su sierua. Vna de ellas fue el buen despacho en sus negocios. Juntò el Rey nuestro señor a los Procuradores de Cortes en este tiempo. Y allòse en ellas Procurador por Seuilla D. Geronimo Federigui, de el Consejo de su Magestad. Pidiò el Conde Asistente a la Ciudad de Seuilla en su Cabildo, q̃ pidiesse à su Procurador sacasse esta licẽcia de el Reyno: y siendo assi, que en otras Cortes antecedentes auia el Reyno echo Decreto, y suplicado à su Magestad, no concediesse licencia para fundar Conuentos, respeto de la multitud de Frayles, y Monjas que ay España, y estar por ello las principales poblaciones de ella casi desiertas de vezinos, auiendose reducido todo à Conuentos, y otras razones grauissimas que à esso les mouieron. Luego que Don Geronimo Federigui lo propuso se consiguiò la licencia cõ vniuersal gusto de todos a onze de Agosto de mil y seiscientos y cinquenta y siete, por ante Don Pedro de Lobera y Andrade, Secretario de su Magestad, y Escriuano Mayor de Cortes.

CAP. XXIII.

Prosigue la materia de el capitulo passado, y obra nuestro señor muchas marauillas por su sierua en Seuilla.

§. I.

LLAMASE Con razon este mundo valle de lagrimas, pues apenas dà vn gozo quando en el mesmo las està bueltas fiendo estas de ordinario quien empiezan, quando el regozijo acaba, dixo el Espiritu Santo. Son exteriotidades quantas en el se miran. En sólo Dios ay el gozo solido, y permanente. Parece

que

que muchas vezes atẽpera nuestro Señor sus acciones à los varones de los ombres, y à los accidentes de esta vida, para que ò en ellos tengamos paciencia, y los recibamos de su mano, quando, y como su Magestad quiere, ò acabemos de despertar de este letargo: y saber, qué en el solo se an de poner nuestras esperanças. Concedida por las Cortes de el Reyno la licencia para la fundacion: y debiendo ser mas gustosa, quanto contra toda esperança se auia dispuesto mas facil: quien dixera que aora se auia de ofrecer otro nueuo embaraço? Ofreciòse, y tan grande, que todos los antecedentes fueron menores. Despues de dada la licencia, reparò el Reyno, que aunque la auian concedido, no se auia dicho quien era el fundador, y que renta señalaua; y que esta dificultad era necessario allanar antes que tuuiesse efecto la licencia. Bien se auia trabajado para que Doña Antonia de Ontiueros quisiesse despesearse de tanto golpe de azienda como los doze mil ducados que emos dicho, y viendo que estos no eran bastantes, tuuo la Venerable Madre nueuamente q̃ sentir. Quiso el Iurado Cristoual Lopez aumentarlos asta veinte mil ducados, y constituirse Fundador. Auia nueuas resistencias en ello, y ya que su muger no reparaua en esta cantidad, reparaua en el titulo de Fundador, pues el ser lo los auia de poner en mas costa que todo lo que quedaua, y ello, y más dicta de limosna, pero independente de Fundadora, y que en esto buscasse la Venerable Madre quien lo fuesse. Aqui fue dò de tuuo en su coraçon otro cuchillo bien sensible. Passò desde Agosto asta Octubre con esta pesadumbre, sin saber que forma tomar, y en el dia de nuestra Señora del Rosario lo suplicò à su Magestad, y aziendola cargo, la puso en el empeño de allanar estas dificultades, pues era suya la causa. Oyòla nuestra Señora, y se conociò el efecto. A diez y nueue de Octubre este Ermenegildo de Pineda y Cell... izieron escritura de ser Fundadores, y Patronos de el Conuento, señalandole mil ducados de renta cada año. Con esta diligencia no tuuo el Reyno que reparar en cosa alguna, y la sierua de Dios viendo que con esta negociacion se facilitaua mas su deseo, diò nueuas gracias à nuestro Señor, que como dueño de los coraçones, los inspira à su santo seruicio.

Quiso Dios azer celebre en el mundo al Patriarca Abram, y para esto le mandò que saliesse de su Patria, y de entre sus parientes. Sacòle à donde no pudiesse azer le mal de ojo la vista de sus Paysanos q̃ tãto tienen estos de estor uo, quanto son mas familiares; y como si lo natural se iziera señas

con

con lo espiritual,y se en mas assen en la produccion de las cosas, se vè que nace la planta con las mesmas pensiones que el ombre. Este en su tierra descaece, quanto no crece la planta que se queda en su tierra,y para que mu de lo aspero en dulce, lo acedo en suaue, y para que se vista de mas vistosas ojas, y mas colmados frutos, es necessario, ò trasplantarla à otra tierra, ò ingerirla en otra planta. Queria nuestro Señor que esta luz luziesse, y para esso la puso en Seuilla, donde la registrassen mas ojos, que en Arazena. Quiso que esta planta abundasse en frutos, y la mudò catorce leguas de su tierra, para que en la abundancia de sus esquilmos manifestasse la prouidencia del Iardinero que la trasplantò.

Que las ojas del Arbol eran para dar salud à los ombres, dixo San Iuan en sus reuelaciones de el Apocalipsis. Las vezes que nuestro Señor quiso darla à los enfermos, por los meritos de la Venerable Madre, ya lo emos visto, aora se verà las vezes que en Seuilla quiso darla su Magestad.

Auia en casa de el Iurado Cristoual Lopez vna niña, llamada Leonarda Maria, ija de Francisco Gomez, de quien el Iurado era padrino. En los agugeros de las orejas para los zarzillos, le auia cargado tanto vmor, que las tenia con vnos carnosidades mas gruessas que vn dedo. Lo mordaz la auia causado tantas llagas, y de tan mal color, y olor, que ponia orror el llegarla a curar. Supolo la Ven. Madre, llamò à la niña, y empezò à lamerlas, y venciendo su caridad al amor de su Madre, lo que esta no podia, ni aun mirar en su ija, esto quiso curar en la enferma, con mas caridad, que si fuera su Madre. Continuò esto algunas vezes, y quando se dolian por ver que tenia las orejas podridas, aora en breue tiempo las vieron sanas.

Don Nicolàs de la Peña, Capellan de el Asistente, enfermò de tercianas, que en breues dias le pusieron en mucho aprieto. Desesperaua de su salud, porque el achaque iba cobrando malicia. Fue la Ven. Madre à visitarle, consolò, y animo al enfermo a tener paciencia, y conformidad con la voluntad de Dios. Despidiòse del, y acabada su visita, se empezò à sentir mejor, y conualeciò con breuedad.

Doña Gregoria de Zespedes, muger de Don Ector de Andrade, auia enfermado de los ojos tan penosamẽte, q̃ en el vno auia perdido la vista, por tener cataratas, y aũque otros achaques la afligiã, este era el q̃ mas viuamẽte la atormẽtaua. Bolaua la fama de la sierua de Dios, y determinòse à ablarla, y pedirla consuelo en su trabajo. Estaua en la

Capilla de Santo Domingo de Suriano en el Colegio de Regina, donde auia recibido a N. Señor, y retirada a vn rincon estaua dando gracias. Consultò la enferma el caso con Fr. Pedro Martir su Confessor, y le aduirtiò de la forma que auia de introducir su peticion, porque la Ven. Madre era muy vmilde, que no la pidiesse salud como por milagro, sino que la dixesse la encomendasse à nuestro Señor, y por este medio podia darle noticia de su desconsuelo. Esperòla mucho rato que estuuiera en oracion, la ablò, y despues de algun tiempo se despidieron, diziendose la vna à la otra donde viuian. Fue la Venerable Madre à visitarla. Al tercero dia boluiò a visitar D. Gregoria a Fray Pedro Martir, y la dixo: que venia a dar gracias a N. Señor, que por los meritos de su sierua la auia nuestro Señor dado salud, no solo de los ojos, sino de otros muchos achaques que padecia.

La mesma tenia vn ijo Mayorazgo, llamado Don Enrique de Zespedes y Andrade, de edad de veinte años. Auia dos que estaua frenetico, y por la furia de el mal le atauan muchas vezes en la cama. Traia el accidente desconsolados à sus Padres, pues se allauan sin remedio, auiendo gastado su azienda en buscarle. Vino à la Capilla de el Rosario, de el Colegio de Regina, donde altò a la Ven. Madre, y afligida la rogò se llegasse à su casa a ver à su ijo. Con este pretexto de visitar enfermos no se escaseaua de cosa alguna. En esta ocasion la auia embiado su ermana desde Arazena la toca de nuestra Señora de el Rosario, porque estaua ya muy maltratada, para que la buscasse otra. Ofreciòsele el lleuarla al enfermo, entrò à ablarle, y estaua tan sin acuerdo, que era cansarse en valde. Mouida de lastima dixo à la gente de casa que le asistia, rezassen cinco vezes el Pater noster, y otras tantas el Aue Maria, y los ofreciessen à nuestro Señor por los cinco sentidos del paciente, y que le encomendassen à nuestra Señora de el Rosario de Arazena. Pusole la toca sobre la cabeça, y la Venerable Madre en oracion. Al punto se quedò dormido. Durò el sueño algunas oras, y despertando pidiò de comer, y al punto se leuantò bueno, y sano, y tan sin reliquias del achaque, como si jamas le vbiera padecido.

§. II.

La fama de estas marauillas iba creciendo en Seuilla, y à esse passo la vmildad de la Venerable Madre iba echando raizes mas profundas, y à saber que la tenian en la reputacion que

que tales cosas merecian, mas facil le fuera boluer las espaldas al negocio que solicitaua, y irse a su tierra, que padecer vna voz de reputacion de santidad. Por esto se entraua en las casas donde sabia auia enfermos, para visitarlos, y consolarlos, y mouida à compassion de lo que padecian, muchas vezes conseguian salud por sus oraciones. Para venir desde su posada al Colegio de Regina passaua por la casa de Don Francisco de la Milla. Su muger Doña Maria Enriquez auia muchos años que estaua en la cama baldada de vn braço, que le tenia casi seco, y sin mouimiento alguno. Eran grandes los dolores, y calenturas que padecia, y grandissimos los gastos que auia echo en Medicos, y Cirujanos, y por conclusion venia à quedarse incurable. Tuvo noticia la sierua de Dios de el achaque, y vna mañana yendo à la Iglesia entrò à visitarla. Pidiò à la enferma le mostrasse el braço, doliendose mucho de verla assi padecer. Empezò à passarle las manos, y apretarle con ellas, al tiempo que con el pensamiento estaua penetrando el Cielo, y pidiendo à Dios la salud. Vistiòla la manga de la camisa, abrigòla con la ropa, y se vino à la Iglesia. Despues de vna ora sacò la enferma el braço tan sano, como si no vbiera padecido en el. Vistiòse, y sentada à la mesa, esperò à su marido viniesse a comer. Entrò, y admiròse tanto de la salud tan repentina, quanto auia tenido por desesperado el remedio. Informòse de el caso, y vino à casa de el Iurado Cristoval Lopez, preguntando quien era la Madre Trinidad? Y viendola, quiso sin reparar darla las gracias de la salud de su muger. A que la Venerable Madre, como vmilde, y discreta le dixo las diesse a Dios, que es dueño de la vida, y de la muerte: y con esto quedò libre de el riesgo que podia ocasionarla el Demonio, y todos dando gracias à Dios por misericordia tan señalada.

Parece que en estos dias auia nuestro Señor echo vna dispensacion de todas las enfermedades: ò que en la Venerable Madre auia embiado vn Iubileo à sus achaques: porque todos allauan, que ò les comutaua las penas, transfiriendolas à su Esposa, ò que à su vista todas se relajauan. Gozò tambien de este priuilegio Sor Beatriz de San Raymundo, Religiosa Tercera de Santo Domingo, y muy amiga de la Venerable Madre. Assistiala muchas vezes, y la acompañaua, y fue testigo de muchas marauillas que nuestro Señor obrò por su medio, y la comunicò vn penoso achaque que padecia muchos dias auia. Era vna turbacion en los sentidos, que comunicandose à los ojos, le parecia

que todo quanto miraua, ò temblaua, ò se caia. Pareciale venirse el Cielo abaxo, que las paredes rodauan, que el suelo se leuantaua, y algunas vezes con tales accidentes, que temia con ellos perder el juyzio. Comunicòle à su amiga su pasion, que era tan continua, que vn instante no se via sin ella. Consolò a la enferma, animola a que tuuiesse paciencia, y pusole la mano en la cabeça, y en aquel instante, antes que se vbiesse apartado se sintiò buena, sin turbacion en los sentidos, y sin boluer à padecer tal achaque.

Don Estevan de Luna y Leon estaua en seruicio de el Asistente, cayò malo, y el achaque le puso tan al cabo, que con facilidad se persuadieron se moria. Entre lo penoso de su padecer, lo que mas le agradaua, era no poder comer. Entrò à verle la Venerable Madre, y traia vna rosquilla de alfajor, diòsela para que comiesse. Repararon los circunstantes en que le auia de azer mal, por ser tan calidos los ingredientes, y estar el enfermo abrasandose con la calentura, y dixerola: Madre, no se la de, mire que le à de matar: y respondiò: Ea, que no, no: Coma, y verà, que le à de azer prouecho. Comiò, y luego al punto estuuo bueno.

Las enfermedades continuas de dolores de costado, ijada, tercianas, tabardillos, y calenturas ardentissimas, y otras penalidades que solia padecer en Arazena, via su Confessor que aora no se auian minorado, antes creciendo en años, iba creciendo en padecer. Era la causa, que se iba aumentando en la caridad, que era la piedra iman, con que atraia à si las enfermedades que los otros padecian. Deziale su Confessor: Madre, pidale à nuestro Señor, que le dè salud a los enfermos, y no pida à nuestro Señor, que le transfiera a si las enfermedades que los otros padecen. A que respondia. A Padre, y que poquito es esto para padecido, por el bien, y amor que tengo à mis proximos, y principalmente por vn Dios, que nos grangeo la amistad con su eterno Padre, y à vista de tan sumo bien, quanto son mayores los dolores, y enfermedades, los abraçò con mayor gusto. Con este deseo, y ambre de padecer, siempre tenia bien que digerir, en tanto como à su paciencia se le ofrecia, y en este prodigioso amor de los proximos, como nunca les faltaua enfermedades que curar; siempre tenia que padecer.

Ya las cosas parece auian tomado buen asiento en Madrid, dando el Reyno la licencia para la fundacion. Aora era necessario diligenciar las que por acà eran necessarias, que eran las de la Villa de Arazena, y

Con-

Conuentos, Cabildo, Eclesiastico, y Seglar. Auisò a su ermana que las agenciasse; y el fuego que por esso se leuantò, como no se auia apagado, al punto que llegò a tratarle, empeçò a echar llamas. Boluieron de nueuo los dichos, murmuraciones, y contradiciones de todo el lugar. No llegaua a parte ninguna a tratarlo, que no se le siguiessen pesadumbres, y disgustos. Sentia su ermana terribilissimamente el padecer de su ermana, y compañera. Escriuiòle la impossibilidad que tenia la consecucion de el negocio, y pareciendola que al passo que mas dificultoso se le ponderasse assi la pondria alas espuelas para venirse, no le quedò razon que no escriuiesse, las diligencias que se azian, el poco fruto que se sacaua, y la poca esperança que auia de que aquello tomasse forma: porque no auia que pelear con vn sugeto solo, sino con todo vn lugar, y con cinco Comunidades, como Cabildo Secular, y Eclesiastico, dos Conuentos de Frayles, y vno de Monjas, y que no se sentia con fuerças para andar mas en ello, y que se viniesse a Arazena, que esperaua en Dios que la auia puesto en ello, que la sacaria con lucimiento, y la daria gracia para vencer estos inconuenientes, que el menor le sentia por grandissimo, y que su falta de salud la embarguaua los passos para el negocio, y necessitaua de su ermana para su aliuio. Todas estas razones mouieron el animo de la sierua de Dios para boluerse a Arazena, esperando en Dios, que estando presente se allanarian todos los montes de dificultades que aora lo estoruauan.

§. III.

MIentras viuimos en esta vida mortal, es fuerça q nos busquen trabajos, y desdichas, porq como no ay jornada que no tenga un pedaço de mal camino, y somos caminantes que azemos nuestro viage al Cielo. En el camino deste mundo nos acometẽ tantos infortunios, tantas calamidades, y tantos peligros, que es necessario tener a Dios muy de la mano para escapar dellos, asta que lleguemos à la Ciudad de Ierusalen Soberana, y se conuierta nuestro destierro en Patria: nuestras lagrimas en gozo, nuestra soledad en cõpañia, y nuestra tristeza en consuelo: y como al caminante se le junta compañia, que le enseña el camino que le defiende en el, y le acompaña, pone Dios en esta vida a sus escogidos, y amigos para q a los q vamos caminando nos animen, enseñen, [illegible]. Desde q naciò la Ven. Madre assi q murio, fue cosa de admiracion ver q de todos estados [illegible] personas

la llamauan en todos aprietos, la consultauan, y rogauan, para que fuesse intercessora con Dios en sus necessidades, y les diesse consuelo en sus aogos.

Padeciòle, y bien grande, vna muger de Alcalà del Rio, lugar dos leguas de Seuilla. Su marido auia salido de Alcalà, echando voz que iba al Reyno de Iaen à ver à sus deudos. Auia ocho meses que faltaua de casa, y era tanto el descuido de no escriuir à su muger, ni darle noticia de si, como en ella era grande el cuidado de saber de su marido. Izo diuersas diligencias, escriuiò al tal lugar, supo que no auia llegado alla: preguntaua à todos, à todos encargaua supiessē del, y ninguno le repondia à proposito. Vino à Seuilla desconsolada à buscar medio para saber del: y como supiesse del, no reparaua en que fuesse medio licito, ò ilicito, fuesse por orden de Dios, ò con consulta, del diablo, por medio de alguna mala muger. Fue à posar en casa de Sebastiana Guerra Garzon, de quien emos ya dicho. Diòle noticia de su pena, y del deseo q̄ traia, y oyendo tan desatinado proposito, intentò disuadirle del. Lleuòla al Conuento de San Agustin, à encomendar el negocio à Dios, y visitar el Santo Cristo Crucificado, con quien toda aquella tierra tiene mucha deuocion. Oyeron Missa, pidieron à su Magestad fuesse seruido de dar luz, para descubrir à aquel ombre, y consuelo en aquella cōgoja. Boluieronse à casa, y al punto entrò la Venerable Madre. Alegròse su paysana de verla, y le parecia auer la Dios traido para aquel sucesso. Acordòse del que passo con su marido, quando queria ir à sentar plaça de Soldado. Izola relacion del caso, doliòse mucho de su aflecion, y la consolò, diziendo, q̄ su marido vendria. Dētro de muy pocos dias, entrò el ombre en Alcalà del Rio, tan descuidado de venir à su tierra, como la muger estaua de verle. Venia sin capa, ni sombrero, y auia caminado desde Badajoz asta Alcalà sin descansar. Preguntòle su muger, que nouedad era aquella? Que de donde venia, y como? Y el confuso sin saber que le sucedia, la dixo, que luego que saliò de su casa para ir à su tierra, mudò de parecer, y se fue à Badajoz à ser Soldado de à cauallo, y en esta ocupacion auia gastado los ocho meses. Y estando con otros Soldados sentado à la mesa, de repente le diò deseo de venirse à su casa, y fue tan apresurado, y tan vemēte el cuidado de venirse, que sin tomar su ropa, ni parar en el camino, ni reparar en inconuenientes empezò à caminar, y sin parar auia llegado à su casa, no sabien lo quien le traia, ni quien le mouia, pues en jornadas tan largas, ni auia sentido cansancio, ambre, ni necessidad. Aora admi-

mireda la muger, conociò que las oraciones de la sierua de Dios auian obrado estos efectos, y dandole gracias por el, diò noticia à su amiga en Seuilla, para que supiesse el buen despacho que tuuo la intercession de la Venerable Madre.

La amistad que tenia Don Mateo Gabriel Monte desde que la comunicò en Arazena, viendola aora en Seuilla, le azia ser pregonero de sus virtudes, como quien en si auia experimentado los efectos de ellas. Y por la vezindad de su casa en Triana, al Conuento de Religiosas de la Vitoria, auia dado noticias de la Venerable Madre, y deseauan verla, y comunicarla. En vna ocasion estando en vna grada, saliò à verla Sor Ines Conquero, que entonces vestia el Abito por deuocion. Oyòla tratar de su Conuento, que se auia de edificar en Arazena, la dixo; si queria lleuarla à el à ser Religiosa. Entonces no solo no tenia dote para serlo alli, pero ni esperanças, y como por falta de el dote no le dauan la profession, y velo, desesperada de conseguirlo le pidiò se la lleuasse. A que le dixo la sierua de Dios: Hija, buena estàs aqui, buena estas aqui: Dixola los inconuenientes que auia, à que boluiò a responderla: Ea, calla, no te desconsueles, que para aqui te quiere Dios, y aqui seràs Religiosa. Reparò, y repararon todas en las palabras, y la niña las cogiò con tanta fee, que ya le parecia tenia la possession de lo que entonces allaua por sin remedio. Passaronse algunos dias, y viendo la Comunidad que no auia dote, ni podian darla la profession, la dixeron se fuesse à su casa, que Dios la remediaria por otra parte: y firme en su esperança, y en la Profecia de la Venerable Madre padeciò muchos contrastes que en esto sucedierõ, asta que por medios que nunca esperaron, quiso nuestro Señor se compusiesse el tener dote, y professò, cumpliendose quanto la sierua de Dios la dixo.

Yo para mi amado, dezia la Esposa, y toda su atencion la conuierte à mi, para retornar con vnirse à mi mis deseos de llegar à vnirme con el. Quiere el Señor de nosotros que le atendamos, y le amemos, y como es tan fino correspondiente, nos paga nuestro amor, con el suyo. Diòle gusto el Señor à su Esposa, el amante à su amada, y Dios à su criatura. Iba vna vez à visitar à vna persona, que auia venido de Arazena, de donde le auian pedido, lo iziesse asi, antes que saliesse de Seuilla, porque ya andaua disponiendo su viage. A la puerta de vn Pintor viò vn lienço de Cristo S.N. con la Cruz a cuestas. Paròse à mirarla, lleuandole tras si mas el coraçon que la vista, y con vno, y otro tan in-

moble, q̃ parecia querer entrarse le en el alma, ò faucie esta à seguir le. Quisiera tener dineros para cõprar el lienço: pero su pobreza no la dexaua ser dueño de vn marauedi. Ofreciò à Dios su necessidad, y su deseo: y por postre sacaua el auerse de ir sin el quadro en quien se quedaua su coraçon. En este punto salia el Pintor à la puerta de la calle, reparò en la atencion con que miraua, y la dixo: Señora, que le parece de essa pintura? Muy linda, Señor, le respondiò, y si yo me allara con dineros, se le cõprara à V. m. Pues no por esso vaya con este dolor, le dixo el Pintor, tomele, y lleuesele, y dandole las gracias, se le traxo à casa del Iurado Cristoual Lopez. Quiso el amado Esposo venirse con su Esposa para retornarla su amor. E visto el lienço muchas vezes en casa de la Venerable Madre. Es de cuerpo entero, y tan dulce la pintura, y tan amoroso, que aze mocion en los coraçones. De donde se infiere ser parecido al original, que tantas vezes se le mostrò à la Venerable Madre, pues con tanta veemencia arrebatò su coraçon, y le embargò los sentidos para atenderle, sin poder dar passo adelante.

CAP. XXIV.

Vino à Arazena la sierua de Dios, y bueluè à Seuilla acompañada de su ermana y en ambos lugares la fauoreze nuestro Señor con muchas maravillas.

§. I.

ES la embidia vna nube que tira à cegar los ojos de quien la padece. Leuantase la nube de partes poco asseadas, y condensandose en la region de el ayre, forma montañas, torres y monstruos, y cosas; que es necessario saber lo debil de que se componen, para no atemorizarse de su vista. Quiso vn Politico dar à entender lo que padecia de personas à quien auia dado la mano para sus puestos, y reputacion, y tomò por empressa vn Sol, cercado de nubes, que tirauan a escurecerle, y pusole por letra, ò mote: *Quas ipse leuaui*, como lamentandose el Sol, de que assi tirauan à deslucirle los vapores q̃ el auia leuantado de la tierra. Bien pudiera la Venerable Madre quexarse aora con estas vozes, y llorar las contradiciones de su patria, quando à cada vno de por si los tenia en su coraçon, à todos sus enfermos auia assistido, à las necessidades de cada vno se auia mostrado, ya que no con fuerças para remediarlas, con verdadera

compassion para sentirlas. Ver que aora se le oponian en lo que era tan de el servicio de Dios, y [illegible] para se lugar, mucho lo sentia, aunque bien lo dissimulava; pero como aunque el ayre le levante las nubes al Cielo, intentando obscurecer sus luminarias, se burla el Cielo de tales pretensiones con salir su crecido Planeta a dar vista al mundo, deshaze con su presencia quanta [illegible] avian interpuesto fragiles vapores. Izo contraposicion a aquella empressa el mesmo que la izo, y intentò al mesmo Sol, que con sus resplandores consumia los nublados que la cercavan, y puso esta letra: *Obstantia dissipo.* Pensò venir a mirar tan grande fuerza [illegible] de deshazer, y rendir tan debiles estorvos a sus luzimientos, y con sola su presencia aniquilar todo quanto pudiera estorvarle. Entrò en Arazena la Ven. Madre, y apenas corriò la voz de que avia llegado, quando empezaron los animos enconados à dar muestras de apacibles. Tratò el negocio, acudiò à las personas que en esto ponian estorvos; con la brevedad que el Sol deshaze las nieblas, todas las que tiravan à oponersele, debiendo no estorvar sus intentos por agradecidos à sus beneficios, aora desmayaron en sus porfias y consiguiò las licencias con grande devocion, y gusto de todos, dandose parabienes de lo que se avia ogbrado, y cayendo en la quenta de lo que se avia por su parte resistido,

Vno de los motiuos que sacò a la Ven. Madre de Arazena, era el saber que su ermana Sor Ana de Santo Domingo avia enfermado, y que sus achaques sacavan su alivio en verla. Este deseo de consolarla, la ayudò a aligerar su viage. Hallòla con enfermedad que podia dar cuidado, y como en todos sus riesgos la favorecia la Serafica Virgen Santa Catalina de Sena, hizolo aora tambien, consolandolas a ambas. Escrive el caso la Ven. Madre con estas palabras.

Bolviendo a mi tierra a ne-
„ gociar algunas cosas, me diò a
„ mi ermana una enfer-
„ medad grave de tabardillo. Mi
„ ermana llegò a lo vltimo, y to-
„ dos la juzgaron por muerta. Yo lo sentia
„ mucho, pareciendome que con su
„ muerte no podia bolver yo a
„ tratar de mi Convento, por al-
„ gunos inconvenientes. Estuve
„ muy conforme con la voluntad
„ de Dios, [illegible] su alma, que
„ me sentia desconsolada, aunque si
„ Dios quisiera [illegible] que viviera.
„ Vna [illegible] en esta ocasion,
„ pidiendo a N. Señor remedio, y a
„ la Virgen [illegible], vi entrar
„ por la puerta [illegible]
„ de esta cama (estando despierta de
„ la noche) a nuestra Madre San-
„ ta Catalina de Sena, con unas
„ pocas de cosas de las que e di-
„ cho arriba recogidas

,, en el Escapulario, llegose a ,, mi, y dixo: Hija huele estas ro- ,, sas, y confortate con ellas, que ,, ni tu, ni tu ermana aueis de ,, morir aora, que quiere Dios ,, que trabajeis en su seruicio, y ,, boluais à tratar de la obra co- ,, mençada. Toda vida os falta e- ,, xercitar las rosas muy encen- ,, didas a imitacion de la Passion ,, de Cristo nuestro bien: traba- ,, jo tendreis, mas saldreis de to- ,, dos con merito. Llegòsela que ,, yo oliesse las flores, y llegò tã ,, bien à la cama de mi ermana ,, enferma. Dioselas à oler, aun- ,, que ella no supo quien la azia ,, tal fauor, y dixo: Ermana, que ,, olor de rosas es este, que me à ,, confortado los sentidos? Ya ,, me siento buena. Que es esto? ,, yo la dixe, que callasse, q̃ eran ,, desvarios, por dissimular, y ,, oirla. Respondiò, que no erã, ,, que à ella auia llegado vna per ,, sona, que la diò à oler rosas, ,, que sino era nuestra Señora, ,, no sabia quiẽ pudiera ser. Di- ,, xola, que se encomendasse à ,, ella, y callasse. Mi Santa Ma- ,, dre se desapareciò, sin esperar ,, mis cortos agradecimientos. ,, Mejorò mi ermana desde a- ,, quel dia, y yo conualeci. Ya ,, a noas sin merecerlo nos à da- ,, do Dios nueua vida. Quiera su ,, Magestad sea para seruirle.

Conualeciò la Venerable Madre de su enfermedad, que fue vn dolor de costado recissimo, y con otra sangria ajustò las licencias q̃ la negauan. No pudo gozar mucho tiempo esta seguridad, porque en Madrid boluieron à azer reparo en la renta q̃ se auia señalado al Conuento, y pareciendo ser corta cãtidad mil ducados para el numero de Religiosas que à de auer, dixeron, que se daria la licencia, como se añadiesse la renta. Aqui boluiò la sierua de Dios a padecer nueuas tribulaciones, considerando quanto auia trabaxado, y padecido por llegar a este punto, y via que ya todo era nada, y que aora se le auian de duplicar los trabajos que antes. Vn año estuuo en Atazena, y via que aora era forçoso boluer à Seuilla a trabaxar de nueuo. Auiala oido muchas vezes su ermana referir las descomodidades que auia tenido, y como en los lugares grãdes todo està lexos, y le era fuerça ir a negociar con soles, ayres, aguas, y otros rigores de el tiempo, y sus achaques tan cõtinuos, y tan penosos, que los sufria, y passaua en silencio por no dar ruido: eran sus dolores mayores, y sus enfermedades mas penosas, porque no les aplicaua remedio, y de este se priuaua, por escusar el ruido que podia dar. Oyendo esto su ermana, insistiò en que auia de ir con ella à Seuilla à acompañarla, para que à nadie diesse ruido, si acaso se le ofreciesse algun aogo. No la pa-

re-

reciè mal à la ſierua de Dios el lleuarla conſigo, y vn dia eſtando ablando con ella, la dixo: vendràs conmigo, para que te agas capaz, y quedes inſtruida en los negocios, y ſepas como as de azer las diligencias, para proſeguir en eſta fundacion. Profeticamẽte ablò la ſierua de Dios, pues conociò que era neceſſario inſtruir à ſu ermana en los negocios que ella por ſu muerte no auia de acabar.

En eſte año ſe vieron cumplidas muchas de ſus profecias, y otras ſe an ido cumpliendo cõ el diſcurſo de el tiempo. Dixole a ſu ermana, que el Reuerendiſsimo Padre Maeſtro Fray Alonſo de Santo Tomàs, oy Obiſpo de Malaga, quando tomò el Abito de Santo Domingo le auia de ſer de mucho prouecho, y que Prior de Arazena, y mas q̃ de Arazena. Siendo Prior de el Conuento Real de Santo Domingo de Malaga, por Abril de eſte año, fue electo Prouincial de la Andalucia, en el Conuento Real de S. Pablo de Cordoua. Ya le tuvo el Conuento de Arazena por Prelado ſuyo, y de toda la Prouincia. Lo que la empezò à ſer de prouecho, ya izimos relacion en el empeño con el Conde, y Condeſa ſu prima, y lo que eſtos Señores la fauorecieron: luego veremos las finezas que obrò, y los prouechos en que fue a ſu perſona, y ſu Conuento.

Sucediò eſte año la infeliz Batalla de Oliuencia, en la qual ſeruia el Capitan Don Marçelo de Rioja Infante, natural de Arazena, en el Tercio de Don Nicolas de Cordoua, de el Abito de Santiago. Dieronle orden a èl, y a otros Capitanes, y gente de reputaciõ, fueſſen a defender vn pueſto, donde cargaua el enemigo, y con la turbacion, poluo, y humo, dexò caer vn ſoldado vna cuerda encendida en vn barril de poluora, que volò à Don Marcelo, y a otros muchos. Todo el tiempo que eſtuuo viuo los cõſolaua en los diſcurſos que ſus deudos azian, de ſi ſeria muerto, ò no. Supòſe en Arazena el dia de la ocaſion; pero no ſe ſupo quien auia muerto, ò ſi eran de el lugar: y repararon todos, que deſde eſte dia en que dezian auer ſucedido, no ablò mas palabra la Venerable Madre. Auia muchos dias que no auia noticia del Capitan, y juntandoſe todo, ſe recelauan alguna deſdicha. Con la amiſtad que la ſierua de Dios tenia a eſta familia, y la mucha comunicacion, ya ſabian como la acian de ablar, para no darla vna peſadumbre, por ſer vmilde, y no dexar de ſaber lo que deſeauan. Propuſieronla el cuidado en que eſtauan todos, dixeronla, que encomendaſſe a Dios al Capitan, y que ſi ſe ſupieſſe de el les auiſaſſe. Y

ſien-

[illegible] assi, que jamàs la vieron el rostro triste, en esta ocasion, y sintieron que la aquexauan en esto, se ponia melancolica, y no respondia palabra. Passò esto en algunas ocasiones, y dispuso su viage para Seuilla. Viniendo por el camino dixo a su ermana: Hermana, encomendemos a Dios a P. Marcelo, que es muerto. Como muchas destas cosas eran tan continuas, ya su ermana auia perdido la curiosidad de preguntarla como lo auia sabido. A pocos dias llegò a Arazena la noticia de la muerte, y acordandose todos de la tristeza que ella preguntarle causaua a la Venerable Madre, coligieron todos auerselo nuestro Señor reuelado.

No todo lo reuela Dios a vn Profeta. Vemos que Elias no alcançò que tenia Dios muchos de su vando, quando el se juzgaua solo; y le dà nuestro Señor a entender, que tenia reseruados siete mil Catolicos, que no auian postrado su rodilla a Baal. Muchas cosas escondiò Dios en su conocimiento, y puso en su lengua, para que lo dixesse antes de suceder, ò que hiziesse presentes estando ocultas a la sombra de vna ausencia; [illegible] si acaso el Señor la reuelò, que no auia de bolber a Arazena, y que iba a morir a Seuilla, no lo dixo à persona alguna, y al mismo tiempo le reuelò su Magestad a vna persona muy sierua suya en Arazena.

Tenia la Venerable mucha ermandad con esta persona, y sabiase noticia de sus exercicios. Diuersas vezes la auia dicho que si sus ojos viessen la fundacion, que la preuenia que en el tal Conuento le auia de seruir à su Magestad, y la auia assi de ser compañera. Siempre la respondia, que si haria, si nuestro Señor lo disponia, y que en todo se conformaua con su voluntad. Encomendòlo a Cristo nuestro Señor, que se le aparecio, y la dixo, que su voluntad era, que permaneciesse en el estado en que estaua, y que en quanto a lo del Conuento, no las queria a todas para encerradas. Con esta respuesta, siempre que la boluia en esto, la respondia con aquella ocasion, que estaua dispuesta a hazer la voluntad de nuestro Señor. En vna ocasion antes que partiesse de Arazena, estaua esta persona haziendo oracion por ella, y le reuelò nuestro Señor, que su sierua no bolueria jamas, y que en Seuilla auia de morir. Llegandose a despedir, y considerando que no la auia de boluer a ver mas en esta vida, y que no podia reuelarle esta noticia, llorava tiernamente, y considerando ser la [illegible] disposicion de su Esposo Celestial, procurò esforzarse quanto pudo, y dandole el buen viage à su Santa amiga, ofreciendo a nuestro Señor a-

quel

quel sentimiento, y danole mil alabanças por sus Soberanos juyzios, que disponen lo que mas nos conuiene.

§. II.

POr Enero boluiò la Venerable Madre a Seuilla, acompañada de su ermana Sor Ana de Santo Domingo. Aora fueron los gozos de el Assistente, y la Señora Condesa su Esposa, y de la Señora Doña Antonia Enriquez de Guzman su ermana, que muriô Marquesa de Villesca. Los regocijos de la familia fueron tales, como si con verle llegara su casa la vieran resucitar de la muerte. Tal es vna ausencia, y tales efectos causa. Alegrôse mucho con su venida el Iurado Cristoual Lopez, y esta se mudò tan prodigiosamente, que se conocia ser mudança, echa por la diestra del Señor. Todo se iba ya disponiendo cō tanta felicidad, que los trabajos antecedentes se daban por bien empleados, por el gozo que auia en todos. Alegròse la muger, que dize el Euangelio, de auer allado la joya que auia perdido, y para que ayudassen a celebrar su dicha, convocò à sus amigas à que la diessen los placemes de su buena fortuna. Como la Condesa auia perdido de vista à la sierua de Dios vn año que estuuo en Arazena, aora regocijada de allarla en su casa, pedia placemes de su venida, que quizà eran anuncios de los suspiros que la auia de costar su muerte, que ya se llegaua. Miercoles Santo de aquel año, vino el Reuerendissimo Padre Prouincial a Seuilla. Segundo dia de Pasqua fue la Venerable Madre al Conuento de S. Pablo a verle, y tomar su bendicion. Renouaronse entonces los gozos de su alma, conociendo de vista a quien tanto la auia fauorecido sin conocerla, y tanto la auia ablado por cartas, sin auerla visto, y como ija, y como vmilde le agradeciò los fauores, que como Principe, y Prelado la auia echo. Izole relacion de el estado en que estaua la fundacion de el Conuento. Que el Iurado Cristoual Lopez auia echo escritura de dar veinte mil ducados de principal, para que rentassen mil cada año, que el Consejo pedia mas: Los fauores que por su Reuerendissimo recibia de los Condes: la amistad que Doña Antonia de Ontiueros la azia ya, y como auia sus zelos si assistia mas en el Palacio de el Assistente, que en su casa, y llegaua a tanto, que lloraua quando la via salir de casa, no pudiendo sufrir el perderla de vista vn instante, y por postre, la buena disposicion que allaua, para que se aumentasse la renta: con q̄ tomàdo el empeño por suyo, como cabeça de la Religion en Andalucia, fue a visitar al Iurado. Animòle

mucho à la profecucion, estimandole su voluntad en tomar à su cargo esta obra. Vino por este tiẽpo orden de Madrid, para q viesse el Conde si el fundador se alargaua à dar mas renta al Conuento, y los dos señores Assistente, y Prouincial arrimando el ombro cada vno por su parte, vinieron à conseguir diesse treinta mil ducados, que azen mil y quinientos de renta, y dos mil ducados de contado para dar principio a la fabrica, cuya escritura se izo ante Iuan Castellar, Escriuano Publico, en tres de Agosto de mil y seiscientos y cinquenta y nueue. Cumpliendose tan puntualmẽte la Profecia de la Sierua de Dios, de el prouecho que el Reuerendissimo le auia de ser, como mas adelante se verà.

Con la experiencia, y trato vio el Reuerendissimo, que con ser grande la fama que volaua de la Sierua de Dios, era mayor que su fama su virtud. Conociò la Venerable Madre en su Prelado, aquel gran juizio, y rara prudencia, y q̃ su zelo, y virtud se ermanaua cõ sus obligaciones: y juntandose desseos à desseos, quiso comunicarle su vida, para que como padre, Prelado, y docto, examinasse si en alguna cosa padecia ilusion, ò iba por el camino en que se aze seguro viaje al Cielo. A estos desseos se juntaron los de este gran Prelado, para que (segun me dize su Ilustrissima por su carta de diez y seis de Mayo deste año de seiscientos y setenta) no pereciessen las noticias desta Esposa de Cristo ocultas en su vmildad, y silencio. Y siguiendo el prudente dictamen de los Confessores de la gloriosa Virgen Santa Teresa, la mandò por obediencia escriuiesse su vida, porque las noticias que tenia exteriores, y las que tuuo por auerla cõfessado muchas vezes, le estimulauã à ponerla en este precepto. Obedeciò vmilde, y la confusion de referir estas cosas la embaraçauan à correr la pluma. Solo allaua salida à su vmildad, con entender era obediẽcia, y consultar por escrito a vn ombre docto, que fueron los motiuos que à Santa Teresa la izieron facil este modo de escriuir. Dizelo la Venerable Madre, en lo que escriue cerca de la fundacion del Cõuẽto, por estas palabras: Mi Padre, y señor: Yo è desseado obedecer en esto à V. Rma. con la verdad, y estilo que mi corta capacidad alcança. Suplicole vmildemente se sirua de leerlo con todo secreto, y ver en lo q̃ vbiere errado, que me advierta, para que yo me enmiende.

Como vmilde, y obediente à su Prelado acaba de escriuir: y aora consultandole à el à el Rmo. poniẽdo fin à lo que escriuiò, diziendo: Vna de las cosas porq̃ rezelo el contar esto por escrito, es por no exceder en el modo de contarlo en lo que fuere mas

,, mas ajustado à la verdad, que
,, mas facil me fuera dezirlo vo-
,, calmente preguntando, y res-
,, pondiendo à mis dificultades.
,, Mas pues la obediencia me lo
,, manda, ella me salve. V. P. Re-
,, verendissima me advierta, y des-
,, engañe cō caridad de ija, y sub-
,, dita, y reformando mis costū-
,, bres, pues Dios le criò, y traxo
,, à la Religiō para reformar mu-
,, chas cosas. Arto consuelo ten-
,, drè, que en leyendo esto V. Re-
,, verendissima lo rōpa, y lo que-
,, me, porq̄ no le alle entre otros
,, papeles. Como la vida a sido lar-
,, ga, y à años que por mi passan
,, estas cosas, muchas se quedan
,, por no auer lugar de escriuirlas.
,, En los tiempos presentes gozo
,, de algunas sequedades, quizà
,, por no auer me sabido aproue-
,, char de las abundancias de las
,, misericordias de Dios. Cuya di-
,, vina voluntad se cumpla por
,, todos los siglos de los siglos.
,, Amen.

No abla palabra en esta ocasiō la Venerable Madre, que no encierre motiuos para escriuir muchas ojas. Las cartas que escriviò la gloriosa Santa Teresa, tuuierō la fortuna de tener por Escoliador suyo al Ilustrissimo, y Venerable Don Iuan de Palafox y Mēdoza, el dulce Ambrosio destos tiempos, assi en su vida, como en sus escritos: Y no siendo menor el espiritu desta Sierua de Dios, fuera buena fortuna de sus escritos caer en manos que cō su pluma supiesse dar las ponderaciones que merecen sus palabras.

Dize, *que se rezela de referirlo; por no exceder en lo mas ajustado à la verdad.* Palabras dignas de vna conciencia temerosa. Pues confiessa, que si no lo dize, falta à la verdad: y si excede, puede picar en vanidad: y por vno, y por otro, quisiera mas dar à entēder su cōciencia por informe de su boca, que por relacion de su pluma.

Consuelase *con que la obediencia saldrà à defenderla de qualquiera calumnia.* Ablò aqui como verdadera Religiosa. Porque como la obediencia es vna abnegacion total de su voluntad propria: ella es quiē toma à su cargo la defensa del que por ella padece. Obedece el subdito à su Superior: Y atēdiendo à que se componga bien, credito, y obediencia, lucimiento, y vmildad, abnegacion total de si, con el cumplimiento exterior: en orden à que el q̄ la exercita siempre quede bien: ella toma la espada en su defensa. Con ella se adarga el que obedece, y ella le saca de los empeños en que le pone.

Pidele, *que le advierta y desengañe con caridad de ija, y subdita.* Pidele como à Padre, y Prelado, y consulta como à ombre docto. Dictamen fuè de la gloriosa Santa Teresa, y que acōseja à sus ijas, que procuren tener por Confessores, y Consultores de sus con-

ciencias à ombres virtuosos, y doctos. Y yà dize la Santa, que no sea virtuoso, sea docto. Y abla la Santa con los fundamentos grãdes que la enseñò la experiencia. Pues vno de los trabajos grandes que dà Dios a vn alma, es darle por Confessor à quien no la entiende, ni por ciencia, ni experiẽcia sabe el lenguaje en que abla. Porque como puede ablar de oracion el que jamàs la à tenido? Como puede ablar de los grados de la virtud, las dificultades q̃ en cada cosa se ofrecen, para euitar las tentaciones, distinguir las locuciones, calificar, ò reprobar reuelaciones, conocer las delicadas astucias del demonio, quien ya q̃ no lo sabe por experiẽcia, no procura estudiar esta ciencia, ni aun se aplica à saber que Autores, y en que partes la tratan? Arrojanse à gouernar vn baxel, sin auerse jamàs embarcado, ni saber los rumbos que an de tomar, ni conocen los vientos, y accidentes q̃ en cada instante le pueden azer zozobrar. Si no tiene ciencia para saber gouernarle, ò se và à pique, ò encalla en la playa, ò se despedaça en vna peña. Conocia la Venerable Madre, que tenia en el Prouincial, padre para el aliuio, Prelado para el remedio, y ombre docto para la consulta: por esso la aze, para que como ombre que sabe, la aclare en las dificultades, y la alumbre con la luz de su doctrina, si acaso estaua en la obscuridad de algun error, engaño, ò ignorancia. Prosigue:

Y reforme mis costumbres, pues Dios le criò, y traxo à la Religion para reformar muchas cosas. Estas palabras solas necessitauan de vn libro. Y porque esto pertenece à otro libro diuerso deste, solo dezimos, que en la istoria de la Prouincia de Andaluzia, q̃ daremos à la estampa con el fauor de Dios, se explicaran estas palabras bien dilatadamente.

Dize que se quedan por escriuir muchas cosas. Yà en otra parte à dicho, que solo dize esto para q̃ se tantee en ello, y por ello si parece algun engaño. En esto la Venerable Madre no escriuio mas de lo que precisamẽte era necessario para cumplir cõ la obediẽcia: Callò por vmildad muchas cosas. Con que muchos, y mayores prodigios callà, y oculta en su silencio, que los que manifiesta con la pluma: y estos, ni son los mayores, ni los mas.

§. III.

POr este tiempo quiso nuestro Señor cõsolarla con vna aflicion en que la puso Satanas; que como la aborrecia tanto, y todas las obras, y palabras de la Venerable Madre iban encaminadas à destruirle, no perdia ocasion ninguna de ofenderla, mostrar la rabia que la tenia. Aze relaciõ del caso la V. Madre, y dize:

La gente de la casa donde
,, possò, es muy buena, y cuida-
,, dosa de rezar el Rosario. Y v-
,, na noche de estos dias, antes
,, de la Ascension, que fue Saba-
do, se pusieron a rezarle à coros
,, en otra sala antes de donde yo
,, estaua enferma, que actual-
,, mente estaua en la cama, y des-
,, de alli les estaua aziendo com-
,, pañia, rezando, y pidiendo a
,, nuestro Señor les conseruasse
,, en aquella Santa deuocion, y
,, librasse, assi a ellos, como a to-
,, do este Reyno de tantos traba-
,, jos: y tambien le suplicaua o-
,, tras cosas, que se me vinieron a
,, la memoria. En este tiempo
,, vi entrar en aquella pieça: no
,, se si por la puerta, ò ventana,
,, dos ombres fieros, medio des-
,, nudos, tostados en el color, y cõ
,, cuernos en la cabeça. Al fin
,, Demonios. Traiã dos bombas
,, grandes de fuego, que vna a-
,, rojaron junto a mi, y la otra
,, caminò adonde estauan los o-
,, tros rezando, empezaron a de-
,, zir: A esta, que todo lo quiere
,, gouernar, y componer, mete-
,, mosla. Sembremos contra
,, ella zizaña, y fuego. Vinieron-
,, se à mi, y yo empezè a temblar
,, de miedo. Mirè a vn Señor, que
,, estaua a mi cabecera en vn qua
,, dro, muy azotado, que llaman
,, el Santo Cristo del Perdon: Pe-
,, dile fauor, mas con la boca no
,, podia pronunciar, el coraçon
,, ablaua. Y es cierto, que como
,, Dios es tan misericordioso,
,, que acudiò a mi necessidad:
,, que aquel Señor se despegò de
,, aquel quadro, y tendiò sus bra-
,, ços sobre mi, y aquellos perros
,, los ahuentò, mandandoles que
,, se fuessen, y me dexassen, que
,, no tenian poder sobre mi, ni
,, sobre aquella familia, que
,, eran suyos, y estauan exercita-
,, dos en su seruicio. Fueronse
,, aullando, aunque yo muy lle-
,, na de miedo, y con ellos las
,, bombas de fuego, y yo quedè
,, dando gracias a nuestro Se-
,, ñor, que nos a librado à todos.
,, Ninguno de casa viò, ni oyò
,, nada. Yo calle, aunque aque-
,, lla noche me desvelè en pen-
,, sar en lo que auia passado. O-
,, tro dia Domingo no pude ir a
,, Missa, quedème con aquel de-
,, seo de recibir a nuestro Señor:
,, Puseme a pensar, si aquellos
,, enemigos me auian de perse-
,, guir en esto de la fundacion,
,, poniendo contradiciones, y
,, embaraços, y acordandome de
,, la bendita Madre S. Teresa, y de
,, sus compañeras las fundadoras,
,, y de mi Madre S. Catalina de Se-
,, na, y mi S. Maria Madalena de
,, Pazzis, a todas juntas las supli-
,, què intercediessen por mi,
,, pues sabian lo que Dios se a-
,, gradaua destas obras, y lo que
,, al Demonio le pesaua se iziess-
,, sen: que le pidiessen al Esposo
,, nos defendiesse de sus astucias.
,, En este punto me pareciò q̃ las

,, via à Santa Maria Madalena, ,, Santa Catalina de Sena, Santa ,, Teresa de Iesus, y Santa Maria ,, Madalena de Pazzis, todas jun ,, tas en aquel aposento, y toma ,, ron todas quatro las quatro ,, esquinas de la cama en que yo ,, estaua, prometiendome su in- ,, tercesion, y animandome a la ,, perseuerancia, y que de su par- ,, te le diesse vn abraço a Cristo- ,, ual Lopez, y a Doña Antonia, ,, agradeciẽdoles sus buenos de- ,, seos, que Dios se los premia- ,, ria, y que a mi ermana la con- ,, fortasse para lleuar los traba- ,, jos, y dificultades que se auian ,, de ofrecer, que en ella tendria ,, yo buena compañera, y que a ,, todas jũtas las exortasse a que ,, amassen mucho a Dios, y me- ,, nospreciassen el mundo. Pare- ,, ceme, que de contento se me ,, rasgò el coraçon, y todos mis ,, miembros se abrieron, y desco- ,, yuntaron, y aunque me causa- ,, ua llãto el dolor, no podia con- ,, tenerme de la grande alegria ,, que sentia en mi alma, y la tu- ,, ue asta el dia de la Ascension, ,, aunque con mas quietud. Mas ,, no pude disimular mucho de ,, esto que passò, que no deuiò ,, Dios de quererme dar mucho ,, juizio para no dar quenta de ,, mi flaqueza. Dios me le dè, ,, que siento gran verguença aun ,, en dezirlo a mi Confessor.

La alegria, y consuelo que tuuo en estos dias no los po- dia dissimular: y causando en todos admiracion, esta llama- va à la curiosidad de saber la causa. Mucho procurò ocultar lo que la avia sucedido, pero como las santas la auian dado orden, y a este no podia faltar, era fuerça dezir algo, y en lo poco que dixesse dexar puerta abierta para que la preguntassen mas. Animo muchò al Iurado, y à su muger darles las gracias, y prometer la intercesion de las gloriosas Virgenes que se la avian aparecido, por lo que la ayudavan. Exortoles a la devo- cion del Santissimo Rosario, para que sabiendo lo agradable que es a Dios, y a su Madre, su- pieran los peligros de alma, y cuerpo, de que libra a los que de- uotamente le rezan. Todos estos eran lazos que mas fuertemen- te atauan el amor entre el Iura- do, y su muger a la sierua de Dios. Aora via Doña Antonia con los ojos claros el prodigio que Dios auia traido a su casa, y las mercedes que Dios les azia por ella: ya cada ora de dilacion para la fundacion de el Conven- to, se les azia vn año. Ya quisie- ran luego al punto executarle, pues tantos auisos tenian de el Cielo, que dauan priessa a po- nerlo por obra. Sentia la casa de el Assistente los achaques de la Venerable Madre. Mucho quisieran lleuarsela de vna vez à su compañia. Sentia la Mar-

que-

quesa de Villesca con todo su coraçon el que faltasse vn instante de su casa: y echa el centro de todas las voluntades, a todas acudia, a todas atendia, y a ninguna dexaua quejosa.

CAP. XXV.

Obra nuestro Señor muchos prodigios por los meritos, y intercession de la Venerable Madre.

§. I.

NO Avia ocasion en que no mostrasse su condicion apacible, con todos era agradable, amistosa, y cortès, y si via algun niño pequeñito, entonces eran sus mayores cariños. Considerabalos en gracia de Dios, y como a amigos suyos los queria, y alagaua. Parece que auia tomado las lecciones de su ermano San Luis Beltran. Era el Santo algo seco de condicion, y segun lo que se afligia por los pecados de el mundo, parecia el Geremias de el Testamento nueuo, ò que se auian renouado en el los desconsuelos de el Profeta, y aunque tan mesurado, y compungido, en viendo a qualquier niño, era notable su gozo. Vna ocasion estaua con vno en los braços agasajandole, en tiempo que entraua a visitarle aquel Santo Prelado, y Apostolico Arçobispo de Valencia, el Patriarca Don Iuan de Ribera. Viòle diuertido, y acordandose de su sequedad, se admirò, y aun le reprehendiò, diziendole: Pues? Padre Fray Luis, como V. Paternidad de essa suerte? Vn Religioso, y Religioso graue està con vn niño en braços? Si señor, le respondiò. No vee V. Ilustrissima, que los quiere Dios mucho a estos? No tuuo que responderle el Arçobispo. Admirò su respuesta, pues quando azia juyzio que se vmanaua à acariciar a vn niño, allò que respetaua a vn Angel. De otros tales como estos se compone el Reyno de los Cielos, dezia Cristo Señor nuestro a sus Apostoles, y sino os iziereis como ellos, no entrareis a tomar sillas conmigo en la Bienaventurança. Fue Cristo la regla, y forma de la Santidad, y en medio de su modestia se vmanaua con ellos, dize el Evangelista: *Et complexans eos*, que los alagaua, y abraçaua, que como quiere tanto à los amigos que tiene en el Cielo, tambien quiso, y quiere mucho a los que les son semejantes en la tierra. Por esto quando sabia que auia muerto algun niño, se consolava mucho, porque via que iba seguro à gozar de Dios, y llevava sus quentas bien ajustadas, sin el peligro de las nuestras, y de ser alcançados en ellas,

ſino llega la miſericordia de Dios a ponerſe de nueſtra parte, y a darnos el vale, para que aſsi quede ſatisfecha la parte de la juſticia diuina.

Murièſele vn ijo a Don Pedro Ximenez de Enciſo, Marques de el Caſal, que era pequeñito, y al punto tuuo reuelacion la Venerable Madre de el recibimiento que le izo el Cielo, y los Angeles a ſu nueuo compañero. La caſa de el Iurado en que poſaua la ſierua de Dios, por eſtar vezina a la de el Marques tenia en ella mucha comunicacion, y de aqui reſultò el ſaber las mercedes que nueſtro Señor azia a ſu Eſpoſa, y entendieron, que por ſus meritos reſucitaria ſu Mageſtad el niño a la vida. Dixeronle a Fray Pedro Martir ſu Confeſſor, aſsi la muerte de el niño, como el ſentimiento de los Marqueſes, y que pidieſſe a la ſierua de Dios por la vida de el difunto: a que reſpondiò con el roſtro muy alegre: Mi Padre, aſsi que el alma de el niño ſaliò de el cuerpo, llegaron muchos Angeles, y ſe le lleuaron con mucha alegria al Cielo. Digales V. Paternidad a ſus Padres ſe conformen con la voluntad de nueſtro Señor, y ſe tengan por dichoſos. Reſpondiò como quien ſabia conformarſe con la voluntad de el Señor: pues quien ſabe que le cueſta lagrimas a Criſto el boluer a las miſerias de eſta vida a Lazaro, ſabe que es el rogarle de la vida a vn difunto, quando ſu Mageſtad no inſpira a ſus amigos ſe lo rueguen.

En muchas ocaſiones viendo a los niños, y conſiderando que eſtauan en gracia de Dios, y conſeruauan la inocencia Bautiſmal, que no auian perdido por la malicia de que carecian: con notable afecto los codiciaua para el Cielo. Quiſiera que ſe los lleuaſſe Dios, para que teniendo ſegura ſu ſaluacion, ſubieſſen entre los Angeles a alabarle, y carecieſſen de las contingencias de ofenderle, y condenarſe. Pediale à N. Señor le ſuplicaſſe por algunos ſe los lleuara a la gloria. Oyòla ſu Mageſtad, y ſegun en vna ocaſion le dixo al Iurado Criſtoual Lopez le auian aparecido muchos niños de aquellos, cercados de gloria, y acompañados de Angeles, que venian a darla las gracias, de que por ſus oraciones los auia ſacado el Señor de eſta vida, librandolos de viuir en ella, donde ſi duraran, auian de ſer malos, y condenarſe.

§. II.

EL amor que los Condes la tenian era grande, y en la familia-

lla tenia la estimacion correspondiente a la de sus amos: pero de los señores, que con mas afecto se estrechaua a su amistad, era la señora Marquesa de Villesca. Teniala en su quarto, donde gastauan muchos ratos en conuersaciones muy santas. Con la familiaridad, y conocimiento intimo que tenian de sus virtudes, era tal el amor que todos la auian cobrado, que no se allauan vn instante sin su compañia, porque para todos era amiga, para todos medianera, y consuelo, y tal, como lo necessitaua el aogo de cada vno.

Pocos dias antes auia muerto vna doncella de estrado, llamada Doña Maria Ana. Vna noche en el quarto de la señora Doña Antonia, que tiene vna puerta al corredor, oyeron vnos gemidos la señora, y Doña Catalina de Arguello su doncella. Al principio entendieron era alguna perrilla, y llegando al sitio donde se oia, cessaua: Continuaronse, y conocieron quien los daba. Dos noches sucedio esto, y la Marquesa tan asustada, que no se atreuia a entrar en el quarto. Comunicòlo a su amiga, y como no le era cosa nueua el ver, oir, y atender a estas cosas, se resolviò de ir a ver que era esto. Quedòse aquella noche en el quarto, y estando todos recogidos, oyò los gemidos. Conociò la voz, y dixola: Maria Ana, eres tu? Si Madre, yo soy, la respondiò. Pues que quieres? La dixo. A que respondiò: Madre, que le diga a mis señoras: que se vendan mis vestidos, y me los digan de Missas, que esso espero para irme a gozar de Dios. Por la mañana diò noticia a los señores. Vendieronse los vestidos, y repartiò el Capellan la limosna, para que se dixessen todas en vn dia. Dixeronse, y aparecciòsele el alma a darla las gracias de la diligencia, y auisarla, como se iba a gozar de Dios. El assombro que la Marquesa auia cobrado a su quarto, era grandissimo, pues aun durmiendo acompañada de la Venerable Madre, y sus doncellas, no podia sossegar, y desde aquella ora en que la sierua de Dios tuuo la reuelacion de que auia ido al Cielo, se le quitò el miedo, y no tuuo mas horror a su quarto, que si jamàs en el tal cosa vbiera sucedido.

Las finezas que la gloriosa Santa Catalina de Sena obraua por su hija, y aficionada no las auia oluidado, como ni la Venerable Madre el celebrarla, y assistirla. Desde Seuilla cuidaua quanto podia assi a su Imagen de Arazena, que es muy milagrosa. Aora se le ofrecieron ocasiones en que la Santa continuò el fauorecerla, y por sus ruegos alcançò remedio a muchas aflicciones.

Padecialas muy grandes en su espiritu la Condesa, por vnos escrupulos que auian reynado en su imaginacion, de forma, que la traian congojadissima. Reuelo nuestro Señor a su Esposa esta enfermedad, y la preguntò, que porque estaua tan melancolica? No la respondiò al proposito, ni declarò lo que sentia: A que le dixo la sierua de Dios, que desechasse los escrupulos, que los venciesse, y no iziesse caso, y que para esso la daba por deuota, y amiga à Santa Catalina de Sena; que se le encomendasse muy de veras, y veria como la ayudaua. Desde aquel dia fue mejorando, de calidad, que jamàs boluieron los escrupulos à fatigarle, y la Santa à acudido tan puntual al soçorro, que en todos sus aogos la à socorrido. Palabras formales son de la Condesa: *Como lo è experimentado en casos de mi desconsuelo, y necessidad, y afirmo, que con euidencia me a socorrido, dandome el remedio que è deseado.*

Tuuole tambien Doña Ana de Vidàcar, muger de Don Francisco de Contreras, de el Abito de Calatraua, y en su afliccion procuraua consolarse con la Venerable Madre, por auer mas de quatro años que su marido estaua en Indias, y en su casa padecia el desconsuelo que ordinariamente padecen todas las mugeres que viuen con el tormento que en aquella tierra, por no saber, ni de la vida de sus maridos, ò ijos, ni de sus comodidades. Rogò à la Venerable Madre le encomendasse à nuestro Señor le traxesse à casa con salud: Quiso nuestro Señor consolarla, y en estos dias vinieron Galeones, y en ellos Don Francisco de Contreras muy interessado. Al dia tercero de auer llegado, fue à visitarle, y allò a Doña Ana con el gozo tan grande, como sus deseos auian sido. Al sexto dia boluiò à azerle otra visita, y pudo ser mouida de superior espiritu, allò a toda la casa tristes, y melancolicos, y tan distintos de el dia antecedente, como de el dia à la noche. Quando Doña Ana la viò, desatò dos rios de sus ojos, llorando su desconsuelo, porque el dia antes le auia dado à su marido vna melancolia grandissima, por auer venido à España, no sin sospecha de echizos, de que abundan aquellas tierras, conseruando las costumbres de sus Indias, grandes discipulos de Satanàs en esta materia. Y resuelto à boluerse à embarcar, auia mandàdo que las caxas que estauan cerradas, no las abriessen, y caxas, y fardos que se auian abierto, se boluiessen à cerrar, porque queria luego al punto baxar à Cadiz, y embarcarse. Consolò quanto pudo à su afligida amiga, y dixo se encomendasse a Santa Ca-

talina de Sena la de Arazena, y porque estaua muy pobre la ofreciesse alguna cosa de tanto como Dios auia traido à su casa, y fiasse de su Magestad el buen sucesso. Madre, quanto quisiere le ofrezco, la respondiò. Reduzga la Santa à mi marido, que yo la are vna buena limosna. Con esto, dandola buenas esperanças, se vino à Regina, y mandò dezir vna Missa a Santa Catalina de Sena. Oyò Dios las vozes de su Santa Esposa, y ella las de su querida ija, y al punto le quietò Don Francisco de Contreras en su resolucion, y despertò de aquella melancolia, dando gracias a Dios de verse en su casa, con su muger, familia, y azienda, y de auerle librado de tal intento. Diòle la Venerable Madre vnos candeleros de plata para su Conuento, y auiendo muerto su Santa Amiga, cumpliò Doña Ana su promessa, y remitiò a Arazena vn Abito entero de negro, y blanco de tela muy rico, con guarnicion de puntas de tela de Milan, en reconocimiento de el beneficio que recibiò de nuestro Señor, por intercession de la Santa, y a suplicas de la Venerable Madre.

En los dos casos antecedentes emos visto aparicion de vna Anima, y deuocion a Santa Catalina: y en este ay vno, y otro, y fue, que en el Conuento de San Pablo, en conformidad de el priuilegio que tiene la Religion de Santo Domingo, para celebrar la Fiesta de el Corpus el Domingo, que cae en su Octaua, saca su procession por las calles Domingo por la tarde: y para ella visten los Santos de la Orden con el asseo, y riqueza, que en aquella gran Ciudad se estila. Quiso ir la Venerable Madre a vestir a Santa Catalina de Sena, y viò que las tocas q̃ tenia la Santa, estauan muy viejas, y rotas. Lastimòse mucho, viendo q̃ la toca no correspondia al vestido que tiene muy rico, y mucho mas allarse tan corta de dinero, que no tenia para comprarla. Acabaron de vestirla, y la Venerable Madre, y su ermana fueron à visitar a vnas amigas junto a San Iuan de la Palma, donde ablaron de la necessidad de las tocas de su Santa Madre, y dixo: En verdad, que la an de socorrer, y azer esta limosna, porque mi Santa està muy necessitada. Vna de las amigas à quien visitauan, se llamaua Doña Iuana, y ella prometiò socorrerla: y luego al punto diò dineros para comprar las tocas, y azer quanto fuere necessario. Despues de algunos dias la quiso nuestro Señor lleuar de esta vida, dandole vna enfermedad, de que muriò. Estaua la Venerable Madre por este tiempo en la cama, sin poderse leuantar, y a la ora que muriò, que fue a las quatro de la ma-

ñana se le apareciò, y diò noticia de el estado en que se allaua. Quedò gozosa con aquella visto, y al despertar su ermana, la dixo. Ermana, sabete que Doña Iuana es muerta, dixola: Pues à auido algo? Si, dixo la sierua de Dios: antes que fuera de dia estuuo aqui, que no auias tu despertado, y nuestra Madre Santa Catalina de Sena le a sido muy fauorable en la ora de su muerte, por aquellas tocas que la diò. Aora demos gracias a Dios por las misericordias que vsa con los ombres. Tuuo curiosidad la ermana de obseruar las oras, y embiò vn recado a la casa, a saber como estaua la enferma: a que respondieron, que a las quatro de la mañana auia espirado: Con que conociò ser la ora en que su ermana le dixo se le auia aparecido.

§. IIII.

A Veinte y quatro de Agosto de cinquenta y siete lleuò Dios a mejor vida al Ilustrissimo Don Fray Pedro de Tapia, Arçobispo de Seuilla, cuya muerte fue feliz clausula de todo el itinerario de su Apostolica vida. Llorò la Religion de Santo Domingo à su ijo, los pobres à su Padre, la libertad Eclesiastica a su defensor, la Iglesia de los Fieles a su Esposo, y su grauissimo Cabildo a su Cabeça, con lagrimas de tanto desconsuelo, y aziendo tantas, y tales finezas por el en la muerte, como las mereciò lo mucho que le onrò, y estimò en su muerte, y en su vida. Sucediòle el Excelentissimo Don Fray Pedro de Vrbina, de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, de Arçobispo, y Virrey de Valencia, en cuyo tiempo fueron allanandose algunas dificultades, que estoruauan la consecucion de la fundacion. Y auiendo ya conseguido las licencias de Arazena para ello, aora le pidiò el Reuerendissimo Padre Prouincial al Arçobispo, y se despachò por su parte, como Iuez ordinario à veinte y vno de Abril de mil y seiscientos y cinquenta y nueue.

Como este gran Prelado queria tanto a su santa ija, y tanto la fauorecia, y por su medio se auia grangeado los fauores de el Conde, y Condesa su prima, y por sus virtudes la estimaua tanto los de Seuilla, no por esso se auia oluidado Satanàs de perseguirla, ni la embidia se auia oluidado de mortificarla. Ya les parece à algunas Beatas de aquella Ciudad, que la de Arazena se lleuaua las ateaciones, y estimaciones de todos: y como si fuera detri-

trimento de su reputació, ei que a la otra la estimauan, assi la murmurauan, y perseguian, para que ni luziesse, ni pareciesse. Auia resucitado estos dias la doctrina de Guillermo de Santo Amore, que por calumniar a los Religiosos, dezia que era contra la profession de el estado, que anduuiesse por los Palacios de los Señores, el Religioso, cuyo instituto era el rincon de su celda, recogimiento, estudio, y oracion: y ajustauan este vestido a la sierua de Dios, que cada instante la cortauan, diziendo, que muy bien se introducia en la casa de los Señores, que su fin era el que la tuuiessen por Santa, y a bueltas de esto, el enchir bien el estomago, que esta fundacion de Conuento, ò quimera, la azia espaldas a sus vanidades, que mejor se estuuiera en Arazena en su rincon, que venir a pasearse en coches: que tenia que ver vna Beata, que auia de estar retirada, orando, y meditando, con estar oy en casa de el Assistente, mañana en casa de el Conde, otro dia en casa del Marquès, sin dexar Cauallero, ni señora, ni estrado que no visitasse. Es la embidia gran zeladora de las leyes. Sabe reducirlas a la memoria con mucha promptitud, quando se miran en otro los creditos que alguno no merece, y como si fuera pecado el que otro lo goze, que Dios, y el mundo le dàn, solo porque el embidioso no las tenga, ò inuenta leyes de nueuo, ò las resucita, torciendoles el sentido, y quiere dar nombre de relaxacion a lo que es premio que dà Dios: y quando el que lo calumnia los possee, ni entonces ay ley, ni constitucion, ni mejoria de lo que a echo, y dicho. Como la dotrina de Guillermo se azia de el ojo con la de los Fariseos, passeando las calles de la murmuracion, tal vez assomauan la cara las madres Beatas à ser Farisaica su emulacion. Santa: Dezian: por cierto que nos a venido vna gran Santa a Seuilla: Necessidad teniamos por cierto de su santidad. Dizen que ayuna, y se azota: Sabe Dios quien se azota, y ayuna. Añadian, que como tenian el juyzio tan alborotado, con verse celebrada, y querida de los Señores, no azia caso de las demàs Beatas, y que las despreciaua, que si fuera, no Santa, como dezian, sino buena Religiosa, primero auian de estimar, y querer mucho mas à sus ermanas, y lo que le sobrara de voluntad, essa fuera para los señores: que se oluidasse dellos, y se acordasse de su Abito, que era vna embustera, ipocrita, que mejor le fuera no auer venido de Arazena, pues ni la Religiosa tenia mas credito en Seuilla con su venida, ni tampoco eran necessarios mas.

Con-

Conventos. Iuntauã las buenas ermanas tanta infinidad de calumnias, acompañauanlas con tales mouimientos de cabeça, tales visages, y risadas, y tan dañados coraçones, que muchas personas, conociendo à la sierua de Dios, se vieron obligadas à azerlas callar. No menos persona fue en esto, que la Condesa de la Torre, Doña Antonia de Mendoza y Ribera. Era discretissima, y conocia grandemēte estas passiones de mundo, assi por el gouierno de su familia, como por los lances que tocò con las manos acompañādo al Marquès de Cadereyta, su marido, siendo Embaxador en Roma, Alemania, y Virrey de Mexico. Viuia retirada en su casa, tan ajustada al modelo de Santa Paula, que como se le parecia en la nobleza de la sangre, la imitaua en la forma de la vida. Era su Confessor el de la Venerable Madre, y como quien sabia bien la conciēcia de esta Esposa de Cristo, y conocia su vmildad, sabia que eran injustas estas quejas, y que eran calumnias maliciosas. Deseaua esta señora verla entrar por sus puertas, y reparaua en que solo quādo la auia de pedir algun ruego, entonces iba a verla, que solo la introducia en los Palacios de los señores la necessidad de visitarlos, y animādola à que no iziesse caso de estas cosas, procuraua desuanecerlas. Pudo en vna ocasion ablar à vna Beata de las que azian estas minas para volar este edificio: diò la vna reñidura, con que la puso freno en la lengua, mientras se le quitarō las cataratas de los ojos, los quales quedando claros con el desengaño, conocieron la ceguedad en que auian viuido.

Procuraua la embidia apagar esta luz, y cada instante la ponia nuestro Señor en lugares dōde mas luziesse. No fue menor ocasion para que se conociesse que en vna enfermedad que le diò al Maestro Fray Iuan de Alzamora, Abad de el Monasterio de S. Benito de Seuilla. Dieronle vnas tercianas recissimas, y con ellas vn dolor en las espaldas, tan graue, que se temiò de su vida. Pareciò a los Medicos, que para que mejorasse era necessario sacarle del Monasterio, porque para cuydar de los enfermos, lo mesmo es el Monje que el Mendicante, q̄ como todos son ombres, en todas partes ay descuydo. Lleuaronse à casa de Doña Maria Ana de Alzamora, su ermana, donde allò a la Venerable Madre, q̄ la auia lleuado su gran deuoto, y amigo el Canonigo Don Iuan de Saluatierra. Solo por noticias la conocia el enfermo: al punto que la mirò, le causò tanta veneracion, que le faltauan palabras para pōderarlo. Saludaronse, y ablaron de el poco regalo que los Religiosos tie-

tienen en sus enfermedades, y dixo la lastima que les tenia, y q̃ por esto allà en Arazena, quando alguno estaua enfermo, pedia à los Priores le lleuassen a su casa para assistirles, por lo mucho que oia dezir q̃ padecian. Ablãdo en esto leuantò el Escapulario al enfermo, y empezò a passar la mano por las espaldas en que spa decia el dolor. Quedòse admirado, de que no auiendo nadie dicho à la Venerable Madre su enfermedad, assi vbiesse conocido la que padecia. Dixole: mire V. P para este dolor de espaldas suelen aplicar tal vnguento, aga que le traygan, traido, ella mesma le diò la vnciõ por las espaldas, con que al punto se sintiò bueno de el dolor, y luego mejorò de las tercianas.

Cayò luego en la cama D. Pedro Canis de Alzamora, su sobrino, agrauòsele la enfermedad, sin que los Medicos la conociessen. Con la experiencia de q̃ el tio auia cobrado salud repentinamente por la Venerable Madre, la llamaron aora para el sobrino, fuesse agrauando el accidente, y muriò de èl. Antes de espirar le assistiò con otras personas, y conociendo que no caminaua tan apriessa, dixo à Don Mateo Gabriel Monte, que se ibia a recoger a otro quarto, que en viendo que el enfermo daua señal de morirse, le llamasse. Retiròse, y a breue rato se vieron señas de la muerte, conociòlas D. Mateo, y fue a auisarla, que sin que nadie la vbiesse dado noticia lo alcançò a saber, y salia diziendo: ya voy, ya voy, vamos à encomendarle a Dios, pusose de rodillas junto a la cama, y siendo assi, que el enfermo era cortissimo de natural, aora la dixo à la sierua de Dios: Madre Trinidad, enseñeme à bien morir. Le respondiò: yo a ti ijo? Enseñame tu a mi, que lo necessito mucho. Diò el alma à su Criador, consolado de tener a su lado a la Venerable Madre, y ya q̃ el Señor les lleuaua de esta vida à su ijo, les quedaua el ermano, y tio por sus oraciones.

No ignoraua la sierua de Dios las murmuraciones en que las Beatas se ocupauan, y las cosas que dezian en cada casa adonde llegauan, lleuando con toda paciencia estos dichos. Consolandose en vna ocasion con su Confessor Fray Pedro Martir, le dixo: que ya sabia que su venida auia sido dos vezes, no a intereses propios, sino a azer vn seruicio agradable a Dios, en cosa que su Magestad en tãtas ocasiones lo auia mandado, como el ya sabia, y q̃ el ir a casa de el Assistente, si iba muchos dias, pero especialmente los Martes, que es el dia de Correo de Madrid, para escriuir à la solicitud de las licencias, iba siempre mortificada, y en su interior considerando

do vn passo de la passion de Cristo Señor nuestro ; y que quando no valiendo sus escusas la sacauan à la mesa, al auer de comer manjares regalados, sacaua con todo cuidado vn poco de azibar, y mezclaua en el bocado, para que con este sabor, tuuiesse en la comida mas tormento que regalo.

§. IV.

COn la gracia que tenia en el ablar, y persuadir, era tanta la eficacia de sus palabras, que todo quanto intentaua, tanto conseguia. No vbo persona que la oyesse, que no quedasse aficionada, y aunque tuuiesse dictamen contrario, al punto le deponia. De Orfeo fingia la antiguedad fabulosa, que detenia los peñascos que rodauan, estancaua las aguas q̃ corrian, conuertia a los brutos en ombres, aliuiaua las penas del infierno, solo con tocar la citara. Quisieron demostrar en esta ficcion a vn ombre eloquente, con linda gracia en el ablar, viueza en el persuadir, brio en el corregir, compassion a la passion, y ombre, que como la musica, y citara en sus cõsonancias, se cõpone de variedad agradable, o si las palabras, lo q̃ en el q̃ las dize son vozes, sean musica en quien las oye, y el gusto que causa la musica, esse causen sus razones, con que al ombre mas bruto, le conuierte en ombre, aliuia las penas, y persuade la alegria, y aze las transformaciones que quiere. Sus palabras repreensiuas eran con tanto silencio, que solo las oia, el que era necessario que las supiesse, y salian de sus labios con tal viveza, y tal fuego, que conuertia en zeniza las piedras. En estos dias le sucediò à vna persona vn disgusto con otro, y quedò con tal rencor con su contrario, que no auia instante que estuuiesse su entendimiento desembaraçado desta passion. De dia se venia à la Iglesia de el Colegio de Regina, bien preuenido de armas, para salir al encuentro a su contrario, que solia passar por alli, y matarle, y de noche le rondaua la casa cõ el mesmo intẽto. Supierõ los Religiosos del Colegio su resolucion, y persuadieronle desistiesse de ella. Eran sus consejos en valde, porque como el Demonio le tenia cerradas las puertas, y ventanas de la razon, no auia lugar por donde le entrasse la luz del desengaño. Dixole vn Religioso, que ya que no queria desistir de ello, se llegara a casa de el Iurado Cristoual Lopez, pues estaua cerca, y visitasse a la Madre Trinidad, que se olgaria mucho de verla. Izolo el ombre, comunicolà su passion, y el estado en que estaua. Empezò la Venerable Madre a desatar aquel rio de eloquencia Cristiana, ablòle con tales

les razones, persuadiòle con tales exemplos, diòle a conocer el miserable estado en que estaua, que el que fue a verla Saulo furioso, boluiò Paulo vmilde. Salio de alli, y fuesse à Regina, y se confessò con Fray Pedro Martir, Confessor de la Venerable Madre, con tanto arrepentimiento, y desengaño de sus culpas, que auiendo perdonado a su enemigo, jamas boluiò a acordarse de la ocasion, para enemistad. Conociò las mercedes que Dios le auia echo por medio de su sierua, daba gracias a su Magestad, por auerle sacado del mal estado en que estaua, y no se ofrecia vez ninguna ablar en esto, que con lagrimas en los ojos no traxesse a la memoria a la Venerable Madre, teniendo en sus oidos tan viuas las palabras, como si entonces la estuuiera oyendo.

CAP. XXVI.

Reuela nuestro Señor a su Esposa ser llegada la ora de su muerte: y por su intercession obra su Magestad cosas admirables en el resto de su vida.

§. I.

Las diligencias que se auian echo para la fundacion, eran tantas, y tan buenas, que las cortas que quedauan, azian a la Venerable Madre desear el fin de todo. Camina el ombre a su Patria, y aunque de el lugar donde sale, sale con deseo de llegar a verla, este se le aumenta al passo que mas camina, y entonces està mas deseoso de llegar, quanto mas cerca està del lugar adonde aze su viage. Aun a las cosas insensibles les diò la naturaleza esta propriedad, pues la piedra que cae a su centro, viene con mas fuerça, quanto mas lexos està de donde sale, y mas cerca de adonde quiere llegar: y en la piedra mistica Cristo Señor nuestro, vemos el cumplimiento de vno, y otro, pues como dize San Iuan, sabiendo que vino de Dios, y aze su viage para Dios, aora son sus mayores deseos de llegar a esta ora, y no cabiendo en el pecho el gozo de tenerla presente, sale a los labios, y le manifiesta a sus discipulos, diziendoles, que con deseo auia deseado celebrar con ellos aquella Pasqua, antes que padeciesse. Eran pocas las diligencias que faltauan, era mayor el deseo de la Venerable Madre, en verlas de todo punto concluidas, que el gozo de todas las que estauan negociadas. Ya quisiera que se vbieran dado todos los despachos para boluerse a Arazena, à poner por obra la fundacion, y plantar el Iardin de nuestra Señora: Como los achaques, y enfermedades los tenia tan de por vida, y el

tener salud, segun su padecer, era accidente, diòla aora vna calentura tan fuerte, que la derribò en la cama. Apenas llegaua la noticia de sus enfermedades à oidos de el Asistente, y Condesa, quando venian à visitarla, sintiendo igualmente à su enfermedad el no poder lleuarla à su casa, para curarla, y regalarla. La asistencia que la azia toda la casa de el Iurado era igual al tierno afecto con que la querian. Estuuo tres dias sin abla, y en vn rapto tan profundo, que ni à las vozes que la daban respondia, ni a cosa que la dezian daba señas algunas. Despues de los tres dias se leuantò de la cama buena, y sana. Era està salud en la Venerable Madre tan milagrosa, como eran sin reglas vmanas sus enfermedades. Visitòla su Confessor, y la preguntò, que que auia de nueuo? Y le respondiò, que en el modo possible auia estado en presencia de nuestro Señor, y su Magestad le auia repreendido sus culpas, y en particular, que auia excedido en el mucho deseo de ver cumplido el fin de la fundacion de su Conuento, que moriria presto, y no lo veria ella en este mundo: mas que se fundaria despues, para que no a ella, sino à Dios se le diesse la onra, y gloria, y ella quedò muy conforme con la voluntad diuina.

Con estas nueuas, ni le faltò el animo, ni desistiò de el feruor de diligenciar las licencias para el Conuento; porque quien siempre auia deseado verse libre de la carcel del cuerpo, para que su espiritu gozasse de aquella amada libertad de la patria, sabia que en este mundo todo es prision, todo cuidados, y todo fatigas, asta que en aquella bienauenturança gozemos del eterno descanso. En esta conformidad ablò por este tiempo à Doña Maria Terria de Mena, muger de Don Geronimo Ladron de Zegama, Fator, Iuez oficial de la Casa de la Contratacion, era muy virtuosa, y por las noticias que tenia de la Venerable Madre tuuo estrecha amistad con ella. Cayò en la cama con la enfermedad de que muriò. Padecia grandes dolores en el cuerpo, y a esse compàs eran grandes las fatigas, y desconsuelos que tenia en el espiritu. Fue a verla la Venerable Madre, à quien la enferma izo relacion de lo que la atormentaua, y aora mucho mas por verse à las puertas de la muerte fuele reuelado, que moriria presto la enferma, y la respondiò: Ea Doña Maria, tenga V. m. mucho consuelo, que presto la sacarà nuestro Señor de essos aogos, y la darà perfecto gozo. Las criadas que oyeron la respuesta, repararon en las palabras. Muriò dentro de pocos dias, y acordandose de lo que la Madre Trinidad

dad auia dicho, conocieron lo di xo, porque auia de morir, y mediante la muerte, la auia nuestro Señor de façar de aquellas passiones, y lleuarla a su gloria, donde no llegan los desconsuelos que se padecen en este valle de lagrimas.

Qualquiera imagen que via la lleuaua el coraçon, y si era de la passion de Cristo Señor nuestro, ò de los dolores, y Soledad de nuestra Señora, alli era donde perdia su juyzio de compassion. Viniendo vn dia de casa de el Assistente con su ermana, fueron a ver al Licenciado Pedro Calvo, que era grande amigo de la Venerable Madre. Al entrar en la sala, puso la vista en vn quadro de Cristo Señor nuestro en los braços de la Virgen, quando le baxaron de la Cruz. Cogiòle el coraçon vn dolor tan vecmente, que se puso de rodillas, puesta la vista en el quadro, y dando gritos de dolor. Llegò a ella su ermana a tenerla, y procurar boluerla en si: y como el que ama no repara en quien le mira, no oyò aora las vozes de su ermana, que la llamaua. Quedòse transportada, desuerte, que por mas de vna ora no boluiò en si. Lo mesmo fue empezar a padecer esta dulce enfermedad, que ponerse su ermana avergonçada, y corrida de verla, y prosiguiendo en el rapto, no sabia què azerse, ni dezirse: porque sucediendo en parte que no conocia, pudiera ladearle al riso de la ipocresia. Reparò el Clerigo en el desconsuelo, y la dixo: Madre Santo Domingo, què tiene? Porque se aflige? Señor, le dixo: Pues V. m. no vè esto? Que se dirà de mi ermana, si esto le sucede en cada casa que entra? ¡Esto no es para que nos echen del mundo? Que diràn de nosotras, sino que queremos comprar el credito de Santa con moneda de embustes? Señor, no sè que azerme, estoy corrida. Consolò el buen Sacerdote à Sor Ana de Santo Domingo. Calle, le dezia, estoy gozosissimo de que en mi casa le aya sucedido esto, y aora tendrè especial deuocion a aquel quadro, pues estos efectos causa. Le doy à nuestro Señor muchas gracias, porque à querido fauorecer mi casa con esta marauilla. Madre, no se desconsuele, que qualquiera que sea Cristiano estimarà a su ermana, como se debe estimar: pues esto no es para reirse, sino para llorar lagrimas de gozo: dandole a Dios la gloria de que assi fauorece a sus criaturas. Passò vna ora la sierua de Dios en este rapto, y boluiò del con vnos suspiros, que se le arrancaua el coraçon. Quedò el cuerpo tan dolorido, y tan descoyuntada, que no podia tenerse en pie, y estando en su acuerdo, quedò tan avergonçada, como lo estuuo su ermana por verla en aquel lance, y se viò

ao-

a ora el Clerigo en buscar razones para consolar a la vna, como seviò en consolar a la otra, quedando de alli adelante con mayor veneracion a la sierua de Dios, por quien ya conocia con la experiencia los fauores que nuestro Señor la azia, aunque eran muchos los que auia oido dezir.

§. II.

Concluye la Venerable Madre el quaderno que la mandò escriuir de su vida el Reuerendissimo Padre Prouincial, aziendo vn epilogo de todas las mercedes que nuestro Señor, y su Santissima Madre la izieron, aunque muchas mas se quedan ocultas en su vmilde silencio, y dize:

En muchas Pascuas, y dias ,, de Fiesta de mi deuocion è recibido de nuestro Señor mu,, chas misericordias, y de mi ,, gran Señora en Fiestas suyas, y ,, en las de muchos Santos, y San,, tas, que se an dado por amigos, ,, y no a sido en vano su amistad: ,, mas en mi se an despreciado es,, tos fauores. Dia de la Santa ,, Cruz, dia de la Corona de nues,, tro Señor è sido regalada de sus ,, frutos. Ojala, y con ellos vbiera ,, acabado la vida, para no boluer ,, à perderlos de vista. Con algu,, nas almas de Purgatorio è te ni,, do en que entender, por auer,, les sido deuota. Quiera nuestro ,, Señor que yo les aya echo al,, gun bien, y que todas estas mis ,, cosas ayan sido puras, y ver,, daderas, y buenas para Dios.

Los prodigios que abreuia en estas palabras, tenemos por cierto, que son mas, que quantos se leen en este Libro. Lo que en estas cifras oculta, es mucho mas, que lo que emos alcançado a saber. Cumpliò solo el mandato de su Prelado, y nos privò de darnos noticias, que recibiò de nuestro Señor grãdissimas mercedes. Algunas cosas de estas comunicaua con el Iurado Cristoual Lopez, y su ermana ofendiola, y pareciendo que desabrochaua mucho el pecho de su silencio, la reprendia algunas vezes, diziendole: Ermana, ermana; como dizes estas cosas: Porquè no callas? Quien ay en el mundo que diga esso de si? Calla tu le respondia; Si en mi casa no ablo, donde tengo de ablar? *Algun dia te olgaras de auerlo sabido algun dia me agradeceras auerlo oido.* Y segun emos visto, esta respuesta fue vna de las Profecias mas notables de la sierua de Dios: pues fue preuenir el tiempo, en que si nos duraran las personas que oyeron estas cosas, sin duda perceieran en el silencio, como las demas cosas que la Venerable Madre no dexò dicho: pues estas solo se saben, por auerlas auisado: las demas se ignoran, porque no tuuo testigos.

Muchos dias festiuos, Pasquas, fiestas de Cristo S.N. de su Santissima Madre, y algunos Santos, era tanto el gozo que tenia, que ponia admiracion a su Madre, y ermana: Parecia querer se salir el alma de la carcel de el cuerpo, y ir a gozar de Dios, que tan enamorada la traia. Perdia el acuerdo, y la atencion de suerte, que ni via lo que azia, ni atendia a lo que ablaua: y en aquella dulcissima rapsodia con Dios, essa solo le lleuaua el alma, y tiraua a si las potencias. Sentauase a la mesa a comer, y oluidada de lo que azia, con aquel gozo, ni comia, ni dexaua comer. Solia su Madre, ermana, y familia leuantarse sin gustar vn bocado, enternecidas de verlo assi. Dezianla, que se reprimiesse, y q̃ no diesse a entender aquellos afectos tan ardientes. Procuraua azerlo, violentauase en ello, y no pudiendo irse a la mano, el bolcan de fuego que auia reprimido, salia tan impetuoso, quanto auia sido la violencia con que auia estado, y se via del coraçon salir dos elementos contrarios, vno de fuego en suspiros, y otro de lagrimas por los ojos. Lloraua, y se reprimia, suspiraua con dissimulo, por lo que la auian dicho, y reprehendido, y porque el aire no supiesse sus suspiros, se bebia el aliento. Ablaua, y se eleuaua, y estando en aquella contrariedad de afectos, padecia vn tormento dulce, y vna fatiga gustosa. Criauan vna niña en casa, y aunque de poca edad, tenia experiencia de lo que passaua en los dias festiuos, y solia dezir a sus amas: Señoras, vamos a comer, antes que venga mi señora, porque rie, y llora, y ninguna comemos. Conocieron que la muchacha dezia bien, y desde entonces tomaron esse medio, de comer antes que viniesse de la Iglesia, y no esperarla, reseruandola su comida, para que no padeciesse contingencia la de todas. Con el sustento de su Dios, que ya traia en el cuerpo, ni se acordaua de la comida, ni tampoco la azia falta, y quando mas aquexada se sentia de la ambre, y al cuerpo con mas necessidad, mojaua el pan en agua caliente, y le echaua por condimiento vn poco de azeyte, sal, y vinagre, y en esto zifraua todos los regalos, y manjares de la tierra, y esto era su ordinaria comida.

Vispera de San Iuan Bautista mostraron los Santos sus deuotos el amor que la tenian. Fue a ver a la Condesa Assistenta, y a su ermana la señora Doña Antonia, y teniendola mucha lastima de verlo fatigada que andaua, la dixeron, que se quedassen en casa, porque la familia queria alegrarse aquella noche, por ser Vispera de San Iuan, y tendrian vn poco de diuertimiento. Quedaronse, y

a poco rato le diò vna calentura bien grande, y con ella vnos accidentes penosissimos. Passò assi toda la tarde, y a la noche, se fueron todos al festejo, quedandose sola en su quarto, sin mas compañia que su enfermedad. Lo ardiente de la calentura no la diuertia de su recogimiento interior, que como era mayor el fuego que tenia en su alma, que el ardor que abrasaua a su cuerpo, con aquel templaua a este, y este le seruia de aliuio a aquel. Empezò su discurso, por allarse sola, todos allà diuertidos, ser Vispera de San Iuan lo que alli, y todos en todas partes se festejan aquella noche, las marauillas que se dize, que aquella noche suceden. Acordòse del motiuo de su venida a Seuilla, y que quizà estos cuidados la tenian en aquel estado. La caridad que recibia de casa de el Iurado Cristoval Lopez: la deuocion que tenian, èl, y su muger a la fundacion, y juntandose todos estos cabos: a la amistad que el Sagrado Precursor la tenia, y los fauores que la auia echo, le izo vna breue oracion, diziendole: que supuesto, q̃ en aquella noche dezian todos, que obraua muchas marauillas, iziesse alguna, para que el Iurado, y su muger quedassen certificados, que era agradable a los ojos de Dios la fundacion del Conuento, y el gastar su azienda en esto. No se tardò mucho el Santo en oirla, y nuestro Señor, a cuyo cargo està la fundacion, luego izo que la naturaleza saliesse de sus limites, para confirmar, que la obra es de su agrado. Por la mañana dixo Doña Antonia de Ontiueros a la esclaua, que mirasse si en las mazetas auia algunos jazmines, se los traxesse. Allò la esclaua vn ramo tan desvsado, que le causò admiracion, y como quando Dios dispensa en el orden natural de las cosas, dispone a los coraçones, para que sepã, q̃ aquella es obra fuera de el curso ordinario, y en ellas mismas pone el motiuo, ò representacion de lo que se intenta, y para que fueron criadas, como sabe mouer los coraçones de los Mages, para que entiendan, que à nacido su Dios verdadero, anunciandolos con vna Estrella nunca vista: aora que la esclaua mirò los jazmines, los admirò, diziendo: Ay señora; que ramo de jazmines tan particular! Esto jamas se à visto! Pusolos en manos de su Señora, y juntòse toda la familia a verlo, y aduirtieron en èl, que de vna flor grande de el jazmin, salian tres ramos, cada vno con cinco flores, pegadas, y consecutiuas vna a otra. Miraron bien si eran postizas vna en otra, y vieron, que naturalmente estauan vnidas vna flor con otra, todas cinco en vna rama, y tres ramas en vna flor grande, Con-

fi-

siderandola bien, y al punto alumbrò Dios sus entendimientos, y leuantaron la considera-cion al lado de lo que queria significar aquel prodigio. Considerando quince flores en vna, dixeron vnos. Estos es los quince misterios de el Rosario, cinco gozosos cinco dolorosos, y cinco gloriosos: Los tres ramos que componen vn ramillete, son las tres partes que componen vn Rosario. Todo el Rosario en vna flor, como los tres tercios que le componen. Otros dixeron estos jazmines, ò estas quince flores en vna, son las quince Religiosas que se an de juntar en vn Conuento, y an de ser tan de el agrado de Dios, como el Jazmin lo es a la vista, y al olfato. Qualquiera interpretacion era al intento, y la que nuestro Señor queria que se entendiesse. Al punto embiaron el ramo a casa de el Assistẽte, para que le diesse a la Madre Trinidad, diziendo, que notasse como auia querido nuestro Señor prefigurar el Conuento en aquellos jazmines, señalando, ò los quince Misterios de su Rosario, ò las quince Religiosas de el Conuento, ò lo vno, y lo otro. Fue increible el gozo de la sierua de Dios en esta ocasion. Viòle el Assistente, las señoras y toda la familia, admiraron aquel prodigio: y dieron gracias a su Magestad, que assi queria manifestar su voluntad, y calificar los deseos de su sierua. Quedaron los Condes nueuamente consolados, con que su Patrocinio a la Venerable Madre era agradable a los ojos de Dios, pues sus intentos los calificaua de aquel modo. La sierua de Dios gozosa, de que assi entendiessen ser la voluntad de Dios, y de su Madre, y que ya se gozassen aquellos jazmines de el Jardin de nuestra Señora, y el Iurado, y su muger nueuamente confirmados en su deuocion, y propositos.

§. III.

EL Apostol San Pablo su gran deuoto, y amigo, auia sido su Maestro, y la auia enseñado, segun emos visto, y le imitaua en muchas cosas. Aprisionado estaua el Apostol, y sin que las cadenas, zepos, ni calabozos le aprisionaran sus deseos de acudir a todos: ya que personalmente no podia, lo azia por cartas, por medio de amigos, por visitas, ò auisos, y estos suplian lo que le faltaua de su amable presencia. Continuauase la enfermedad de la sierua de Dios, y ya que ella la tenia en prisiones, lo que por si no podia, en acudir al remedio de los necessitados, rogaua a alguna amiga lo supliesse.

Auia enfermado en casa de el Assistente vn criado de escalera abaxo, que se llamaua Santia-

go padecia vnas tercianas tā penosas, que ya se desconfiaua de su vida. Tenia la Ven. Madre cuidado de preguntar por el, como estaua? Que auia ordenado el Medico? Y assi a su ermana, como a todos los criados, los traia tambien con este cuidado. Sabia q̄ los señores auian dado orden, q̄ a Santiago se acudiessen cō todo lo necessario para el sustento, regalo, y medicina. Solo le faltaua la assistencia. Alguna vez padecia descuidos, que en casas donde cada vno tiene su oficio, a que a de assistir, es fuerza que alguna vez se padezcan, y por esto cuidaua la Ven. Madre desde su cama, de la assistencia del enfermo, y para que su ermana ganasse gracias con Dios, la azia que fuesse a visitar a Santiago. Vna noche muy tarde, se acordò de el enfermo, y dixole a su ermana, que fuesse a verle, y a saber si tenia necessidad de alguna cosa: pero aunq̄ de dia iba gustosa a ver à Sātiago, acrasce izo largo el camino, por ser de noche, dixola: Ermana, como è de ir aora? Esta casa es tan grande como media Seuilla: la gēte està toda recogida en sus quartos, los passos estàn solos, yo tengo mucho miedo, no me atreuo a ir aora, por la mañana le verè. Auia de llamar al Capellan para que Comulgasse a la Ven. Madre, y para ir a su quarto, auia de passar por el de el enfermo. Luego que amaneciò, fue a auisarle. Entrò a verle, y preguntòle como le iba? Y respondiò: Madre Santo Domingo, ya estoy bueno, porque la Madre Trinidad vino anoche, y me dixo? Que ay Santiago, como estàs: Yo la dixe, que me sentia muy malo: Preguntòme si queria alguna cosa? Dixe que vn poco de agua, porq̄ me estaua abrasādo. Llenò vn vidrio de agua, y me la diò con dos vizcochos, q̄ por fuerza me izo tomar, y luego al puto me senti mejor: Esta noche è dormido biē, y gracias a Dios estoy bueno: Bien conociò Sor Ana de S. Domingo, q̄ su ermana no podia ser, y como ya sabia sus cosas, presumiò q̄ a alguna amiga suya avria encomendado el cuidado del enfermo, dixola: Ermana, ya està bueno Santiago, digame a quiē embiò anoche a que le acudiesse? A que amiga lo encargò: A que le respondiò: Bendito sea Dios. As de saber, que fue nuestra Madre Santa Catalina de Sena, que como tu estuuiste tan medrosa, me dio lastima el cōsiderarle solo, y dixe a la Santa: Madre mia, bien veis q̄ esta tontilla de mi ermana està tan medrosa, q̄ no se atreue a ir a ver aquel enfermo. Pues estando en esta vida tuuisteis tanta caridad con ellos, y en vuestras enfermedades supisteis quanto necessita vn enfermo de que le acudan: azedme merced de ir, y acudid a Sātiago, y ved si necessita de algo. Esto dixe, y la Santa Madre como

es tan caritatiua, a ido. Por la mañana luego corriò voz, que Santiago estaua bueno, y que la Madre Trinidad le auia alcançado salud, y aunque conocian el milagro, ignorauan el secreto. Solo por entonces lo supieron los Condes, y el Capellan, aunque lo publicò, lo supo la familia sin estas circunstancias. Amauanla tiernamente, viendo que por ella assi obraua Dios estas marauillas, y los señores dauan nueuamente gracias a Dios, viendo que assi fauorecia a su casa, por la compañia de aquella Esposa suya.

Conualeciò de su enfermedad, y boluiò a casa de el Iurado Cristoual Lopez, donde ya todos cobraron en gozo con su vista, quanto auian padecido de tristeza por su ausencia. Sacò de la enfermedad tan buenas ganas de comer aquel pan viuo, que baxò del Cielo, que quisiera cada instante recibirle por el prouecho que la azia, y por el sabor de la gloria, que la dexaua en auiendo le gustado. Desde casa de el Iurado iua a la Parroquia de San Pedro, el dia que no podia ir a Regina, donde era su ordinaria assistencia: y quando se le ofrecia ocupacion, madrugaua como verdadera Israelita, a coger aquel pā de los Angeles, con mas amor, y afecto, que ellos cogian el Manà, que por las madrugadas les llouia de el Cielo. Auia en la Parroquia vn Cura, que se llamaua el Licenciado Coronado, era algo aspero de condicion, y tenia su poquita de impaciencia. Confessauase con el la Venerable Madre, quando alli auia de Comulgar, y ya no podia lleuar con sufrimiento tantas Comuniones. Estas Beatas embusteras, dezia, que no pueda yo con ellas echarlas de aqui? Que son vnas ipocritonas. No ay q̄ creer en ellas. Vn dia llegò a el la sierua de Dios a que la confessasse. Antes que se sentasse en el confessonario, riñò mucho, y desaogò su pecho, tanto, que aun le caia en gracia a la Venerable Madre, y aunque la dezia aquellas pesadumbres, gustaua de oirle, por el modo con que reñia: porque ay ombres, que aun sus riñas son gracias, como ay ombres, que cada gracia suya es vna riña, y cada palabra vna pesadumbre: confessòla, y despues dixo la sierua de Dios, si queria azerle caridad de Comulgarla? A que respondiò. Pues que? Esso tenemos mas? Señor, le dixo, tengo que azer, y por esso enfado a V. merced, que si no esperara a otro Sacerdote, para que me diera a nuestro Señor. Ea, venga Madre, le dixo: que si quiera porque se vaya desta Iglesia, irè de buena gana. Su ermana Sor Ana de Santo Domingo, auergonçada de lo que le sufria al Cura, la dixo: Es possible ermana, que

quieras esso, y que gustes de oir tantas afrentas? Pues esta cerca el Colegio de Regina, vamos allà, y no gustes de oir este ombre cada dia. A que le dixo con mucha gracia: mira no seas necia, el es buen ombre, y aunque nos llama embusteras, si lo somos, pero no en el modo que el presume, y el en esta impaciencia no peca.

Quiso nuestro Señor corregir la colera de el Clerigo, y darle a entender quien era la cō quien reñia, y quan agradables eran a su Magestad las Comuniones, porque el tenia aquellas impaciencias. Otro dia se sentò en vn banco de la Capilla Mayor para confessarla, y en el Altar Mayor estauan poniendo el retablo nueuo. La Capilla de el Comulgatorio tiene vna puerta al lado de la Epistola de la Capilla Mayor. Acabando de confessar, se entrò antes la Venerable Madre, y al punto que el Clerigo se leuantò, se cayò vn banco del retablo; y vino a tierra con tan gran golpe, y tan milagroso, que al tiempo de entrar, cayò por sus espaldas tan ajustado a no azerle daño, que si se detiene quatro dedos, le iziera pedaços. Quedòse turbado de ver el sucesso, y diòle en el coraçon, que aquel auia sido auiso del Cielo, en que la misericordia de Dios le preuenia para adelante. Refiriò el caso al Iurado Cristoual Lopez, teniendole por milagroso; y boluiendo la Venerable Madre a caer en la cama enferma, venia muy solicito a visitarla, y a dezir, si queria que en e pecho le traxesse a nuestro Señor Sacramentado. Caiales en gracia a toda la gente de casa, ver aora tan deuoto, y tan solicito, a quiē pocos dias antes le vian tan impaciente, y oian tan colerico.

CAP. XXVII.

Vltima enfermedad de la sierua de Dios. Quiere lleuarla a su gloria: y en esta ocasion la regala mucho su Magestad.

§ I.

Llegòse el tiempo en que auia de dar el Esposo Sagrado el premio de sus trabajos a su querida Esposa. Llegòse la ora en que la auia de introducir a los desposorios, pues preuenida con la luz toda su vida le auia estado esperando. Empezò la naturaleza a dar muestras de querer desatar la vnion de su cuerpo, y alma, y la Ven. Madre, al mesmo tiempo a desear con mas viuos deseos verse libre de aquellas cadenas, para gozar de su amado Esposo en su gloria. Auia deseado grandissimamente dar la vida por el Señor, que tan liberal la diò por nosotros. Suplicauaselo cada instante, la sed que pa-

padecia deſte tormento, era como la de ſu glorioſo P. S. Domingo, de quien canta la Igleſia, que ſu ſed del Martirio, era ſemejante a la que padece el ziervo, deſeandola apagar en las fuentes de aguas mas caudaloſas, y como ija eredera del eſpiritu del gran Padre, le credo los deſeos, como le ſucedió en el Abito. Pedia a nueſtro Señor que le dieſſe forma para morir por ſu Santo nõbre, pues ſu Mageſtad avia querido morir por ella, y por los pecadores. Eſte era ſu continuo deſeo, eſtas ſus peticiones: y viendo que ſu Mageſtad no ſe le cumplia, le pidiò pactos en ſu peticion, diziẽdole, que pues no merezia morir por ſu Santa Fè Catolica, la concedieſſe modo para dar toda la ſangre de ſu cuerpo, conformandola con la que ſu Mageſtad derramò por noſotros, y que la izieſſe merced de que no la quedaſſe gota de ſangre, que no derramaſſe en ſu ſeruicio. Lo acepta, que fue eſta peticion a ſu Mageſtad, lo revelò en Arazena a vna perſona virtuoſa, la qual me dixo a mi, que le avia ſu Mageſtad concedido a ſu amiga eſſa peticion, de que no la quedaria gota de ſangre en ſu cuerpo, que no derramaſſe en ſervicio ſuyo, lo qual ſe cumpliò como verèmos.

A vltimos de Setiembre de cinquenta y nueve, venia de caſa de el Aſsiſtente, y para aver de ir por calles ſin rodeo, y entrar à la de el Iurado, paſsò por la plaza del Convento de Monjas de la Encarnacion, que con otro nombre ſe llama el barrio de D. Pedro Ponce. Al entrar en la calle, para ir a San Pedro, viò a Criſto Señor nueſtro con la Cruz acueſtas, que venia azia ella, y dio tres caidas. Quando no la raſgara el coraçon el vèr a ſu Dios en aquel doloroſo expectaculo, la moviera a grãdiſsima compaſsion ver a vn ombre en aquella laſtimoſa repreſentacion. Arrojòſe a ſus pies, pidiendole la dieſſe aquella Cruz, que ella la llevaria, para aliviar en quanto pudiera a ſu Mageſtad de ſus dolores, y que ſe los diera a ſentir, y derramar ſu ſangre por ſu amor. Diòle nueſtro Señor la Cruz, y puſoſela ſobre los ombros. Sintiò luego el peſo de ella, y empezò a moverſe de vn lado a otro, para caer oprimida de tan exceſsiuo peſo. Deſde la eſquina aſta la puerta del Iurado, cayò otras tres vezes, ſiendo la vltima caida a la puerta de la caſa, donde con el golpe grande que diò, empezò a echar ſangre por la boca, con tanta abundancia, que parecia vn arroyo. Tomò el Señor ſu Cruz, y deſapareciò, y quedò la Ven. Madre con la ſuya. Son indecibles los gozos que en eſta ocaſion tenia ſu alma, al paſſo que mas padecia ſu cuerpo. Encendiòſele vna calentura ardentiſsima, y continuòle el bomito de

sangre, que puso en cuidado a los Medicos. Cogianla en vna bazia de plata, y viendo la sangre tan pura, tercia, y sin mezcla de mal humor, admiraua assi la abundancia, como la calidad. A bueltas desto, lançaua vnos pedaços de carne, los quales mirauā de espacio los Medicos, para azer juyzio dellos, y lo que sacauan era admirarse, que con tanta cantidad de ellos, le vbiessen quedado entrañas, como que al salir por las fauces no se aogasse. Estudiauan reglas a que reducir aquel genero de enfermedad, y sus estudios sacauan por conclusion, que la enfermedad era irregular, ǭ aquel padecer era insolito á la naturaleza, no conocido a la medicina, que se sugetaua aquel accidente al Medico Soberano, que vino a curar nuestras enfermedades, y no a los aforismos de Galeno, ni Ipocrates, y què mas se debia atender con admiracion, ǭ curar con medicina, pues solo las podria dar el que dispensando las leyes ordinarias de la naturaleza la lleuaua por aquel camino tan estraño. Durò algunos dias en este padecer, y como era camino de Cruz, como si fuera pequeña la que tenia, estaua deseosissima de otra mas sensible. Esta la pedia a su Confessor, que era vna que se solia poner, y auiēdo muchos dias que carecia della: aora la pedia con mas instancia.

El caso fue ǭ vsaua la Ven. Madre de vna Cruz de madera, de vna quarta de largo, y en ella treinta y tres puntas, en memoria de los treinta y tres años de vida de Cruz, que nuestro Redentor viuiò, padeciendo por nosotros. Esta es la que siempre auia vsado, poniendosela, ya en las espaldas, ya en el pecho. Esta la tenia su Confessor desde el año de cinquenta y vno: y es la mesma que su ermana S. Domingo la escondiò, y se la traxo S. Catalina de Sena, y otras vezes milagrosamente supo donde estaua, la qual le auia quitado su Confessor, porque no se maltratasse mas con ella, y auia retenido todo este tiēpo, y aora desde que cayò en la cama se la pedia cada instante, sin cessar, rogandole con grādes afectos, se la traxesse: porque queria consolarse con ella. Queria mucho la sierua de Dios a esta Cruz: porque con esta llaue de Cruz se avria las carnes; y a esse compàs se le franqueauan las puertas del Cielo. Su Confessor la estimaua mucho, assi por ser prenda de su Santidad, como por auer merecido el cuidado de S. Catalina de Sena, y otros Santos. Siempre ǭ iba a verla, se oluidaua de lleuarla, y parece lo dispuso assi N. Señor, para darla por si mesmo este consuelo a su Esposa. Vna noche por sentirse mas agrauada que otras, se quedò su ermana assistiendola, y la dixo: Ermana, è deseado con todo mi coraçō derramar

mar mi sangre por Iesu-Cristo, y ya q̃ no me a concedido, sea por su fee, me à consolado que la derrame en buena guerra por su seruicio en esta pretension. Y conociase ser assi, pues como dezian los Medicos, el cansancio de las cosas de Seuilla, el cuidado, y malos ratos en vna muger tan atenuada; la auian traido aquella enfermedad. Con estas palabras se quedò extatica. Boluiò del rapto, y le dieron vnas bascas, como frenesi. Desde la oració asta passada la media noche, estuuo tan inquieta, que ni su ermana, ni la gente de casa la podian tener en la cama, porque cada instante queria arrojarse al suelo. De media noche adelante pudo sossegar vn poco. Luego que amaneciò, vino su Confessor, y al punto izo que despejaran la sala, porque queria confessar. Reuelòle la causa de su inquietud la noche passada: Dixole que auia estado Cristo S. N. con la Cruz acuestas, passeandose por la sala, y lo que su ermana y las demas mugeres auian juzgado frenesi, era querer arrojarse de la cama, a ponerse a sus pies, y pedirle la Cruz. Llegose su Magestad a la cama, y puso su Cruz en la cabecera, y la dixo: Esta Cruz te dexo aqui, arrimate a ella, en premio de la que tu te as puesto por mi. Ay Señor, le dixo: que la è pedido, y no me la quieren dar. Pues la quieres aora? Le dixo su Magestad. Si Señor le respondiò. Pues vesla ai, le dixo: Confortate con ella. Entròla su Magestad en la llaga de su costado, y se la diò. Gozosa tomò su Cruz, y al punto se le ofreciò, que el Confessor boluería a azer instancias por ella, y le dixo: Señor, y si me la boluerà a lleuar? Si tu Confessor por obediencia te la pidiere, dixo el Señor, se la puedes dar. Con esto desapareciò su Magestad. Y acabando de azerle esta relacion al Confessor, le dixo: Ve aqui V. Paternidad mi Cruz. Muchas vezes se la è pedido, para consolarme con ella: no a querido darmela, ya mi Esposo me la a traido. Deseaua el Confessor boluer a su celda, para comprobar aquel prodigio, que le via, y aun no le creia. Tenia la Cruz en vna gaueta de vn escritorio, cerrado con llaue, y embuelta en vn tafetan. Vino a su celda, abriò el escritorio, como antes lo estaua, y allò el tafetā desembuelto en la gaueta, y faltaua la Cruz. Entonces acabò de confirmarse en ello: boluiò allà luego al punto, y se acordò de lo que la auia oido: que le dixo Cristo Señor nuestro, que si por obediencia se la pedia, se la diesse. Dixola, que estaua muy de peligro, que bastante Cruz tenia con su enfermedad, que le diesse la Cruz, que por obediencia se la pedia. Entonces se la boluiò a dar, quedando a consolar-

se

le solo con el merito de la obediē-cia, de el gozo que le faltaua en su amidad Grās. Encargole a su Cō-fessor el secreto, y la tuuiesse guar-dada en su poder sin darla a nadie; y que quando fuesse la volantad de nuestro Señor, que se fundasse el Cōuento de Monjas en Arazena, q la entregaran a la Priora, y Co-munidad, para que la pusieran en el Sagrario, por ser reliquia que Christo N. Redētor auia tenido en su mano, y tocado al costado. Guar-dòla el Confessor con la venera-cion posible. Y oy lo està asta que quiera nuestro Señor se llegue la ora en que se vean cumplidos los deseos, y profecias de su sierua, à que desde el Cielo està ayudan-do con sus intercessiones.

§. II.

EN estos dias que estaua en la cama se llegò el de el Serafin Vmano, y retrato de IesuCristo en la tierra mi Padre Sā Francis-co. Oyò las campanas de la casa grande, que tocauan a la process-siō, y encendiòse en vn feruoroso deseo de querer ir a rezar al San-to Patriarca, y azer la diligencia de el Iubileo. Ya que por su enfer-medad no pudo ir, recibiò el San-to sus afectos, y mostròsele agra-decido, que lo es mucho el Sera-fico Padre con sus deuotos, y en especial a los ijos de Sāto Domin-go; que como verdaderos ijos de tan gran Padre, son deuotos de quien su Padre fue tan amigo, y ermano, y de quien dexo a su Re-ligion tan encargado el amor, y ermandad, a si y a su penitente, y Serafica Orden. Gozanse en el Cielo de ver que a si cumplan sus ijos sus mādatos en la tierra. No le da gusto al demonio de ver estas ermandades, porque como ene-migo de la paz, y sosiego, solo quiere la discordia. Es su alegria la diuision, y no gusta el de que aya concordia entre quien tantos siglos antes empezò Dios a dar a-nuncios; entre quien sus ijos ca-nonizados, y beatificados tanto la an executado con creditos de sus virtudes, y prouecho de sus San-tissimas almas. Los verdaderos ijos de S. Domingo quieren, y estimā a los de S. Francisco: Y los verdaderos ijos de S. Francisco, a-man, y quieren a los de Santo Do-mingo: Y quando no fuera por el amor que se tuuierō los Patriar-cas, y se an tenido las Religio-nes, se deuieran estimar, por el exemplo al pueblo, pues no se edi-fican tanto de verlos ermanados, como se escandalizan de verlos diuididos: Porque entre erma-nos, no es marauilla que aya con-cordia, y es escandalo que entre ermanos aya diuision. Queria la Venerable Madre ternissimamē-te al glorioso Padre San Francis-co, erale muy deuota, y aficiona-da al Santo, y a su Religion. Y el Santissimo Patriarca quiso pa-garla a su ija, y deuota este amor,

y de-

y deuocion. Aparecióſele muy amiſtoſo, y afable, eſtando con eſtos deſeos de ir a la fieſta, y en eſte interin juzgando que repoſaba ſe auia ſalido todas las mugeres de caſa al corredor. Subióſe la familia a las açoteas, y quedaróſe junto a la ſala, Sor Ana de Santo Domingo, y Doña Antonia de Ontiueros. De repente les vino vn olor a rosas tan extraordinario, que les causò admiracion. El olor era tan suaue, que como a Sor Ana de Sãto Domingo le auia ſucedido aquel caſo, quando Sãta Catalina de Sena le las dio a oler, y con ellas ſanò de ſu tabardillo, ſe acordò que eſta fragancia era como aquella: y diole en el coraçon, que aquello era algũ miſterio. Callò, y diſsimulò el caſo. Doña Antonia no paraba de azer admiraciones, porque en su vida auia ſentido fragancia de roſas como aquella. Llegaron a la ventana de la calle, por ſi paſſauã algunas de dõde aquel olor procediesse. No vieron nada. Durò eſte olor por eſpacio de vna ora. Baxaron las criadas. Preguntarõlas, y reſpondieron, no auian ſentido tal coſa. Entrò ſu ermana a ver a la Ven. Madre, y dixola lo que auia paſſado: Y cõ la experiẽcia que tenia, la dixo: Ermana, q̃ olor es eſte? A auido algo? Dime que a ſido eſto? A que la reſpondiò: Ya ſabes que es oy dia de N. Padre San Franciſco. Como no puedo ir a ſu caſa a verle, me puſe a rezarle, y vino a viſitarme: traia vna roſa en la mano, y me la aplicò al olfato, diziẽdo: que la olieſſe, y me confortaſſe. Y añadiò, diziendo: eſta es la roſa del jardin de los deleytes de nueſtra Señora, que tu ſolicitas. Entõces le dixe: Padre mio, pues Dios a querido azerme eſta merced, y vos aueis querido darme eſte conſuelo, dadme eſſa roſa para darſela a Doña Antonia, para confortarla, pues ella es el fundamẽto en quien eſtriua eſte jardin, que ſe a de plantar para nueſtra Señora. A que dixo el Santo: no te la dare, porque no tengo orden para eſſo: pero porque no falte tu deſeo, yo ſe la darè a oler. Y entonces paſsò el Santo, por junto a dõde eſtauas tu, y Doña Antonia, y os dio a oler la roſa. Con eſtos fauores regalaua Dios a ſu Eſpoſa, y el glorioſo Patriarca a ſu querida hija: y con tantos auiſos de el Cielo declarò el Señor ſu voluntad a eſta gente, para que aſsi le ſiruieran en eſta obra, de que ſu Mageſtad tantos años antes ſe dio por agradado, y moſtrò ſu guſto, en que ſe edificaſſe el jardin de ſus deleytes.

§. III.

MVcho deſconſuelo tuuierõ el Conde, y las ſeñoras cõ la enfermedad de la ſierua de Dios, y aũque la regalauã, no deſcanſauan ſus nobiliſsimos cora-

ones con verla tan forastera de si. Quisieranla tener en su casa, Conualeció vn poco, y al punto que estuuo para poder ir, se la lleuaron consigo: No oluidaua la correspondencia con el Reuerendissimo Padre Prouincial. Y aũque vocalmẽte le auia echo muchas consultas tocantes a su conciencia, y por cartas le comunicaua muchos negocios, no dejaua de preguntarle en los casos q̃ necessitaua de su Magisterio, y gouierno. En estos dias tuuo vna notable reuelacion, la qual le comunicò por mano de la Excelentissima Señora Doña Antonia, Marquesa de Villesca. Ayudò a esta confiança, el estar no bien convalecida, y no poder escriuir de mano propia: y conociendo el silencio, y el fauor que la azia, le escriuiò esta carta.

REVERENDISSIMO PADRE, y Señor.

Escriuo a V. Reuerendissima, por no dexar de darle noticia del estado de enfermedad en que nuestro Señor me à puesto, pues e llegado al de la muerte como ya mi señora la Condesa avrà auisado. Mas ya por su misericordia me à buelto a este mundo, despues de auer estado quatro dias sin abla, ni sentidos naturales, aunque en otra region diferente de la de acà, donde me fueron dadas a entender algunas cosas: y aunque echo de ver, no nos podrèmos ver tan presto, me à parecido embiarselas a dezir, aunque con breuedad.

Sabrà V. Reuerendissima, como en aquella suspension me vi en la presencia de N. P. S. Domingo y de otras personas muchas, y muy graues, Religiosos, y Seglares. Todos estauan sentados pero nuestro Padre era el que presidia. Conocile en que tenia el perro a los pies con su acha encendida, y en la mano vn ramo de tres azuzenas blancas. Llamòme, y yo fuy con arta verguença, assi de su presencia como de los de demàs porque me allè muy desnuda de todo merecimiento: y assi me dixo nuestro gran Padre que estaua muy llena de tibiezas, en lo que era solicitar la voluntad de Dios y de la Virgen en materia de la fundacion: pues siendo yo la mesma nada, auia querido su Magestad tomarme por instrumento para azer su voluntad y la de su Santissima Madre: pues al mejor tiempo entibiaua y sentia las dificultades, deseando solo verme en la quietud y no andar dependiendo de las voluntades agenas y que esso era el padecer, que aquellos varones que alli estauan, me los auia Dios dado para què me ayudassen para esta solicitud solamente. Entre los Seglares conoci al Señor Assistente, pero por estas razones conoci, que

sen

son los que me ayudan en Madrid. Tambien a otro lado estauan Cristoval Lopez, y su muger de rodillas, ofreciendo a nuestro Señor su azienda, para el intento, por lo qual les darà grandes premios y a todos los que ayudaren. Entre los Religiosos que alli estauan, solo conoci a V. Reuerendissima, que tambien me le dieron por amigo, como en otras ocasiones se lo è dicho. Dixome nuestro Padre, que queria que visiesse el Abito que auiamos de traer en esta reforma. Entonces mandò a vn Religioso que lo traxesse, era de xerga blanca y lo negro del mesmo modo. Llegòme azia si y vistiòmele, yo me postre en el suelo a sus pies, deseando me echara su bendicion lo qual izo: y todos aquellos Padres que alli estauan se leuantaron y me alzaron del suelo, donde estaua postrada, diziendo que siempre procederia como ija suya. Dixome nuestro Padre que enseñara a las demas Religiosas este modo de reforma, que assi era la voluntad de Dios.

El ramo de las azuzenas me dixo me tendria guardado en premio de los trabajos. Otro ramo de flores varias que estauan con las azuzenas, me dixo le repartiria entre todos aquellos que me ayudassen. Con esto se fueron todos yo quedè en aquella admiracion, y en esto se desaparecio aquella visiõ, aunque yo no bolui en mi sentido, porque se siguiò otra luego.

Y fue, que en aquel mesmo lugar se puso otro Trono, aun de mayor grandeza donde se mostraron los cinco Dotores de la Iglesia, escriuiendo sobre vn bufete en vn Libro grande y en medio del bufete estaua la Custodia, con vn gran Sol que la cercaua, y N. P. S. Tomàs tambien escriuiendo muy resplandeciente en otro Libro del misterio. Dixeronme aquellos Santos Dotores, que en aquel Libro grande se escriuian los trabajos y premios de los justos, y que el Señor era el premiador de todos los que por su amor trabajauan. Dixome N. P. S. Tomàs que me auia sido de grande importancia la deuocion que auia yo tenido siempre a su Magestad Sacramentado: Que de dicha auia sido de su Magestad, a quien siempre estuuiesse muy reconocida. Estas, y otras cosas se me ofrecieron, que por no sentirme con disposicion de referirlas (aunque la escriuiente es muy segura, y de satisfacion) no las digo, porque en la letra la conocera. Vea V. R. R. si aqui puede auer alguna cosa engañosa, embiemelo a dezir por mano de mi Señora la Condesa porque yo estoy de partida para Arazena. Mi ermana besa a V. R. R. las manos, y ambas quedamos con el cuidado de encomendarle a Dios, que guarde a V. R. R. y de la vida que deseamos. Seuilla 21. de Octubre de 1659.

Virilde ija de V. R. R.
Q. S. M. B.

Sor Maria de la Santissima Trinidad.

§. IV.

§. IIII.

EN esta carta izo la Venerable Madre vna abreuiatura de profecias, y cosas admirables. Dize, *que estuuo quatro dias sin sentidos y en otra region diferente.* Fue rapto prodigioso, y en èl al mesmo tiẽpo que estaua el cuerpo padeciendo los rigores de la enfermedad, estaua el alma gozando de estos fauores, y reuelaciones. Quatro dias passò assi sin comer, ni beuer: y despues se verà que obro Nuestro Señor mas marauillas en esta materia.

Dize *que vio vn trono en el qual presidia Santo Domingo a muchas personas que estauan sentados.* Dauase el Santo Patriarca por seruido, y desde el Cielo estaua con sus oraciones ayudando a la disposicion de la fundacion, y amparando a todos los que interuinieron en ella. Pues como cabeça de la Religion es fuerza se diera por agradado de los que trabajan en su aumento.

Entre los que estauan en aquella Junta, dize que *vno a quien conociò fue al Assistente, su gran Protector.* La verificacion de esto, y el cumplimiento de su profecia lo veremos en su propio lugar. Siempre dixo la Venerable Madre, que el Assistente auia de firmar en Madrid la vltima licẽcia. Entonces estaua en Seuilla. Fue cosa rara, que asta que estuuo en Madrid, y estando en Madrid asta que fue al Consejo, jamas tuuo efecto se diesse, como se verà adelante.

Dize *que vio a muchos Religiosos, y entre ellos solo conociò al Reuerẽdissimo Padre Prouincial a quiẽ se le dierõ por amigo.* No los conociò a todos, porque aunque muchos an ayudado a la fundacion, como ellos no alcançaron a conocer a la Sierua de Dios, tãpoco ella los vio. Violos alli, que pertenecian a aquella junta, porque en esto an trabajado, no los conociò, porque jamàs los auia visto.

Dieronle por amigo al Reuerendissimo Padre Prouincial. Obrò con la fineza de amigo. Bien cũplida estaua su profecia desde el dia en que le vio Religioso. En lo que despues obrò, izo mayores finezas, no solo como amigo, sino como Padre.

Dize *que Santo Domingo la dixo que enseñasse a las Religiosas este modo de reforma q̃ assi era la voluntad de Dios. Que los abitos blanco, y negro eran de xerga.* Y juntado esto con lo que escriue mas abaxo, de que otras cosas que vio no las escriue, por no estar para esso: Sale la consequencia infalible, que la forma que a de auer en el Conuento, se la reuelò Nuestro Señor, assi en los ayunos, Coro, y otras obligaciones, como le reuelò la forma estrecha, y la materia basta de el abito. Bien claro lo dize, pues

pues dize *que la mandò Santo Domingo de parte de Nuestro Señor enseñasse a las Religiosas este modo de reforma.* El sitio de el Conuento, los exercicios, de rezar el Rosario todo entero todos los dias, el numero de las Religiosas, los nombres, y apellidos que an de tener. A una vna Religiõ entera no an precedido tãtos prodigios, tantos auisos, tantas reuelaciones, como a este Conuento, por medio de la Venerable Madre. Y de que el Señor aya reuelado esta Regla a su esposa, no lo tẽgo por dificultoso, pues vemos que vn Angel trae del Cielo la regla à N. Padre San Francisco, para que la guardasse su Orden Serafica: Y vemos que a San Pacomio Abad otro Angel le reuela la regla diuidida en Capitulos que auia de dar a cinco mil Mõjes que tenia por subditos: Y vemos que el mesmo Cristo le reuela à S. Brigida de Suecia la regla, con tãtas particularidades, que es admiraciõ leerla, la qual le llamã: *Regula Sancti Saluatoris*, la qual guardan los Frayles, y Monjas de su Orden. Lo primero que la Venerable Madre dize, es, *que a las Monjas se les aya de dar calzado.* Para que no se entienda que esta voz reforma, suena voz de Descalças. Pues Santo Domingo no lo fue, y su Religion a procurado siempre viuir con la forma que el la dexò. Deuiendo este espiritu a sus oraciones con q̃ desde el Cielo la fauorece, como a la ora de su muerte lo prometido.

§. V.

REGLA QVE ESCRIVIO LA VENERAble Madre.

Escriue al Reuerendissimo Padre Prouincial, y despues de otras cosas le dize:

1 *EN Quanto à nuestra Regla es, que ancioxos de viuir de Comunidad sin que ninguna Religiosa adquiera para si cosa alguna, dandoles la Communidad, dese la toca y velo, assi el habito y todo lo demas que necessitare, y en el sustento, sin que aya falta ninguna que la obligue a distraccion, y cuydado de a donde me vendra, que para esso se añadirà toda la renta necessaria segun [illegible]*

2 *No aya criadas que siruan a Monjas en particular, sino tres Legas de*

las

velo blanco, que siruan en Comunidad.

3 Las Religiosas del Coro an de ser quinze, a los quinze Misterios del Santissimo Rosario anse de llamar Marias, por sobrenombre vno de los Misterios, las quales Religiosas an de tener obligació despues de rezar sus oras, de rezar el Rosario entero a Coros, diuidido en tres tiēpos del dia con sus ofrecimientos y contemplacion de los diuinos Misterios de la vida, muerte y Resurreccion de nuestro Redentor Iesu Cristo, aplicados a lo que mas viere que conuiene.

4 Las Religiosas an de andar vestidas muy modestamente, con Abitos de xerga blanca, ò paño basto, angosto, y mortificadas lo mas que se pudiere. Tunicas de lana y lino ò lienço basto, como lo ay en la tierra, las que no tuuieren buena salud para vestir lana. Las tocas sin pliegues, ni repulgos curiosos, antes de las mas ordinarias, que se vsan en la tierra. Sin color amarillo, ni compuesto. Las medias de estameña, y el calzado ancho, de suela conforme a lo Religioso.

5 En quanto al comer pescado, me parece no se podrá comer continuamente por no llegar a la tierra, y auer incomodidades.

6 Los ayunos serán los que a V. R R. le parecieren mas perseuerantes, por ser los estomagos de las mugeres flacos, y auer de trabajar en algunos oficios rezios q̃ piden fuerzas. Antes se deue mandar q̃ con caridad mande la Madre Priora a las Refitoleras les den algo con que se desayunen por las mañanas: supuesto que las Religiosas no an de tener nada de suyo en sus celdas y cuidarselo sea con mucho agrado y voluntad.

9 Las oras de oracion y leccion, mi Padre Prouincial las señale con su Santo Espiritu. Las Confessiones, y Comuniones mande que nunca falten Iueues, y Domingos, y para mas aumento de la gracia y amor de nuestro Señor, mande a los Confessores que nos gouernaren que nos animen a q̃ sea mas a menudo. Si vbiere almas tan ambriētas, y deseosas deste Soberano Pan de vida, y este vino q̃ engendra Virgines, no se lo quiten, no se lo nieguen: Procuren que nos dispongamos para recibirle, que es la vida del alma. Busquemos Confessores espirituales, y que traten de nuestra reformacion. Esto suplico se les encargue a los Padres Priores, que pongan en este cuidado para que vaya en aumento esta pequeñita manada de Corderitas: Que no consientan que aya Lobos, que con capa de Corderos los procuren matar, y destruir, y Dios les pagará este Santo zelo.

8 Que no aya libranzas ordinarias con parientes ni bien quirientes, de qualquier estado, y condicion que sean, en particular con ombres, sino es en caso de necessidad, y con licencia de la Priora. Que no escriuan villetes, ni cartas aunque sea a sus Padres, y ermanos sin que los registre la Prio-

Priora: y en esto se ponga censura, que assi conuiene al seruicio de Dios. Que no aya agugero en el torno, y estè ajustado por todos lados. Que las rejas y locutorios tengan su velo que las cubra, y estèn con puntas de hierro dentro y fuera. Que las Religiosas traigan cubiertos los rostros quando vengan a labrar, o salgan al Coro: y no le descubran sin mucha necessidad. Que no aya deuociones ni inuenciones con Seglares ni Eclesiasticos, ni vayan a tener ratos de conuersacion y diuersion con las Religiosas sino es a tratar cosas de edificacion y deuocion. En esto se ponga gran cuidado porque no entre la peste del alma, con el mal contagio de las conuersaciones de mundo.

9 Y si a V. RR. le pareciere que las Religiosas que actualmente estamos con el Abito y Profession sino gustaren de sugetarse a viuir debaxo desta sugecion y regla que se les impusiere, alegando algunos inconuenientes, ò comodidades que pierden en el siglo (que entiendo no aurà ninguna que no abrace esta vida Religiosa, y mas perfecta q̃ la [illegible] esto que por amor de Dios se les dan estos dotes, y las entran con los pocos bienes que cada vna tuuiere (los quales an de manifestar, y entregar a la Comunidad) que pierden el derecho que aora tienẽ a entrar sin dote. Y si despues se les antojare, ò se arrepintieren no les valga al entrar sin dote sino como a qualquiera Seglar les sea pedido, y pierdan el derecho que aora tienen.

10 Los dotes nos parecen ni grandes, ni pequeños para ser los principios seiscientos ducados, porque a las que tuuieren deuocion de entrar, tengan con que.

11 Tambien se a de imponer la renta, ò Capellania q̃ an de tener los Religiosos que nos assistan a dezir Missa, y administrar los Sacramentos, porque tengan gustosos. Y juntamente se les a de encargar a las Religiosas, que en sus necessidades ò enfermedades de los Sãtos Religiosos les acudan de Comunidad en el regalo q̃ pudieren y q̃ vnos a otros se ayuden con caridad, para q̃ assi puedan lleuar el trabajo y no viuan desconsolados.

12 Bien conozco, Padre nuestro que no necessito yo miserable, y ignorante destas aduertencias, donde V. RR. nos a de dar el modo que en todo debemos guardar y la regla llena de su luz y sabiduria del Espiritu Santo: Mas sirueme de consuelo el explicar mi deseo en algo de lo mucho que ay que aduertir. De todo resulte gloria, y onra de Dios y prouecho de nuestras almas. Amen Iesus.

RESucitò Dios en esta su Esposa el espiritu de Santa Teresa, y como en su Libro de las fundaciones, se conoce aquella virtud, aquel zelo, aquella discrecion, y en las palabras da muestras de la virtud, y discrecion que las dictaua, assi se vee

en estas de la Venerable Madre, pues no ay razon que no sea vna sentencia. No ay rigor que no este preuenido con la discreciõ, ni ay aspereza a quien no aga es espaldas la suauidad, y consuelo: procurandole en lo temporal, para que lo espiritual no desfaezca: y lo espiritual, para que sea la fuente de donde dimana lo temporal. Despues lo sugeta todo vmilde, echando el rebozo, como en todo aze, para quitar los visos de ser cosa revelada.

CAP. XXIX.

Lleuase nuestro Señor a su Esposa a gozar de si. Y en su muerte se ven circunstancias admirables.

§. I.

VNo de los gozos, y mercedes que leemos, estimaron los antiguos por tales, de la mano de Dios, es el que les concediesse morir en su patria, y sepultar sus zenizas con las de sus Padres: porque como la naturaleza recibiò de ellos el ser, quiere boluerse a juntar al principio de donde saliò. A muchos justos de ambos Testamentos vemos averles concedido el Señor esta merced, y por tal la reconocieron. Otros no alcançaron esta dicha: porque como la vida en el ombre, en tanto es buena, en quãto và encaminada al seruicio de Dios, y se conforma con su volũtad, como dueño dispone della, segun conuiene a su Santo seruicio, y al fin para que la criò, y en el sitio que quiere que su sieruo muera, en aquel es donde assi conuiene: y quando no an muerto con este consuelo, procurã tenerle aun despues de muertes, con que sus cuerpos se lleuen, ò sus huessos se transporten a sus patrias. Buenos suspiros le costò a Iosef el morir en Egipto: Buenos deseos tuuo de boluer a su amada Patria a descansar: pero, ya que no lo consiguiò, les rogò a sus ermanos, que no le dexassẽ alli sepultado, sino que lleuassen sus huessos a enterrar con los de sus Padres: que esto les pedia por merced, y por pago de las amistades que les auia echo, y buena ermandad con que los auia amparado.

Tenia consigo la Ven. Madre la enfermedad de la muerte, todavia no se auia llegado la ora de executarse, y si tal vez le daba treguas, nunca la perdia de vista. Si la daba algun tanto de libertad, era con tanto cuidado que no la dexaua andar sin prisiones: y conociendo en si, que la enfermedad que tenia le iba quitando la vida, a veinte de Nouiembre de mil y seiscientos y cinquenta y nueue izo testamento ante Ermenegildo de Pineda, Escriuano Publico de Seuilla, y ya que no la

con,

concedia el Señor, como ni a Iosef el morir en su tierra, mandò en su testamento como el, que sus huessos se lleuassen a su Patria, que luego que vbiesse Conuento en Arazena, le lleuassen alla, para que descansasse con sus Padres, y tener esse consuelo en la muerte, ya q̃ su Magestad gustaua no le tuuiesse en la vida: y estuuiesse su cuerpo entre sus Religiosas, y ermanas, a quien como Madre auia de estar fauoreciendo perpetuamente desde el Cielo.

A primeros de Diziembre boluiò a recaer, y quiso, a su Sagrado Esposo fuesse la vltima vez, para que desde alli gozasse el premio de tantos trabajos. Boluiò a encenderse en calentura, y boluieron los bomitos de sangre a fatigarla. Corriò la voz en Seuilla, de que la Venerable Madre auia recaido, y concurria infinita gente principal a visitarla, teniendose por dichoso el que podia ablarla, segun el concepto en que la estimauan, y las marauillas que auian visto ò oido, obraua Dios por ella. En este tiempo era la frequencia en las Comuniones cada dia, y las Confessiones cada ora. Quisiera gastarlas todas en dulce contemplacion con Dios, y que las visitas no la estoruassen. Pedia que la dexassen recogida. Querian darla este gusto, y viendo la gente que acudia, que los priuauan de este consuelo, lo sentian: y se tuuo por menor inconueniente que la Ven. Madre no gozasse de aquel repozo, y consuelo, que no el que le faltasse a la deuociõ de los que la visitauan, y veneravan: pues se boluian con sentimiento, y quexas. Pedianla que los encomendasse a Dios, que se acordasse dellos, y no les faltasse con sus oraciones. Boluia azia si los ojos de la consideracion, miraua se gran pecadora, y allaua, que se engañaua la gente en tenerla en aqũel credito de virtuosa, y poniendolos en sus pecados, le parecia poco castigo para sus culpas las penas de el infierno. Dezia a nuestro Señor: *Dios mio, no permitais que en esta vida tenga yo la paga de algun deseo de ser buena.* Que son las mesmas vozes que daba San Luis Beltran, pidiendo a Dios apretasse en esta vida los cordeles del tormento, en orden a tener en la otra el descanso. Repetia esto con tantas lagrimas, que su Confessor se enternecia el oirla: Siendole tanto mas ponderable su ymildad, quãto mas de cerca conocia sus virtudes. Boluia otras vezes, diziendo: *Señor acaben ya de salir de este engaño estas personas que me visitan, y me tienen en algo. Señor mio, como permitis, que contra toda razon me traten de esta suerte? Señor; abrid los ojos, para que acaben de conocerme quien soy, y me traten como merezco. A Maria de*

la Trinidad! Ir tienes delante de aquel Soberano Iuez, que conoce lo que cada vno es, y merece. Alli se veran manifiestas tus pecados, y conocera esta gente la ceguera en que a viuido y veran el engaño en que an estado: Yo soy la nada: yo soy la nada, y vna de las criaturas mas ingratas a Dios, de quantas à criado Si vbiera de ser conforme a mis merecimientos, y fuera tenida por lo que soy. Supieran todos quan gran pecadora soy, y è sido. Dexaranse de estas impertinentes estimaciones: y vieran, que mil infiernos son menester para castigar mis delitos. Boluia a causarle admiracion al Confessor oir sus razones, y ver el desconsuelo que tenia nacido de su vmildad. Pues el que se tuuiesse por pecadora, atribuyalo a vmildad profunda: pero el afligirse porque la venerauan, y desconsolarse porque la estimauan, y no la despreciauan, son los fondos mayores del abatimiento.

§. II.

YA iba la muerte apretando el sitio para rendir la plaza: y aunque es verdad, que desde la Vispera de San Mateo le auia puesto, aora echò el cordon, para que no tuuiesse lado por donde escaparse. Y porque la sangre es el foso en quien consiste la fortaleza de la vida, procurò desguazarle, ò desangrarla, con los bomitos, para poder con mas facilidad dar el assalto, y rendir la fortaleza. La continuacion de ellos tenia assombrados a los Medicos. Estudiauan remedios exquisitos, para ver si podian estancarla, y solo seruian de atormentarla, y no azer prouecho. Estos eran tã costosos, como extraordinarios, su comer era poco, ò nada: y de esso solo vn pisto, ò sustancia en pequeña cantidad, porque boluia a lanzarla. Los gastos que a esto se crecian, eran infinitos. Pues si vna enfermedad ligera no ay dinero bastante para costearla en Seuilla, mucho menos vna tan larga, y tan penosa. Valia vna polla doze Reales, y a este compàs todas las cosas. Mucho tenia afligida a Sor Ana de Santo Domingo la enfermedad de su buena ermana, y azia su dolor mas sensible el ver el ruido que su curacion causaua en aquella casa, y la gran suma de dinero que se gastauan en Medicos, Botica, y regalos. Vn dia estando solas se lo dixo, y el desconsuelo de verla assi padecer. A que la Venerable Madre la respondiò: Ermana, no te desconsueles, antes debes dar muchas gracias a Dios, que como da la llaga, dà la medicina: Esto no se aze en esta casa, ni por mi, ni por ti, solo

por

porDios se aze: y esta buena gēte quieren azer esta obra de caridad cō vna pobre que llegò à su puer ta: ellos le azē con gusto, y Dios se le da en lo mesmo q̄ azen. No te desconsueles tu, q̄ yo, à quien vn poco mas de cerca, que a ti te toca, estoy sin essa pena, y doy a Nuestro Señor mil alabanças, porque assi me fauorece tanto, y a toda esta casa les da ma teria de mucho merecimiento.

Casi todos los dias recibia a Nuestro Señor, porque el Licē siado Coronado, como queda es carmentado, acudia aora con puntualidad, y le traia a su Magestad oculto. Continuaua las confessiones, y todo el dia estaua cō este perpetuo cuydado de adornar el talamo, para recibir al Esposo, y zebar su farol con vigilancia, cō el olio de las buenas obras, para salir a recebirle dignamente. Obraua su Magestad aora otro prodigio, pues como los bomitos eran tan continuos, y tan copiosos estancaua la sangre antes de recibir a Nuestro Señor, y despues de auerle recibido, como si tal achaque padeciera. Pero no es mucho que aora sucediera esto a vista de el cuerpo. Pues para que passara el Arca que era sombra de aquel cuerpo Sātisimo, supo detener las corrientes de el Iordan: Y como allí izo que no corriesse mas agua al llegar la sombra: azia aqui que no corriesse mas sangre al llegar el cuerpo.

Recibiò por Viatico al Santissimo Sacramento: Prouision que la Iglesia aze a sus ijos; porque como empiezan vn viage tan largo, como desde vn mundo a otro, y es camino con passos tan peligrosos: dales aquella comida Santissima, para que no desmayen, y que lo mesmo que comen; les sea su guia, premio, y sustento, como es su Dios, su Redētor, y su Esposo, y caminando seguros este viage, que empiezan en la muerte, le acaben en la vida eterna, cuyas jornadas prefigurò antes Elias fatigado, que con el Viatico de Pan subcinericio caminò quarenta dias, asta que llegò al monte de Dios, Oreb: Recibiòle la Venerable Madre con notables lagrimas, y dolor, viendo que la calentura iba cobrando grandes fuerças, y que estas faltauan al sugeto, con la sangre que arrojaua; la dieron la Extrema Vncion, Vispera de Pasqua de Nauidad, a las diez de la noche. Grande fue el desconsuelo que tuuieron el Iurado, su muger, y toda la familia. Llorauan grandes, y pequeños, como si vieran morir cada vno a su ija, Madre, ò ermana. Como a tal la querian, y como a Santa la estimauan, y juntandose estos dos motiuos, llorauа el corazon por los ojos lagrimas, que no admitian con-

suelo. Por ser noche de el Nacimiento de nuestro Redentor, y era tan deuota de este Soberano Misterio, pidiò que sobre el Altar que tenia a la vista, la pusiessen vna lamina del Nacimiento. Era grandissimo su regocijo en esta ocasion, y se le quitaua por verlos a todos llorando, que no auia quien los pusiesse en acuerdo. Cercauansele de la cama, mirauanla al rostro, cogianla las manos, querianla ablar, y no podian, porque echando nudos el llanto a la lengua, les embargaua las palabras. Otros con el dolor de sus coraçones, y tristeza que sentian de su muerte, ya que no le explicauan con palabras, la dezian con gritos, y alaridos, que rompian el aire. Alegròse mucho, viendo presente la lamina con el Misterio de nuestro Redentor rezien nazido, y empezò a darle el bien venido al mundo. Auia sido toda su vida deuotissima de aquellos tiernos misterios, y aora que era la vltima Nauidad que auia de tener, explicò su mayor gozo. Dixoles a Doña Antonia, y a la familia, que no llorassen, porque la dauan pena: y que porque auia de llorar? A que le respondiô: Madre, no se admire V. m. que como se nos và de esta vida, y nos vemos priuados de su compañia, es fuerça que lloren nuestros ojos, porque no la an de ver mas. Diòlas vn consuelo, con dilatarles, ò suspenderles por aora la tristeza, y les dixo: Alegrense todos, que es Noche Buena: ea, no lloren, que aora no me muero. Dixole al Iurado: Señor mio, vna merced me an de azer V. mercedes, que la noche que yo muera se an de olgar quanto fuere possible. V. m. a de azer vn combite, y echar aquel dia confites a los muchachos, para que se alegren. Queria la Venerable Madre, que ensordecidos con este regocijo no sintiessen la pena que les podia causar su muerte. Y bien dezia, que se alegrassen: pues quando los Cortesanos del Cielo azen fiestas a vn nueuo ermano, que entra cō ellos a gozar de aquel descanso eterno, que tiene Dios preuenido a los que le an seruido, justo es que tambien los ombres agan fiestas, cuyos bosquexos prediò Cristo Señor nuestro en el combite, y regocijos que izo el Padre de Familias, quando a su prodigo ijo viò entrar en su casa reducido, y dexando la vida que auia viuido.

Como el amor que la teniā en Seuilla no se coartaua solo a la casa del Iurado, tampoco el dolor de perder a la sierua de Dios. Su gran Protector el Assistente, como la auia querido, y fauorecido en vida, mostrò su amor en la muerte, y despues embiò a visitarla muchas vezes, dando en las onras con que

la

la fauorecia, muestras de lo que despues tanto à continuado, y venerado. Su grande amiga la Condesa de la Torre como conocia que ya no auia de ver por sus puertas a la Venerable Madre, muchas vezes vino a verla, sintiendo que con su muerte se priuaua de vna amiga, de vna compañera, y vna Santa.

Las lagrimas de Sor Ana de Santo Domingo eran tanto mayores que las de toda la casa, quanto era mayor el amor de su ermana, y amiga, al de solo conocida. Viòla la Venerable Madre, y la llamò, y la dixo: Ermana, es posible que seas tan necia? Donde està tu deuocion? Donde està el amor que solias tenerle a este misterio de el Nacimiento de nuestro Dios? Tu, y yo no soliamos celebrarle? Pues como se te acabò ya aquella buena costumbre? Pues porque me ayan oleado tal tristeza? Dexate de esso, y aunque estès con sentimiento por verme assi, debes estar con mayor gozo, por ver el dia que oy es: y debe ser este mas que tu tristeza, quanto debe ser de mas estimacion para ti Dios, que tu ermana? Pidiòla que cantasse vnas coplas del Nacimiento que sabia: y como dixo el Espiritu Santo, que es peticion importuna pedir Musica al que està llorando, assi sintiò era en si la peticion de su buena ermana. Ea la dixo, no seas necia: Mira que esta noche no es para essas tristezas tan sin cōsideració. Esta es noche para nueuas alegrias. Acuerdate de las que tuuieron los Angeles cantando gloria a Dios en los Cielos, y paz a los ombres en la tierra: y pues no quieres cantar, azme gusto de baylar vn poquito. La mesma dificultad que en la Musica sintiò la ermana: y la dixo: ermana, ya sabes que yo jamas è sabido esso: como aora me pides cosa semejante? Y aun por el tanto la respondiò, te pido lo agas. Pues Iesu Cristo izo por nosotros lo que nunca auia echo: y es fuerça que nosotros le correspondamos, aziendo lo que nunca emos exercitado. Alentò a los criados de casa, y a los niños a que baylassen en la sala à su vista: y en su cama, alentada con aquel amoroso espiritu, diò viueza a sus miembros, para que rer tambien imitarles, Sacò los brazos para enseñarles como auia de mouerlos, causando nueuas lagrimas ver aquel expectaculo, y considerarla tan gastada con la enfermedad, que solo le auia quedado el cutis pegado a los huessos. Los regocijes que tenia en aquella cama, parece q̄ se azian del ojo, con los del Santo Patriarca Iacob, que recogiò los pies en el lecho para morir, como si muriera con alegria, y saltando: *Leuans pedes suos, quasi cum voluptate egrederetur,* dize S. Geronimo, leyendolo de la raiz

Emica. Assi durò todos estos dias, solemnizando su Fiesta del Nacimiento, S. Esteuan, y su querido S. Juan Euangelista, asta el dia de S. Silvestre Papa, en que todo fue Misterios. Acabauase el año, y se le acabaua la vida. Por la mañana la diò su ermana vn vizcocho, y aunque siẽpre auian sido malas las ganas de comer, aora no pudo passarle. Boluiò de nueuo su ermana a affligirse, por ver que ya aquellas eran señales de la muerte. Conociò la sierua de Dios el desconsuelo, y como siempre auia tenido aquella gracia singular en la Poesia; y fue Poeta, que supo aprouecharse de el don, y ordenarle al fin, para q̃ Dios les comunica los suyos a sus criaturas, solia dezir,

Si quereis mi Dios que yo muera,
Muerame en ora buena.

Con esta jaculatoria numerosa ablaua muchas vezes a su Magestad, y aora boluiò a repetirla: cõ q̃ intẽtò a su ermana desviarla de su dolor que sentia, con la consideracion, de que su muerte era voluntad de Dios, con quien estaua conforme.

Ablò a Sor Ana de S. Domingo diuersas cosas, ya para su instruccion, ya para su edificacion, y para su consuelo, y entre ellas la dixo: Ermana, yo me voy de esta vida, tu te quedas en ella, los riesgos en que viuimos, son muchos, y necessitamos mucho de nuestro buen Dios, para vencerlos: Las ocasiones que a ti se te an de ofrecer, an de ser muchas, y muy fuertes, porque esta fundacion no està ajustada, tu eres muy timida, es necessario que tengas valor en Dios, y resolucion animosa, fiada en su Magestad. Ya vees lo que yo è trabajado en ella. Quiere Dios que yo sea como Moyses, que vea la tierra de Promission, y no la goze. Yo estoy muy conforme con la voluntad de nuestro Señor, y por ello le doy muchas gracias. No sientas el que me muera, pues la muerte, si se considera bien, es el termino adonde se encamina nuestra vida, y nos es tan natural el morir, como el viuir. Lloren los infieles a sus difuntos, que no an de ver a Dios: pero los Cristianos, fiados en su misericordia infinita, debemos regocijarnos, porque esperamos verle, y gozarle. Conformate en todo con la voluntad diuina, que esse es el medio mas eficaz para no sentir los trabajos del mundo: y para que los q̃ tuuierẽmos con esto se agã mas suaues. Mira que ya mi vida es vida nueua, y la tuya io a de ser. Ya porque el año se acaba oy: porque dexando yo este mundo, no è de viuir en el, y tu viuas en el, como si no viuieras. Ya sabes ermana mia el gozo que siempre è tenido en oir cantar cosas de la Iglesia.

Dame gusto en cantar el Salmo: *Cantate Domino canticum nouum.* Cantamele, que te regozija mi alma en oirle. Yo voy à cantarle a la gloria. Tu mira que desde oy empieces vida nueua en todo. Nueua para Dios, nueua para el alma, nueua en la mejora de las virtudes, pues gusta Dios tanto de que dexando el ombre viejo nos renouemos en nueuo ombre reformado segun Dios. En estos gozos perdio la abla quedādose cō los ojos mirando al Cielo, y en vn extasis tan notable, q̄ jamas le auiā conocido otro tal.

Once dias durò en este rapto con la vista mirando al Cielo, a donde caminaua. En todo este tiempo, ni comiò, ni bebiò, ni gustò cosa alguna. Era infinita la gente que venia a verla, y los gastos que en aquella casa vbo en aquellos dias, bien grandes. En que dezian se auia cumplido la profecia de la sierua de Dios, en que vbiesse fiesta en su muerte, pues aquellos dias parecian dias de bodas.

Dia de San Raymundo de Peñafurte, a siete de Enero, dadas las tres de la mañana, empezò a tener vna alegria grandissima, de forma que el regozijo se le conocia en el rostro. Los ojos se le pusieron resplandecientes como dos luzeros. Oianla ablar como que preguntaua, y respondia, sin poderla entender palabra. A las quatro de la mañana dio su alma a su Criador, quedandose en aquel dulze rapto, y suspēsiō suaue, que onze dias auia estado: y entre aquellas dulzuras, y gozos fue a gozar de su amantissimo Esposo, muriendo: *Ex Osculo Geouah*, como de Moyses dize el Texto Ebreo. Pues la muerte no le quitò cruel la vida, sino le siruiò de litera suaue para passar al Cielo, siendo de cinquenta, y seis años, menos catorze dias.

La estatura de su Cuerpo era no pequeña, ni demasiada de alto en vn medio de linda proporcion, el rostro aguileño muy ermoso, la frente espaciosa, las cejas negras, y arqueadas, los ojos grandes, negros, muy graues, la nariz aquilina, ò aguileña, que la deseauan los Romanos en sus Consules, como indicio de ser sujetos de mucha capacidad, a quien la naturaleza sobreescriue con esta nota, la tez muy blāca, aunque con las mortificaciones, y ayunes tan macileta, y palida, que estaua robado el color de su rostro, y las manos ermosissimas.

Es el sobre escrito que la naturaleza pone en los ombres, para que en ella se lean las passiones de el animo. Y anduuo tā proуido el Autor de ella que con la buena, ò mala cara de vn sujeto auisa a todos los de demas quienes son las personas, de quien se an de guardar, dizen todos los fisonomicos, porque èl es quien auisa lo bueno, ò lo malo que ay

quedarà sangre en su cuerpo, ella la derrama por mi amor, porque yo la derramè por el linaje vmano. Con esto quedò nueuamente certificada de su duda, y gozosa del fauor que nuestro Señor la concediò a su buena amiga. Dixome, que segun la certeza que tenia de su gloria, auiendola visto en aquel gozo cō que se le apareciò acompañada de Angeles, no podia dudar de su bienauenturança, y que quando la rezaua, no podia consigo el rogar por ella, como por qualquier otro difunto, sino dezirla: Goza en buen ora de Dios. Bēdito sea mi Dios, y mi Esposo, que assi fauorece a sus Santos. Santa amiga mia, ruega por mi. Santa Maria de la Trinidad, ruega por mi.

En la mesma ora tuuo otra vision Sor Beatriz de S. Raymundo, Religiosa del mesmo Abito, de quien emos echo relacion. Soñò al mesmo punto, q̄ la Venerable Madre muriò, que la via muy alegre, y la miraua cō la vista muy agradable, muy acompañada de luz. Auia sabido la noche antes, que estaua muy al cabo y oyendo la campana del Colegio de Regina, que doblaua, confirmò ser verdad su sueño.

Son los Juyzios de Dios tan incompreensibles a nuestra corta capacidad, que no alcança a fondarlos nuestro discurso, pues vemos, que de aquello que mas repugnancia aze, sabe su Magestad sacar el mayor prouecho: y a se viò en los capitulos antecedētes como las Beatas de Seuilla dieron en que entender a la Venerable Madre: quiso aora nuestro Señor, que vna persona que assistia a vno dellos, tuuiesse en sueños vna vision, en la qual al mesmo tiempo que el Señor la daba a entender la gloria con que su Esposa era recibida en el Cielo, corregirlas de su incredulidad a sus virtudes con el sueño. El qual escriviò de su mano, y traslade, y dize:

Soñè en San Agustin á Santo Tomas de Villanueua, que estaua componiendo vn Trono para la Madre Trinidad, y reparè que el Santo le adornaua con muchas flores. Al Santo no le conoci, preguntè a vn Religioso del mesmo Conuento, quien era aquel Padre, que andaua tan solicito? A que me respondiò, era Santo Tomàs de Villanueuā, que como rezien Canonizado, le tocaua aora la celebracion de aquella Santa. Luego vi que entrauan en ombros de quatro Religiosos de Santo Domingo, la mesma caxa en que la vi difunta, y llegados al Trono, la pusieron en el. Abrieron la caxa, y pusieron sus luzes. Estando presentes los que la auian traido, se leuan-

to de su caxa, y saliò á donde estauamos sentadas, y abrazò a la Madre Santo Tomas, y a la Madre San Iacinto: Y la dicha Madre se assombrò, y se retiraua: a que la Madre Trinidad boluiô riyēdose a todas, y dixo: Mirē por amor de Dios, y como se assōbra la Madre! como si por ser difunta dexara yo de ser gloriosa! Yo entonces la preguntè: Madre, como le a ido? Y ella me abrazò: Y pidiendola que me encomendasse a Dios, dixo, que lo aria como lo veria. Y a lo que la pregūte, viendo a todas, dixo: Madres mias si vieran lo que passò quādo sali de este mūdo aquel bellaco, assi que sali me dixo, que me auia de lleuar, diziendole: Traydor, porque? me respondio, que èl lo sabia. Y estando en esto vinieron muchos niños, y me lleuaron delante de mi Señor IesuCristo, dōde estoy gozando de aquella gloria, y bienauenturança. Miren Madres, quando esta miserable pobrecilla mereciò esto? sino fuera por las misericordias grādes de mi Dios que tanto me onra, y fauorece. El sea bendito. Esto me dixo la difunta: Y viendola yo con vna toca sola, y no mas de vn pedazo de manto sobre la cabeça, la dixe: Madre mia, como està assi con essa toca sola, y esse pedazito de manto? a que me respondiò: Mis Padres, y mis ijos me quitaron lo demas. A Dios la gloria de todo, Y prosiguiò: ea ermanas, quedaos con Dios, q̄ ya es ora de boluerme a mi assiēto: leuātème, y dixela segunda vez: Mire Madre que me encomiēnde a Dios. A que segunda vez me dixo: Yo lo arè, y tu lo veràs. Y abrazandome con aquel amor que quando viuia se despidiò de todas, y se boluiò a su caxa. Desperte alegre de el sueño, por auer visto a la Santa. Y boluiendome a dormir la bolui a soñar, que estaua en su caxa, y cantandola las onras los Religiosos.

Dixo la Venerable Madre que Satanàs auia querido azer presa en ella a la salida de este mundo. Venciòle en la muerte, como le auia vencido, y burlado en la vida. Y ya q̄ no se pudo vengar, no se fue con su rabia sin darla a entender. Baxò a donde estauan las mulas de el coche de el Iurado, y metiendolas en assombro, fue tal el que padecieron, que no auia quien las pudiera sujetar. La inquietud, y al boroto que tenian, no solo causaua en la casa ruido, sino temor: y el estrepito que alli se oia tan confusso crizaua el pelo. Perdiò sus brios Satanàs, y cessò la inquietud.

Luego q̄ espirò empezò a quitarse el rebozo la deuocion de los circūstātes, q̄ mientras tuuo vida estuuo algo, aūq̄ no muy reprimida. Quitaronla la toca que q̄ auia estado en la cama, [illegible]

ços se la lleuaron para reliquias. Quitaronla la tunica de lana, y sucediò lo mismo que con la toca: Y allaron en su delicado cuerpo el cilicio tan pegado a las carnes por la cintura, que casi estaua incorporado en ellas. Acudieron todos a porfia, por si podian alcanzar alguna cosa por reliquia de aquellas, que auian llegado a su cuerpo. Que este es el premio que da Dios en esta vida a los que le siruen, que la ropa que vistieron, el baculo a que se arrimaron, el calzado que traxeron, todo se estime aun siendo de vn pobre abatido, mas que el oro de mayores quilates, y la joya de mas valor para los que abitan el mundo.

CAP. XXX.

Dan sepultura al cuerpo de la Venerable Madre, y onra Dios su entierro con singulares fauores.

§. I.

AL punto que sonò la campana de el Colegio de Regina, auisò con su lengua a todos la muerte de la sierua de Dios: y fue tal el concurso de la gente q̃ concurriò a ver su cuerpo, y venerarle, que no podian en la casa valerse. A porfia fueron llegãdo, y sin poderla defender los Religiosos, ni seglares que la asistian, la despojaron de su abito, lleuandole a pedazos por reliquias: y el que no podia alcançarlo, se tenia por dichoso en tocarle su Rosario, ò besarle las manos, ò pies. El amor grande que siempre tuuo a la pobreza, izo que aborreciesse siempre las vanidades que el mũdo a introduzido en los entierros. Solia dezir a su ermana: Mira, si Dios me lleuare, no consientas vanidades ningunas en mi entierro. Ay en Arazeña vn Ospital, que tiene por aduocacion la misericordia, donde se curan los pobres enfermos: Y dezia: en las andas de los pobres quiero que me entierren: Mira que en esto tendrà mucho consuelo mi alma. Con esta preuenciõ vmilde viuiò siẽpre la sierua de Dios. Aora para enterrarla traxo el Iurado vna caja aforrada en tela encarnada riquissima, y tres llaues con las cerraduras doradas. Y pareciendole à Sor Ana de Sãto Domingo, que su buena ermana lo auia de sentir, auisò al Iurado de estas peticiones de su ermana, y q̃ aquel gasto era contra su dictamen, y pobreza. Affligiose por ello, a que el Iurado la dixo: Madre, no me able V. m. mas palabra, que esto lo ago por mi deuocion; con que cessò en su sentimiento, considerando seria aquella disposicion de el Cielo.

Fue necessario baxar el cuer-

cuerpo a vna ſala baxa, la qual cargaron de ſedas, con mucho adorno, y en aquella ocaſion D. Ioſef Campero, de el Abito de Santiago, teniendo noticia de la muerte de la ſierua de Dios, a quien ſolo por relaciones conocia, y por la grande opinion de ſu virtud, auia comprado vna cama riquiſsima, no la auia eſtrenado, y pidiò al Iurado le dieſſe guſto en que la Venerable Madre la eſtrenaſſe. Teniendola deſpues con el eſmalte, y adornos de deuocion, por auer eſtado en ella el cuerpo de la ſierua de Dios.

Mouieronſe los animos a querer retratarla, para que ſu memoria no pereciesſe en el oluido. Vino vn Pintor, y para auer de poder coger los perfiles al roſtro, anduuieron penſando como pondrian la caxa, y por juzgar que el cuerpo eſtaria inflexible deſpues de elado, quiſieron ponerla en pie. Probaron a ſentarla, y allaron el cuerpo tan flexible, y en los mouimientos del cuerpo tan tratable, como ſi nó vbiera eſpirado, cauſando admiracion, y lagrimas a los que la aſsiſtian, y a la que en vida tanto ſe reſiſtiò a vn retrato, aora quiſo Dios pagarla ſu vmildad, para onrarla, pues le izieron ſiete, ò ocho, teniendo los ſus dueños cō la veneracion, que ſi eſtuuiera pueſta en el Catalogo de los Santos.

Quedò el roſtro tan hermoſo, y con el color tan claro, que causò nueuas admiraciones: pues eſtando palido, y macilento, con la falta de la ſangre, aora difunto eſtaua tan blanco, y tan alegre, que daba en ſi ſeñales de la gloria de que gozaua ſu alma.

Entre las coſas que en ſu vltima enfermedad ſolia conferir con ſu ermana, era el que eſtaua tan pobre, que no tenia para poder dezir vna Miſſa por ſu alma, y como Dios mouiò el animo de Don Ioſef Campero, para que dieſſe la cama, ſin auerla conocido, aumentò ſu deuocion, y repartiò limoſna de treciētas Miſſas que ſe le dixeron, y muchas de ellas en la Sala donde eſtaua el cuerpo, eſtrenandoſe aquel dia vn Bulto, que el Iurado tenia para azer vn Oratorio en ſu caſa, y no auiendole antes pueſto en execucion, aora la tuuo.

La deuocion de el pueblo era tanta, y tal el concurſo, que no pudiendo valerſe los Religioſos que guardauan el cuerpo, temieron les auian de deſpojar del, como lo azian de los Abitos. Dieron auiſo al Aſsiſtente ſu gran Protector, que a eſta hora, èl, y las ſeñoras Condeſa, y Marqueſa de Villeſca, y toda la familia, moſtraron la triſteza de ſus coraçones, aſsiſtiendo con capas de luto todos los Caualleros, ſus criados por todos los o-

cho dias del entierro: con que onrò Dios assi à su sierua, aziendo que los Principes del mundo lloraßen tiernas lagrimas, y iziessen aquellas demonstraciones de su dolor, y se viesse vna muger pobre, nacida en Arazena causar en Seuilla estos efecto. Tanto quiere Dios premiar la virtud: y assi onra en la tierra a quien le sirue, aziendo que los Principes del mundo le veneren, al tiempo que su alma la ensalza con los Principes de su Corte, y la premia entre los Cortesanos de su gloria.

Auisaronle de la multitud de gente que auia, y iba concurriendo por instantes, y que se podia temer algun desconcierto, ò no poderse enterrar en muchos dias, y diò orden a D. Iuan de Pineda y Salinas, Sargento Mayor de Seuilla, que viniesse con dos compañias de Soldados a guardar el cuerpo, y desembaraçar la casa. El, y los cabos tomaron la sala, y los Soldados, los repartieron en puestos, para que fuessen impidiendo el concurso.

§. II.

Aquel dia se pasò sin poder tomar forma en el entierro. El siguiente, que es de San Fulgencio, se empezò a disponer, y querian fuesse por la plaça de la Encarnacion, a la Casa Professa de la Compañia, a la Venèra, y a Regina. Quedò assi dispuesto para el dia siguiente. Y como la Orden de Santo Domingo procede con passos tan lentos en plazear sus cosas, por no dar a entender era ambicion las solemnidad que se preuenia, y preuiniendo el infinito numero de gente que se auia de conuocar, y dar corte a algunos inconuenientes que se ofrecian. El Maestro Fray Luis de Espinosa, Prouincial de la Andalucia. El Maestro Fray Alonso de Carmona, Prior del Conuento de San Pablo, El Maestro Fray Felipe de Acosta, Prior del Colegio de Regina, y otros Religiosos de puesto, consultaron el modo cō que se podian euitar aquellos inconuenientes. Resoluieron, que luego al punto se auisassen a los seis Conuentos que la Religion tiene en Seuilla, que son San Pablo, el Colegio de Santo Tomàs, Colegio de Regina, Colegio de Monte Sion, Santo Domingo, y San Iacinto, para que a la tarde assistiessen. Al ponerse el Sol, se juntaron al responso. Quanta preuencion se izo para azer el entierro con menos gente, y cortar por medio del bullicio, no fue bastante. Auia se echado voz que sa auia de azer el dia siguiente, para que la gente se quietasse, y dexandolos descuidados enterrar el cuerpo: assi para que el concurso no impidiesse, como pa-

para que no sonasse a ambicion esta solemnidad, y con todo no se pudo euitar, porque como es Dios, a cuya quenta corria el onrar a su sierua, pudo mas que los juyzios de los ombres, con toda su prudencia vmana. Concurriò tal numero, que parecia auerse pregonado el entierro en las plazas de Seuilla. Concurrieron tambien la mayor parte de los Caualleros Seuillanos a lleuarla en ombros. Al sacarla de la casa a la calle, fue tal el grito de la gente, tal la apretura, por verla, tales las vozes llamandola Santa Madre Trinidad, Santa Maria, Santa Madre Trinidad, que no vbo corazon por duro que fuesse, que no pronunciasse en lagrimas su deuocion. Fue cosa para admirar la competencia q̃ vbo entre los Caualleros para lleuarla, y cõ estar el tiempo llouioso, y las calles cõ mucho lodo: echauan por medio, no reparando en el mejor passo: ni cuidauan de el asseo de los pies, porque los ombros, y las manos gozassen la dicha de arrimarla a la caxa, en que iba el cuerpo. La familia de el Assistente assistiò de luto, que como mas amante, mostrò su mayor tristeza, a quien toda Seuilla acompañaua con su deuocion.

Lleuaronla por la calle de el Ayre al Colegio de Regina, y en la plaça, y en la Iglesia auia creci do la gente con notable multitud. Echos los oficios de sepultura por el M. Fr. Felipe de Acosta, Prior al tiempo de lleuar el cuerpo a enterrarle, y abriendo la caxa, para registrarle, fue tal la deuocion, que boluieron otra vez a quitarla el Abito a pedazos, y a no apartar con mucho trabajo a la gente, la dexaron totalmẽte desnuda. Enterraronla en deposito en la Capilla de S. Catalina de Sena, colocaron el cuerpo debaxo del Altar de su Santa Madre, que asta en esto quiso Dios vbiesse entre las dos correspondencia: Y q̃ la Santa onrasse con su casa a su ija, pues ella la auia procurado tanto seruir, y imitar como a Madre. Alli estuuo el cuerpo, asta q̃ se traslado a aquella Capilla de N. S. del Rosario, y entonces le pusieron debaxo del Altar de Santo Tomas. El dia siguiente se empezò el Nouenario, aziendo la parte el Iurado Cristoual Lopez de Vergara, que como tan propio, y tener la dicha de que vbiesse viuido, y muerto en su casa, se le concediò el primer dia. El segundo izo el Conde Assistente, assistiendo su familia, el tercero la Condesa de la Torre, y assi fueron prosiguiendo asta el vltimo lo mas noble de aquella Ciudad.

Luego que la sierua de Dios muriò, se le diò noticia al Reuerendissimo Padre Prouin-

cial, que visitando la Prouincia, se allaua en el Conuento de la Ciudad de Chinchilla: No pudo su Catolico pecho dissimular el sentimiento que tuuo en la muerte de su Santa ija. Escriuiò le a la Madre Sor Ana de Santo Domingo, dandola el pesame, y dando a entender le debia por si recibir, pues la llorauа como a ija, quando su ermana la llorauа como a ermana. Su carta merece mas ponderaciones q̄ tiene letras. La pongo aqui, para que se vea el conce pto grande en que la tuuo, y el argumento grande que confirma, y autoriza la santidad desta Esposa de Cristo, dize assi.

Reuerenda Madre.

PRometo a V. R. ija mia, que è menester yo mas consuelo en la muerte de su buena ermana, qua aun V. R. Pues la estimaua con tanta ternura, por auerla conocido que no se si me excede V. R. en el afecto, y solo me puede consolar, el que fuera temeridad imaginar no goza de Dios. E pero en su bondad que el encomendarla a Dios, es dario a logro: porque ella nos pague en su presencia. Y fie V. R. de la diuina Magestad, que el negocio de su fundacion tendrà todo progresso. Y quanto en mi fuere la ayudare con deseo de la consecucion. Nuestro Señor guarde a V. R. en su santa gracia, &c. De nuestro Conuento de San Iuan Bautista de Chinchilla 31. de Enero de 1660.

Fr. Alonso de Santo Tomas
Prior Prouincial.

§. II.

ESCriuiò su vida la sierua de Dios, por la obediencia de el Reuerendissimo Padre Prouincial, como dexamos dicho: y como el fin de este mandato fue para que no quedasse oluidada: quiso nuestro Señor, que luego que muriò se dibulgasse de mano en mano. Auiendo llegado a Arazena vn traslado, estaua aquartelado en ella vn Capitan de Cauallos, que se llamaua Don Iuan Capela, Italiano de Nacion. Toda su vida auia sido erege Caluinista, era ombre de buen entendimiento, y coraçon, no obstinado como erege, sino deseoso de azertar en materia de Religion. Con los deseos que tenia, auia procura-

rado diuersas vezes saber los fundamentos de la Iglesia Catolica Romana, para asentir a ellos si le conuenciessen, y de vna vez acabar con aquellas dudas. En Milan auia abjurado la eregia, y se auia reconciliado con la Iglesia. Vino a Badajoz, y como la eregia es peste, con el comercio de otros Protestantes boluiò, si no a apostatar, por lo menos a bazilar en esta materia. Siendo vno de los articulos que su infernal secta da por sentados el negar los Santos, y renegar de los milagros que Dios obra por ellos, diziendo son todos mentira, y deseaua ver alguno para confirmarse mas en la Fè. Con las noticias de la Venerable Madre se enternecia muchas vezes, y diziendole los prodigios que en aquella Villa auia obrado Dios por su intercession, se quedaua admirado, teniendose por infeliz en no conocer al sugeto de quien tantas cosas le referian. Dezianle la salud milagrosa, que este, ò aquel sugero auian recibido por sus meritos: preguntaua a los mismos sugetos, comprobaua la verdad; y cada instante se iba corroborando mas en la Fè Catolica. Vna persona le diò a que leyesse el quaderno de la vida de la sierua de Dios, y auiendo visto los fauores tàn grandes que nuestro Señor, su Santissima Madre, y otros Santos la izieron, y ponderando los fauores que vna criatura llega a merecer de Dios, y los meritos de su sierua, pues tantas finezas obraron con ella ambas Magestades de Madre, y Ijo, se enterneciò tanto, y se confirmò en la Fè, y Religion de la Iglesia Romana, que lo que pudiera obrar la Venerable Madre estando viua, y predicandole, y persuadiendole, esso obraron sus escritos leyendolos.

Mucha parte de lo que la Venerable Madre auia profetizado acerca de el prouecho que el Reuerendissimo Padre Prouincial le auia de ser, se auia verificado. Pues demàs de las diligencias que quedan referidas para la fundacion de el Conuento, otras muchas izo en silencio, que no son de este lugar. Auiendo muerto la sierua de Dios, parece que su zelo, y animo a este fin le auia eredado el Reuerendissimo: pero como le fue mostrado en la reuelacion que tuuo en casa de el Assistente, y auiendosele dado el Cielo para que le ayudasse, era fuerça, que como le eligiò el Señor para este efecto, ayudasse a el con todas sus fuerças. Al año siguiente llegò a Arazena. Regocijòse mucho su espiritu, viendo los lugares, y sitios donde la Venerable Madre estuuo. Ya como la conocia tanto por las con-

sonas que la oyò, como por lo que escriuiò por su mandato, venerò con deuocion todos los puestos en que sabia auia nuestro Señor obrado tantos fauores con su Esposa. La primera vez que entrò en la Iglesia, despues de auer adorado, y visitado al Santissimo Sacramento, se fue a ver a nuestra Señora de el Rosario. Y mirando la Capilla, y conociendo el sitio, donde la Venerable Madre solia ponerse en oracion, dixo mirando a todos: *Bendito sea Dios, que me a dexado ver el lugar donde su Magestad a obrado tantas marauillas.* Bien diò a conocer en este afecto el deseo grande que siempre tuuo de verle: el concepto que auia formado de su Santa ija, y el respeto, y veneracion en q̃ la tenia. Mirò, y admirò la peregrina ermosura de N. S del Rosario, y allò con quanta razon era la Venerable Madre deuotissima de aquella gran Señora, y pisando con ternura, y devocion los ladrillos de su Capilla, puesto de rodillas en el sitio donde se solia la Venerable Madre poner, izo memoria de ella, y adorò a nuestra Señora desde el mesmo lugar, que està arrimado a la coluna, desde donde tantas vezes auia adorado a su Magestad la sierua de Dios, y donde sabia que tantas vezes la auia fauorecido. Con la mesma veneracion, y afecto visitò su casa, oyendo con ternura las marauillas que en cada rincon de ella se auian obrado, venerando la casa, por caxa donde la poderosa mano del Señor criò tal perla, para gloria de su Patria, onra de la Orden de Predicadores, y nueua alegria del Cielo.

Para auerse de fundar el Conuento, señalò por sitio todo aquel espaçio, que esta en contorno de la casa de la Venerable Madre, la qual auia de coger dentro de si, para que sitio donde auia viuido la Santa Sor Maria de la Concecion, y Sor Ana Valera de Cardenas, y la Venerable Madre, y paredes que auian sido testigos de tanto prodigio como Dios, y sus Santos auian obrado alli dentro, y casa que auia sido Relicario de tales prendas, ni estuuiesse abitado de personas de menos virtudes que las suyas, ni en otra gente que en sus ijas, y que estas le eredassen la casa; como le eredan el Abito, y forma de vida, guardando en esto la costumbre tan antiquada en los Fieles, en consagrar a Dios por casas suyas todos los sitios donde su Magestad, ò sus Santos obraron algũ prodigio, ò santificaron cõ su presencia; y auiendo fauorecido tãto a esta casa, y obrado en ella tãto, y tã exquisito, con resolució digna de su grande entendimiento,

se-

señalò el Reuerendissimo para Conuento de las Religiosas la Casa de la sierua de Dios. Consegidas ya las licencias de el Reyno en Cortes, faltauan de el Consejo, del Duque de Medina las Torres, como señor de Arazena. Tomò el empeño por suyo, y le escriuiò, cuyo traslado es este.

Iesus *Maria* *Dominicus*

Excmo. Señor.

A Viendo llegado en prosecucion de la visita de esta Prouincia a esta Villa de V. E. me es preciso azerle representacion, de quanto se seruirà nuestro Señor en que fomente, y ampare la fundacion de el Conuento de Religiosas de la Orden de nuestro Padre Santo Domingo, en que V. E. tiene empezado a interponer su fauor, y autoridad. Solo resta Señor, la licencia de el Consejo. Y cierto, que siendo esta obra tan ajustada al seruicio de nuestro Señor, y vtil de la Republica, y sin perjuyzio de nadie, por ser muy copiosa la dotacion, y no agrauar con pedir limosna a los vezinos, imagino que a de ser motiuo este, para facilitar qualquiera resolucion que la materia pueda tener. Yo confiesso a V. E. que soy poco deuoto de estas fundaciones, porque experimento lo que padecen las antiguas: pero no sè que impulso gouierna a esta, q̃ à allanado las dificultades q̃ puedan ocurrir, y satisfecho cō grā superabundancia las dudas q̃ puede auer en las necessidades por venir. Assi suplico a V. E tome a su amparo esta materia, para que a su sombra crezca, como lo fio en nuestro Señor, que guarde a V. E en su diuina gracia. Arazena 22. de Diziembre de 1660.

Excmo. Señor

B. L. M. de V. E.

Su mayor seruidor.

Fr. Alonso de Santo Tomàs.

ESta carta fue tan eficaz, que ayudada cō las oraciones de la Ven. Madre desde el Cielo, al punto mouiò el coraçon de

el Duque. Y tomando la materia con todo empeño, para ayudarla en Madrid, izo por su parte en Arazena quanto podia. Escriuiò al Gouernador, y Cabildo, que se daria por agradado, en que todos ayudassen a vna cosa tan deel seruicio de Dios como esta: Y que en quanto al sitio que las Religiosas, y su Religiō pidiessen para fundar el Conuēto, se les diesse, sin que en esto vuiesse embarazo alguno. Prosiguio el Reuerendissimo su empeño, y escriuiòle a Don Antonio Ruiz de Contreras.

Iesus Maria Dominicus

EN prosecucion de la visita desta Prouincia de la Andalucia, e llegado à este Conuento de San Sebastian de Arazena: Y me a traido mas el deseo de lograr vna fundacion de Religiosas, que el curso corriente de la visita. Porque à muchos años que la Madre Maria de la Trinidad, Beata nuestra, y muger esclarecida en virtudes, de que son testigos las marauillas que à obrado en todas estas Comarcas, me comunicò, como por especial inspiracion seria Nuestro Señor agradado, en que se fundasse vn Conuento de inuocacion de el Rosario, y en èl vuiesse Oracion peremne. Ayudò nuestros intentos, y calificò ser voluntad suya: Pues estando destituida de todos medios umanos, inspirò a vna persona, que no la conocia, que se llama Crisfoual Lopez de Vergara, Iurado y vezino de Seuilla, à que le diesse lo necessario para la fundacion, edificio, y dotacion, que seran mas de quarenta mil ducados. Porque dà de renta mil. y quinientos, labra la casa, y adorna la Iglesia. An se echo diligencias en orden à esto: Porque tenemos licencia de el Reyno en Cortes, de el Señor Arçobispo de Seuilla, cuya Diocesis es esta, de la Villa, y su Señor Duque de Medina de las Torres: Solo señor nos falta la del Consejo. Y teniendo noticia por la notoriedad, de el piadoso animo de V. S. y de lo que fauorece semejantes deseos, le suplico en nombre de esta Prouincia, se sirua de ayudar a facilitar esta materia, pues en ella no se defrauda nada a la Real Azienda: si se ayuda mucho a las personas de esta Republica, en darles casa a donde lo passen con aliuio: y se añade vn nueuo Coro de Capellanas, que rueguen a nuestro Señor, por la salud de su Magestad, que Dios guarde, en cuyas oraciones no serà V. S. el que menos participe. A quien nuestro Señor guarde muchos años en su santa gracia. Arazena 22. de Diziembre de 1660.

B.L.M. de V.S. su mayor seruidor;

Fr. Alonso de Santo Tomas;

En

EN esta carta aze el Reuerendissimo Padre vn epilogo de las virtudes de la sierua de Dios, y no ay palabra en ella, q̃ no sea vna abreuiatura de todo quanto e inos escrito, pues en ella dize sus reuelaciones, espiritu de Profecia, milagros: toma el empeño por si, y suplica en nombre de toda la Prouincia, como cabeza suya: y confiessa que el deseo de ver lograda aquella fundacion le lleuò a Arazena: pues solo esto pudo dar eficacia a vn viage por Montañas, y en el rigor de el Inuierno, que si en todas partes le tiene en aquel tiempo, alli es rigorosissimo. Tambien escriuiò al Iurado Cristoual Lopez, para no dexar diligencia que azer, ni medio alguno, que no intentasse, para adelantar esta obra, cuyo tener de la carta es este.

Iesus *Maria* *Dominicus.*

SEñor mio, sepa V.m. que è estado muy de espacio, viendo el Conuento que à de ser de nuestras Religiosas. Y digo, que le estuue viendo, porque me per suado a que se à de lograr con gran presteza: porque los deseos en que estas Santas Religiosas estàn, y las ansias con que lo piden a nuestro Señor, es preciso que tengan el efecto que tienen todas las cosas que son de su seruicio. y con buen coraçon se le piden. Eme aqui enternecido con las buenas memorias de mi buena ija Trinidad. y con ver su retrato. Quiera nuestro Señor mouer los corazones, como a mouido el mio para este buen efecto. Todo es en confianzas de V.m. y no puede tener finca mas segura esta buena obra: y las oraciones de estos Angeles, que cierto lo son. Guarde nuestro Señor a V.m. muchos años en su santa gracia. Arazena 22. de Diziembre de 1660.

B.L.M. de V.m. Su sieruo.

Fr. Alonso de S. Tomàs.

SEñalò el sitio para el Conuento el Reuerendissimo, y le pareciò que le via ya echo. Es verdad que el suelo es algo aspero, y por ser falda de vn monte esta sin agua, y essa a sido la causa de intentar mudar la fundacion a otra parte: y este año de setenta a auido no pocas controuersias sobre ello. Queriendo el Iurado que no se funde alli, y toda la Villa mouiendo Dios sus coraçones de grandes, y pequeños a vna voz, a n clamado, porque sea el Conuento en el sitio que nuestra Señora bendixo.

Trazas son de Satanàs, que como presume la bateria que desde el le an de dar, procura, ya que no pueda impedirlo, el dilatarlo. A ponderado Satanàs mucho la falta de agua para pozos. Como si estuuieran lexos muchas, y copiosissimas fuẽtes que tiene dentro de si aquella Villa, ò como si faltassen arbitrios para azer algibes, ò cisternas: ò como si no fueran mas secos los arenales del desierto, y en medio de ellos supo Dios producir de las entrañas de vna piedra vna fuente de donde todos bebieron; y no supiera, que aunque el sitio es aspero, en llegando la ora de Dios, dize Isaias se veràn leuantados los valles, llenos, y encimados: allanados los montes, se enderezaràn los caminos torcidos, y se veràn echas llanadas, las asperezas, y todo viuiente verà, que a embiado Dios la salud à su pueblo.

§. III.

TOdas estas diligencias izo el Reuerendissimo Padre, que fueron las que el negocio permitia, cumpliendose tan a la letra la Profecia de la sierua de Dios en el prouecho que le auia de ser, y auersele señalado el Cielo por amigo para este efecto, quedando su coraçon dispuesto para mayores ocasiones, si vbiere en que emplear su amor.

Mediando el tiempo de su Prouincialato a diez y ocho de Abril de mil y seiscientos y sesenta, se juntò Capitulo intermedio en el Conuento de Santo Domingo el Real de Malaga. Y en el, segun tiene por estilo la Orden de Predicadores, en las Actas de el Capitulo, a todos los Conuentos de la Prouincia se dà noticia de todos los difuntos que a auido desde el Capitulo antecedente a aquel. Ponense los nombres de los Religiosos, y escriuense sus virtudes, assi para que se sepan quienes son, para encomendarlos a Dios, y azer nueuamẽte sufragios por ellos, como que sus virtudes se sepan, para imitarlas, siendo cada palabra vna recomendacion especial, con que se encarga la estimacion que se les debe, por auer assi viuido: como la consequencia, de que se tomen por dechado para imitarlos: y ablando de los difuntos que murieron en el Colegio de Regina, dize assi con estas ponderables, y elegantissimas palabras.

ITem in eadem Ciuitate Hispalensi obijt Venerab. Mater Sor Maria de la Trinidad vestri Ordinis Tertiaria: quæ ab infantia speciali semita viam mandatorum Domini, virtutumq. essibus terens, admirabili sanctitatis

tis opinione relicta, vitæ cursum fæliciter sibi, nobis fortiter terminauit. Cœlestibus visionibus sæpissime (Confessoribus id testantibus) roborata: æternitatis dulcedinem in hoc amaro sæculo prægustauit. Sæpius a Beatissima Virgine, Parente nostro Dominico, Beato Hyacinto speciali ac tenerrimo eiusdem auxilio, & singularissime ab Apostolo Paulo sibi visibiliter apparentibus, ad assum tum perfectionis iter mirifice excitabatur, & fouebatur. Sanctæ Catherinæ Virginis Senensis æmula pietatis officia mirifice exercens, meruit multoties ad amicabilia eiusdem Virginis colloquia assumpta ab ipsa placide commendari. Multa silentium premit, opportuno tempore, Deo auspice reserand... Tandem ardore spiritus, potius quam febri correpta, & ad extaticum somnum triduano spatio productum leniter vocata. Virgineo candore nitida, rubro insuper colore mirabiliter perfusa. Beatitudinis ianuas, pia, vt creditur, securitate salutans, die septima Ianuarij anno Domini millesimo sexcentesimo, sexagesimo Beatissimo Raymundo de Penafort dicata, non tam obijs, quam abijt, cuius corpus semel, & iterum fidelium deuotione habitu spoliatum in Reginæ Angelorum Collegio, sub Sanctissimi Rosarij ara conditum & triplici Claue, obseratum, veluti tantarum virtutum organum, a cunctis fidelibus colitur visitur, & veneratur.

LAs quales palabras traduzidas en nuestro vulgar, dizen assi: y demàs de estos, en la mesma Ciudad de Seuilla muriò la Venerable Madre Sor Maria de la Trinidad, Religiosa Tercera de nuestra Orden, que desde niña empezò a mouer los pies con passos de virtudes admirables en el camino de los Mandamientos diuinos: y dexando vna opinion admirable de santidad, passo a su vida termino tan feliz para si, quanto para nosotros triste. Muchas vezes la Beatissima Virgen nuestra Señora, nuestro Padre Santo Domingo, el Bienauenturado San Iacinto, que con ternissimo amor, y socorros la fauorecia, y singularmente el Apostol San Pablo la animaron, y fomentaron a proseguir en el camino de Dios, en que auia empezado. Fue grande imitadora de Santa Catalina de Sena, y emulando sus exercicios, se exercitaua en oficios de piedad, y misericordia varonilmente, y muchas vezes la mereciò, assi en sus coloquios, y platicas, como sus visitas, y fauores. Muchas cosas quedan en el silencio, que se manifestaràn en el tiempo que nuestro Señor inspirare se publiquen, y de a ello su diuino auxilio. Fue su enfermedad mas fuego

de

de espiritu en que se abrasaua, que calentura que la consumia, dulcemente entretenida en vn rapto, o extasis por treze (a de dezir onze) dias, ermoseada con el candor de la Virginidad, y sonroseada admirablemente de vn color roso ermosissimo, saludò (segun piadosamente fiamos en Dios) las puertas de la bienauenturança el dia siete de Enero, que es dedicado a nuestro glorioso San Raymundo de Peñaforte, y no tanto muriò, como se ausentò de nosotros año de mil y seiscientos y setenta. Su cuerpo auiendole despojado de los Abitos por dos vezes la deuocion de los Fieles, fue sepultado debaxo del Altar de nuestra Señora del Rosario, y cerrado con tres llaues, donde como à instrumento de tantas virtudes, y por quien Dios obrò tantas marauillas, le atienden los Fieles, y con toda estimacion la veneran.

Con este Epitafio de las virtudes de la sierua de Dios, que el Reuerendissimo Padre Prouincial, y su Capitulo, pusieron a la Venerable Madre, clausula, que encierra felizmente todos lo que emos escrito, y abreuia en si todas las gloriosas obras de su vida, y fauores que le izo nuestro Señor, se diò noticia a la Religion de las virtudes de su ija, para que dè gracias a nuestro Señor, que en todos tiempos la fauorece, y onra, enriqueciendola de sugetos, que en letras, y santidad, no son inferiores a los que veneramos por antiguos; y quedandonos el consuelo de auer alcançado tiempos tan dichosos, que en ellos se viò: y ya que no todos la vieron, todos vniuersalmente participamos sus oraciones que azia por todos.

CAP. XXXI.

Descubren el cuerpo de la Venerable Madre. Allanle incorrupto, y se buelue a renouar la deuocion de los Fieles.

§. I.

DOs años se passaron, que la Venerable Madre estaua sepultada: y el Rey nuestro Señor, que està en la gloria, con el cuidado grande que su Catolico pecho tuuo siempre de proueer los puestos de Ministros, segun la necessidad de sus sugetos, izo Obispo de Osma al Reuerendissimo Padre Provincial, de alli le promouiò a Plasencia, y de alli a Malaga, donde oy esta: y como su Illustrissima estando en la Religion, y subdito, y Prelado auia fauorecido esta causa, aun con las ocupaciones de Obispo, no se a oluidado de ayudarla.

Auiendo gouernado a Seuilla diez años el Conde de Villaumbrosa, y siendo del Consejo Real de Castilla, le promouiò el

nuestro Señor al Consejo de Camara. Los suspiros que le costò à Sevilla su ausencia, publicaron lo amable que le fue su gouierno. Dispuso su viage para Madrid por Nouiembre de sesenta y dos: y la señora Condesa su muger, y la señora Doña Antonia Niño Enriquez de Guzman, antes de irse de Seuilla, quisieron ir, y despedirse de su buena amiga la Venerable Madre. Auisaron al Prior del Colegio de Regina, q̃ lo era el Maestro Fray Domingo de Molina, procurando fuesse con todo silencio, y sin que le allassen muchas personas. Por mas que se procurò no se pudo conseguir: porque queria Dios vbiesse muchos testigos, para q̃ sus ojos registrassen la incorruptibilidad del cuerpo, y viessẽ cómo a sus sieruos premia, por lo que le siruen en esta vida. Sacaron la caxa de debaxo de el Altar de Santo Tomàs, donde la passaron. Pusieronla en medio de la Iglesia. Viòse en ella vn prodigio, tal, qual no se lee de otro. Quedò por cima de toda ella vna tela tan blanca, tan cerrada, y tan tersa como tafetan doble, blanquissimo, que para abrir la tapa, fue necessario rasgarla: y como de cosa sobrenatural anduuo la deuocion tan codiciosa, como lo auia estado en los Abitos de la Venerable Madre. E tenido vn pedacito en mis manos, que venerandole como merece, le estuue considerando, y solo pude allar salida a mi confusion, con dar gracias a Dios, que es admirable en sus Santos. Antes de partir de Seuilla la señora Condesa, y la Señora Doña Antonia escriuieron a la Madre Sor Ana de Santo Domingo a Arazena todo el caso: y por referirle en las cartas tan copiosamente, y ser testigos estas señoras de tanto credito, y que juntamente publican el gran concepto en que tuuieron a la Venerable Madre, y el amor a la Religion de Santo Domingo, como quien tiene en sus venas la sangre del Santo Patriarca, por esso las pongo a la letra.

Carta de la Señora Condesa.

MADRE Mia, los embaraços que è tenido no me an dado lugar a escriuir a V. m. quanto lo è sentido, &c. Tambien me è pedido de mi buena amiga, y Santa Madre Trinidad. Ize abrir la caxa, y la allamos tan entera, como el dia en que la enterraron, y tan [illegible], que era pasmo. Esta no es passion ni encarecimiento. Del vestido, y demas ropa [illegible] pedaços (que estauan consumidos) para mas calificacion de la incorrupcion [illegible]

de su cuerpo. Pareze lo dispusso Nuestro Señor. El sea bendito, que assi onra a sus Santos, y que tan buen dia me diò. Quitèle vn dedo, y le tengo cō suma veneracion. Mortificacion fue para mi, que V. m. no se allasse alli en aquella ocasion. Y vbiera embiado por V. m. a no ser el tiempo tan corto, que no me diò lugar para esperarla. Dios lo a dispuesto de manera que asta el Viernes no nos vamos, por auerle dado vn catarro grande a mi tio, de que à estado dos vezes sangrado: pero ya està bueno, y me a dicho, que por no tener la cabeça para escriuir, no responde a su carta de V. m. Que tiene muy en la memoria la fundacion, y arà todo quanto estuuiere en su mano con sumo gusto: y yo ofrezco lo mesmo de muy buena gana, y lo arè cō la fineza que deuo. V. m. me escriuirà lo que tengo de azer: y fie de mi, que por diligencia, ninguna no à de quedar. Mucho consuelo e tenido con vn quaderno que tengo de algunas cosas raras de la Santa Madre Trinidad, que me le diò vn Religioso Cartuxo, pariente de V. m. Y dizen falta mucho. Y aunque a mi Primo (es el señor Obispo de Malaga) *le è embiado a pedir la vida, me valdrè de la que tiene el Canonigo* (este es D. Iuan de Saluaterra) *por no poner en contingencia vna cosa que tanto estimo. El Viernes salgo de aqui. V. m. me encomiende a Nuestro Señor, que me la guarde muchos años, como deseo. Martin, y Garcia estàn muy lindos. A Garcia le tengo con vn Abito de mi Padre Santo Domingo, estale muy bien. Y yo estoy muy contenta de tener vn ijo desta Orden, &c. Seuilla 22. de Nouiembre de 1662.*

De V. m. amiga.

La Condesa de Villaumbrosa, y de Castronueuo Marquesa de Quintana.

Su ermana la Señora Doña Antonia, que muriò Marquesa de Villesca, Condesa de Asumar, y Arbey, escriuiò tambien aziendo relacion mas por estenso, en esta forma:

MAdre, y señora mia. Ruego a N. Señor esta a'le a V. m. cō la salud q̄ deseo: mis hermanos, y sobrinos y yo, la tenemos para seruir a V. m. mal Viernes, de q̄ se acerque tanto nuestro viaje, que juzgo serà el Sabado. Vn consuelo lleuo, que es el mayor que he deseado, y es auer visto a mi querida Madre Trinidad, que assiguro a V. m. no he tenido dia de mas ternura. Fue con todo secreto Viernes a la vna del dia. No vbo mas personas, que la muger de Cristoual Lopez su jente, y nosotras con las criadas. Quitaron las tablas del Altar donde estaua, estando presente el Padre Prior de Regina, y todos los Religiosos. Sacaron el ataud todo cubierto de tela blanca, cosa que

cau-

causa admiracion, pues estaua tan texida, que parecia blanco el ataud, siē-do encarnado. Auia tanta priessa a quitarla los que estauamos alli, que no me cupo mas que essa que va ai, que para reliquia basta. Descubrieron el cuerpo de mi amada Santa: el qual estaua sin corrupcion alguna: y tan entero, que parecia no estar difunta. Yo estuue tan cerca, que me inquè de rodillas junto al mesmo ataud: y la estuue mirando a la caxa, que estaua como vn alabastro: y tan perfecta, que parecia estar dormida. Don Nicolas el Capellan de casa, que bien se acordarà V.m. de èl, estuuo junto a mi, y llegò a tocar el pico de la nariz para ver si estaua todo tierra: y estaua tan entero como todos le tenemos: y de este mesmo modo todo su cuerpo. Sus manos cruzadas, y sus muñecas tan perfectas, que daua gusto el mirarlas. Mi ermana pidiò al Padre Prior la diesse vn dedo de la mano: y fue menester muchissimo para quitarsele. Porque despues de auerle desencajado con arta fuerça, fue menester cortar el neruio con vn cuchillo, sin que bastassen diligencias (que se izieron artas) por no llegar cuchillo, para mas veneracion: despues de cortado està tan jugoso, que enboluiendole en vn papel està passado del mesmo modo que si le vbieran echado vn poco de manteca. Yo como tan afecta a mi Santa Madre pleytee con el Prior me diera otro: izolo assi. La muger de Christoual Lopez pidiò otro: Don Nicolas, que fue el que se los cortò, traxo otro. Al Prior le encargamos le embiasse a V.m. alguna reliquia grande de la Santa. Yo, y todos los que la vimos, fueron muchas las lagrimas, que derramamos de deuocion, sin cansarnos de dar gracias a Dios, por auernos dexado ver, y tratar a su sierua: Pues cada vez que me acuerdo de las noches que durmiò conmigo, y otras en mi quarto: y los buenos ratos que passaua: me enternezco aora de ver que poco me durò la dicha de gozarla. Y lo que puedo assegurar a V.m. es, que todas las tenemos con la deuocion, y reuerencia que merece tan gran reliquia. Pues qualquiera darà primero vn dedo de su mano, que vna pieza de el de la Santa. Ai embio a V.m. vn poco de el Abito que se pudo sacar: y el otro pedazo darà V.m. al Padre Prior de Sāto Domingo. Y dirà si tiene algun quaderno de la vida de la Santa, que por amor de Dios me aga merced de embiarmele: que yo prometo de no enseñarle a nadie. Y si quisiere que se le lea y se le buelua, que tambien lo arè, y se lo pagarè aora que voy a Madrid en lo que gustare. Y lo mesmo arè con V.m. si la solicita. Y si no me tengo de enojar muchissimo, porque tanto tiempo la confessò no puede dexar de tener escrita su vida. Mire Madre que la encargo mucho esto y que me diga si a menester algo. Assi como reciba V.m. esta carta me responda luego. Oluidauaseme dezir como a Garcia le echò el P. M. Espinosa vn Abito de S. Domingo el dia de S. Luis Beltran que le està bellissimo. Dios me guarde a V.m. como desseo. Sevilla 11. de Nouiembre de 166[illegible].

Amiga, y seruidora de V.m. que mas la quiere.

Doña Antonia Niño Enriquez de Guzman.

§. II.

DEsde el año de mil y seis-cientos y setenta y dos, asta el de setenta y nueue, se passo el tiempo sin cõseguir la vltima licencia, para la fundacion del Conuento, la qual auia de dar el Rey nuestro señor, y su Cõsejo. Auia de votarla el Conde de Villaumbrosa. El Senado, ò Tribunal, en que la Venerable Madre le vio, firmãdo la licencia no auia tenido su cumplimiento: Y quando no tuuiera su profecia mas argumẽto que este, era fortissimo para acreditarla. Despues de auer dado la licencia el Arçobispo de Seuilla, como Iuez ordinario, la Villa de Xerez, el Duque de Medina de las Torres, como dueño de la Villa, el Reyno en Cortes, aora se esperaua la diesse el Rey nuestro señor, y su Consejo. Izo viaje dessde Seuilla à Madrid el Iurado Cristoual Lopez a conseguirla. Muchas vezes se juntò el Consejo, los votos estauan poco cõformes. A ninguna junta assistiò el Conde, que con su voto estaua assegurado. Todo se disponia para el cumplimiento de que el Conde auia de ser el voto en quien cõsistia la consecuciõ: y q̃ asta que se allasse en el Consejo no se auia de despachar.

Para escriuir esto cõ mas certeza escriui a la señora Condesa me iziera merced de auisarme las noticias que tenia: y despues de otras que ya quedan insertas, dize assi. *quanto a la licencia tambien en esto, que se cumpliò la profecia de la Santa, se puede entẽder, por las circunstancias, que todas corrieron por mi mano. Pues auiendo venido Cristoual Lopez diferentes vezes a la solicitud de que mi tio fuera al Consejo, y con su voto se afianzarà el buen sucesso, no lo pudo conseguir, por no darle lugar su salud: y ser el ibierno rigoroso. Vltimamente despechado, me propuso escriuiesse papeles a todos los señores de la Camara, para facilitar el negocio: Y por oluido despues de escritos los dexè mucho tiempo sin firmar: asta que èl viendo que se continuaua el rigor de el ibierno, por instancias boluiò a pedirlos, y se resoluiò en que aunque mi tio no se allasse en el Consejo, se viesse en èl con euidẽcia de perderlos, por auer se congojado con la dilacion. Y estando ya todo dispuesto, no sè que embaraço vuo, que lo impidiò. Y de estos accidentes sucedieron algunos: asta que mi tio fue al Cõsejo donde se votò el negocio: y se confirmò la profecia de la Santa Madre siendo assi que todos los votos que a lo vltimo puso nuestra confianza fueron en contrario.* Quiso Dios que entrando en el Consejo el Conde tuuo efecto. Cumpliendose aqui la reuelacion, que tuuo la Sierua de Dios quãdo vio el Senado, y en èl al Conde despachando la licencia. Dio

se a diez y ocho de Mayo de sesenta y nueue. El gozo que estos Señores tuuieron, correspondiò a las solicitudes grandes en que auian interpuesto su autoridad: y como si de conseguirse tocaran interesses, assi se congratularon por el feliz sucesso, que como tenian tan a su cargo el buen despacho: y el Cielo le auia señalado para esso: assi ya conseguido, tuuieron el gozo. Dieronla noticia, y el placeme a Sor Ana de Santo Domingo, diziendo:

Carta del Conde.

YA gracias a Dios puedo dar a V.m. la enorabuena de auerse logrado la licencia de el Consejo para la fundacion de el Conuento, de que quedo gustoso y de la parte que è tenido en este despacho. Y espero que V.m. y las demàs Madres me encomendaràn a Dios por lo que è ajustado y solicitado, por la gloria accidental que aura tenido la Madre Trinidad, remitiendome en todo lo demàs a lo que V.m. entenderà del Iurado Cristoual Lopez de Vergara, en las cosas de por allà. Mi sobrina queda muy gustosa con este sucesso, y da a V.m. muchos recados, y yo quedo deseando muchas cosas en que azer demostracion de mi afecto en quanto tocare a V.m. cuya vida guarde Dios como deseo. Madrid 11. de Febrero de 1669.

El Conde de Villaumbrosa.

Carta de la Señora Condesa.

MAdre mia, doy a V.m. millones de enorabuenas de auer salido ya la licencia, y que V.m. coja el fruto de tantos trabajos en esse Santo Conuento, que yo sè que mi Santa Madre Trinidad abrà tenido gloria accidental en el Cielo. Aurase à confirmado lo que le dixe a mi tio. Pues quando juzgauamos tener la licencia estando en Seuilla, dixo que le parecio auer visto a unos ombres en forma de Senado, y entre ellos a mi tio, concediendole la licencia. Y para que esto sea puedo afirmar a V.m. a tenido sumas disposiciones: que todo aze mayor abono de lo cierto que era su [illegible] muy ardiente cō tantas experiencias, yo no tēgo de ella. V.m. me encomiende a

Dios,

Dios, que le necessita: y la guarde muchos años. Madrid 11. de Febrero de 1669.

De V. m, amiga, que mas la estima, y quiere.

La Condesa de Villavmbrosa y Castronuevo Marquesa de Quintana.

EL Rey Don Carlos Segundo nuestro Señor, que Dios guarde, diò la licencia: Y como para averla de despachar el Conde en el Consejo, subiò al de la Camara, auiendo su Magestad echo Presidente de Castilla al Conde, fiamos de Dios, serà para que tenga progresso la Canonizacion de la Venerable Madre, pues assi merecia sus fauores en vida, y en muerte, como en vida les assistiò con sus oraciones, concediendole nuestro Señor la sucessiòn a la casa, como desde el Cielo con su intercession es fuerça no los oluide.

CAP. XXXII.

Dà nuestro Señor milagrosa salud a muchos enfermos al contacto de las Reliquias de la Venerable Madre.

LA amistad que Dios tiene a sus amigos, como no es a moral vso de nuestro valle de lagrimas, ni espira con la muerte, ni se termina con la vida, y an da su misericordia tan prouida en esto, que ya que nos priva de la compañia de aquel, ò el otro Santo, lleuandoselos consigo a gozar de aquella bienauenturança interminable: en sus huessos, en sus vestidos, y en lo que a su cuerpo se arrimò, nos dexa aquel consuelo, de que nos siruan de defensa, y compañia, al passo que ellos estàn con sus oraciones aplacando su diuina justicia, y intercediendo por sus deuotos, para boluernos a Dios piadoso, y afable. No espirò con la muerte de la sierua de Dios el remedio de las necessidades, porque subiendo a lo alto, de allà nos alcança a sus deuotos la intercession, y el remedio que pudiera estando en el mundo.

Doña Gracia de Villauicencio, ija del Capitan Juan Gutierrez Roman, vezino de Seuilla, enfermò de vn dolor de vn oido, tan grande, que en mas de veinte dias no dormia, ni podia descan-

cansar. Los remedios que se le hizieron fueron grandes, y por postre se quedaua sin mejoria. Fue a visitarla Doña Nicolasa de Leon, y viendola en aquel aprieto, le pareciò, que consigo llenaua el medicamento, en vn pedazo de Abito de la Venerable Madre. Diòsele, y que le tuuiesse con fee, y deuocion. Pusole junto al oido, y se acostò sobre el, y al punto se quedò dormida. Descansò assi por mucho espacio, y despertando, dijò se le auia rebentado vna apostema, y quedò buena, y sana, sin que jamàs boluiesse el dolor, y dando gracias a Dios, y a su sierua, conociò, que por sus meritos la auia assi remediado.

Viernes diez de Nouiembre de sesenta y dos, Doña Isabel de Arroyo, muger de el Licenciado Don Vicente Pacheco, Abogado de la Real Audiencia de Seuilla, comiendo vn poco de pescado se le atrauessò vna espina en la garganta, y estuuo mas de quatro oras con ella, sin poderla sacar con quantos remedios la aplicaron. Assistiala su marido, y otras mugeres, temiendo su muerte. Dixeronla se encomendasse a la Madre Trinidad, y poniendole vn pedaço de el Abito sobre la garganta, al punto echò la espina sin mas remedio.

Lunes treze de el mismo mes, vn niño, llamado Antonio, hijo de Don Carlos de Santa Maria, estaua enfermo; y aziendo su oficio el achaque, le auia quitado las ganas de comer: su abuela Doña Iuana de Luna le encomendò a la Venerable Madre, y acabando su oracion, pidiò el niño de comer, y luego conualeciò de su enfermedad.

Sor Iuliana Maria de Mendoza, Religiosa Professa en el Conuento de la Vitoria de Triana auia enfermado de vnos empeynes, que por sus accidentes llaman Cauallunos. Estos auian crecido, tanto que la cegauan todo el pecho, las fatigas que la causauan, eran grandissimas. No auia remedio en la Medicina, que no le vbiesse aplicado, y se venia à reducir a padecer, sin esperança de mejoria. En vn pecho era donde sentia toda la bateria de dolores, estos auian madurado las carnes de forma, que todo el era vna llaga, y al compas de esta, eran sus dolores intolerables. Don Mateo Gabriel Monte, de quien ya emos echo relacion, grandemente deuoto de la Ven. Madre, la diò vn pedazito de la tunica de la Venerable Madre, que venerava por muy grande reliquia. Aplicòsela al pecho, y pusola la enferma sobre la llaga, con mucha confiança en Dios, que la daria salud por los meritos de su Esposa. No la engañò su esperança. Dentro de quatro dias

se sintiò buena, la llaga curada, el pecho sin dolores, y tan convalecida, que ni aun señal le a quedado de su achaque, que tan afligida la traia.

En el mesmo Conuento viue este año de 1671. Sor Fulgencia Margarita de Narbona, muy aficionada, y deuota de la sierua de Dios. Las noticias que tenia de sus virtudes estando viua, la traxeron a que se encomendasse en sus oraciones, como si la pudiera estando difunta venerar por Santa. Auía enfermado de vnas parotidas, que la daban mucho tormento, y causauan mucha fealdad en el cuello. En esta ocasion se allaua en Arazena Don Mateo Gabriel Monte, y le escriuiò representasse a la Venerable Madre su pena, y la encargasse suplicara a nuestro Señor su salud. Izo la encomienda tan viuos efectos en su piadoso coraçon, como si a la enferma la vbiera conocido, ò sa debiera algun deudo, ò comunicacion. Izo por este fin vna romeria, que sin duda fue a la Aldea de las Granadas a visitar a su grande amigo, y deuoto Santiago, y al punto se sintiò la enferma con salud: y cotejando el tiempo, allò auer empezado a mejorar, quando la Venerable Madre empezò a caminar por este fin.

Auiendo ya impresso todo lo antecedente a este Libro, llegò a mis manos este sucesso, el qual no pudo entrar en el sitio que pedía su relacion, y por no omitirle, và puesto en el que à sido posible. D. Ana Iosefa de Cordova y Figueroa, ija de Don Alonso de Cordova y Figueroa auia muchos dias que estaua enferma de peligro, y vno de los accidentes que mas la agrauauã, era vn dolor en vna mano, que por ser tan grande, y auer mucho tiempo que le padecia, la tenia contrecha, y casi sin mouimiento. Entrò a visitarla la sierua de Dios, y concibiendo la enferma firme esperança de que si la tocaua cobraua salud, se lo rogò, y la dixo, que rezasse vna Salve a nuestra Señora. A que respondiò, si arè: pero tenga V. md. mucha confiança en nuestro Señor, que su dolor se le quitarà. Tocòla la sierua de Dios, y acabando de rezar la Salve, se le acabò el dolor, y quedò la mano con el juego, tan libre, como si no vbiera padecido tal, y sin que el dolor asta oy aya buelto a molestarla.

Despues desto confiessa de si esta Religiosa, que en quantas necessidades la a invocado, la a allado muy propicia: y con vna carta que tiene escrita de la sierua de Dios, en varios accidentes de enfermedad que se an ofrecido a algunas Religiosas de aquel Conuento, luego que se les a aplicado la carta al lugar en que sen

tian el dolor, an tenido conocido aliuio en el.

Doña Madalena de Salcedo y Peralta, Camarera de la Condesa de Castañeda, y muger de D. Esteuan de Luna y Leon, residentes en la Villa de Aguilar del Campo de la Dioçesis de Burgos, ante Iuan Rodriguez Palacios, Escriuano del Numero, y Ayuntamiento de dicha Villa, depuso en ocho de Octubre de mil y seiscientos y setenta, que este mismo año auia padecido vna enfermedad de tercianas dobles, muy larga, y penosa: la qual la puso a las puertas de la muerte. En este aprieto inuocò a la Venerable Madre intercediesse con nuestro Señor por su salud, y a Maria Lopez su criada la dixo echasse en vn vaso de agua los polvos que cayessen de vn pedacito de el Abito de la Venerable Madre, que conseruaua por reliquia con toda veneracion. Al punto que la bebiò, empezò a sentir mejoria, y dentro de breue tiempo se allò con perfecta salud. La qual declaracion izo a si mesmo la criada, y remitieron a Seuilla para insertarla en la informacion de la vida, virtudes, y milagros, que se està aziendo por comission de el Ilustrissimo Señor Don Ambrosio Espinosa, Arçobispo de aquella Ciudad.

ESte es Letor amigo el dibuxo mas parecido, que el tosco pincel de mi pluma à podido bosquexar de esta Esposa de Iesu Cristo, y Ija regalada de la Virgen Santissima. No repares en los borrones de la pintura, sino atiende a las virtudes del sugeto que represента. El dolor que me queda, es, que no pueda llegar mi mano adonde se encaminan mis deseos, y quisiera, que de los colores retoricos de San Geronimo, San Iuan Crisostomo, San Pedro Crisologo, y San Leon Papa, dieran luzes a estas sombras: pues ellas solas podràn explicar bastantemente tan Soberano assunto, y yo siempre quedarè corto: *Etiam si omnia membra corporis mei verterentur in linguas*, y serà disculpa de mi insuficiencia el deseo de q̃ el Orbe conozca la preciosa mina q̃ la poderosa mano del Señor criò entre las Montañas de Sierra Morena. Gozese la Sagrada Religion de Predicadores, por auerla nuestro Señor enriquecido con tal ija, alegrese la dichosa Villa de Arazena, por auerla criado, regocijese la gran Ciudad de Seuilla, porque desde sus braços subiò a los Alcaçares Soberanos a coronarse de inmensos gozos, y el Ilustre Colegio de Regina Angelorum, con duplicados consuelos, pues tiene la dicha de tener su cuerpo en deposito, y ser caxa donde se guarda tan preciosa perla. Quiera nuestro Señor,

q̃ como à de recrear a España con sus noticias, veamos el dichoso tiẽpo en q̃ su Vicario el Romano Pontifice, dando canonica aprobació a las virtudes que en este Libro se escriuen, la declare Reynar en el Cielo cõ Dios, donde piadosamente creemos que le acompaña. Y tu, Venerable Madre, pues tan piadosa fuiste cõ todos en esta vida, no te oluides de tu piedad en la otra dichosa que gozas, acuerdate de este corto seruicio que è procurado azer en tu agrado, alcançame de Dios, y tu Esposo la imitacion de tus virtudes, merezca yo a la ora de mi muerte tu consuelo, y tu compañia, para que por tu intercessìon perdone la Iusticia diuina mis culpas, y su misericordia me aga participante de sus premios. Amen.

FIN



TABLA DE LOS CAPITVLOS DE ESTE Libro, y cosas notables, que en cada vno se contienen.

CAP.

Cc 2

Re-

CAP. XXIX.

CAP. XXX.

CAP. XXXI.

PRO-

PROTESTACION DEL AVTOR.

EN cumplimiento de los Decretos Apostolicos de nuestro Santissimo Padre Vrbano VIII. que ablan en razon del estilo que se a de tener en escriuir las vidas de las personas que murieron con opinion de virtud, la qual no està aprobada por la Iglesia, y su Cabeça el Romano Pontifice. El primero a treze de Março de 1625. en que manda no se forme mas juyzio de sus acciones, que lo que la fee vmana permite: El segundo a cinco de Iunio de 1631. confirmando el antecedente, proibiendo los elogios de Santo, ò Santa que cayeren sobre las mesmas personas. El tercero año de 1634. en que confirma ambos Decretos.

En esta conformidad protesto, que en todo quanto escriuo en este Libro, assi ablando de la persona, y virtudes de la Venerable Madre Sor Maria de la Santissima Trinidad, como de qualquiera otra persona, de quien, y de cuya virtud se ofrezca azer relacion: no es mi intento, que por el aya de tener su virtud el credito, que si el Romano Pontifice la vbiera Canonizado, ò Beatificado, sino que por el no tenga mas que lo que la fee vmana permite, y a este Libro solo se dè la autoridad que su Santidad intenta, reseruando el titulo de Santa, assi en la Venerable Madre, como de qualquiera a quien incidentemente se le aya dado, ò el titulo de milagro, Profecia, &c. Para quando el Espiritu Santo inspire se califiquen por tales, y el Romano Pontifice, como Cabeza desta Iglesia visible, y Vicario

de

de Cristo, lo declare por tal: A cuyos mandatos obediente, como ijo de la Iglesia, assi lo protesto, y a sus pies sugeto la obra, y a su censura mi dictamen, en todo, y por todo, aora, y siempre.

Fr. Antonio de Lorès.

De la Orden de Predicadores

FIN



defenſor, & anteſignanus, fluxerũt triginta nouem generationes, ita vt ab illo ſæculo primo, inquo dixit Deus Serpenti: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & ſemen tuum, & ſemen illius*, & primum radiauit ſignum, & lux immaculatæ Conceptionis Mariæ, vſque ad Scotum fluxerunt cæntum ætates, ſiue SAEVLA, ideſt, vnum ſæculum ſæculorum; & quia tunc cœpit cõtrouerſia, & aperta inimicitia contra peccatum originale, ideò quaſi remiſsiuè, ac propheticè dixit Virgo Maria IN SAECVLA, ideſt, illa imicitia, vel inimicitiæ promulgatæ à Deo inter mulierem, & peccatum originale in principio generationis hominum IN SAECVLA hoc eſt poſt centum ætates in illo ſæculorum ſæculo Scoti incipient aperto marte in lucem prodire, & in illo ſæculo, hæc omnia ad litterariam paleſtram, & in arenam deſcendent. Si autem Hebræorum more, accipimus, & vocamus ſæculum Iubilæum quinquaginta, ſcilicèt annorum, ſupputando à creatione Adami, vſque ad Nauitatem Chriſti Domini fluxerunt 3547. vt multi dicunt Doctores dequo nos egimus in Tabula ſpeciali, de hac re edita, & à Chriſti Natiuitate, vſque ad annum 1488. in quo opi-

prima ſolùm prolata fuit; in ſecunda verò repromiſſa ſub pacto, & ſponſione; quaſi diceret Maria: in me, & in ſemine meo, ſiue mea generatione, & Conceptione completa fuit illa inſignis repromiſsiò facta à Deo IN SAECVLA, ideſt, in illis primis ſæculis Adami, & Abrahami legis naturæ, & ſcriptæ. Si verò IN SAECVLA ſumendũ ſit à parte poſt, ideſt, de futuris tẽporibus, ingenuè fateor me totaliter neſcire; quid ſacratiſsima Virgo voluerit dicere, vel exprimere, in hac voce IN SAECVLA, niſi dicam; quòd hìc locuta eſt propheticè, ſcilicèt, quod IN SAECVLA futura declaranda, ac celebrãda eſſet per omnes ætates ſua pura, & immaculata Conceptio, & eius deuotio continuum incrementum acceptura, à ſæculo IN SAECVLA, ideſt ab illo ſæculo in quo Virgo fuit concepta, & hoc ſuũ concinauit Canticum vſque ad mundi finem. Vel ſic, quòd à principio mundi vſque ad Chriſti ætatem, & ſæculum incluſiuè fluxerunt ſexaginta, & vna generationes cõpletæ, dè quibus loquuntur varij Doctores, à morte vero Chriſti vſque ad annum milleſimum treçentiſsimum quartum, quando floruit Ioannes Dum Scotus acerrimus huius myſterij

defen-

post, & sic dicitur dè Angelis, & anima aliquãdo verò SAECVLA sumuntur pro temporali duratione, ac finita, & tunc denotat tempus indeterminatum, vel immensurabilè, idest sine termino; aliquando verò sumitur, pro spatio cētum annorum, & sic communiter Latini sumūt sæculum, & est proprijssima, & rigorosa significatio; vel pro spatio quinquaginta annorum, & sic sumitur apud Hebræos, & dicitur Iubilæus, vel sumitur pro ætate, & vita vnius cuiusque hominis, seu generatione triginta annorū; ex quibus acceptionibus propriè SAECVLA, dicūtur centum SAECVLA; vel centum Iubilæi, vel centum ætates, vel centum generationes; propositio verò IN potest hìc significare, vel *ad* ita vt faciat relationem dè tempore præterito, vel futuro, ex his principijs varia sunt placita Doctorum circa explicationem, & expositionem litteralem huius vocis, IN SAECVLA, sed illis relictis.

250 Dico breuiter, quòd si IN SAECVLA, hìc sumendum sit à parte antea, facillimã habet constructionem; quia loquitur Virgo Maria, de illis duobus sæculis Adami, & Abrahami, siue ætatibus, & generationibus, ex quibus in

pri-




47
L·H.
58







colorchecker CLASSIC

mm

calibrite